CUADERNOS AMERICANOS 5

NUEVA ÉPOCA

PRECIO
DEL EJEMPLAR
$ 2 500.00

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA EPOCA

FUNDADOR: JESUS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

COMITE TECNICO: Arturo Azuela, Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León-Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau, Leopoldo Zea.

CONSEJO INTERNACIONAL: Antonio Cándido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Pacto Andino; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Domingo Miliani, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva-Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina.

Giuseppe Bellini, Italia; Grazyna Grudzinska, Polonia; Tzvi Medin, Israel; Hiroshi Matsushita, Japón; Sergo Mikoyan, Unión Soviética; Charles Minguet, Francia; Magnus Mörner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

CONSEJO EDITORIAL: Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Miguel González Compeán, Jorge Alberto Manrique, Edgar Montiel, Valquiria Wey.

Secretaria: Liliana Weinberg.

CONSEJO DE DIFUSION Y ADMINISTRACION: Coordinador: Juan Manuel de la Serna, Lorea San Martín, María Elena Dubernard y Margarita Vera.

Asuntos administrativos: María Concepción Barajas Ramírez.

Edición al cuidado de: Porfirio Loera y Chávez.

P. B. Torre I de Humanidades
Ciudad Universitaria
04510 México, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tels.: 548-96-62, 554-37-35 y
554-32-40

No nos hacemos responsables de los ejemplares de la revista "Cuadernos Americanos" extraviados en tránsito a su destino.

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA EPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA EPOCA

AÑO I VOL. 5

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1987

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
MEXICO 1987

NUEVA EPOCA
1987.
AÑO I, NUMERO 5, Septiembre-Octubre/1987.

Se prohibe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.
No nos hacemos responsables de trabajos no solicitados,
ni se devuelven originales.
Autorización por la Dirección General de Correos:
Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2
Autorización por la Dirección Gral. del Derecho de Autor No. 1686
Certificado de licitud de contenido No. 1194
Certificado de licitud de título No. 1941.

ISSN 0185-156X

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA EPOCA

Número 5 Septiembre-Octubre de 1987 Vol. 5

INDICE

Pág.

ALFREDO CARDONA PEÑA. Viñetas terminales (selección) . 9
ARTURO ARDAO. Henríquez Ureña y la filosofía latinoamericana 20
OTTO MORALES BENÍTEZ. Recuerdos y enseñanzas del Maestro Arenas Betancourt 28
LILIANA IRENE WEINBERG. E. G. Squier y la "causa del progreso" en Nicaragua 74

ARGENTINA HOY

LEOPOLDO ZEA. Conflictos de identidad 97
RAÚL ALFONSÍN. Un pueblo en la encrucijada 110
LUIS SICILIA. El pueblazo argentino 126
CARLOS GABETTA. Doble poder 135
HIROSHI MATSUSHITA. Democratización argentina en 1983 . 138
NIEVES PINILLOS. Manuel Ugarte, un hombre para este tiempo 164

RESEÑAS

Alejandro Korn: profesión y vocación, por Alfredo Lucero . 221
Democracia y dictadura. El destino de una idea bolivariana, por Enrique Camacho Navarro 222

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS 227

VIÑETAS TERMINALES

(SELECCION)

Por *Alfredo* CARDONA PEÑA
POETA COSTARRICENSE

— I —

Sorpresa

REPASAR los primeros versos, las primeras ediciones
de los primeros libros, y luego las primeras
vendimias, es llegar a la cita de uno mismo,
caminar sobre hojas vagabundas
tiradas por la vida y su concubina la muerte
que pasa pisando zacates amarillos.
Pero de ese pañolón con flecos arrugados,
de esa acequia ciega he aquí que va surgiendo
una sorpresa que estaba triste, sola
como un guante mojado por octubres,
y es el poema con temas diferentes,
recién peinado a la hora del ángelus,
cuando todo se vuelca sobre el crepúsculo y nace
la reflexión, aposento de los júbilos altos.

— II —

OÍD lo que me está dictando, ciega, muda,
a su modo y en cuanto se le presentan voces:
"¿Voces? No. Ante mí sólo se presentan objetos.
"El arte consiste en traspasar sus envíos
"a lenguas de fuego. Esto ocasiona incendios.
"Que el poder de sus reinos caiga sobre vosotros
"para que habléis idioma de muchísimas cosas.
"Yo nada más incito términos para que se inflamen
"manteniéndolos vivos, rodantes, sin explicaciones

"de por qué acostumbro decir lo que no se sabe."
Así voy escribiendo lo que me dicta,
así van naciendo estructuraciones de poemas,
sin ruido, sin prisa, durante años. Hasta que...

— III —

Las fuentes

SON temas de poesía los sucesos mundiales
y las mínimas cosas, pues ella es voz unánime.
Todas las noticias del orbe complementan su obra
porque el acontecer proclama el dolor de cada día.
La poesía no debe alimentarse solamente de espárragos
ni con edulcorantes escribir en un álbum
amor mío-te quiero-nomeolvides-etcétera.
Tormentos, delitos del sudor cotidiano
la inspiran, la persiguen dándole calorías
y resfriados. Fiel a estos principios
yo recorto las alas de las noticias y voy
pegándolas en cantos de júbilos y oprobios.
Porque no sólo de rosquetes viven los poemas:
de crímenes y terrores también viven. Y crecen.

— IV —

Recordadlo

LOS que hoy han nacido tal vez mañana lean
este renglón escrito mientras caen los muertos
de mi época tísica y sus furias.
Invasiones y guerras galaxiales ocurren
ahora, cuando estoy injertando
estas pequeñas ramas en el tiesto de un libro:
nada son, acaso caigan como tantos hermanos
heridos por el poder de los bélicos.
Mas estas esperanzas vertidas en futuros,
si se salvan, dirán a vuestros ojos
cuánto sufrí por tantos vértigos totales.
Caen y están cayendo los árboles. Escucho
llantos de hambres, y escribo. Recordadlo.

— V —

Cuarto oscuro

SOLO en la casa sola. Sin luz estoy leyendo,
inexplicando lo que siempre me llama,
la luz que huye, el don estar hablando y leyendo
solo y sin luz de nadie, con velas asomadas
tímidamente a la oscuridad que soy
mientras afuera todo transcurre y ríe
con pasos de prisa tenaz
Sí, todo el ruido de lo constante iluminado
con ojos devorantes y horas que parpadean:
el mundo como un gozne dando vueltas,
la rueda, el golpe, la motorizada conciencia,
y yo sin moverme, prensado en soledad,
escuchando palabras, conduciéndolas
a nacer, a que se amen y se mueran.

— VI —

Toda la luz

DESEO ver la luz como revelación
de lo que ocurre más allá de nosotros
cuando abriendo los ojos aparece a lo lejos,
apenas insinuándose.
La luz nunca se ha contemplado a sí misma,
de ahí su fuerza sabia, su poder envolvente
precipitándose en el mar de las cosas.
La luz es un acontecimiento no visible,
quizá el alma del agua cuando duerme mirándose.
No lo sé... pero esta verdad va cayendo en lo oscuro
que contempla sin ver y no se explica y canta.
Pues estoy escribiendo sin deificación de formas
un espejo sin rostro, una luz sin reflejos,
una poesía sin nada, lumínicamente inútil.
Y eso basta.

— VII —

Crepitaciones

DE mi sensualidad está vestida tu piel,
de mi avidez tu respiración.
Tu cuerpo es el alfiler de mi tacto
y con una de tus piernas remontaría Usumacintas.
Mi aliento ha quedado dormido en tus pestañas. Pero...
¡Huyes! No regresarás a mis valles dormidos,
no volveré a recortar tus jardines.
Mas quédame el incendio de haber sido
en tí como un crepúsculo encrespado,
un viejo río a paso lento,
semejante a un lagarto cuando siente
invasiones de pájaros carnívoros.
Estoy quemando lejanías, óyelas:
son aciagas costumbres crepitando.

— VIII —

Aparición

BORRADA por los años no alcanzo a ver su rostro
pero palpita allí. La siento, la adivino.
Está lloviendo y algo se mueve a lo lejos:
es una escena en donde la beso frente al público
del teatro pobre que mueve comedias y cortinas.
Ahora han bajado el telón y nos abrazamos
sobre una cama rota, con su lámpara, solos.
¿Cuál fue su nombre? ¿Por qué se desliza
entre las sombras, respirándome?
¿Alguna vez me habrá enviado una sonrisa triste?
Con estos versos estoy tocando su cabellera
como una neblina echada sobre la noche
y su figura que tiembla en una llama joven,
ay, perdida en el fondo de mis calabozos oscuros.

— IX —

Despertar

CUANDO nació no pudo conocerse,
no abrió los ojos. Estaba dormido.
Durmió durante noventa y cuatro pulsaciones.
A veces él creía estar despierto
pero su condición lo reprobaba.
No asumió la función de la vigilia
sino los espectáculos del sueño.
Nunca miró, con la ventana abierta,
ni la vasta pintura de las cosas
ni el júbilo secreto de las plantas,
Siguió dormido, impar, bajo la noche
desconocidos átomos y luces
tal vez soñando. Hasta que un raro día
por fin se despertó. Y estaba muerto.

— X —

A Mozart

NO sabemos cuándo comienzan a hacerse
las almas de los niños todavía en sus claustros.
No sabemos qué piensan los pájaros, si lloran,
si cuando duermen cobijados por estrellas
sueñan que están oyendo canciones de colores.
No sabemos en dónde quedaron sus tumbas,
los trajes de sus alas bordados por el iris.
Nadie sabe que un día la ceniza de tus vértebras,
ya súbdita del viento,
como un polen secreto cayó sobre las flores.
Sólo sabemos que la gracia y el encanto del mundo
vuelven a nacer cuando te oímos,
oh ángel transparente
sobre la Tierra derramando violines y cristales.

— XI —

El Bolero de Ravel

SE desenrolla la serpiente y entra
en un círculo acústico de anillos
sin prisa —sí, despacio— con la lenta
persecución de un ritmo repitiéndose
en un círculo acústico de anillos
que dando vueltas va creciendo y entra
en un círculo acústico de anillos
sin prisa —sí, despacio— con la lenta
persecución de un ritmo repitiéndose
se desenrolla la serpiente y entra
en un círculo acústico de anillos
que estallan al final y todo empieza
otra vez dando vueltas repitiéndose
en un círculo acústico de anillos

— XII —

El soneto de Wordsworth

TARDE lo vine a conocer, sorprendente y audible.
Es la antigua sorpresa de un soneto al soneto,
esa llave de Shakespeare, ese laúd de Petrarca.
No hay elogio más bello a la criatura clásica.
Mis sonetos al soneto no habían detectado
este poema de Wordsworth consagrado al Catorce.
Lo hace con el resplandor de una hoja de mirto
sobre los cipreses de Dante.
Y mientras cae nieve sobre Milton, y en sus manos
el instrumento áureo se transforma en trompetas,
mientras siembra Camoens sonetos en exilios
y el Tasso mil de ellos hace marchar, y triunfan,
dejad que una vez más mis pensamientos vayan
al pequeño infinito del alma de la forma.

— XIII —

Lectura de Plotino

Al recuerdo del doctor J. D. García Bacca

Es preciso que la inteligencia posea dos poderes: uno ordenado al entender, *por el que vea las cosas que en ella están; y otra con el que contemple, por una especie de* vuelo y recepción, *lo que está por encima de ella.* Enéada, VI.

NO tiene forma ni color. Ni nombre.
No se puede tocar, ni ver. Ni gustar.
Pero si llega a mirarnos, ay, entonces
nos quemaría como un estilete ígneo.
dejándonos hechos pedazos de vidrios.
("No puede ser ni siquiera idea.")
No podemos entenderlo. No sabemos.
Ninguna imagen, por bella que sea
—sobrenatural, religiosa o pintada—,
puede representar lo invisible
de su rostro sin lámparas, jamás hecho.
Fuera sonidos, salmos, coros, élitros.
Sólo verberaciones de silencios escucha el alma
de quien está ya sólo a solas con EL SOLO.

— XIV —

El señor de Perigord

OBSERVEMOS a Montaigne: está escribiendo
como si dibujara: de pronto se detiene,
nos observa, sonríe, y continúa
escribiendo despacio o tachando
con rapidez, como hacen los pintores
a las sombras. Pero avanza impetuoso
al describir países, sus costumbres.
Pasan las guerras, caen las edades,
surgen otros atuendos. Y callado,

metido en sí, vigente, llegará a nuevos siglos
trabajando. Mirad, ahora ha levantado
la vista, nos observa, sonríe. Luego
sigue siendo quien es. Y los *Ensayos*
forman ideas, citas, nos estudian y conversan.

— XV —

Sobre Marshall McLuhan

A Víctor Julio Peralta

EL arte de citar es apoyarse en piedras
para pasar turbulencias de ríos
que van del manuscrito a las imprentas,
en cuyos tipos móviles estudia
Marshall McLuhan la epopeya impresa
con raciocinios discutibles. Pero
nunca la erudición ha sido tan espléndida.
(El pensamiento ajeno asimilado
al sello personal, he ahí su hazaña.)
Sabed, hablistas clásicos, que el hombre
ha inventado mil lenguas, pero en una sola
deposita su amor.
Esto no lo aprendimos en McLuhan
sino en letras de cambio que son nuestras.

— XVI —

Virginia

SUS ojos: dos violetas perfumadas en lágrimas.
Su corazón: temblores en el arpa de un canto.
Recibía al esposo con guirnaldas de bosques,
siendo los dos tan pobres como niños sin música.
Hablamos de Virginia, rocío de Allan Poe,
frágil garganta, lana de vidrios destrozados.
Muy joven, ay, todavía recién desposada,
se quebró bajo un grito, salpicando de sangre

la sed y las creaciones de Edgardo, para siempre.
Desde entonces el pájaro que saltó de la noche
a picotear lo oscuro, sigue gritando, eterno,
y Ulalume y Ligeia se comprenden, sonámbulas.
Virginia inspiró todo, de ella surge la obra:
su muerte cayó en Poe como un láudano helado.

— XVII —

Recado al Sueño

CON ojos de mis dedos repaso las medallas
que colecciono con sus fechas rotas
y una elocuente efigie transterrena.
Te guardo entre cenizas de vigilias
que soplo mientras duermo y caen plumas
sobre mí, huésped ciego de tus reinos.
Descalzo caminando entre carbones
de símbolos que arden cuando acudes,
me sumerges a golpes de incensarios
en aguas enterradas donde viajan
labios amantes, ráfagas de miedos,
todos los unigrifos de tus ondas,
oh Sueño, indescifrable Segismundo,
autor de plesiosaurios y petunias.

— XVIII —

Tríptico del Vuelo

El Archaeopterix (a)

SE inició entre los árboles: lento, difícil,
arañando carbones con dedos de cuchillos.
Al llegar a la altura se cansó como un trueno.
Fue cuando sintió que de sus armaduras
salían vibraciones parecidas a vértigos,
y que éstas se iban transformando:
se abrían y cerraban como puertas metálicas

empapadas en gotas de diluvios.
Eran uñas de selvas, gritos de terremotos,
preparaciones para abanicar oceanías.
Aulló, triunfal, la noche. Mas su enorme osamenta
cayó sobre los cráteres: imposible
sostener en el aire respiraciones de siglos.
pero se habían iniciado las rutas, y allá...

— XIX —

Alas (b)

...NACIERON alas, brotaron espectáculos
de materiales flexibles, sonoros, plumas
que al tirarse al vacío sonaban como incendios.
Amanecieron en las montañas, recogidas
en caos de vapores, temerosas, tiradas
como sábanas en desorden. Mas pronto alzaron
sus máquinas de tántalos animales
al cielo, y sacudiendo masas que dolían
surcaron por primera vez los reinos transparentes.
Desde entonces el universo cambió,
hubo criaturas-éteres, y compactas
muchedumbres de garras y viajaron hacia el canto.

— XX —

Pájaros (c)

Son los pájaros criaturas sumamente tardías de la Naturaleza. Goethe

APARECIERON, raros, silenciosos, cubiertos
de tempestades, no aptos para festejar
el amanecer victorioso. Pero se dedicaron
a trabajar la luz en sus cámaras óseas,
y estudiando la aurora para ensayar sus almas
pudieron ejercitar ascensiones,
dominar para siempre dominios intocables

y por fin derramar sobre todas las cosas
el misterioso poder del canto, sus éxtasis.
Así, descendientes de secretos abismos,
hijos de palpitaciones de monstruos,
los pájaros inundaron júbilos, lejanías,
mientras abajo iban amaneciendo los hombres,
raros, silenciosos, cubiertos aún de tempestades.

HENRIQUEZ UREÑA Y LA FILOSOFIA LATINOAMERICANA

Por *Arturo* ARDAO
UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR
CARACAS, VENEZUELA

TODA aproximación a la relación de Pedro Henríquez Ureña con la filosofía, impone como punto de partida su actuación en México en los años del histórico Ateneo de la Juventud, al culminar la primera década del siglo, en las vísperas mismas de la Revolución. Años decisivos de lecturas, de meditaciones, de amistades, que marcaron toda su obra posterior.

De los cuatro principales animadores de aquel Ateneo, pronto convertidos en figuras continentales, dos de ellos se movieron ante todo, entonces y después, en el campo de la filosofía: José Vasconcelos y Antonio Caso; los otros dos, también entonces y después, ante todo en el campo de la literatura: Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. Dicho sea así, sin olvido del convencionalismo de semejante distinción, muy en especial en el caso de aquellos jóvenes. Bien lo revela esta evocación, hecha precisamente por Henríquez Ureña:

> Una vez nos citamos para releer en común el *Banquete* de Platón. Éramos cinco o seis esa noche; nos turnábamos en la lectura, cambiándose el lector para el discurso de cada convidado diferente; y cada quien le seguía ansioso, no con el deseo de apresurar la llegada de Alcibíades, como los estudiantes de que habla Aulo Gelio, sino con la esperanza de que le tocaran en suerte las milagrosas palabras de Diótima de Mantinea...[1]

Sintiéndose siempre, antes que otra cosa, hombre de letras en el sentido más tradicional de esta expresión, la preocupación por

[1] Pedro Henríquez Ureña, "La cultura de las humanidades", en Apéndice de *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962, p. 160; y en el volumen de su autoría, *La utopía de América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, pp. 59-60.

la filosofía no dejó, empero, de ser muy grande en Henríquez Ureña en aquella etapa juvenil. Era el "espíritu filosófico", como le complacía llamarlo, la facultad principal que descubría en sus compañeros, y a ese espíritu se entregaba él mismo con tanta formalidad, que en algún momento pudo pensarse que en esa dirección estaba su rumbo definitivo. Mucho más tarde, un hombre de la generación siguiente, Vicente Lombardo Toledano, deslizó al pasar: "Pedro Henríquez Ureña, el Sócrates del grupo como le llamaban sus propios compañeros...".[2]

Aquel vivo interés por las grandes cuestiones, la marcha histórica y el estado presente de la especulación filosófica, se manifestó en él, ya entonces, bajo dos grandes aspectos: por un lado, la situación de la filosofía universal; por otro, el destino de la filosofía en nuestra América. Por íntimamente trabados que se hallen en la trama objetiva de la historia, son en sí mismos separables. Henríquez Ureña no los separó. Desde este punto de vista vino a ser así en los primeros lustros del siglo, junto con Francisco García Calderón, uno de los dos mayores precursores del vasto movimiento de americanismo —o latinoamericanismo— filosófico, llamado a extenderse por la totalidad del continente décadas después.

Por lo que a la filosofía universal se refiere, la actuación de Henríquez Ureña en cuanto parte de la colectiva del Ateneo, tuvo ella misma dos aspectos a su vez: uno negativo, resumido en la crítica del positivismo a la hora de su ocaso histórico; otro afirmativo, de asunción y profesión de las poderosas tendencias de restauración gnoseológica y metafísica, ya entronizadas en los grandes centros del mundo occidental. De más está decir que aquella epocal renovación filosófica, producida en México con algún retraso respecto de otras regiones del continente, no pudo ser ajena a las circunstancias del contexto nacional.

Cuando el Ateneo fue fundado, en 1909, el protagónico nuevo grupo generacional venía actuando como tal desde 1906, el justo año de la incorporación de Henríquez Ureña al país azteca. La revista *Savia moderna* y una efímera Sociedad de Conferencias fueron sus primeros órganos de expresión. Eran las postrimerías del largo régimen de Porfirio Díaz. Agotado ya en sus inmediatas formas políticas, mucho más lo estaba todavía en la doctrina que sus ideólogos habían invocado como su fundamento: el superviviente positivismo decimonónico. Tomando posiciones en el terre-

[2] Vicente Lombardo Toledano, "El sentido humanista de la Revolución Mexicana", en Apéndice de *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 179.

no de la inteligencia, que era el suyo, fue contra esta filosofía que los jóvenes del próximo Ateneo iniciaron el combate. No tardó Henríquez Ureña en ocupar su puesto.

En 1908, en un homenaje a Gabino Barreda, el célebre fundador de la Escuela Nacional Preparatoria cuya memoria era entonces atacada desde reductos teológicos tradicionales, sin dejar de reconocer al positivismo el papel histórico que había cumplido en su hora, sentenciaba su caducidad. Decía:

> No le reprocharéis (me dirijo a vosotros, los espíritus nuevos) el haber abrazado como única filosofía el positivismo. Si la poderosa construcción de Comte, si la fecundísima labor de los pensadores ingleses, pertenecen hoy al pasado, en tiempos de Barreda eran movimientos de vida y acción.[3]

De manera más expresa y pormenorizada hizo la crítica del positivismo en dos escritos del siguiente año 1909: "El positivismo de Comte" y "El positivismo independiente", comentarios de varias conferencias de Antonio Caso sobre los mismos temas, en las que —según el dominicano— la crítica antipositivista había carecido, en algunos aspectos, de toda la severidad que era necesaria para la franquía del pensamiento nuevo.[4]

En cuanto a la recepción de las, por esas fechas, muy activas corrientes de sobrepasamiento filosófico del positivismo, el propio Henríquez Ureña, haciendo el balance histórico de aquel período, estampó en 1925, en Buenos Aires, en la *Revista de filosofía* de José Ingenieros, el más expresivo de los testimonios. Varios lustros más tarde todavía, reconstruyendo también el mismo período, Alfonso Reyes no encontró nada más apropiado que reproducirlo. Decía así:

> Sentíamos la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país. Veíamos que la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva para no equivocarse. Entonces nos lanzamos a leer a todos los filósofos a quienes el positivismo condenaba como inútiles, desde Platón, que fue nuestro mayor maestro, hasta Kant y Schopenhauer. Tomamos en serio (¡oh blasfemia!) a Nietzsche. Descubrimos a Bergson, a Boutroux, a James, a Croce.[5]

[3] Pedro Henríquez Ureña, "Barreda", *La utopía de América*, p. 354.

[4] Véase ambos escritos en la sección "Cuestiones filosóficas" de su volumen póstumo *Obra crítica*, México, FCE, 1981, pp. 52-72.

[5] Pedro Henríquez Ureña, "La Revolución y la cultura en México", en Apéndice de *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 151; y en *La utopía de América*, p. 369. Véase además, de Alfonso Reyes, "Pasado inmediato", en Apéndice de las *Conferencias*, p. 207.

Fue en ese marco, un año antes de la concreción institucional del Ateneo, pero en plena acción orgánica del grupo llamado a fundarlo, que escribió Henríquez Ureña en 1908 su ensayo "Nietzsche y el pragmatismo".[6] Apunta las coincidencias entre ambos, así como el parentesco de Nietzsche y James, por tal o cual costado, con otros filósofos, desde Schopenhauer hasta Bergson. El desarrollo es de acogimiento simpático, pero a la vez de contenida reserva, sin ningún enfeudamiento de escuela. Esa actitud suya se engarza con otras latinoamericanas de aquel histórico año. El mismo año en que el patriarca positivista mexicano Justo Sierra pronunció su famoso discurso sobre Barreda, y se manifestó tocado de alguna manera por las nuevas ideas, no sin expreso saludo al entonces flamante pragmatismo. El mismo año en que Vaz Ferreira llevó a cabo en el Sur su crítica clásica de James, si bien desde la renovada atmósfera filosófica del novecientos. El mismo año en que Francisco García Calderón hacía formal introducción de la vida filosófica latinoamericana en escenarios europeos, a través de episodios cuya significación continental registró Henríquez Ureña de manera prácticamente simultánea.

En el Congreso Internacional de Filosofía celebrado en Heidelberg en 1908, presentó García Calderón —coetáneo peruano, con residencia europea entonces, del inquieto grupo que insurgía en México— una comunicación sobre "Las corrientes filosóficas en América Latina", publicada también ese año en París, en la *Revue de Métaphysique et de Morale*, en su original francés. Dicha comunicación vino a ser a nuestra filosofía, lo que a nuestra literatura había sido el informe presentado por José María Torres Caicedo al Congreso Literario Internacional reunido en Londres en 1879, bajo el título de "La literatura de la América Latina". En uno y otro casos, era la primera vez que en reuniones de semejante naturaleza, todavía con inevitable asiento en Europa, se hacía desde nuestros países la exposición de su literatura y de su filosofía, respectivamente, en panoramas de conjunto, a la vez que ya —también en ambas ocasiones— con aplicación del nombre "América Latina" y el gentilicio "latinoamericano", de uso aún novedoso en estos dominios.

Henríquez Ureña hizo de inmediato la traducción del trabajo de García Calderón, y cuando en 1909 lo recogió éste en su libro *Profesores de idealismo*, editado en París, fue aquella versión es-

[6] Pedro Henríquez Ureña, *Obra crítica*, pp. 73-78.

pañola de su lejano compañero de ruta, la que incorporó. Henríquez Ureña le dedicó al año siguiente un comentario cuyas expresiones denuncian la solidaridad profunda, en aquella hora, de toda una generación, no ya nacional de tal o cual país, sino continental de América Latina.

Es la personalidad filosófica del autor, tan promisoria entonces, la que destaca desde el primer párrafo como representativa de la "juventud hispanoamericana", para puntualizar en seguida: "Las páginas de mayor interés habían de ser en este libro las relativas a cuestiones filosóficas". Al cabo de diversos desarrollos, concluía:

> Los novísimos movimientos filosóficos no han encontrado mejor *evangelista* que él entre nosotros; y no es corta la ayuda que presta a la orientación libre y amplia de la juventud hispanoamericana de hoy, ansiosa de escapar a los viejos moldes, lo mismo escolásticos que positivistas, y entrar en una concepción viva y total del mundo.

Era su propia situación la que ahí mentaba, como era también suya la abierta actitud de espíritu que caracterizaba de corrido:

> ...nadie ha sentido más que él la seducción que ejercen el profundo análisis de Boutroux, la brillante crítica *negativa* de James, el poderoso esfuerzo constructor de Bergson. Pero, en medio al conflicto de atracciones y estímulos diversos, él ha sabido mantenerse firme, sin convertirse en sectario de escuela alguna, atendiendo a todo ensayo de renovación teórica y concediendo su valor a cada novedad.[7]

A ese mismo año 1910, el año del Centenario de la Independencia y del estallido de la Revolución Mexicana, corresponde la más recordada de las series de conferencias de que fue teatro el Ateneo de la Juventud. La participación en ella de Henríquez Ureña, bajo el título de "La obra de José Enrique Rodó", estuvo centrada en la filosofía ética de la personalidad, contenida en las páginas de *Motivos de Proteo*. Sin dejar de apuntar la excelencia literaria, era el aspecto de pensamiento —deteniéndose en la afinidad con Bergson— el que en especial le importaba en aquella oportunidad; y este mismo, en tanto que encumbrada manifestación contemporánea de un sucesivo magisterio de grandes pensa-

[7] Pedro Henríquez Ureña, "Profesores de idealismo", en *La utopía de América*, pp. 355, 357-358.

dores continentales, con punto de partida en Andrés Bello. Fue principalmente por la valoración de Rodó hecha en aquellos años por Henríquez Ureña, compartida por los restantes ateneístas, que refiriéndose a todo el grupo ha escrito Leopoldo Zea: "A las ideas de Comte, Stuart Mill, Spencer, se opusieron las de Schopenhauer, Nietzsche, Boutroux, Bergson y Rodó".[8]

En 1914 un discurso académico en la Universidad de México sobre "La cultura de las humanidades"; en 1915 el comentario publicado en Estados Unidos, bajo el título de "La filosofía en la América española", de un libro de Antonio Caso, constituyeron nuevas ocasiones para que Henríquez Ureña insistiera, una y otra vez, en el gran vuelco filosófico producido en México de 1906 a 1910, prólogo intelectual de la Revolución.[9] Significativo de la persistencia de la preocupación continentalista fue que el segundo de esos escritos, no obstante particularizarse con un libro mexicano, comenzara lamentando la falta de estudios de conjunto sobre la filosofía de nuestra América, fuera del por fuerza sucinto de García Calderón. La verdad es que éste, que tanto le había interesado desde el primer momento, seguía siendo, y así sería por muchos años todavía, el único de su carácter.

En la línea de algunos escasos antecedentes anteriores al novecientos, dispersos enfoques nacionales se fueron produciendo en las primeras décadas de este siglo. Pero es necesario llegar a la cuarta para encontrar dos nuevas tentativas, casi simultáneas, de reconstrucción histórico-filosófica al modo continental —si bien siempre en el marco de pocas páginas— de que había sido iniciador García Calderón: en 1934, *La evolución filosófica en la América hispana*, por el guatemalteco Salomón Carrillo Ramírez; en 1936, *Panorama de las ideas filosóficas en Hispanoamérica*, por el argentino Aníbal Sánchez Reulet. Publicado este último en la revista madrileña *Tierra Firme*, tuvo entonces grande repercusión. Cabe pensar que no dejó de influir en ello, junto a sus méritos intrínsecos, el encomiástico comentario que bajo el título de "Filosofía y originalidad", le dedicó Henríquez Ureña en *Sur*, la difundida revista que dirigía en Buenos Aires Victoria Ocampo.

A partir de 1940, el movimiento filosófico latinoamericano de óptica no ya nacional sino continental, fue adquiriendo un volumen y organicidad que no se hubiera podido imaginar, por lo menos tan rápidos, en los años inmediatamente anteriores. En forma paralela a la intensificación de la reflexión filosófica en sí, la

[8] Leopoldo Zea, *Apogeo y decadencia del positivismo en México*, México, 1944, p. 260.

[9] Pedro Henríquez Ureña, *La utopía de América*, pp. 56-65 y 79-82.

preocupación continentalista se manifestó entonces muy viva, tanto en la indagación histórica, desde la etapa colonial a nuestros días, como en la especulación teórica en torno a las condiciones y destino de la filosofía en nuestra América. Se pudo así hablar de un americanismo —ahora se prefiere cada vez más la puntualización de latinoamericanismo— filosófico, planteado y discutido en términos muy similares a los del viejo "americanismo literario". Henríquez Ureña, a quien tanto motivó este último, si bien asumiéndolo a la altura de su época, fue al mismo tiempo un activo adelantado de aquél, aunque la precisa expresión "americanismo filosófico" no hubiera alcanzado a ser de su uso.

Nada lo revela mejor, al final de su larga trayectoria en la materia, apenas resumida aquí, que algunos juicios de su referida glosa al trabajo de Sánchez Reulet. Con premonición del apasionado debate que a propósito de nuestra filosofía se iba a librar en las décadas siguientes, decía en aquel escrito al que por algo tituló "Filosofía y originalidad":

> En las artes plásticas se conoce bien ya la originalidad de América en sus tiempos coloniales, el reflujo que sobre España hizo su extraordinaria arquitectura. En literatura se ha comenzado a estudiar el acento original de América: en el Inca Garcilaso (Riva Agüero), en Ruiz de Alarcón, en Bernardo de Valbuena, en Sor Juana Inés de la Cruz. En la música y la danza, a lo menos en sus formas populares, se sabe que América adopta las formas españolas y las devuelve a Europa, transformadas, desde fines del siglo XVI: una de ellas se convertirá en forma clásica, la chacona.
>
> No digo, no creo, que en el pensamiento filosófico haya tantas divergencias, ni menos tantas originalidades. Pero sí digo, sí creo, que lo interesante para estudiar no es la semejanza: es la divergencia. Si comenzamos declarando que en nuestra América no existen ideas originales, ¿podemos esperar que al lector europeo le interese nuestro panorama de luces reflejas?
>
> En la época independiente, nuestro filosofía, pobre y todo, no se reduce a simple reflejo de Europa. Ideas filosóficas, originales... ¿Son necesariamente sistemas vastos, como la *Ética* o las *Críticas*? ¿O invenciones sutiles, como las aporías o las mónadas? ¿No basta el acento personal, la actitud nueva? No falta, no ha faltado, originalidad en nuestra América.

Dicho eso, agregaba:

> En nuestra América el pensador no ha sido especialista enclaustrado, sino hombre del ágora, como los filósofos griegos, compelido a crearse doctrinas en cuyo rigor debe vivir, pelear y morir: su pensamiento va urdido con la trama de su existencia... El maestro ha sido en América honda realidad moral y alta función social. Por eso hay fuerza de vida y acento personal en las obras de nuestros pensadores. Recorriendo con sentido vital el panorama de nuestro pensamiento, se descubren notas singulares.[10]

Ponía a continuación los ejemplos de Bello, Luz Caballero, Hostos, Varona, Rodó, Vaz Ferreira, Korn, Vasconcelos, Caso, de cada uno de los cuales destacaba con una sola maestra pincelada, su más característica nota de originalidad personal.

Ajustado broche del americanismo filosófico de Henríquez Ureña —llamémosle retroactivamente así— inseparable de su luminoso americanismo literario, vinieron a serlo los sabiamente concisos pasajes y notas dedicados a la filosofía de nuestros países en los dos clásicos títulos del final de su vida: *Las corrientes literarias en la América hispánica* e *Historia de la cultura en la América hispánica*.[11]

---

[10] *Ibidem*, pp. 83-84.

[11] En *Las corrientes literarias en la América hispánica*, México, FCE, 1949, en especial pp. 106, 159-164, 183, 185, 230 (n. 37), 248 (n. 1), 262 (n. 21). *Historia de la cultura en la América hispánica*, México, FCE, 1947, en especial pp. 109-110, 134-135, 159-160.

RECUERDOS Y ENSEÑANZAS DEL MAESTRO ARENAS BETANCOURT

Por *Otto* MORALES BENÍTEZ
ESCRITOR COLOMBIANO

Conversación sobre una historia

ESCRIBIR ESTAS páginas acerca del Maestro Rodrigo Arenas Betancourt, es como volver, parvamente, a la alegría y a las desgarraduras que han acompañado a *nuestra generación.* Por esta circunstancia, muchas veces las referencias a él se confundirán con las relacionadas con ella. Habrá una continua simbiosis. Son muchos años de identidades, de repulsiones a diferentes hechos sociales, de desdén y fastidio para prédicas reaccionarias. Hemos compartido el alborozo de la vislumbre de una idea; de un verso sublime; de contemplar, en lejanía, ciertos rostros que nos traían la imagen de la belleza; de abatirnos por el cúmulo de angustias que nos han custodiado este divagar humano.

Es difícil hallar una amistad así, tan aunada, tan llena de sueños y de perplejidades. El vivir nos fue llevando al río tumultuoso del mundo y de Colombia. Y atinamos en levantar una voz de franca llaneza, que decía las concordancias y las distancias. Éstas, más que brincar en coloquios ásperos, se sobreentendían. Sin que se callaran. Otras, propiciaban un largo diálogo, donde el razonar señalaba linderos y preferencias.

Hemos actuado en ambientes muy dispares. Y en sitios lejanos. Pero se sabía que estaba tendida la mano limpia, y vigilante la voz fraternal. La primera, para recibir y dar cosas inmateriales, pues no contamos con las otras. Y la segunda, para repetirnos en dónde nos aprestábamos para regresar a nuestras preocupaciones iniciales. Si nos habíamos detenido o avanzábamos. Dónde se hizo presente el dolor comunitario, para volvernos, una vez más, aliento de la misma grandeza del pueblo. A éste, ambos nos uníamos, por tendencias y oficios diferentes, con entrañable vocación por su suerte. El diálogo epistolar mantuvo encendida la palabra. Jamás ha decaído. No la desvió ni el correr de los años, ni las ocupaciones disímiles. Ella se recreaba en repetir el llamado de los

días iniciales. No consentíamos ni dejadez ni sequía en el cotejo. Era como que un surtidor creciera de nuevo —como en los primeros encuentros— para decir nuestras ubicaciones.

En Medellín nos reunimos por primera vez. El venía de su experiencia en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá. Mencionaba a su Rector, al prestigioso pintor Ignacio Gómez Jaramillo. Con reconocimiento y admiración vivísima al escultor José Domingo Rodríguez. Se detenía en rememorar dos profesores que han alcanzado singular valía en la inteligencia colombiana: Jorge Zalamea y Luis Vidales. Sus ocupaciones se centraban, en esa época, en el Instituto Pascual Bravo, dedicado a técnicas y especialidades. Y vivía con rigor en la creación artística. Su nombre ya era repetido con devoción entre quienes podían ir a su pieza de artista: entre bocetos, libros de análisis político, versos de innumerables poetas, novelas contemporáneas. Y sorprendía porque ya tenía una cultura que se imponía en la charla rampante. Sus ojos, que miraban con extraña sensación de sorpresa, y sus manos que se agitaban para subrayar sus frases, mantenían vigilante al interlocutor. No consentía las simulaciones ni simples exposiciones de deliquios estéticos. Estaba ya, en la primera juventud, centrado en el mundo. No tenía equivocados sus conceptos. Era sabio en sustentar sus principios. Tenía la marca del hombre de combate.

Mientras tanto, el ambiente colombiano principiaba a dar una voltereta. Estábamos ante la inminencia de varios hechos: una revolución en las costumbres y en las ideas, que impulsaba Alfonso López Pumarejo con un brillante sector de "Los Nuevos"; se comenzaba a industrializar en firme el país y, a la vez, el sindicalismo irrumpía en las calles de la ciudad. Nosotros oímos sus iniciales voces de protesta. Las universidades atendían a sucesos fundamentales: la ciencia y la tecnología y, básicamente, las ciencias sociales reclamaban un puesto que antes no habían ocupado. Fue asomando a las aulas algo trascendental para cambiar las perspectivas de los colombianos: Darío Echandía, contra prédicas de desconocimiento de partidos y de la Iglesia, estableció la coeducación. Y a María Cano, una combatiente por ciudades y campos colombianos, la veíamos pasar por la estrecha calle del "Codo" y la seguíamos con el recogimiento que despiertan las leyendas.

La Eva desnuda

A PESAR de estas manifestaciones de cambio, prevalecían demasiados prejuicios. Cuando la exposición internacional de arte en

Medellín, violentamente retiraron la escultura *La Eva* de Arenas Betancourt, alegando que estaba desnuda. No se presentó un solo argumento de validez estética. Rodeamos al artista. El parlamento fue más intenso. Sus innumerables amigos —gentes de luchadores en mil frentes de la inteligencia: la poesía, el ensayo, la novela, el relato corto, la investigación, el periodismo, etcétera—, estuvimos compungidos de ver cómo triunfaba, una vez más, la jactancia. La dialéctica del arte quedaba arrinconada. Tuvimos la certeza de que nos perseguían. La inteligencia tiene sus cánones de libertad, que no se tolera que arbitrariamente se desconozcan. Esa noche, por primera vez, el artista planteó la urgencia de emanciparse. El viaje hacia otros meridianos comenzó a darle vueltas. Era el destierro que imponían las reglas arbitrarias de quienes manejaban parte del país. Y cada uno de nosotros tuvo la sensación de que algo moría, ese día, de la libertad espiritual. En 1944 viajó a México: fue la época de las decisivas confrontaciones y de las horas intensas del dramatismo del arte y del amor.

Él, desde aquí, tenía conciencia y criterio de lo americano. A ello fue sensible nuestra generación. Encontrábamos a nuestro continente envuelto en una luz desbordada, moviéndose la gente entre el caos y el desorden. Nadie lograba la disciplina: ni los gobiernos democráticos, ni los autócratas. Parecía que cada cosa debíamos reinventarla. Acomodarnos a las enmarañadas montañas y abismos, nos mantenían en ascuas. Lo que nos proponían no era resolver los problemas, sino enmascarar nuestro duro existir. Se nos sacudía la sangre. Y no podíamos admitir la inteligencia en reposo, no lo aceptó en esa época, ni en ninguna otra, Arenas Betancourt. Por eso no ha producido obra para mirar apaciblemente o que conduzca al sosiego. Al contrario, ella sobresalta. Nos pone en furor. Y este desvelo, en primer plano, era el amor a la patria.

Generación de entreguerras

Nos ha tocado movernos entre las guerras universales y la violencia colombiana. No hemos tenido pausa en nuestros desgarramientos. Cuando nacimos, la primera hecatombe universal golpeaba la memoria de quienes nos rodeaban. La formación fue en la segunda. Y lo que ellas engendraron como cambio, en todos los aspectos, nos llegó y recibimos sin clasificación. El ser se debatía en contradicciones. Cuando nos acercamos a los claustros universitarios, la totalidad de las materias estaban cuestionadas. Los escritores y artistas cada día inventaban una teoría para ver si eran

capaces de poner en concierto algunas directrices universales. En ese torrente de dogmatismos —¡ni uno solo predicaba con ademán de concordia!— teníamos que ir situando nuestra vía. Desde esa hora sabíamos que nos gustaría prestar atención a los "maestros de *dificultades*" (rigor para pensar, rigor para purificarse, rigor para elegir).

Nuestra ansiedad crecía más aún, pues nacimos muy apegados al concepto de lo que debía ser Indoamérica. Queríamos resolver sus inquietudes contemporáneas. Y lo mismo ante la vocación de Colombia. Como se podrá deducir, éramos ambiciosos. No teníamos límites. Predominaba el sentido gozoso de la juventud. Por fortuna, fuimos localizando nuestros maestros, los guías. Algunos de ellos lejanos. Cercanos en cuanto nos hablaban el lenguaje de la fe. Nos devolvían las certezas.

Un día nos hallamos, "concordes e iluminados", leyendo con Arenas Betancourt *El estudiante de la mesa redonda*. El Maestro Germán Arciniegas indicaba cómo era la cruzada:

> Hemos sido los conspiradores tradicionales de todos los tiempos. Llevamos la Revolución en el alma. No medimos ni el dolor ni el sacrificio... ¡Compañeros veleidosos, jóvenes vagos y volantes, almas livianas: afuera, afuera! Hay que dejar la casa de La Loma. El vino de la noche está agotado. Con el aletazo de la madrugada vienen las acechanzas del día en donde cuelgan los racimos de hombres maduros. ¿Se dispersará la ronda estudiantil de esta noche? ¿Se aflojarán las manos que tienen el vigor de una antigua y eterna juventud? Hora del alba, aprieta los nudos en esta cadena de manos que eslabona la vida.

Y repetíamos con voz de oradores mesiánicos las frases de Manuel González Prada, en el Teatro Olimpo, de Lima: Hay que "romper con el pacto infame de hablar a media voz".

Y siguiendo sus prédicas, otros seres luchaban por sus países y el continente. Un día tuvimos en nuestras manos el libro del maestro Luis Alberto Sánchez, *Haya de la Torre o el político* y entendimos cómo había un movimiento democrático-nacionalista, que predicaba unos principios que desamarraban y empujaban la conciencia del continente. Repasamos la totalidad de los escritos de Haya de la Torre y así ubicamos los temas primordiales de Nuestra América: las inaplazables luchas colectivas de los países, la batalla desigual contra el imperialismo, la internacionalización del Canal de Panamá; los lineamientos de lo que han venido a

ser, posteriormente, las reivindicaciones sociales. Fue el deslumbramiento.

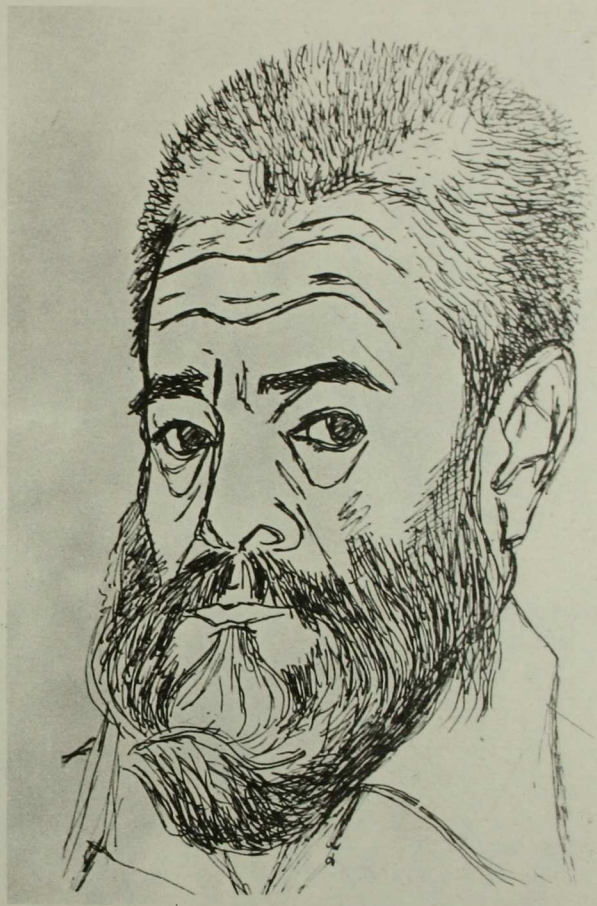
Y después, José Carlos Mariátegui nos cercó con la sabiduría de su prosa. *El Alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, fue el primer texto que nos iluminó su riqueza espiritual. Nos llenaba de júbilo el descubrir consideraciones sobre el arte, o el cine, o referencias a autores que ya habíamos repasado y nos acompañaban todavía con su idealismo. Arenas repetía, en voz alta, sus elaboraciones mentales. Le hervía la alegría de hallar a alguien que se detuviera en sus aficiones con tanta unción. Más tarde los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.* Éste era un tono diferente al de Haya. Con éste, ya había afrontado un largo debate en cuanto a la aplicación del marxismo en América Latina. Y se convirtió en activista. El movimiento obrero lo guiaba con su prédica. Y reclamaba la urgencia de conocer bien nuestra realidad. Él afirmaba que nos la escamoteaban. La escondían. Y que se debía de actuar dentro de ella, para dar el vuelco fundamental. Lo primordial consistía, a la vez —y esto lo apreciamos más tarde— en que el marxismo ya no se podía aplicar sólo con el enfoque occidental. Aquí, en este continente, también teníamos afirmaciones para formular. De esa postura se desprende su condición de fundador del marxismo en nuestro continente. Yo me sentía comprometido ideológicamente con la línea de Víctor Raúl, cuando Arenas Betancourt volvía sus adhesiones hacia José Carlos. Por cierto, no se apartó de sus primitivas devociones.

Lo mismo sucedía cuando tomábamos *Crítica y arte* o los *Ensayos* del Maestro Baldomero Sanín Cano, que acababan de ser publicados. Arenas nos hacía repetir aquel párrafo que establece cómo el arte es una larga sucesión de influencias, de trasplantes, de lecciones que se reciben desde el tiempo más remoto:

> El arte europeo tiene sus orígenes en las islas del mar Egeo, que otros llaman el Archipiélago. Pero no viene de esas islas. Allí le recibieron del Asia y del África. Las producciones más antiguas del ingenio humano en pintura, dibujo y escultura, vienen del Asia mística y del enigmático Egipto.

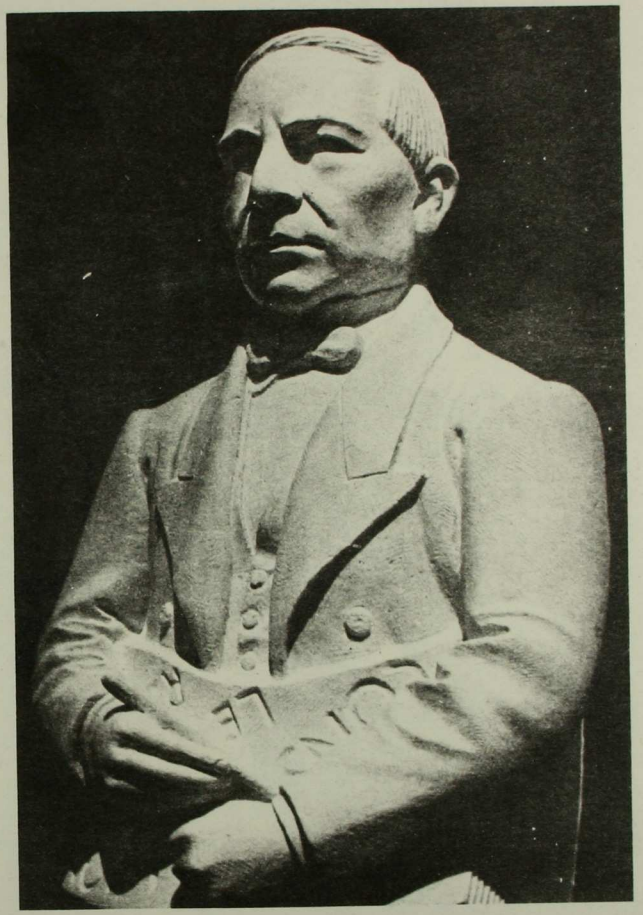
Cuando se detenía para acentuar y volver sobre sus propias creencias, era al descubrir esta advertencia que serviría de conducto para ir buscando el joven artista sus propios derroteros:

> El hombre nuevo descubrió en la naturaleza los recursos más apropiados para reproducir en formas y colores las formas inéditas de su refinada sensibilidad.

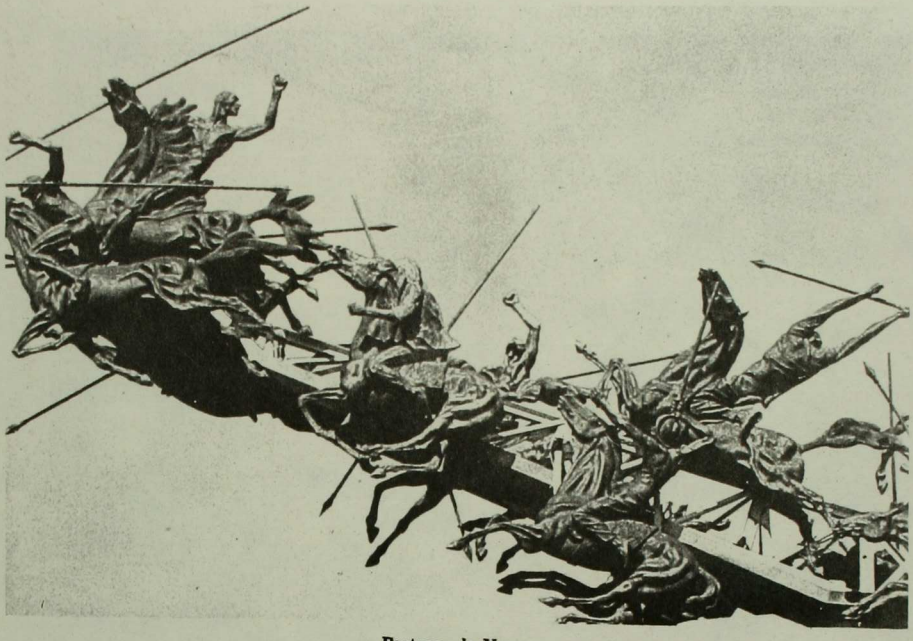


Autorretrato.

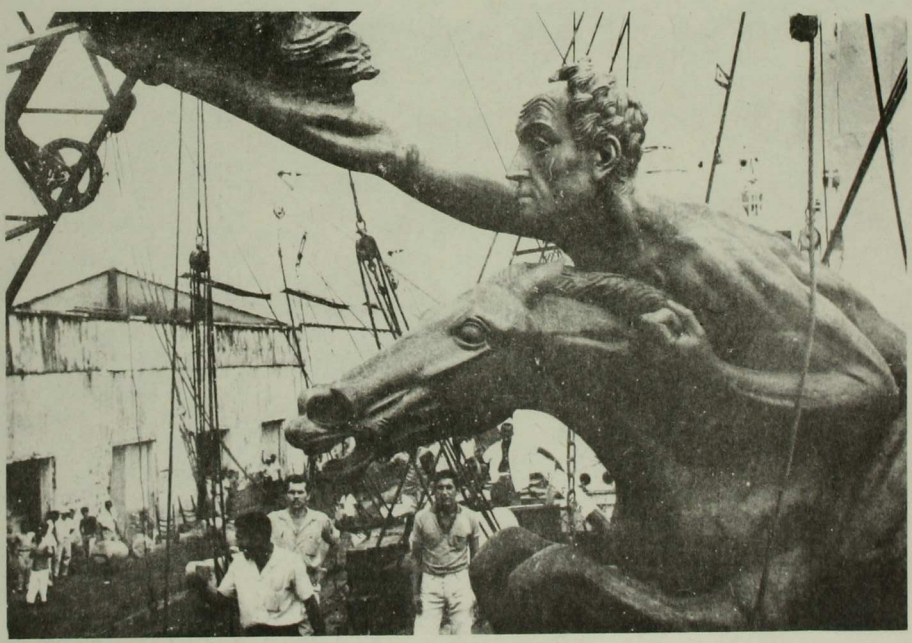
Bolívar, Fuego y Alas. Bronce, 1957.



Benito Juárez.



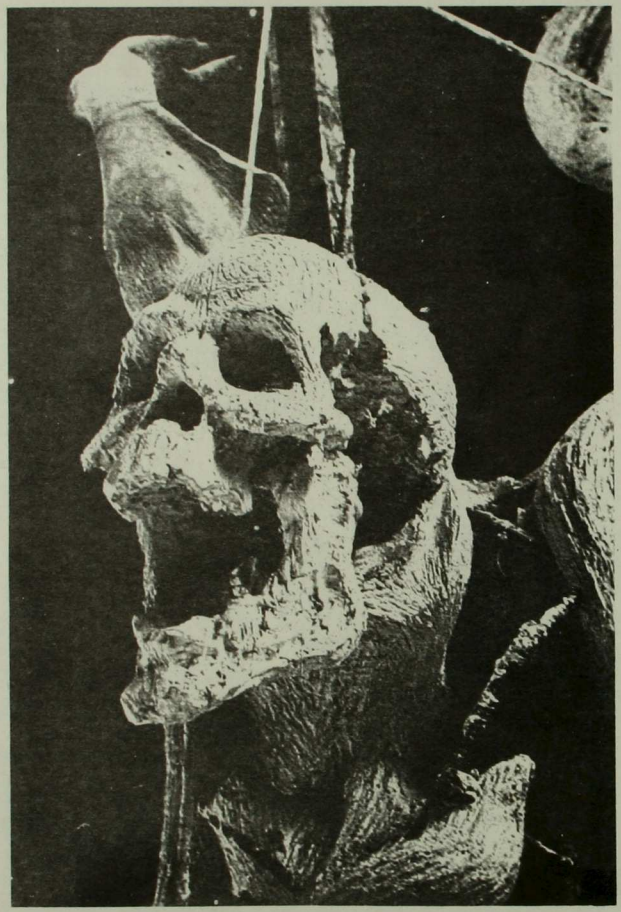
Pantano, de Vargas.



Bolívar Desnudo, de Pereira. Bronce.

Cristo de la Liberación Latinoamericana.

Cristo de la Liberación Latinoamericana. Bronce, 1978-1985.



Monumento a la Raza. Concreto y bronce.

Era larga, lenta y sin sosiego la actividad que desarrollábamos para nuestra formación intelectual. En ese caos, hallamos a Romain Rolland. Lo tenían condenado en Francia, su patria. De él escuchamos un mensaje de libertad universal. Su novela río, *Juan Cristóbal,* publicada en plena guerra, hacía el enaltecimiento de la amistad de un francés y un alemán. Era como una profanación a su país, que estaba vencido y acosado. Él no estaba predicando circunstanciales materias. Su recado estético tenía una proyección cosmopolita. Volvía a repetir frases de hermandad para atar en idealismo a los grupos humanos. Con su obra pasamos semanas de entusiasmo cordial. Nos devolvía la visión integradora del universo. Nos guiaba el alma a las regiones de la vigilia social. Nuestra juventud nos permitía vivir en los reinos ideales.

Y una tarde cayó en nuestras manos un viejo escrito de Gabriela Mistral, que se titulaba "Invitación a la lectura de Rainer María Rilke". Nos volcamos a las librerías. Fuimos hallando *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge, Las historias del buen Dios, Cartas a un joven poeta.* Con el texto que pasamos más tiempo fue con el de *Rodin: su vida y su obra.* Había unos párrafos que me hacía repetir Arenas Betancourt. Son aquellos que dicen tan bella y dolorosamente:

> Lo repito, y para mí siempre es un milagro que la obra de un hombre haya podido alcanzar tales proporciones. Mas no puedo, sin embargo, olvidar la pequeña mirada espantada con que se defendió de mí, una vez que en un pequeño círculo yo me sirviera de esta expresión para evocar un instante toda la grandeza del genio de Rodin. Un día comprendí esa mirada.
>
> Pensando, atravesaba yo esos enormes talleres y veía que todo allí estaba a punto de devenir y no se preparaba. Estaba allí, gigantescamente recogido, *El Pensador,* en bronce, acabado; pero ¿no pertenecía al conjunto aún en crecimiento de la *Puerta del Infierno?* Allí se alzaba una estatua de Víctor Hugo, lentamente, siempre observada, expuesta quizá todavía a transformaciones, y más lejos había otros proyectos, que devenían. Estaba allí, semejante a las raíces desenterradas de una encina secular, el grupo de Ugolino, aguardando. Aquí esperaba el extraño monumento de Puvis, de Chavannes, con la mesa, el manzano, y el admirable genio del reposo eterno. Eso, ahí abajo, debía ser una estatua de Whistler, y esta forma que descansa, tal vez irá un día famoso a la tumba de algún desconocido. Mas al fin, héme aquí de nuevo ante el pequeño modelo en yeso de *La torre del trabajo,* que, definitivamente detenido,

aguarda sólo el encargo del aficionado que quiera ayudar a levantar en medio de los hombres el gigantesco ejemplo de esas imágenes.

Sin embargo, he aquí otra cosa todavía: un rostro silencioso, con esa mano sufriente, y el yeso con esa blancura transparente que sólo adquiere bajo la herramienta de Rodin. Sobre el pedestal, leo esta palabra, por otra parte ya tachada: *Convaleciente.* Y ahora, alrededor mío no hay más que cosas nuevas, sin nombre, y que devienen; han sido comenzadas ayer, o antes de ayer, o hace años; pero parecen tan indiferentes como las otras. No cuentan.

Y entonces, por primera vez me pregunté: ¿cómo es posible que no cuenten? ¿Por qué esta obra inmensa crece siempre, y hasta cuándo? ¿No piensa más en su amo? ¿Cree verdaderamente estar en las manos de la Naturaleza, como una roca sobre la cual pasan mil años como un día?

Y en mi espanto me parecía que sería necesario quitar de esos talleres todo lo que estaba acabado, para darse cuenta de lo que aún era posible hacer durante los años cercanos. Pero en tanto yo contaba todo lo que estaba concluido, las piedras lucientes, los bronces y todos esos bustos, mi mirada, de pronto, permaneció, muy en alto, suspensa en el *Balzac,* en el rechazado, que había vuelto, y estaba de pie allí, orgulloso, como si no quisiera irse.

Y cuando terminaba de leer, después de haberle puesto inflexiones a cada una de las frases, con su gesto característico —que aún conserva para los instantes más sonreídos de su peregrinar— mesaba su cabeza y exclamaba: "Si eso hacían con el genio, cómo será el trato que recibiré de algunos de mis compatriotas cuando sepan que nací en Fredonia. Y ni siquiera allí, sino en una parcela rural: en el Uvital!".

Y largaba una carcajada entre complacida e irónica, que aún lo acompaña. Después, en otro ademán muy peculiar, se aislaba. Entraba no en éxtasis, sino en una severa meditación.

Así nos debatíamos en esos días de la bárbara alegría juvenil.

Nuevos y mágicos maestros

Y volvía la magia de Tagore, con su extraño poder de lejanía, a iluminar muchas mañanas. Y nos deteníamos en textos de gentes que coincidían en la misma anhelante preocupación: Joaquín García Monge en su *Repertorio Americano,* Luis Cardoza y Aragón, después de Arévalo, tratando de comprender y estimular la misión de su pueblo, o César Uribe Piedrahita despertando conciencia sobre los colombianos que se perdían en las selvas, o Ricardo Rojas, predicando sobre este continente. Él también sentía lo que alguien expresó con tanta fidelidad y que a nosotros nos ponía en vigilia: "...hay una desarmonía, que sentimos latir, a modo de continuo acuciamiento, en el pozo de nuestra angustia".

Lo latinoamericano nos golpeaba sobre el rostro y nos empujaba el ímpetu cordial del corazón. Vivíamos conmovidos, avizorando. Ya estábamos sumergidos en esa calamidad social, que nos despertó tantos rechazos interiores y políticos, de la guerra española. Caían abatidas las gentes que nos habían acompañado —desde su lejanía, en tantas veladas— con sus obras. Nos daban ramalazos que conmovían nuestra sensibilidad. A los poetas los dormía la barbarie. Los artistas y los científicos corrían a ver si lograban trasmontar los Pirineos, para quedar aprisionados en el mutismo del destierro. El éxodo nos zarandeaba con su suplicio universal. Fueron muchos momentos de pavor para nuestras existencias. Éramos parte de una gran hecatombe, que nos correspondía por fraternidad. Y porque estaban abatiendo principios que amábamos. Nuestra conciencia antifascita se afianzó ya, sin vacilaciones.

Es imposible contar la totalidad de nuestra peripecia intelectual. Hay nombres que son claves. ¿Cómo no rememorar las pedagogías de José Martí? Su sacrificio lo circuía de grandeza. Básicamente, nos entregó su voz de libertad y cómo se ejercía una acción guiadora. Él, entre los primeros, clamaba por la unidad de nuestro continente. Nos descubrió algo que fue primordial y que el escultor ha debido recordar varias veces en el transcurso del tiempo. Él dijo cómo concebía el proceso histórico frente al arte: las civilizaciones autóctonas tienen un significado profundo. Lo que nos queda no es testimonio de su vencimiento. Ellas pesarán sobre el presente y el futuro de nuestros pueblos. Él fue quien sentenció, para fortalecer nuestro orgullo y la conciencia de indoamericanos: "Hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien América". Y peleó la conciencia de nuestra identidad cultural, repudiando cualquier tipo de colonización espiritual: "Intégrese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas". Y cada vez profundizaba en teorías que nosotros compartíamos en esa balbuciente adolescencia: atacó los prejuicios raciales; le daba un tónico romántico a sus batallas; se sumergía en su pueblo para poder alcanzar "la flor de la sabiduría popular"; predicaba con su ejemplo su sentencia: "el deber de un hombre está allí donde es más útil". Y nos reveló algo que es lo más básico y conductor en nuestras existencias: "su inmensa impaciencia americana".

Don Franz Tamayo, con su obra tan llena de sutilezas y sapiencia, emergía como el profeta de Bolivia. Se distinguía su obra por el interés de dignificar a sus conciudadanos. Por lo tanto, dimanaba un trasunto de voluntad colectiva. Hacía explícita su verdad. Se movía en la soledad del poeta: meditaba, aislado. En su libro *Creación de la pedagogía nacional* pide para sus compatriotas una educación adecuada, no la europeizante. Estas sentencias, como es apenas natural, nos sacudían: amanecíamos así en el filo del porvenir de Nuestra América.

En don Juan Montalvo nos conmovían sus dos virtudes capitales: el estilo y su arremetida contra el signo de la dictadura. Estaba permanentemente en quicio con su pueblo. Sin dejar que lo liquidaran las satrapías y las injusticias.

Más tarde, don Pedro Henríquez Ureña, con su condición de gran maestro de la comarca latina, nos advierte que: "Europa era vieja. Aquí había vida nueva, un mundo nuevo para la libertad, para la iniciativa, para la canción". Y nos va dando fe de que el contenido y alcance de las letras americanas, ni es torpe, ni carece de calidad, como concluyen impertinentes los desdeñadores imperialistas de nuestro porvenir. Y destaca algo que se había querido mantener oculto: su originalidad. Él por ejemplo, es quien nos descubre que don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza representa "el espíritu del pueblo mexicano". Nos va dando seguridades. Habla, entonces, de la "cultura social". Y nos releva, al máximo, que el barroquismo es parte considerable de la producción intelectual latinoamericana. Uno de sus libros lo tituló *Utopía de América.* Y fue uno de los primeros en hablar, desde el ángulo estrictamente cultural, del "nacionalismo continental". Nos ponía el dominicano en el sitio de arranque de la valoración auténtica. Nos comunicaba alientos de confianza para el peregrinaje.

Poetas de la travesía

Gabriela Mistral descendía envuelta en su doble misterio: el de su poesía y el que se desprendía de su leyenda. La leíamos y la releíamos. Nos aprisionaba con sus preocupaciones fundamentales, como la muerte. Y nos caían al alma como crespones funerarios. Como había una atmósfera de dolor comunitario en el universo y ya se había asentado la violencia en Colombia, el corazón se sobrecogía de pavor. Comprometía la inteligencia en serias meditaciones. Y nos volvía más conscientes del destino indomericano,

cuando cantaba a la cordillera de los Andes, que todos mirábamos con su majestad y su poder de piedra:

> Cordillera de los Andes,
> madre yacente, y madre que anda,
> que de niños nos enloquece
> y hace morir cuando nos falta...

La Mistral, igualmente, nos revelaba cuánta limitación circunda nuestro mundo:

> Amo las cosas que nunca tuve
> con las otras que ya no tengo.

Porfirio Barba-Jacob, durante largo tiempo, fue el gran estremecimiento. Lo recitábamos en coro. Así sus lamentaciones salían con mayor volumen en el desgarramiento. Nos conturbaban sus metafísicas; su cercanía de la muerte; su inclinación por vicios inconcebidos; sus blasfemias que, analizadas con cuidado, son una demostración de fe desesperada, pero que resonaban como himnos de paganía y de protesta. Y luego, nos impresionaba su devoción por la tierra, por la nostalgia que le alentaba su niñez, por la ternura ante el recuerdo.

A Barba-Jacob sólo lo podía sustituir un poderío lírico desatado como el de Pablo Neruda. Nos traía su desasosiego por las formas del amor. Y nosotros estábamos en la edad en que todo se convertía en júbilo en cada minuto del ensueño. Neruda llegó invasor, arrasando. Nos proponía mensajes de amor estremecido. Y contaba cómo había visto la soledad azotando los símbolos del pueblo. Nosotros caímos rendidos. Esa admiración no ha periclitado. Él nos reveló que la "poesía se aprende, paso a paso, entre las cosas y los seres". Su emotividad y su romanticismo, como un viento, inundaban la emoción.

César Vallejo se asomaba por entre el misterio que lo sometía. Venía del Perú más remoto. Había pasado por desgarramientos universales. La miseria lo había acompañado con su cohorte de privaciones. Su vocación humana estaba hecha a la altura de la desesperación del hombre. Nos traía un aire diferente: el de luchador por la grandeza universal del pueblo, el de la fraternidad con quienes se desangraban en España. Y de su voz poética salían desolaciones, plegadas voluntades al mutismo, cantos que se mezclaban con los más intrincados interrogantes del ser. Estaba en quicio con la fatalidad. En esa edad de la juventud, uno es pro-

clive a compartir las aflicciones. Y eso nos sucedió a nosotros. Su poesía nos llevaba por la travesía de los tormentos.

Antes de Arenas Betancourt viajar a México, nos deteníamos en la lectura de Carlos Pellicer. Más tarde fue amigo de ambos. Y lo juzgábamos como un poeta "ebrio de luz, musical y vivencial". Su versatilidad ampliaba su visión melódica. Y nos dejó dos sentencias para ir avanzando, resistir desgarraduras y continuar peleando por el continente. En uno de sus poemas sentencia: "La vida era tan bella como un amanecer". Y, en otro, gritaba casi hasta el delirio: "¡América, América!".

José Gorostiza, de *Los Contemporáneos* de México, nos fue facilitando el modo de entrar a otros círculos de la inteligencia: Joyce, Kafka, Proust, Ezra Pound, Eliot, etcétera. Fue un provinciano como nosotros: venía de una tierra de alucinaciones. Él y su grupo escogieron el matiz, huyeron de los colores fuertes. Los atemperaban otros llamamientos críticos.

Guiadores latinoamericanos

CADA acontecimiento mental se convertía en un descubrimiento. Victoria Ocampo, desde la Argentina, nos mantenía en vigilia intelectual. Dirigía la revista *Sur,* que reunía los mejores escritores del continente. A su vez, divulgaba aquello que estremecía la cultura universal. Había un aire cosmopolita. A sus escritos los sacudía éste: analizaba a Virginia Woolf, nos contaba cómo era Ortega y Gasset, se volvía pasión inteligente en la interpretación de *Lawrence de Arabia.* Y editaba una serie que recogía su producción con el nombre de *Testimonios.* Tenía, para nosotros, el atractivo de su belleza, que realzaba con las mejores sedas y con unos sombreros que daban sombra a sus ojos negros y deslumbrantes. Su prosa era capitosa. Tenía una manera ecuménica de ver lo que pasaba en la existencia. Nos alertó para mirar hacia la entraña universal, pero sin perder de vista que aparecíamos inmersos en una gran revolución cultural en el continente. Reunió con paciente maestría a los pensadores latinoamericanos. Y los puso en pie de igualdad con quienes tenían cetro y mandato en Europa y Estados Unidos. No desmerecimos, por cierto. Jorge Luis Borges impuso así su maestría, divulgando sus poemas en otras latitudes. La deuda con Victoria Ocampo es grande por parte de nosotros. Somos deudores de su gracia intelectual y de la que repartió en los demás.

Hacía varios años que aquí en Colombia José Vasconcelos

había sido proclamado Maestro de América. Él convocaba, para cumplir metas muy altas en el proceder humano y mental:

> Hace falta, sin embargo, adiestrar nuestro ánimo en el ejercicio más alto, que es el de la verdad y la justicia, frente a la iniquidad y la mentira... Lanzada a la brega, la verdad no puede ser serena; debe ser agitada como la tempestad...

Y venía su estética. No hemos aceptado que sea un sistema. Es una manera de pensar los asuntos del arte. Arenas Betancourt, con más ardentía que nosotros, se detenía en observar cómo el Maestro mexicano hacía una relación de la belleza sin concomitancia con otros sucesos. Más adelante, la teoría de la "raza cósmica" —a la que elaboró después de su viaje por el continente—, le dio margen para indicar cuáles eran las prioridades de Indoamérica, que para nosotros constituía materia primordial, como la referente a Colombia. Mientras tanto, Arciniegas, en su *América, tierra firme,* insistía en que el pueblo, el *común,* era el protagonista de la historia. Y así nos crecía la voluntad comunitaria. Y profundizábamos en el tema continental cuando Mariano Picón Salas se solazaba en sus preocupaciones ideológicas o precisaba cómo había sido la evolución de nuestro proceso étnico.

Y hay una floración mexicana, que nos estimuló tanto para recorrer nuevas posibilidades literarias. Son algunos de ella Xavier Villaurrutia, Torres Bodet, Elías Nandino, Jorge Cuesta, Juan José Arreola. Nos dieron impulsos casi mesiánicos para volver a soñar con ímpetus juveniles. Más tarde, algunos de ellos fueron los contertulios del escultor Arenas.

No insisto en contar quiénes más nos acompañaron en esta aventura de la alineación. Son demasiados los apelativos. Y no he hecho referencia a los europeos. Eruditos y pensadores, removían nuestras esperanzas de revolución en los diferentes órdenes. No es posible olvidar que en el sentido integrador de la América nuestra, los autores brasileños desempeñaron un papel capital. Joaquín M. Machado de Assís, con sus cuentos, nos descubrió parte del tormento, que él volvía sonriente presencia en su prosa, que delataba el menosprecio de su sociedad. Su estilo tiene la virtud de permanecer, de ser fácil volver a su lectura. Y los romances de Castro Alves le daban un aire de alborada a la conspiración que, invariablemente, nos acompañaba en el desespero de sacudir la conciencia pública a sus deberes colectivos. Él, nos fue comprometiendo, aún más, en la batalla por el porvenir de este continente:

De la etérea región
¡Levantáos, héroes del Nuevo Mundo!
¡Andrada! ¡Arranca ese pendón de los aires!
¡Colón! ¡cierra la puerta de tus mares!

Más tarde el gran novelista Jorge Amado reveló lo que a nosotros nos suscitaba el repasar las estrofas del poeta de Bahía: "Porque, amiga, dulce amiga del muelle, otra verdad nos enseñó Castro Alves: igual al rifle, a la ametralladora y al puñal, la poesía es también un arma del pueblo".

Las alternativas del enclaustramiento

El parnasianismo había llevado a los escritores y artistas a mirar hacia Europa. Un viejo prejuicio —sólo sirve lo de ultramar, complejo de ser colonizado— pesaba sobre nuestra producción. Así se admitía. Había poetas, como Barba-Jacob, que se comprometían con temas profundamente humanos. Pero se ponían a dar vueltas en su vocación de perfeccionamiento. Se iba sacrificando "un mundo por pulir un verso".

En cambio, la generación nuestra, tuvo que sumergirse hasta el pecho en comprender y resolver los asuntos inmediatos. Estábamos en la segunda oportunidad de alcanzar la independencia espiritual del continente. Y lo aceptábamos como mandato, y como obligación con la patria. No había comunicación, no podíamos desplazarnos. Aquí, en nuestro medio, libraríamos nuestra batalla. Y comprendíamos que debíamos quedarnos. Rechazábamos cualquier posibilidad de evasión.

Ese nuevo enfoque se hacía explícito en el suplemento *Generación* de *El Colombiano,* que dirigí, durante cuatro años, con Miguel Arbeláez Sarmiento. A la vez, se nos hizo muy claro —y esto lo debatíamos permanentemente con el artista— que existía en los Estados Unidos, entre los novelistas y ensayistas, una simpatía hacia la causa latinoamericana. Y tenían pasión por el drama de España, que nos desazonaba por su pérdida de la libertad.

Langston Hughes nos emparenta con sus ternuras a sus hermanos negros. Nos llevaba hacia Luis Palés Matos o al repaso de Jorge Artel:

Late un recuerdo aborigen,
una africana aspereza,
sobre el cuero curtido donde los tamborileros,

sonámbulos dioses nuevos que repican alegría,
aprendieron a hacer el trueno
con sus manos nudosas,
todopoderosas para la algarabía.

¡Cumbia! Mis abuelos bailaron
la música sensual. Viejos vagabudos
que eran negros, terror de pendencieros
y de cumbiamberos
en otras cumbias lejanas,
a la orilla del mar...

Waldo Frank fue la tendencia mental hacia el entendimiento de nuestra realidad. Caminó por nuestras tierras, se hundió en su misterio pétreo, avanzó sobre las catedrales verdes de nuestras selvas. Y sus libros denunciaron su comprensión y su amistad. Hemingway tenía más gravitación sobre el ambiente y las sensibilidades de acá que sobre las de sus compatriotas. En España y en Cuba se movía como en su centro natural, con identificaciones. John Dos Passos contaba cómo era el ambiente de los latinos en su país. Faulkner penetraba en su sur. Parecido su profundo sur, en sus privaciones y su desolación, a lo que atrapa a los habitantes rurales de nuestras comarcas. Él despertó desazones semejantes en el novelar de tantos latinoamericanos. Marcó una generación. La sordidez de la explotación que él describe, a nosotros nos persigue con su dureza.

Se produce un entrecruce: Nelson Rockefeller se preocupaba de sus negocios, pero, a la vez, trenzaba amistad con seres tan turbulentos como David Alfaro Siqueiros. En California le dan la oportunidad de pintar. Y lleva a José Clemente Orozco para que, en el Darmont College, pinte *El Prometeo.* Y Diego Rivera deja sus murallas en la misma cúspide del capitalismo que combate.

Esto dio origen en Estados Unidos al movimiento que se llamó del *Action Painting,* que avanzó hacia nuestro continente.

Nuevos estímulos para nuestro descubrimiento

Es cuando los artistas y los escritores de América Latina descubren su propia realidad. Después de que había primado durante demasiado tiempo la Academia o el Hispanismo. Se realizan diferentes revoluciones en el universo. Hay una que nos golpea eficazmente por su cercanía: la mexicana. Como se cumple en los

linderos del imperialismo, estimula más desasosiegos. Alcanzó —fuera de que se pueden marcar frustraciones— básicamente a sentar cinco hechos trascendentales: 1o.) expropiación petrolera, sin indemnización; 2o.) actitudes de independencia en sus manejos externos; 3o.) estímulo a ciertas causas internacionales, que condena el Imperio; 4o.) avance en el constitucionalismo social; 5o) separación de la Iglesia y el Estado.

Así se va procurando el redescubrimiento de América. Porque, a la vez, posibilitan toda una exploración para consagrar las bases de las primeras manifestaciones culturales auténticas. El pasado indígena ya dejará de ser INRI para analizar nuestra evolución. Nos ponen a tomar conciencia de cómo nos movemos por poderes ancestrales.

Pedro Nel Gómez con otros artistas colombianos regresaban al país. Llegaban cuando había un movimiento nacional, que aspiraba a descubrir nuestras raíces. Ellos traían las técnicas europeas; no querían persistir en la imitación. Sus experticias las emplearían en pintar nuestro contorno, con sus angustias, con sus reclamos, con sus carencias y su gran dimensión histórica y social. Actuó como un ramalazo en la conciencia crítica nacional. Ésta miró a su propio ambiente. Se vio obligada a pensar en el colombiano y sus restricciones. Y la literatura dio un giro de noventa grados. Se vinculó a lo contemporáneo.

Los entrecruces culturales

Con Arenas Betancourt continuábamos observando estos grandes movimientos. En el diálogo directo o a través de largas cartas. Fue cuando Henry Moore captó la profundidad del marco de la escultura antigua mexicana, y lo retuvo. Él dijo, con acento de claridad:

> La escultura mexicana, tan pronto la hallé, me pareció verdadera y justa. Su "petricidad", con lo cual quiero decir su *fidelidad a la materia;* su *tremendo poderío,* sin mengua de la sensibilidad de su *pasmosa variedad,* y su fertilidad en inventiva de formas; y su acercamiento a esa concepción tridimensional de la forma, la hacen, en mi opinión, *insuperable por ningún otro período de escultura* en piedra.

El arte africano atrapaba en sus redes a Picasso. Y el polinesio determinaba parte considerable de la obra que se exhibe en París. Las figuras monumentales como las de la Isla de Pascua, en Chile, o las de San Agustín, en Colombia, que se divulgaban, revelaban cómo no estaban tan lejanas de lo actual y de su sensibilidad. Ésta ya no concebía su influencia en relación con los criterios helenos, ni la referencia era el hombre a escala humana. Se había consentido otra revolución. Se va efectuando el entrecruce de culturas. Y así nos van empujando hacia el futuro. La cultura europea que nos trajeron a América —la colonial, el Renacimiento, la de los siglos XVII y XVIII— se tramaba con las primitivas, con las aztecas, con las incaicas, con las "sanagustinianas", con las mayas, con las caribes. No quedaba ninguna excluida; la primitiva negra, por ejemplo, nos dio comprensión para el relato, la pintura y la música típicamente mestizas. Entrábamos, por fin, a nuestro reino. La cultura hindú —no hay que olvidar el coloniaje de Inglaterra en la India— comenzó a tener una influencia inusitada. Y a ello contribuyó en forma destacada la leyenda del gran conductor Gandhi. Para nosotros era otro ejemplo. El nuevo apostolado implicaba una conducta hermosa. Y era un matiz de su "cultura".

Así se van produciendo *culturas nuevas.* Como un proceso natural. Es cuando se manifiesta esa gran desazón contra el predominio del "eurocentrismo". Es cuando Sartre tiene que pensar en términos universales. Lo asaltan, como preocupación, la ciencia, la filosofía, la política, los problemas sociales.

Personajes en la tierra

No nos quedaba, afortunadamente, sino seguir insistiendo en lo nuestro. Cada vez lo veíamos más claro. En el resplandor de un hálito de revolución. Por cierto que varias de éstas nos circuían: la rusa, la anticolonialista en África y en Asia, la marxista, la que se manifestaba lentamente en la Iglesia. Como consecuencia, hay un desorden en lo que se alcanza, inicialmente. En la marcha se van centrando varios de los objetivos.

No queríamos trabajar sino con nuestra realidad. Así lo proclamaba el artista Arenas Betancourt. Por fortuna era fácil, pues nuestros personajes estaban en la tierra y brotaban de ésta. Los más elocuentes irrumpen en las novelas y cuentos de José Eustasio Rivera, o en Tomás Carrasquilla, a quienes habíamos repasado y reproducían la regional riqueza de lo castizo. Sus protagonistas son los individuos que caminan al desgaire, entremezclados con el dinamismo de nuestras propias existencias. Así son de vitales.

La generación nuestra tuvo que enfrentarse a intensos prejuicios. Se enderezaban a atar la libertad de pensamiento. Se aspiraba a mantenerlo en subyugación apologética. No era aceptable que se tuviese una postura abierta ante los aconteceres universales. Nos correspondió, por ejemplo, la gran actitud ante las imposiciones religiosas. Fue la última que tuvo que verse con un poderío tan desmesurado y con tal capacidad de irradiar su mandato y repartir sus condenas hasta insospechados frentes.

Nos vimos ante otro dilema: de pronto, se nos predicó la pureza en la palabra. Ésta tenía que ceñirse a unos cánones. Y no rozar con lo que arrastra el diario mezclarse en los avatares. Fácilmente nos dimos cuenta de que no era cierto que pudiera suceder. Ni que, tampoco, existiera la pureza plástica ni poética. Nos estaban llevando a un confinamiento. No consiguieron atraparnos. El contexto nuestro nos exigía que cada cosa o hecho tuviera un significado y no desdeñar los objetos insignificantes. Queríamos dar respuestas, por eso que inquiriéramos tanto, pues teníamos tragedias inmediatas que nos cercaban y trataban de coartarnos. Lo obtuvieron a veces. Era tanta la prédica mágica. Por ventura, de cada prueba salíamos con más seguridad de qué nos correspondía encarar en el existir. De allí que no consintiéramos la evasión. No participábamos ni en el estridentismo ni fabricábamos los fonemas. La obligación era estar al servicio del destino de los conciudadanos. Actuar a su nivel, que lo imponía el pueblo.

Cuando terminó la Segunda Guerra, nuestra generación tuvo urgencia de replantearse mil preguntas. Las respuestas que nos habían ofrecido, y que habíamos escuchado como aceptables, ya no desataban los nudos de la asfixia colectiva. Y entre ellas, tenían singular importancia las que se referían a los sistemas estéticos. Y para obtener absoluciones lógicas, sabíamos que era ineludible sondear sobre el planeta y sobre nuestro propio universo íntimo. No nos dejamos gobernar por la desolación. Nos impusimos encarar la existencia. Precisamente, en ese momento, Arenas Betancourt nos declaró: "Caí en el marxismo como una manera de poner un cierto orden en el caos en que nos debatíamos".

La Violencia

Ya sabemos cómo nos había golpeado duramente la presencia de la sangre en España. Y la confusión que nos desesperaba en los días finales de la Segunda Guerra. Pues bien, como dice el poeta: no hay descanso en la guerra. Y, después, vinieron los horrores

masivos. El poder negro del Estado, volviéndose contra toda expresión de humanidad. Hiroshima, Nagasaki, Corea, las purgas rusas, Argelia, Vietnam, el dinamismo imperialista, la mano larga del crimen que se planea en un gobierno autocrático, el terrorismo. El fascismo —y todas las formas y prolongaciones políticas que él encarnaba— y a las cuales vimos actuar, nos aclaraban que, en su cercanía, el existir en libertad es imposible. Por ello, Herman Hesse, en el desespero de su exilio, exclamó: "Que las próximas catástrofes mundiales se atrasen hasta que nosotros no podamos ya vivirlas y que en algún lugar vuelva a florecer la parte bella y luminosa de la vida".

Y aún nos falta padecer, más tarde, y esperamos con amargura otros episodios de la vigilancia internacional, al utilizar los satélites. O comprobar cómo lo atómico —ideado para la paz, según la prédica— arrasará con seres, aguas, cosechas, ganaderías, ciudades.

No pensábamos que parte de ese horror colectivo lo viviríamos en nuestra patria. En Colombia, en 1946, se desata La Violencia. Al comienzo no se entendían sus fines. La gente no aceptaba semejante imperio del horror. Más tarde, al estudiar cómo se desarrolló, cómo se planeó, de dónde arrancó, cómo operó en veredas, caseríos remotos, pueblos incomunicados, al destacar cómo se evitó el que se promoviera en las ciudades, al comprobar que arreciaba si un determinado partido volvía a obtener una victoria electoral, se tuvo ya el diagnóstico: se trataba de una cruenta violencia política. No era accidental. Dirigida desde el gobierno. Con colaboradores eficaces. Con afonías tácticas. Con cobardías complacientes.

Y no operó, como lo creen algunos, sólo contra unos campesinos analfabetos. Parte de la persecución actuó contra los profesionales, sin exclusiones de carrera y de oficios. Muchos intelectuales y artistas tuvieron que emigrar. Y para consolidar el poder, estaba el artículo del estado de sitio, que se venía utilizando para distintas finalidades y situaciones desde que se sancionó la Constitución de 1886. Algunos políticos repetían, para aconsejar que se extremara su empleo: con "ese" se ha gobernado más que con la misma Carta. Y todo quedaba expedito.

Crecía el silencio. El del parlamento, el de la prensa, el de la radio. Como lo decía Thomas Mann a Hesse, cuando ambos padecían la emigración impuesta por el fascismo: "¡Qué insoportabel les resulta la verdad a los hombres!".

Cada vez que debo volver la memoria a esos días trágicos, recuerdo cómo es de torpe e injusto que traten de ahogar una idea.

Ella está en su sitio mental. Puede que no desafíe a nadie. Pero no desaparecerá. Pero allí viene la injusticia; quien la encarna debe morir. Y es una sentencia implacable. Explicar por qué tanto desafuero, es imposible. El razonamiento desaparece ante tanta iniquidad colectiva. Y, a la vez, al lado de La Violencia, primaba la mentira, la delación, la traición del amigo, los crímenes subrepticios, el aislamiento. El ambiente adquiría un carácter lúgubre.

La noche se esperaba con sigilosa expectativa. El más simple ruido delataba la inminencia de un peligro contundente. Había que vivir en atisbo. Y esperar lo más inaudito del soplón, que no tiene conciencia del daño que hace, o si lo realiza conscientemente es porque su doblez interior se ciñe a la cobardía espiritual. El vigilante que espía nuestros pasos, trata de oír nuestras conversaciones, descubre signos misteriosos en la manera como accionamos en el diálogo. Es uno de quienes nos acorralan de sigilos. Como el delator, que nada sabe pero se presume que sí, porque en su don de amistad se confiaba. Es cuando se van marchitando virtudes en nuestras almas. Porque se impone recelar de personas que se admiraban o se les tendía la mano cordial. Ellos igualmente habían entrado a la ebriedad y la locura de la sangre. Y colaboraba con ellos, como es elemental, el difamador, que lo hacía desde la calle o desde el sitio de conducción de la política.

Este dolor colectivo tiene demasiados responsables. Ellos levantaron, para calificar ese terror, lo que definió Alfonso Reyes: "el hediondo aborrecimiento". Y son sus autores quienes lo idearon, aquellos que cumplieron las sentencias, los que lo patrocinaron. Los que callaron. Por igual contribuyeron a crear este infierno, perversamente. Y sus consecuencias perturbadoras se prolongarán por demasiado tiempo sobre la historia de la patria.

Fortuna e infortunio de nuestra generación

NUESTRA responsabilidad popular, por lo tanto, no nació ni de prédicas, ni de aceptar una doctrina, ni por simple capricho individual. ¡Fue que nos agobió tanto el universo y la propia patria!

Y así, América Latina va entretejiendo su fatalidad. Hay una serie de poderes subterráneos que nos van amarrando en la ambición de comprensión continental. Para nosotros es cada vez más claro lo que nos correspondía hacer. En ningún momento estuvo tranquila nuestra generación, obedeciendo, por ejemplo, al solo y exclusivo mandato de su interioridad, para llevar esa serenidad a la obra que proyectáramos: en la escritura o en el arte. Las circunstancias sociales e históricas —¡todos los desgarramientos colectivos!— nos han mantenido a la intemperie. Al frente de los hechos, los hombres y la tragedia. No hemos tenido sosiego. Y cuando queremos recobrar el brío, en el momento histórico más inesperado, nos ataja una frustración comunitaria. Y trata de doblarse el ala de la alegría y la esperanza. La recobramos con razonamientos para avalar nuestra fe en el porvenir del país y del continente.

Nuestra generación, de la cual es el Maestro Rodrigo Arenas Betancourt uno de sus más altos exponentes, rompe con esa tendencia de los significativos guiadores de Nuestra América de vivir esperando las soluciones de Europa. Conocíamos su pensamiento; sabíamos cómo se desenvolvían las líneas de sus "ismos"; teníamos ecos del resonar del mando imperialista de Estados Unidos. No queríamos ninguna de esas soluciones. Sabíamos que nuestro ámbito es éste, así, con las cortapisas que nos rodeaban. Aquí estaba la greda para amasar el destino de lo que impulsaba nuestro ánimo creador en la literatura, en el arte, en la política.

Entramos al combate por la libertad, contra cualquier manifestación de dictadura. Las políticas las repudiábamos. Y reñíamos contra el hambre que ata e inmoviliza. Contra la cerrazón en la investigación. Contra el sigilo impuesto a la inteligencia. Y de esa postura no hemos hecho tránsito de fuga.

El enredo del amor

SIEMPRE estuvimos en actitud de amor por el mar, la tierra y los seres. Arenas Betancourt siempre hablaba del "enredo del amor". Nos engolosinábamos con las "cancioncillas" de León de Greiff. Las leíamos y volvíamos a repetirlas. Y nos deteníamos en un cuarteto:

> Y esa mujer se llama ... Nadie,
> nadie lo sepa —Ella sí y yo—
> Cuando yo muera, digas —sola—
> ¿quién amará como él amó?

Y Arenas volvía a preguntar, inquisidor, cómo es de dulce el desasosiego del enamoramiento. Y decía, gozoso, recordémosla con Neruda:

Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos,
te pareces al mundo en tu actitud de entrega.
Mi cuerpo de labriego salvaje te socava
y hace saltar el hijo del fondo de la tierra.

Nos deteníamos a comentar muy seriamente lo que este aeda dice en el "Soneto a Helena", y que considerábamos tan profundamente doloroso —la despedida, el rompimiento, la separación— al punto de que tuvo que decirlo casi en forma de paradoja:

Comprenderás que puede nevar
en primavera y que, en la primavera, las nieves son más
crudas.

El "enredo" del amor, tiene sus claves. La amada luce sus últimas deliberaciones en la moda para someter el capricho de quien la corteja. De allí que sea tan angustioso aquel "Final" de Paul Geraldy y que repetíamos entre clamores de la adolescencia:

Vas a entrar, desde ahora, por siempre, en mi pasado;
Tal vez nos encontremos en la calle algún día.
Te veré, desde lejos, con aire descuidado.
Y llevarás un traje que no te conocía.

Formación de Arenas Betancourt

PARA entender la obra del maestro Arenas Betancourt es indispensable conocer algunos detalles. Su paso por el Seminario le entregó dos herramientas para su cultura, básicas, como son el griego y el latín. Llega por lo tanto directamente a las fuentes humanísticas. Después estudia en la Escuela de Artes de Bogotá y de Medellín. Y, finalmente, en la de San Carlos de México, bajo la dirección de Luis Ortiz Monasterio.

Su origen campesino, falto de recursos económicos, lo lleva a varias miserias, soledades, angustias, desorientaciones. Ejerce múltiples oficios: artesano, obrero, fotógrafo, carpintero, ayudante de escenografía en el cine y en el teatro —bajo la dirección de Luis Moya—, corrector de pruebas en periódicos de provincia, cartero y periodista. En 1945, en Yucatán, está como ayudante de Rómulo Rozo, otro colombiano que vivió en México. En 1946 es miembro de las Misiones Culturales Rurales del Sureste, y da cursos entre las tribus mayas de la región.

Él ha repetido que su origen y el contacto con las tribus mayas le dieron una "concepción muy clara del hombre americano de ayer y de hoy".

También lo disciplinaron las duras montañas que rodeaban el lugar de su nacimiento, el aire que circulaba por entre los árboles. Nace en el Uvital, cerca de Fredonia, allí donde el "Cerro-Bravo" tiene más agresividad en su altura. Juzga que para él fue fundamental participar de esa cultura rural, que es muy compleja. Ésta se asienta en lo religioso y, apoyado en este elemento, se toman todas las nociones del universo. Y agrega:

La infancia mía fue muy dramática en el sentido de que prevalecía la miseria en el campo. Pero, también fue, a la vez, muy bella porque disfruté muy intensamente esa vida del campo. Adquirí de esa miseria y de esa alegría, todo lo que soy y de lo que trato de expresar realmente en mi escultura. La obra misma posterior, obedece a la mentalidad o al sentimiento del desposeído. Es una cultura de la miseria, que se forma con las sustituciones, las fantasías y las imaginaciones de las masas con hambre. En mi obra, predominan dos elementos: a) imágenes que han estado ligadas a mí; b) trato de esculpir la liberación de lo que está abajo. Es decir, la ingravidez en lucha con la materia. Mi expresión artística es muy auto biográfica. Toda mi vida ha sido un viaje y éstos son de liberación, que manifiesto en el arte.

Juicios sobre su obra

ESTAS notas que bordean el existir y el crear del Maestro Rodrigo Arenas Betancourt no podrían detenerse a recoger la riqueza de críticas que ha merecido su obra. Vamos a comentar algunas poquísimas. El licenciado Antonio Luna Arroyo, al hacer un examen de los escultores que tenían importancia en México, dijo:

Puede decirse, sin temor a equivocarnos que dentro del movimiento artístico mexicano de su rama, no hay persona tan íntegramente preparada en todos los aspectos: es un conocedor serio de las letras americanas, un estudioso de la literatura universal y de la pintura (porque con estos ramos estéticos se inició su formación para llegar a la escultura). Es un teórico del arte moderno y dentro de él un escultor de gran fuerza expresiva sin separarse de la doctrina realista que postula en la materia. Se le puede catalogar, en seguida, como uno de los mejores escultores modernos del mundo. Es un socialista estructurado filosófica y socialmente hablando.

Ese extraordinario valor de nuestra cultura, Gabriel García Márquez, decía:

> En 1953, en México, estaba considerado como el escultor más vigoroso del país.
>
> Arenas Betancourt es un artista figurativo que ha llegado a su expresión estética en evolución progresiva y sin quemar etapas. Su origen racial, su temperamento, su formación social le impedían ir a la abstracción. Este hombre decidido, seguro, capaz de emprender todos los caminos, recibe la sangre secular de los vascos que poblaron su tierra antioqueña. De aquella sangre recibió sentido de realidad y espíritu de trascendencia y en sus montañas respiró aires purísimos de libertad. Por ello hay en sus esculturas torsos de guerreros que vivificaron la patria de sus abuelos con su sangre y con su músculo, y le dieron independencia con sus heroicas hazañas.

Y Arenas Betancourt continúa su intenso empeño para esculpir las figuras épicas, avanzando sobre el arte social y nacionalista. Lo telúrico lo estremece y lo compromete. Gloria Inés Daza destaca que él es:

> dueño de un espíritu poético. Rodrigo Arenas Betancourt antes de encajar en cualesquiera otra definición, es el artista de Antioquia, de una geografía que se ha caracterizado por la motivación personal, el orgullo provincial y la fuerza telúrica.

Raquel Tibol, al detenerse críticamente, hace valoración de sus elementos heroicos, que tienden a gestas colectivas, al progreso, a la libertad. Y donde hay simbolismos. Y sentencia que "no es gregaria ni en el orden académico, ni en el dogmático".

El escritor colombiano Hugo Latorre Cabal, quien vivió en México y ocupó tan señalado puesto en su orden intelectual, anunciaba que en ese país se le consideró como "el más joven y el más notable de los escultores nuevos de América Latina".

Y reiteraba su criterio de que, en la escultura, es alegórico y decorativo. Y concluía que se unían tres influencias: lo maya, Fidias y Rodin. Es decir, lo arcaico, lo clásico y lo moderno.

Ariel Escobar Llanos observa que la obra de Arenas Betancourt posee "un ritmo en ondas que se refuerzan, unas a otras, hasta alcanzar casi la exacerbación de la curva en el barroco".

Eugenio Barney Cabrera, en el libro que publicó en 1963, *Geografía del Arte en Colombia. 1960,* hace advertencias que es bueno repasar al comentar el movimiento de renovación que se vivía en Antioquia, y manifiesta que este escultor tiene:

> mejor decantación en el dominio de la plástica e interpretación personal, sin tutorías inmediatas. Porque el joven maestro, en el caldeado ambiente mexicano, afirma y define la personalidad, para adquirir conceptos propios, ideas plenamente asimiladas acerca de la función escultórica, y criterio apasionado por la entidad plástica a la que se entrega con entero fervor. Sin embargo, todo ello con acercamiento de los principios realistas... Empero, tengo la sospecha de que el éxito y la verdad artística de este colombiano, se debe a los intrínsecos valores plásticos, más que a las tesis que sustenta, o la fidelidad del mensaje.

Y al reiterar el erudito Barney que Arenas ha iniciado una contrarreforma artística en su comarca, recalca que ella consiste "en el grano de poesía y de lirismo y buen gusto que alienta en la obra del joven escultor".

Este escritor coincide con afirmaciones que formuló Marta Traba cuando dijo:

> Hay en su obra una cantidad de elementos plásticos puros que él ha resuelto ignorar en sus declaraciones teóricas y a veces avergonzarse de ellos, lo que me resulta incomprensible porque a mi juicio son los que determinan la calidad de auténtica obra de arte que tienen sus esculturas.

Y agrega:

> Lo que quiero hacer resaltar, analizando esa divergencia que existe para mí entre la teoría y la obra de Arenas Betancourt, son los valores escultóricos que él ha logrado alcanzar.

El maestro David Alfaro Siqueiros, después de señalar que con Arenas y con Francisco Zúñiga se "puede marcar el principio de la plástica en el orden escultórico en México", destaca la condición de hombre de cultura universal:

> Además, Arenas Betancourt, es hombre de gran capacidad teórica, a diferencia de la mayor parte de los artistas contemporáneos que parecen ocupar toda su humanidad, inclusive su cabeza, con pura emoción.

El fascinante mundo del arte

Todos aquellos que miramos el arte con asombro y humildad nos preguntamos: ¿cómo explicarnos qué es? Y es más enmara-

ñada la inquietud, si nos ponemos a seguir a creadores y críticos. Cada uno toma su posición intransferible. A los pobres mortales que sólo gozamos de su espectáculo les vuelven a surgir interrogantes en cada amanecer. Lo innegable es que cada creación ocupa su marco histórico. Existe una serie de pujanzas extrañas que gobierna: lo mágico, lo religioso, lo político, lo económico, lo científico, lo social. Cada uno de estos factores tiene su trascendencia. Lograr descubrirla es bien difícil. Y nos va orientando hacia otros afanes y perplejidades.

En el caso de Arenas Betancourt, algunos de sus críticos destacan que en sus monumentos y figuras existe una fuerte tendencia precolombina. Para otros, la mitología griega los gobierna. Varios ven los asuntos sociales del proletariado, abordando temas históricos y públicos. Y hay quienes, reverentes, proclaman que por su escultura pasan las preocupaciones sociales actuales, asentando su poder en una doctrina avanzada.

Realmente sus ideas estéticas arrancan de las circunstancias que lo han rodeado. Es lo que hemos querido contar en estas páginas. Es bueno saber qué le planteó la escuela, el seminario, la universidad, las academias, el realismo de la miseria, el dolor y los afanes del pueblo con el cual ha convivido.

Arenas Betancourt ha determinado su criterio:

> Toda obra de arte, es un diálogo con el hombre de su tiempo. Por este mismo motivo, es el producto de circunstancias específicas del momento histórico a que pertenece. La escultura nace del pueblo mismo, tomando en cuenta el grado de su evolución, su ubicación en el planeta, las condiciones de lucha política, etc.

Participa el Maestro en una época en la cual se impuso la teoría de la "integración plástica". Cada edificio público debería incorporar algún elemento plástico, que diera a los habitantes del contorno el goce de algo con contenido artístico. Y en México, que se había estremecido con una Revolución, el sentido de los deberes colectivos estaba muy desarrollado. A la comunidad se le debe entregar, permanentemente, posibilidades de exaltación de sus calidades espirituales. El arte es el que las puede impulsar en forma más trascendente. Y si permanece, pues prolonga su influjo. Así fue aceptado el enunciado.

Se realiza en el Bosque de Chapultepec una exposición colectiva de escultores. Es una de las primeras presencias de Rodrigo Arenas ante la crítica del país azteca. Y de ahí se levanta su consagración.

Con el arquitecto Raúl Cacho discutió su primera participación pública. Hasta ese instante, habían sobresalido las terracotas, la serie de *Los amantes,* las pequeñas esculturas para recinto cerrado. Y se impuso, como mandato, la concepción del primer *Prometeo.* Lo realiza y lo coloca en la Universidad Autónoma de México, en la Torre de Ciencias. Tiene siete metros. Y lo han dicho sus estudiosos: "en seis meses lo hizo famoso en medio mundo".

Y sigue el trabajo ya, permanente, con Lazo, con Yáñez, con Ramírez Vázquez. Lo llevan a la integración plástica, pero le reclaman esculturas monumentales.

La perseverancia en el tema del "Prometeo"

En la labor del Maestro Arenas Betancourt hay un argumento en el cual persevera: el del Prometeo. Además Holguín, comentándolo, nos señaló su origen mitológico: "Burlando a Zeus, Prometeo se dirigió a la Isla de Lemnos, robó una llama de la fragua de Vulcano, la escondió astutamente y, más tarde, la entregó al hombre, que él mismo había creado".

Prometeo simboliza dos calidades trascendentales, precisamente las que transforman a la humanidad: la inteligencia y la rebeldía. Hesíodo decía de él que era la "humanidad activa". Y que nos hacía partícipes sin exclusiones de la cultura: el arte, la ciencia. Ningún conocimiento quedaba vedado. Y él, en el *Prometeo encadenado* —en la versión directa del griego que hizo don Fernando Segundo Brieva Salvatierra y publicó la UNAM— habla así:

> Y en fin, echando al fuego los grasientos muslos y el ancho lomo, puse a los mortales en camino del arte dificilísimo, y abríles los ojos, antes ciegos, a los signos de la llama. Tal fue mi obra. Pues, y las preciosidades, ocultas a los hombres en el seno de la tierra: el cobre, el hierro, la plata y el oro. ¿Quién podrá decir que los encontró antes que yo? Nadie, que bien lo sé, si ya no quisiere jactarme temerario. En conclusión, óyelo bien: por Prometeo tienen todos los hombres todas las artes.

Quien pretenda saber el alcance que tiene el mito para Arenas Betancourt, puede satisfacer su curiosidad si repasa su página escrita en 1956 y en la cual revela la infinita escala de representaciones que para él alcanza. Que se extienden y multiplican sobre los hechos y sueños de la vida. Él dice:

> Los hombres que convierten el oscuro metal, hurtado a las entrañas de la tierra, en aéreas estructuras para morada del espíritu, son modernos Prometeos. Los obreros que por medio del fuego transforman la humilde arcilla en perfectos y bellos artefactos, son modernos ladrones del fuego. Las obreras que con sus manos humildes y encallecidas, hechas para la caricia y la ternura, tejen del blanco copo de algodón la frágil tela, son también amorosas antorchas prometeicas. Y el negro y sudoroso minero que vive en los oscuros socavones, palpando las viejas entrañas de la tierra, es también un nuevo Prometeo. Y el hombre que sabe del canto de las espigas, del susurro de las mazorcas de maíz, náufrago de aquel mundo de corolas y de polen, es también una débil flama. Pero, ¡Oh Milagro!, Amo, por sobre nuestros más altos anhelos, aquéllos que entienden los oscuros y divinos signos de la poesía.

Y quienes indagan, en esas palabras tienen su respuesta.

Cómo se expresa el artista

ARENAS Betancourt se ha volcado en la escultura monumental. Entendiendo por este contenido el hecho de que la composición está dando respuestas permanentes al público. Que éste la acepte como propia, que hace parte de su devenir social. No al margen, ni como expresión de algo espiritualmente superior a su mentalidad que se le entrega como una condescendencia burguesa. Al contrario, que el común participe de las sensaciones que despierta.

La mayoría de sus creaciones son monumentales por el tamaño, el número de figuras que las integran, el espacio que ocupan. A la escultura histórica le da una dimensión de grandeza de acuerdo con los episodios que encarnan y proyectan. Son obras dinámicas. No están propiciando la quietud. Porque todas poseen un movimiento y un ritmo.

Siguiendo algunas apreciaciones de Margarita Nelken en su libro *Escultura mexicana contemporánea,* podemos indicar que la escultura, en siglos anteriores, fue el modo plástico en que pudo expresarse el pueblo americano. Los españoles hicieron un "corte brutal". Y para esto no simularon muchas sutilezas. Simplemente emplearon la destrucción. Nos amparó la Colonia, cuando nuestro "mestizo" desarrolló modelos ultramarinos y les introdujo las grandes modificaciones autóctonas. España quería el monopolio y para lograrlo en Sevilla organizó sus "Talleres para las Indias", que tenían como misión, mediante el uso de lo religioso, "sustituir, ante el fervor de los neófitos, las imágenes de sus ancestrales cultos, por imágenes del culto recién importado". Como lo he relatado en otro libro, los "mestizos" introducían a sus tallas —ordenadas por los españoles— sus dioses y sus símbolos religiosos. No había nada que hacer: los altares católicos tenían los poderes que representaban los tutelares de la raza.

Producido el fenómeno del regreso de México a la cultura nacional, en una de las primeras unidades que se hizo explícita fue en la escultura. Vuelve a ser "agigantada y auténticamente nacional". Como lo anota Margarita Nelken, no se trata de volver a la estatuaria prehispánica. Eso sería un anacronismo. Arenas Betancourt asiste a parte fundamental de ese episodio. Y lo asimila, sin abandonar su propia noción del arte. Estaba pertrechado con profundas humanidades que ya le habían dado lucidez en múltiples perspectivas. No declinaba las influencias y a las enseñanzas. Y repetía lo que indicaba el británico Herbert Read, quien daba más alcance a la escultura a escala, a la estatuaria, a las representaciones monumentales. Y, por cierto, el artista Arenas se descubría cómodo en esa posición.

El proceso de la escultura en América Latina

ES bueno que sumariamente señalemos cómo fue el transcurrir de la escultura en América Latina después de la Independencia. Se apasionó por la representación de algunos héroes, muy "escogidos", de quienes habían participado en la Independencia. Y es la irrupción de los Tenerani, los Fremier, los Canónica, los Burdell, los Svaboda, los Latourneur, los Benlliure. No conocían nuestro ambiente. No sabían cómo era nuestro pueblo. No podían imaginarse cómo fue el dominio de la inmensidad de nuestro continente. Pero enviaban las figuras e inundaban de júbilo a nuestros gobernantes. Los héroes venían arreglados, académicamente perfectos. Se formó una escuela de exportadores de escultores para nuestro continente.

Deberíamos rememorar la crítica de por qué se encomendaron trabajos a Eloy Palacios, o al argentino Fioravanti. De Colombia tuvo que irse Rómulo Rozo a realizar sus proyectos a otros países.

De suerte que la escultura era para los extranjeros. Aquí no se fundía nada. Nuestros héroes arribaban con los entorchados europeos. Cuando emergieron nuestros primeros artesanos, hubo que despertar enseñanza empírica sobre los oficios complementarios. Así nos hemos formado, y lo desconocemos con largueza.

Tema de discusiones

Críticos, entre ellos Joel Marroquín, —quien ha estudiado al Maestro Arenas Betancourt— se han detenido en destacar que se ha conseguido un renacimiento escultórico en nuestro continente. Que éste, por fortuna, se ha fortalecido "en torno a un potente tronco americano". Insiste Marroquín, como otros autores, en que era indispensable que así aconteciera con el "abono del mestizaje espiritual". Que lo mirábamos con recelo, pues no tenía el sello y el mandato de ultramar. Ese advenimiento lo he detallado en mi libro *Memorias del mestizaje,* al condenar estos rechazos, que nos han dado indecisión. Como no tuvimos conciencia de dónde veníamos —y hace poco tiempo que estamos rescatando y valorando nuestras culturas ancestrales— vacilamos en cuanto al porvenir. Nos hemos movido en demasiadas indecisiones. Éstas se han hecho explícitas en la debilidad del pensamiento, del arte, de las diferentes expresiones de la cultura. Lo primero fue la falta de certidumbre. Dudábamos si no existía un apoyo extranjero para lo que predicábamos. Lo segundo, que no teníamos coraje para enfrentar la realidad inmediata y admitir que nos debatíamos ante muchas restricciones. Lo tercero, se hacía evidente en la marejada inconsciente que nos ponía a oscilar, porque el anclaje era débil. Así aceptábamos fórmulas extrañas, nos pronunciábamos por las más palaciegas enseñanzas, estábamos dispuestos a ceder, siempre a ceder, ante los más inusitados reclamos foráneos. Esto se podría resumir diciendo que queríamos parecernos a los demás. No creíamos en que deberíamos hacer un esfuerzo sobre nuestra propia realidad. Y ésta, a veces, la mirábamos con desvío, con melancólica predisposición a ceder, a entregarnos a otros deliquios. Así fuimos rompiendo el carácter de la voluntad popular.

Había otra circunstancia, que también incidía en la manera de juzgar el arte. La visión burguesa de éste ha permitido que su función se relegue. Aquélla era el recreo visual. Y se creaba casi como un don para pequeños grupos. Esto ha sido indispensable derrotarlo. México comenzó su gran tarea en el Nuevo Mundo. Este actuar no se desconoce. Y levantó tribuna para afirmar que había una obligación en devolverle el arte al pueblo reunido en sus plazas. Como se lee, consistía en un desconocido planteamiento ante el esteticismo internacional.

Y para que nos quede más clara la filiación del Maestro Arenas Betancourt, repasemos sus juicios:

El hombre latinoamericano tiene muy firme concepto de la libertad. Siempre ha luchado por ella. De manera que en este concepto constante, en esta idea del hombre americano, en su revaluación, en sus luchas libertarias, está la fuente primera para la expresión artística de América. Los artistas debemos abandonar la abstracción, no porque ella sea mala en sí misma, sino porque es inútil en la lucha por mejorar las condiciones de vida del pueblo. El arte abstracto puede ser bello, sugerente, sutil, refinado, culto y todo lo que sus panegiristas digan. Pero sólo sirve para solaz de unos cuantos, los que todo lo tienen y nada necesitan. El arte debe estar al lado de las causas justas y estas causas justas pertenecen a los desheredados.

Libros de Arenas Betancourt

El Maestro Arenas Betancourt ha escrito varios libros. Ha publicado *Crónicas de la errancia, del amor y de la muerte.* No hace sino confirmar las condiciones de su formación intelectual, con sabidurías humanísticas. Para escribir esos capítulos se demanda tener un dominio de las experiencias vitales, de lo desgarrador del vivir, de lo que nos exalta y nos lleva a la angustia. Básicamente para describir tantas arrebatadoras horas del existir. Es un ensayo autobiográfico. Está centrado en su deambular entre el amor y la muerte. Y los viajes, en busca de las representaciones que le faciliten el pensamiento en cuanto al arte. Hay quienes reclaman porque no hay un metódico estudio de su obra. No fue ésa su intención. Si se lee con cuidado, están los elementos que han ido atando su cultura y sus realizaciones escultóricas. Su miseria y su visión social. Sus dificultades de luchador, para entender que es justo entregar al pueblo mensajes en la calle, que lo inclinen a su conciencia comunitaria, detrás de los héroes populares. Existen reflexiones de un gran desgarramiento. Dejan al lector estremecido. Sacudido por ráfagas de desolación y, a la vez, otras de una alegría que contagia por la felicidad que dimana del hecho de estar vivos, peleando con coincidencias en favor de la comunidad. Su libro no está ideado para un lector que aspire al descanso. Como sus esculturas, inquieta, sacude, despierta conciencias. Y leyéndolo con cuidado, aparecen las raíces de sus proyectos. Eduardo Mendoza Varela dijo que "los párrafos de su autobiografía, son grandes bloques conmovidos, desbrozados duramente de una oculta cantera interior".

He tenido oportunidad de leer parte de su libro *Oficios a S,* en el cual se adentra más en sacudidas expresiones sobre la muer-

te, el arte, Dios, la gloria, la fortuna. Para terminar gritando que sólo le interesó "la belleza de la fecundación".

Es rica su prosa en maestrías, en armonizar el lenguaje y lo que describe, en sugerir cuándo quiere que compartamos levemente con él alguna congoja, en despedazar el ritmo de la existencia, cuando lo golpean sus desgarraduras. Es un escritor con sabiduría que viene de su transcurso por el arte. Es un tallador de grandes bloques hominales, con relámpagos de fuego —otra vez Prometeo— en su prosa: "Así he vivido, hechizado y delirante... Así he vivido... Te lo juro, Nice, en esta noche magnífica de burdel, santuario y montaña".

Declaraciones del Maestro

El ideario del Maestro se distingue por ser muy rico en variantes, en valoraciones, en intuiciones. Es el que puede manifestar un ser con cultura. No se pierde en vaguedades. A medida que conversa con sus amigos o con los periodistas, va dejando pistas para situar sus concepciones esculturales y las tendencias de su pensamiento. Lo primero que nos aclara es:

> que la expresión y los medios los determina el hombre con su tema. Y es el pueblo, con sus inquietudes y problemas, el que impulsa al artista, en sentido social, a que lo exprese bellamente.

Al hablar de nuestra generación, enfatiza: "tuvo que levantarse a pulso. El combate fue nuestro medio natural. En él, nos sentíamos cómodos".

Al comentar la escultura nacional, declara a Fernando Vera Ángel algunas ideas cardinales que destaca en su libro *Arenas Betancourt: de tallador de Cristos a escultor colosal,* como que

> de quien primero hace alusión categórica, es de José Domingo Rodríguez. Se duele del olvido en que ha permanecido sumido el Maestro de su primera estancia en Bogotá y llega a decir que "Colombia es injusta con él". Aúna en su disertación que sobre Francisco Antonio Cano suele hacer, cuando explica que entre sus muchos méritos, es principalísimo el de poner a Colombia en su tiempo al tanto de lo que se hacía en otras partes del mundo. Le dedica adjetivos cálidos a la escultura de Núñez situada en el Capitolio, al mismo tiempo que cataloga de perjudicial el hecho de haberse extraviado varias esculturas suyas, ya que ello genera, en parte, también, el injusto olvido en que se le mantiene.

Y agrega:

> Marco Tobón Mejía fue escultor de singular madurez a quien su refinamiento lo impulsó a trasladarse a París. Su obra estuvo influida por el academismo francés de fin del siglo XIX. Se inclinó por los consabidos desnudos académicos en mármol y bronce. Todo su simbolismo está representado en el desnudo femenino, en los laureles, los acantos y las expresiones desmayadas. Sin embargo, y esto es muy importante, algunos puramente americanos, aparecen en su obra. Es pilar de la escultura nacional.

Y recalca:

> a pesar de que son numerosos los artistas que han hecho escultura en Colombia, los nombres verdaderamente significativos son escasos. Antes de la aparición de Negret y Ramírez Villamizar, las dos figuras más importantes en la escultura nacional, sólo se destacaban Marco Tobón Mejía y Rómulo Rozo, residenciados por muchos años en el exterior.

Arenas Betancourt trabajó con el maestro Pedro Nel Gómez. Compartieron identidad en definiciones artísticas. No elude hacer el elogio del gran muralista:

> Sigo pensando con mayor convicción, que Pedro Nel Gómez fue, entre nosotros, el artista más íntegro, más cabal, más honesto consigo mismo y con el arte. Viendo su obra de Florencia se aprecia la sabiduría, intuición y visión del universo humano que trabajaba. Sus apuntes de la Academia, son de extraordinario parecido a los de Diego Rivera que personalmente conocí. Me anonada su lucidez como artista. Siempre tuvo ante su propia obra una apreciación lúcida, y para mí, llegó a plasmar una belleza muy propia, muy de él, en realidad sin tropicalismos, sin magias devastadoras. Hay que estar dentro de su halo, de su atmósfera, para hacerse a la idea de quién fue.

A una pregunta de Margarita Restrepo Santamaría, en cuanto a la crítica, responde:

> La verdadera crítica de arte, si no es imposible, es casi imposible. Se necesita tal grado de cultura, de percepción, de equilibrio y equidad mental como para decir que sobre un objeto —que es complejo porque lo aceptas como arte— vas a poder decir algo justo. En cuestiones de arte, se considera a Baudelaire como uno de los crí-

ticos más importantes. Sin embargo, escribió, por ejemplo, sobre diez pintores que hoy no se sabe dónde están.

Él, sobre la fama, había dicho sentenciosamente:

Vea, la fama es que le digan a uno lo peor sin siquiera conocerlo. Habiendo visto de uno solamente las fotos que salen en los periódicos.

Para llegar al realismo

El Maestro ha insistido que su escultura obedece al mandato del realismo. Que en éste se desenvuelve con plenitud. De lo que llevamos dicho, ya hay aproximaciones a lo que se debe discernir por tal ejercicio. Desde la primera oportunidad, él ha juzgado que el artista está para impulsar y despertar al pueblo hacia su pleno desenvolvimiento. Y concluye afirmando que "realismo es el que emplea los recursos técnicos para expresar los elementos reales de la sociedad". Y remarca: "Es la *realidad* de su conciencia analítica".

En este concepto se entretejen lo histórico y lo social, lo que nos oprime, lo que imposibilita que nos expresemos con libertad, lo que nos impide la liberación. No se debe tener en cuenta sólo lo económico, como que nos amarra e imposibilita nuestro pleno desarrollo. Se deben tener en cuenta los resabios sociales, los prejuicios religiosos, políticos, raciales, las aberraciones del pensamiento en cualquier grado. De allí que insista que sería para él un atentado contra su pueblo el hacer un arte que quedara desligado de su época o de su ambiente. Porque la escultura, para que crezca su irradiación y permanezca, demanda el "concurso social".

Y vuelven a nuestra memoria los diálogos entrañables en cuanto a nuestra generación. Lo que "marcó" a ésta es lo que gobierna su creación. Lo que, material y espiritualmente, ha envuelto y primado sobre nuestro grupo. El signo fue lo colectivo. No hemos pensado, ni vivido, ni soñado para lo particular. Nuestro designio y vocación ha sido el universo abierto. Pero esencialmente el nuestro: el colombiano, el indoamericano. Por eso tenemos que volver tantas veces sobre la violencia. Ésta nos llevó a pensar nuevamente sobre los asuntos básicos. Antes el pensamiento estaba como en esquemas: el de la Iglesia, el de los gobiernos, el de la mayoría de los pensadores. Y a nosotros nos persiguió su crudeza. Así se explica que los monumentos de Arenas Betancourt tengan esa violencia que se desprende de algunas de sus figuras. Los observadores de sus esculturas se sienten estremecidos por la pasión que recorre sus conjuntos.

Esto le permite al Maestro reafirmar que él es el último escultor realista. Y lo dice sentenciosamente.

Breves notas sobre pocas obras

En el libro *Arenas Betancourt: un realista más allá del tiempo** se puede leer un catálogo de las diferentes y complejas realizaciones escultóricas del Maestro Arenas Betancourt. Existen otras publicaciones que las presentan por fechas y estilos escultóricos. No me detendré minuciosamente en cada una de ellas. Me atreveré a recordar algunas, para que no se nos desperdicie la significación, alcance, ya definitivos, de lo que le deja al pueblo de América y al colombiano en especial. Y como he pasado tantos años en su coloquio, pues puedo decir hasta dónde se proyecta el propósito del Maestro.

Ya hicimos reseña del tema Prometeo. Se repite en su temática. Por lo tanto, no es accidental en sus ideas. Reafirma su creencia de que se deben soltar amarras y encender otras luces en el mundo. En México, por ejemplo —en la UNAM— el maestro une los dos mitos que parecen lejanos y difíciles de atar en coincidencias: Prometeo y Quetzalcóatl. Ésta es una divinidad tolteca que preparó a sus pueblos en la agricultura, el trabajo de los metales, las artes y el calendario. Ambos dioses, por lo tanto, inician la civilización y la cultura. Con su unión ha querido el artista destacar cómo la mitología se patentiza en universalidades. El ser no puede separarse de éstas, ni eludirlas. Y cada pueblo desea conocer la representación de los grandes símbolos en los cuales se ampara la humanidad. Sus figuras, por cierto, gozan de una ligereza de estructura y dan la "impresión de una figura suspensa en el aire. Suprime los volúmenes para asegurar el movimiento alado de las formas". Y este disponer de los volúmenes se repetirá permanentemente.

Quien vea con cuidado en el Palacio de Comunicaciones de México su *Homenaje a Cuauhtémoc y la Patria,* establecerá cómo revive otra efigie mítica. Igualmente le quedará la convicción de que Arenas Betancourt no es un artista folclórico, ni hace explícita una tendencia terrígena, amarrada a lo lugareño, sin alcance

* Bogotá, Villegas Editores, 1986. Prólogo de Otto Morales Benítez.

universal, ni tampoco anda su obra confirmando un hispanismo elemental, ni se proyecta como un anticolonialista rabioso. No. Su concepción está en proclamar lo que tiene de ancestral la figura y lo que la patria entraña como fuerza de revolución hacia el futuro. Otra vez, los volúmenes se inclinan a dar un "rendimiento lírico de las ideas y la espiritualidad, que los modela e inspira".

En su *Benito Juárez* éste emerge enterizo en los elementos que empleó para plasmarla. Es una gran interpretación psicológica; cómo fue el gran conductor, la limpieza de sus ideas, la pasión por la verdad, el sentido del derecho, la tendencia, sin amaños, a la paz. Al mirar el monumento, no tenemos más remedio que confundirnos con la grandeza del personaje.

En los del Instituto Mexicano del Seguro Social, las representaciones de *La salud y la enfermedad* son aéreas. Tienen reminiscencias de sus terracotas, que fueron tan dulcemente creadas al amparo de su experiencia maya. Y poseen una poética vocación por la vida y su aceptación, casi mística y sin dramatismos, de la muerte.

El Bolívar desnudo

La primera obra monumental para Colombia, fue el *Bolívar desnudo* de Pereira. Desató una verdadera polémica intelectual e histórica. El maestro Arenas Betancourt no condescendió ante las críticas. Es bueno revivir la etapa que vivía Indoamérica. Asistían los pueblos al espectáculo doloroso de la "Internacional de las Espadas". La dictadura era la moda reaccionaria de la época. Perón, en la Argentina; Stroessner, en el Paraguay; Odría, en el Perú; Pérez Jiménez, en Venezuela; Remón, en Panamá; Somoza, en Nicaragua; Trujillo, en Santo Domingo. Y tiranuelos más en islas y países pequeños del Caribe. En Colombia, todavía estaba en la apoteosis del comienzo de su autoritarismo Rojas Pinilla.

En ese instante, Arenas Betancourt proyectó su obra. Él admitía de antemano que amaba al Libertador al servicio de las multitudes y no al soberano del año 1828. Para Arenas, lo fundamental es la libertad. Y ésta no es total sino con el ser desnudo. Cuando éste acepta algún traje o distintivo, está revelando sus tendencias, su región, su situación económica. Entonces, Bolívar debía ir desnudo, sólo con una llama, la de la libertad, y con un fajo de leyes en la otra mano, para presentar su sometimiento a la Constitución. Le quitó los uniformes que "habían desacreditado los dictadores de América". También coincidía con una manera de poner al descubierto la tendencia de manipular al país y al continente, que aún perdura. Al quitar las ropas, era tanto como retirar "las telarañas a una mentalidad colectiva". Lo intuyeron bien los enemigos del monumento. No fueron capaces de expresarlo así. Escogieron rutas más vedadas. El poeta Carlos Pellicer, en un juicio antológico, se refirió a su belleza y su trascendencia. Él dijo estremecido:

> Es una creación magnífica que podría determinar un nuevo acento en el ánimo de nuestros pueblos; es la enseñanza cabal del héroe por excelencia, del Libertador, del sensual amante de la Libertad, del más poderoso y realista soñador con el corazón destrozado por nuestra conducta que nos ve desde su ráfaga ecuestre y pasa sobre nuestros cielos desnudos como la luz.

Y el *Córdova* está concebido en una circunstancia que no es sólo de él, sino de penetración latinoamericana. Fue cuando en Ayacucho, con su voz, convocó a los soldados para consolidar la Independencia. Otra vez sobre las banderas —que alguien consideró representaban las arrugas dramáticas de la Cordillera de Los Andes brinca la deslumbrante pasión por la libertad. Al observar este Córdova —e igual sucede con la *Gaitana*— se halla uno con la mirada, con el gesto, con la lanza que casi traspasa cuerpos de enemigos, y se tiene la plenitud de la génesis de la resistencia heroica. Así debe ser el nacimiento de la liberación; de esa manera debe manifestarse la tentativa del pueblo a la resistencia contra la injusticia.

El *Monumento al "Pantano de Vargas"* revela un poderío excepcional. Hombres y caballos —muchos de los tipos humanos y de los corceles de las distintas regiones colombianas— están puestos para responder por la libertad. Parece que fuera una energía desatada de la naturaleza. No hay un rostro similar; ni un gesto que reproduzca otro, ni la parquedad de los avíos, nos impiden comprobar que están diversos aperos de los que usan nuestros hombres de la ganadería. Se hace gesto y audacia la montonera de América, defendiendo su porvenir. Iimponiéndolo con la reciedumbre de su ataque. Para esculpir ese colosal monumento, dentro del continente nuestro, se demandaba una sensibilidad como la de Arenas: abierto a la predestinación comunitaria y fiel a los recuerdos de la arriería. Él mismo ha dicho: "mis caballos son un enamoramiento múltiple".

La Vida se lanza helicoidalmente, arrancando de la tierra; en sucesivas estaciones va emergiendo la maternidad; hay una concepción fecundante que se propaga. La mazorca de maíz vuelve a ser

símbolo de la naturaleza y capacidad de reproducción. Unas manos desplegadas, al final, se elevan en canto a la existencia. Una constante cortina de agua pasa por la estatua, como es el acaecer: fluido, lentamente alígero.

La Patria, El Esfuerzo tienen una serie de simbolismos de cómo se pueden recrear sus funciones. Ambas figuras están recibiendo los dones del sol, de la luna, los de sus héroes, los de su raza. Ellas se vuelven plácidas, casi sonreídas y hermosas ante el espectáculo de combatir por el avance colectivo. Como son dadoras de virtudes a los hombres, surgen aéreas, en una actitud de entrega.

Monumento a la Raza

BIEN sé, dice el Maestro, que no se puede hablar de raza etnológicamente desde un punto científico. De esa manera nos enseñaron a decir, desde la niñez, para distinguirnos. No voy a contrariar ese mandato popular antioqueño, concluye.

Ese monumento demanda demasiados requisitos. Lleva más de seis años de trabajos continuos, con un grupo de operarios que él mismo ha preparado. Consta de más de cuarenta motivos: personajes, mascarones y relieves. Está organizado, de manera integral, haciendo la exaltación de grandes hechos, símbolos, figuras de significación. Están los diferentes recursos comprendidos en el devenir y en la historia de la raza antioqueña: el minero, el arriero, el agricultor, el inmigrante, el industrial, el técnico, el intelectual.

Para este monumento no ha querido emplear lo folclórico. Se apega a lo social y a lo humano más característico. Coincide con el Maestro Pedro Nel Gómez en cuanto a los lineamientos realistas, que éste empleaba para representar a sus compatriotas. No desdeña el trasfondo mítico, que ha dado consistencia y armadura a los pueblos.

Desde luego, los criterios filosóficos y culturales dan pautas para este conjunto. Y en ellos se presentan dos momentos culminantes: al principio, cuando la "creación emerge de la tierra" y otra, en la cúspide, "para significar el tiempo y el espacio". Se alude al denuedo, a la vocación de lucha, a toda actividad, como motores de desarrollo y valores del antioqueño.

Nada aparece estático: ni los hombres ni las mujeres. Se confunden en la acción y cada uno deja la certeza de la conciencia que impulsa sus movimientos. Es la Antioquia móvil, viva, actuante.

Se consagra a Córdova, el héroe; a Barba-Jacob, León de Greiff,

Epifanio Mejía, Gregorio Gutiérrez González, Pedro Justo Berrío, y más. Destaca la significación del elemento femenino con Simona Duque, en la Independencia, con Javiera Londoño, la comunera, con la Madre Laura, la bondad religiosa.

El elemento que predomina es el maíz. Él no es un grano con significación en el Departamento de Antioquia. Que no se desdeñe que fue básico en la cultura americana. Tiene forma fálica: está situado sobre el vientre de la mujer. Y los caballos tienen su categoría, pues el maestro hace hincapié en que pertenece a una familia de arrieros.

Al hablar de este monumento, Arenas Betancourt recalcó que constituía un canto al hombre. Para ponderar sus empeños, la tierra, el árbol, el comercio, la poesía, y que aquél estaba hecho para la cultura.

Cuando se cumplieron los cien años del nacimiento de Porfirio Barba-Jacob, se plantó en Santa Rosa una alegoría del Maestro. Servía para urna funeraria. Salía una cabeza ardiendo. Realmente una cabeza-calavera para simbolizar lo que representó Barba-Jacob: el poeta de la muerte. Y termina afirmando el escultor: "la poesía es el fondo único y fundamental de todas las artes".

En la avenida de la Playa, en Medellín, se empina otro monumento de quince metros. Es una reminiscencia antigua. Una columna es de tipo trajano; los relieves, egipcios; los frontones, griegos; los pórticos góticos. El hombre, al extender los brazos a lo largo, permite que por ellos circule la agricultura, la industria y que culmine en la mujer que vuela y reparte la vida.

En la plaza de Berrío, se construyó el edificio del Banco Popular. Una escultura lo integra. Las edificaciones son, en ese sector, muy altas. Se requería algo que armonizara con el conjunto. Lo alcanzó el escultor. Hizo un proyecto vertical. Lleva la intención de que el antioqueño "tenga el deseo de mirar, de nuevo, hacia arriba".

Sus Cristos

ARENAS Betancourt ha esculpido varios Cristos. En la Iglesia de la Valvanera, en Pereira, existe uno, suspendido en el aire. La angustia que lo cubre traspasa hasta los creyentes. Éstos se conmueven por una imagen tan desgarradora.

Viene su Cristo que estará colocado en la Catedral de Barranquilla. El Maestro declara que sus Cristos son lacerantes. Que en

ellos prevalece lo trágico. El Cristo triunfante, el resucitado, no es el mío, dice. Y así queda establecida su filiación.

El *Cristo de la liberación latinoamericana de Barranquilla* va rodeado de esclavos: uno blanco, uno indio y uno negro. Es un simbolismo de cómo, sin excepciones, estamos atados. Se asocian tres elementos: el vuelo, el agua y las aves. Es la representación de un Cristo Latinoamericano. "Es un Cristo-Prometeo con fuego, con esclavos y con Indoamérica". Es una elipse, un caracol que se mueve en el espacio. Lo marino está presente. Leamos al Maestro en la síntesis sugerente:

> He trabajado en este Cristo viejas sensaciones que están en mí desde la infancia y quizás desde antes, o, mejor dicho, se encuentran en la memoria de mi pueblo, desde siglos. Son sensaciones atávicas que vienen en el humus profundo del alma y que desde allí se expanden inmisericorde e irremediablemente, invadiendo el llanto y la memoria. Son anotaciones del fuego, el hombre y Dios, que vienen en el alma del esclavo y que navegaron, entre las manos y los ojos y los corazones mendicantes, desde Grecia, Jerusalén, Andalucía y el corazón del África. Llegaron a estas tierras, en donde estaban también los hermanos esclavos indios, esclavos guajiros... Éste es el Cristo y los esclavos en la Costa Colombiana y en la Costa que fue la puerta de entrada de los galeones y sus ululantes cargas de cadenas y grilletes. Es decir, el Cristo incendio amargo de los esclavos, el Cristo —Libertad Latinoamericano. Es el Cristo de vientos y mareas salobres para la Catedral de Barranquilla, levantado como una oración nueva, luminosa y polícroma.

La violencia

EXISTEN múltiples aportes escultóricos del Maestro Arenas Betancourt para reseñar. No podemos hacerlo en este ensayo. Se nos quedan *Los amantes,* por cierto los más atados, torturados, estrechados contra el propio impulso del amor. Y el monumento en la Universidad de Antioquia. No podemos relegar el *Monumento a los Fundadores,* en Pereira. Es la evocación de cómo ellos construyeron, en la colonización, con la guadua dócil y el cedro reluciente. Es lo que el poeta Saúl Aguirre llama la "epopeya de la guadua". Se indica, en los relieves, los cambios que produjo ese trascendental hecho social. Allí está el testimonio del Maestro de repudio a La Violencia. Arenas Betancourt nos lo ha dicho:

> Este hombre - herida - fuego - oración, es el símbolo del ser actual que, en medio de esta patria desgarrada y entristecida, procura construir, edificar y desea realizar sus sueños.

Esa angustia patriótica que produjo La Violencia en nuestra generación continúa obsesionándonos. En el Maestro escultor, se ha expresado en diferentes obras. Rememoro que la primera vez que visité México, desemboqué, por un aviso de prensa, en el Palacio de Bellas Artes. Había una exposición del Maestro Arenas Betancourt. La crítica lo destacaba como uno de los grandes valores de la escultura mexicana —en ese país lo han querido tomar para sí, aunque señalan su origen colombianísimo, y que él evoca deliberadamente— y, como consecuencia, latinoamericano. Subrayando que ya tenía conquistado un puesto en el arte internacional contemporáneo.

De esa exhibición, debo poner de relieve una escultura que resumía la desesperación de nuestra generación ante La Violencia colombiana. Elaborada con medios muy simples, porque el artista pretendía que no se distrajera el veedor. Representaba a un campesino nuestro, un ser magro, aparecía en silueta. Lo atenazaban tormentos inimaginables. Así, exactamente, como fue ese horror: no hubo crimen que no se cometiera. La peinilla abandonaba su característica de herramienta de trabajo, para convertirse en el símbolo de la celebérrima "aplanchada", que desprendía riñones, lo que llevaba a la muerte. Unas balas, bien reconocidas por la marca oficial de las armas empleadas, lo tenían con los ojos desmesuradamente abiertos de pavor. Y el alambre de púas cumplía el simbolismo de amarrar el pensamiento —que no podía expresarse porque existía censura. Igualmente, cerraba la boca y las manos y los pies estaban esposados por ese bien que ha sido integrador del paisaje rural. Esa tarde resurgió el temblor de lo que habíamos vivido, y aún padecíamos, desde 1946. Estaba la patria acorralada. Inmovilizada en el pánico. Sin derecho sus pensadores o sus políticos a pronunciar sus palabras, o a enunciar sus tesis, o a hacer juicio público sobre el país. Era el mismo aire taciturno que circulaba por las universidades, por las plazas, por los recintos legislativos. Se barruntaba cómo sobre ese habitante de la ruralía caía un castigo que paralizaba su acción. Esta elaboración de Arenas Betancourt denunciaba cómo nuestra generación había visto y padecido a la patria, entre resplandores de odio político. Y coronando esa escultura, había la representación de una luz que, en arco, la iluminaba. Todavía, pues, había un rayo de esperanza de volver a recuperar a Colombia en plenitud. En esos días, Hernando

Rivera Jaramillo, nuestro común compañero, escribió sobre la bandera de Colombia:

No se encontró su nombre
entre los muertos.
Pero murió en el campo,
—se estaba desangrando,
herida, malherida,
hasta los huesos—
la bandera.

Y cuando ese gran poeta, Carlos Castro Saavedra, otro contertulio de Medellín, sentenció desde Chile, en su exilio de intelectual:

Mientras en mi país la muerte armada
a quemarropa mate la mañana,
yo no puedo escribir sino con sangre
porque yo soy la herida colombiana.

Una escultura inquietante

La escultura del Maestro Arenas Betancourt está ideada con intención de inquietar. No está hecha para el sosiego. Exige de quien la mira el comprometerse en el dinamismo que brota de ella. No se puede estar apacible ante sus monumentos. Al contrario, ellos ponen al espectador en actividad mental y emocional. Lo lanzan a desentrañar las connotaciones de sus universos. Él los adelanta en un realismo no imitativo. Además están en su tiempo. Los concibe pensando en lo que somos o en lo que fuimos históricamente, y que va a permanecer. Y él ha aceptado la "regla básica de la escultura, según la cual el equilibrio no es la inmovilidad, ni el movimiento la gesticulación".

Esto explica por qué es tan fuerte la impresión que suscitan sus monumentos. No los ha ideado para serenar. Al contrario, aspira a provocar las conciencias. Imprimirles fuego de ardentía. La mayor dificultad suya, lo han dicho sus críticos más serios, es "la inquietud para Arenas que consiste en situar su escultura en su momento". Y muestra preocupación, como miembro de su generación, por evitar padecer de los desconocimientos recíprocos con nuestros otros países. Arenas Betancourt hace escultura sin atender las voces de los marchantes de las galerías de Nueva York

o de otras ciudades que reclaman elaboraciones que no exciten, que no perturben, que no tengan cercanía con la actividad que llevamos en estos países subdesarrollados. Que no cuente cómo sobrevivimos. Que no posea analogía ni con la historia, ni con la economía, ni con los conflictos políticos, ni con la libertad, ni con los dictadores. Que sea aséptica. Que favorezca la tranquilidad. Sin una sola referencia que nos vuelva a nuestro áspero medio. Ése es el "arte imperial que siempre termina en máscara". Nuestra generación descubrió lo moderno de la cultura universal, pero dándonos cuenta de que estábamos comprometidos con lo inmediato que nos querían ocultar, pero que se nos revelaba con su dramatismo.

Arenas Betancourt ha alcanzado su personalidad de artista, librándose de ataduras, de ascendientes. Ha sido un hallazgo lento. Viene desde que leíamos los primeros libros. En sus esculturas no hay panfleto, ni melodramatismo, ni exhibicionismo. Arenas Betancourt posee una conciencia moral que lo impulsa y lo conduce a expresar las concordancias. Su conciencia artística no le permite transigir, sino que lo lleva a proyectar lo plástico depuradamente. Porque lo gobierna una serie de atributos. Arenas Betancourt está en su patria, y de sus lecciones se nutre parte primorial de la historia del arte colombiano. Su valor ético nace de dar respuestas a los interrogantes populares. Su humanismo le facilita tener un concepto total del hombre y de su destino. Alcanza una hermandad entre lo estético y lo social, obedeciendo a la mareada revolucionaria que azota a Nuestra América. En sus epopeyas de bronce y de piedra, cumple con la pregunta: ¿El arte es para acompañar a los demás, estimular las luchas idealistas de los hombres y para justificar sus héroes populares? ¿O simplemente renuncia a esa misión?

Las realizaciones de Arenas Betancourt son un compendio de la historia, la leyenda, la libertad, la urgencia de estar plantado en el universo destacando sus energías, que tratan de subyugarle y estrangularle los poderes omnímodos. Desde el amor, que se trenza, hasta el fuego del existir que pasa como una corriente, incorporándose al vigor de lo que transcurre entre seres. Lo de Arenas posee un sustrato social con un norte ideal, que es la patria. No es empuje negativo, sino bizarría y calidez de esperanza. Ya habíamos leído la admonición de Pedro Salinas: "La vida no es el pensamiento ni el sueño. La abstracción muere en un segundo".

Escultura al aire que circula

En un reportaje del Maestro Arenas Betancourt, éste evocaba su niñez. Contaba todo lo que lo rodeó: el amanecer, las montañas, los relatos fantásticos, los caballos, la religión, los signos del terror y del misterio. Insistía en cómo lo impresionaba el "viento de los árboles". El aire frío que descendía de las montañas. El ciclón que se asomaba por entre las rendijas. Por eso ha ideado sus monumentos para que queden sometidos al aire que deambula. Él juzgaba que debían asociarse a otras "formas creadas por la propia naturaleza, o en ella incrustadas, y erigidas a manera de proyección lógica del paisaje". Así fueron naciendo para estar frente al sol, al viento. Para pelear altaneramente con esas fuerzas naturales, y recrear el universo. Es que lo escultórico en Arenas no fue improvisación, ni adopción de lo peregrino. Él no ha hecho sino entreoír las voces ancestrales.

Su escultura es aire y fuego, que van entreverándose en una elasticidad ideal de poesía. Es como que se moviera la atmósfera de sus figuras entre luces y tinieblas. Las montañas han desempeñado un papel destacado. Vivió con ellas en la proximidad, casi cayendo sobre los habitantes de la comarca. Extendiendo su sombra. Deteniendo la mirada, apartando sin perspectiva el sueño. Éste tenía que dar vueltas en la imaginación. Arenas Betancourt planea que sus efigies se proyecten, en ascenso. He pensado que es una manera de emanciparlas. Lo que tanto quisimos alcanzar quienes nacimos entre la dura y violenta armonía de nuestros montes majestuosos. Sin ninguna duda, le dieron impulso los cuentos de brujas revoloteantes, los duendes que hendían el espacio, con poderes mágicos, las aves que en volantines suscitaban las más extrañas supercherías. Y contribuía esencialmente su imaginación. Esto ha colaborado para que su obra tenga una esbeltez que la singulariza y le da elegancia, en combate con la inmensidad.

No hay modelos previos

Arenas Betancourt jamás ha improvisado. Desde joven —ya lo he dicho— tenía una rica cultura, muy vehemente hacia varias agitaciones. Cada inquietud la estudia, la consulta, vuelve sobre los textos eruditos. Se remansa en largos coloquios que le sirven para ir dando prelación a ciertas tesis. A veces, son extensos monólogos. Así va controvirtiendo las posibilidades. Las pone en su esfera.

Ya sabe, en ese instante, cómo saldrán dispuestas en sus monumentos.

Éstos se mueven en disímiles planos. No están atados a un modelo previo. Cada uno le acarrea diferentes nociones. Es como que tuviera que inventarlos. Sólo persiste en su majestuosidad, sus curvas, sus proyecciones hacia el infinito.

Igualmente se mete en la tierra para localizar sus raíces, para saber cómo se puede defender el individuo de las amenazas que lo obligan a soportar tantos asedios. El escultor trabaja su lenguaje y lo llena de contenido de acuerdo con su riqueza intelectual. En el de Arenas, éste se manifiesta al examinar sus proyectos. Los conocimientos resplandecen. En la utilización de masas y volúmenes no opera sólo el criterio del balanceo matemático, sino la carga cultural que le da alcance. Lo otro, sería atar elementos sin contenido.

El Maestro se ha inclinado a lo que reclama la época. En este siglo impera el ideal de identidad y de creatividad. Antes se deseaba que la forma fuera sublime. Rodin descubrió, con otros artistas, el gesto, lo móvil, lo transitorio, lo expresivo. Arenas Betancourt ha aprovechado esas pedagogías. Necesita vencer obstáculos para que el conjunto conserve una armonía. Para alcanzarlo requiere dedicar demasiadas horas a equilibrar la estructura del monumento. Así va repartiendo esa riqueza escultural, que enciende la agitación. Después, ninguno queda al margen. Entra en un clima de expectación. Enciende el azogue intelectual.

Signos de expresión

Esta escultura monumental de Arenas Betancourt está ideada para dignificar al hombre como múltiplo de la humanidad. Lo inmediato queda superado. Su simbolismo le da una fuerza que se proyecta. Es el futuro, el sueño —otra vez la llama— que alumbra el devenir social.

Su obra es compleja. Está referida a un ser, a un suceso histórico, a la fortaleza latente de un sector social. O se refiere a unas tesis: la vida, la muerte, la libertad, la salud, el heroísmo. Su alcance no es accidental. Él se va expandiendo con dinamismo universal. De allí que no sea anecdótico. Ni se pierde en el folclor. Ni puede siquiera singularizarse con el calificativo de "nacionalista". Pues está, sí, su raíz, pero su migración lo ha liberado de todo lo transitorio. Algunas brotan como el relámpago. De esa fuerte manera compromete la mirada. No es destello fugaz. Es un

resplandor que se prolonga. Como su obra lo penetra y lo gobierna en su mente, al concebirla la lanza como una revelación.

Arenas Betancourt, en sus héroes —como representan horas culminantes en servicio de la libertad— lo que hace es una excitación. No están estáticos en su pasado. Al contrario, los imagina y los pone ante el espectador, adquiriendo una dinámica de inmediata acción. Es como que a la historia comenzaran a desenredarla, desde el impetuoso simbolismo de sus monumentos. Éstos crecen, adquieren poderío, se lanzan en épico resplandor de majestad humana.

Sus héroes no están recibiendo un homenaje funerario. No son conjuntos elegíacos. Están en ardiente lucha. Tan vivaces en sus movimientos como que estuvieran viviendo el instante de la tormenta social y política que representan. Tienen gestos airosos. Sus personajes son jinetes sin riendas. Nadie los detiene. Pertenecen ya al aire de la libertad. Éste los empuja y los enciende de resplandores de energía —pura levadura humana— que contagia de grandeza el momento legendario.

En su creación hallamos solidaridad hacia el porvenir. Ésta es de condición beligerante como reclaman nuestros pueblos. En Arenas Betancour ningún ciclo se cierra. Su obra va realizándose, integrándose, librando su combate. No termina éste. Cada una recibe, otra vez, la urgencia de absolver nuevos interrogantes: sobre la dura experiencia de los apremios que han modelado a nuestra generación. No está esculpida para quedar encerrada ni en fronteras individuales, ni en caprichos estéticos, ni en trivialidades anecdóticas. Viene de una raíz popular, a la que sólo fecunda la armonía telúrica; está sumergida en lo subterráneo de sus ataduras continentales.

En el Maestro Arenas Betancourt confluyen diversas energías: las de un humanismo social; las de una cultura que modela afanes colectivos; las de una cosmogonía ideal, ante los misterios universales; las de una historia donde los héroes están en combate por la emancipación; las de unas ideas sobre el continente y el país, que se convierten en medio de liberación de conceptos, cuando tratan de someter la libertad y la voluntad revolucionaria. Se atan para dar una respuesta a unas urgencias colectivas que nos rodean y nos comprometen los desvelos estéticos. Y éstos, no son los nuestros, sino los de la comunidad. Él, ha afirmado que el escultor debe poseer sensualidad para transmitir vitalidad a sus esculturas. Igualmente, tener una clara espiritualidad para que el espectador dé respuestas a su interés artístico.

Recado final

No es fácil apreciar una obra de arte. Ruskin ya nos lo advirtió:

> La cosa más grande que un alma humana puede hacer en este mundo, es ver. Por una persona que piensa, hay miles que no hacen más que hablar. Pero de mil que piensen, no hay más que uno que ve.

Cuando las esculturas del Maestro Arenas Betancourt se "ven", nos sujeta: al hombre de pensamiento, al obrero, al estudiante, al ser que vive con su inteligencia en cavilaciones. Es decir, al pueblo, sin sujeciones a prejuicios. Al que ambiciona lucidez. De esa manera se alcanza la concordancia entre el artista y sus veedores. Es decir, lo que ha sido y es nuestra Colombia.

El país demanda arte a la intemperie. Para su cercanía, compenetrarnos, sin exclusiones, en solidaridades patrióticas. Para congregarnos detrás de unas figuras que, en volúmenes, pregonen la gracia. Y la denuncien públicamente.

El Maestro es un artista que no se pliega a los apremios. Ancho y fecundo es su laborar. Imaginativo y culto en sus fervores. Apasionado y razonador en la virtud de los hallazgos de su estética. Se supera. Desde que se hizo presente, en México, ya estaba en plena madurez. Su sólida base cultural lo ampara al elaborar sus versiones del mundo, apelando a su maestría de escultor.

E. G. SQUIER Y LA "CAUSA DEL PROGRESO" EN NICARAGUA

Por *Liliana Irene* WEINBERG
UNAM, MÉXICO

> Un eterno estío reina sobre ellos; sus necesidades son pocas y primarias, y una naturaleza pródiga satisface a mano abierta las exigencias de su existencia. Jamás podían pensar que ese grupo de extranjeros que surcaba silenciosamente el agua frente a ellos andaba allí abriendo el camino para la llegada del estrepitoso vapor, ni que el mundo civilizado estuviera en esos momentos planeando la titánica empresa de rasgar el velo de su primitiva soledad ... y abrir, de un desmesurado océano a otro, un gigantesco canal por el que pudieran pasar las grandes flotas del mundo cargadas con los tesoros de ambos hemisferios. E. G. Squier. *Nicaragua, sus gentes y paisajes.*

La época y sus fuentes

LA HISTORIA de América Latina presenta períodos especialmente oscuros, "zonas" aún insuficientemente exploradas por la historiografía tradicional, que sólo a partir de las últimas décadas han comenzado a abordarse de acuerdo con enfoques novedosos. Para las interpretaciones meramente jurídicas y políticas, la etapa postindependentista resulta una de esas épocas difíciles de comprender en sus convulsiones y desajustes, que se reflejaron en una serie de guerras civiles y en una difícil consolidación institucional.

Durante el siglo XIX se asiste al proceso de pasaje de un orden colonial —el español— a otro orden gobernado por la expansión de las potencias europeas y norteamericana. Entre estos dos momentos límites se extiende la etapa postindependentista, plena de dificultades, desencuentros y profundas crisis de adaptación que desembocan en un cuello de botella que un enfoque meramente fáctico sólo alcanzar a reflejar de manera insatisfactoria. La larga etapa que se extiende entre estos dos "órdenes" sólo puede concebirse así como "desorden".

¿Es posible rastrear en la sociedad y en el paisaje centroamericanos del siglo XIX las dificultades, por momentos verdaderos atolladeros, de un sistema postindependentista en lenta y complicada consolidación?

Para esta tarea contamos con un excepcional conjunto de fuentes, ya que el siglo XIX fue para América Central un período especialmente rico en el testimonio de viajeros. Aunque la aparente ingenuidad, frescura y pintoresquismo de estos textos, su invitación a una lectura gozosa, morosa, nos pueden hacer caer en la trampa de una interpretación literal, e incluso anecdótica, si los sometemos a nuevas preguntas e indagaciones nos resultarán especialmente productivos para distintos tipos de análisis.

El interés que despiertan los viajeros no hispanohablantes para la historia de América Latina fue ya advertido en más de una ocasión.[1] Sin embargo sus traducciones completas al castellano son por lo general muy tardías.[2]

La concentración de este tipo de fuentes en un período y en un sitio determinados no es fortuita. Muy por el contrario, tiene su propia historia. Como bien anota Luis Luján Muñoz en su prólogo al libro de viajes de Jacobo Haefkens, es "a partir de la independencia cuando las leyes se hicieron suficientemente flexibles para permitir el ingreso de extranjeros a las antiguas posesiones españolas en América".[3] En efecto, para el caso de América Central son muy escasos el precedente atípico de Thomas Gage, a principios del siglo XVII y de otros visitantes del siglo

---

[1] Véase por ejemplo la orientación bibliográfica propuesta para América Central por Tulio Halperín Donghi en su *Historia Contemporánea de América Latina,* Madrid, Alianza, 1969.

[2] Tal es el caso de la obra que nos ocupa: Ephraim George Squier, *Nicaragua: its People, Scenery, Monuments, Resources, Condition and Proposed Canal,* publicada originariamente en inglés en Nueva York y Londres por Harper and Brothers Publishers en 1852. Sólo apareció en forma completa en su versión española, con el título de *Nicaragua, sus gentes y sus paisajes,* trad. y pról. de Luciano Cuadra, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), en 1970.

[3] Jacobo Haefkens, *Viaje a Guatemala y Centroamérica,* Guatemala, Editorial Universitaria, 1969, p. III.

XVIII y principios del XIX (Alexander Exquemeling, John Cockburn, John Roach, George Henderson).[4]

A partir de la segunda década del siglo XIX, ya consolidada la Independencia en gran parte de América Latina, comienza a crecer el número de viajeros. Siempre con referencia a América Central, recordemos los testimonios de Orlando W. Roberts, Henry Dunn, Jacobo Haefkens, George A. Thompson.[5] Pero hacia 1840 se concentra el mayor número de viajeros en el área, conforme se acrecienta el interés de las potencias por una zona en la que ven la posibilidad de apertura de un canal interoceánico y de incrementar las inversiones de capital.[6]

Las intenciones metropolitanas se descubren con mayor claridad en aquellos visitantes que llegan en misión oficial y son por tanto voceros de sus gobiernos y de los intereses que representan. En otros casos los móviles de los viajeros no son primariamente políticos o económicos, y muestran un interés por observar y describir "un mundo diferente" con afán de objetividad y espíritu de observación científica. Para citar sólo dos casos claramente contrastantes, adviértanse los diversos móviles de John Lloyd Stephens (*Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan,* 1841) y William Walker (*The War in Nicaragua,* 1860). Sin embargo, aún cuando las intenciones varíen hay una constante en la mentalidad que priva en ellos: una perspectiva de superioridad cultural

[4] Thomas Gage, *The English-American, His Travail by Sea and Land or a New Survey of the West-India's,* London, 1648; Alexandre Olivier Exquemeling, *De Americaensche Zee-Rovers,* Amsterdam, 1678; John Cockburn, *A Journey over Land from the Gulf of Honduras to the Great South-Sea,* London, 1735; John Roach, *The Surprizing Adventures of John Roach,* Whiteheaven, 1784; George Henderson, *An Account of the British Settlement in Honduras,* London, 1809-1811.

[5] Orlando W. Roberts, *Narrative of Voyages and Excursions on the East Coast and in the Interior of Central America,* Edinburgh, 1827; Henry Dunn, *Guatimala, or the United Provinces of Central America in 1827-8,* New York, 1828; George A. Thompson, *Narrative of an Official Visit to Guatemala from Mexico,* London, 1829; Jacobus Haefkens, *Reize naar Guatemala,* The Hague, 1827-1828.

[6] Tulio Halperin Donghi ha señalado la importancia de deslindar el tipo de relaciones que establecen las naciones centrales con A. L. en la primera mitad del siglo XIX y las que se dan en la segunda mitad del siglo —consolidación de América Latina como productora de materias primas y consumidora de una producción industrial metropolitana ya diversificada afirmación del librecambismo como doctrina sustentadora del nuevo pacto colonial, vinculación de los capitales extranjeros a la expansión de la monoproducción agrícola, ganadera y minera, inversiones en obras de infraestructura y transportes y préstamos. (Véase en especial el Capítulo 3, "Una larga espera", en *Historia contemporánea de América Latina,* pp. 134-206).

—a veces disimulada en la sorpresa o extrañeza ante lo diferente— y el sentimiento de servir a "la causa de la civilización".[7]

La lectura de *Nicaragua, sus gentes y sus paisajes* nos permitirá seguir con detalle las modalidades que adoptó la penetración neocolonial en el interior de una cultura, de una sociedad. Y, como el revés de la trama, nos posibilitará descubrir qué características presentaba aquella sociedad antes de la llegada de los representantes de las naciones capitalistas al área. Intentaremos rastrear la incorporación de América Central al orden neocolonial durante el siglo XIX y para ello recurriremos al análisis de los cambios económicos, sociales y culturales experimentados por Nicaragua —algunos de los cuales ya habían comenzado a darse a fines de la época de dominación española— que, a grandes rasgos, son:

— Paso de una producción local diversificada para consumo interno a la monoproducción para mercados europeos.

— Formas de subsistencia adaptadas al medio, como la agricultura para consumo local y familiar complementada con cría de animales domésticos, producción de artesanías y comercio interregional, se verán desplazadas en determinadas zonas por el régimen del salario y nuevas formas de producción (monocultivo para exportación) y de consumo (ingreso de manufacturas importadas).

— Un cierto equilibrio en la dieta, adaptada a los recursos locales y regionales cederá su lugar a nuevas modalidades alimentarias y en muchas ocasiones derivará incluso en subalimentación.

— Un sistema de comunicaciones y transportes de interés extranacional comienza a superponerse y a desplazar las viejas vías tradicionales y a generar nuevas formas de urbanización impuestas por las necesidades de los países centrales.

— El comercio, coordinado por las metrópolis y radicado en los principales puertos y ciudades centroamericanas, desde donde partirán circuitos a contracorriente de las formas de intercambio tradicionales, se convertirá en uno de los agentes más dinámicos de cambio en la economía y la sociedad. Esto se comprueba a través de la transformación de las ciudades, que siguen un modelo de

[7] Citemos algunos de los muchos que visitan la región: Carl F. J. Froebel, *Aus Amerika: Reisen und Studien,* Leipzig, 1857-1858; Wilhelm Marr, *Reise nach Central-Amerika,* Hamburg, 1863; Arthur Morelet, *Voyage dans l'Amérique Centrale, l'île de Cuba et le Yucatan,* París, 1857; Bedford C. T. Pim, *The Gate of the Pacific,* London, 1863; C. F. Reichardt, *Nicaragua,* Braunschweig, 1854; Moritz Wagner und Carl Scherzer, *Die Republik Costa Rica in Central-Amerika,* Leipzig, 1856. Para una bibliografía exhaustiva sobre el tema véase Franklin Dallas Parker, *Travels in Central America, 1821-1840,* Gainesville, University of Florida Press, 1970, pp. 321-327.

crecimiento hacia afuera. Otra prueba es la lenta ampliación de sectores para consumo de los artículos de importación.

— La transformación social será compleja: aparecen nuevos grupos sociales y se produce un progresivo reacomodo de los sectores. La penetración del nuevo orden actuará como catalizadora de procesos tales como la movilidad social en ciertos sectores o la incorporación de grupos cada vez más numerosos a la economía del salario. Comienza la afluencia de extranjeros, que han de ser captados por el sector blanco, tanto por la aristocracia de la hacienda como por el comercio a gran escala, o se incorporarán a la burguesía acomodada de las ciudades.

— La conciencia de pertenencia al propio grupo será sustituida por la europeización de las élites consolidadas en la etapa post-independentista y la progresiva complejización de la ideología de clase por la conciencia de pertenencia a una entidad mayor (el Estado moderno). Esto provocará desajuste social debido a un acomodamiento incompleto, o bien a la franca incorporación a nuevos sitios en la sociedad con pérdida de la propia identidad por adscripción a la comunidad originaria (absorción de ciertos grupos poblacionales por la economía monoproductora para exportación y por el sector de servicios por ella generados).

— Desarraigo de las formas tradicionales de vida de la comunidad sin compensación alguna por parte de la nueva sociedad centralista, utilitaria y competitiva. Los conflictos heredados de la época de las guerras por la Independencia y la falta de solidaridad interna e intereses sectoriales no serán superados en la nueva etapa sino que sufrirán la imposición violenta de una nueva ideología en expansión, a la que se asigna un *status* superior.

— La inestabilidad política, los conflictos de intereses y el caudillismo no se resolverán sino que serán canalizados, o bien sofocados, por la expansión del aparato político del Estado moderno, proceso favorecido por los intereses de las metrópolis que necesitaban una paz que garantizase su expansión económica y un Estado centralista que facilitara su ingerencia política. Se utilizaron diversos métodos, que van desde el control de precios y la asignación de recursos por parte de los países centrales hasta la intervención armada.

El viajero

EPHRAIM George Squier llega a Nicaragua en misión diplomática hacia 1849, como Encargado de Negocios de los Estados Unidos de Norteamérica. Su propósito era consolidar la posición de

su país en América Central respaldado por la Doctrina Monroe, y disputar la hegemonía de Gran Bretaña; su gestión fue exitosa y concluyó con la firma del tratado Clayton-Bulwer.

Pero el viajero y diplomático no sólo representaba las ideas de su gobierno, sino que expresaba también la ideología que hacia mediados de siglo pasado acompañó a la expansión económica estadounidense. Liberal y amigo del orden democrático, siente que su país está llamado a ser el portador del progreso, el colonizador de las más recónditas regiones para la causa de la modernización y el agente de la incorporación de economías esclerosadas al circuito comercial de ultramar. Su viaje a través de selvas y pantanos no deja de revestir para él y para sus coterráneos un halo heroico y las sucesivas llegadas a distintos destinos habrán de festejarse triunfalmente; quien vence no es el hombre sino la heroica causa del progreso:

> Uno de los objetos de la misión que me trae es el de colaborar en una empresa de enorme trascendencia para todo el mundo, una empresa cuya feliz realización dará a este país un grado de prosperidad no inferior al de ninguna otra nación del mundo[8]

Misión que Squier considera baluarte de los principios liberales e instituciones republicanas, mantenedora del orden y el desarrollo de la educación y las industrias nacionales, así como de la conservación de la paz internacional (p. 191). En la respuesta que el jefe de la República de Nicaragua da a este discurso, puede rastrearse con qué espíritu se recibe al representante: "nuestra inexperiencia al tiempo de nuestra separación de España, nuestros escasos medios, y las desaforadas conmociones civiles retardaron el alba del día" (pp. 193-194). Se espera del Encargado de negocios la firma de un tratado para la construcción del futuro canal, y el respaldo frente a la amenazante presencia británica en la Mosquitia, para "defender los intereses, (...) integridad y los principios de libertad continental" (p. 194). Las simpatías del gobierno de don Norberto Ramírez fueron difundidas al común de la población, que lo acoge con un calor y respeto tal vez más atribuibles a un fenómeno de psicología social que a un verdadero conocimiento de la causa que Squier representaba. Se le hacen demostraciones públicas de simpatía, incluso en comunidades indígenas, donde se le regalan tesoros arqueológicos; Squier es escoltado por guardias nacionales, y las más altas autoridades le presentan sus respetos.

[8] E. G. Squier, *op. cit.*, p. 191. Todas las citas de aquí en adelante corresponden a la edición de 1970.

El espacio

SQUIER descubre durante su viaje a través de Nicaragua la especificidad de un paisaje que aún resta por conocer a los propios habitantes de la región. Pueblos y ciudades coexisten como islotes aislados en medio de una naturaleza casi impenetrable. Las únicas formas de comunicación son los circuitos comerciales, que analizaremos más adelante, y los viajes por el camino real, los circuitos de carretas y arrieros o de bongos y pequeñas barcazas (pp. 77-87). Todavía en la actualidad los habitantes de algunas zonas rurales muestran un conocimiento limitado al paisaje local, y la distancia subjetiva que se extiende hasta el pueblo más cercano los separa más que unirlos a él. La circulación de periódicos y novedades es casi inexistente, y las violencias ejercidas por algunos caudillos en distintos puntos del país resultan noticias distantes, de tal modo que el encuentro de viajeros con rebeldes se transforma en temas de leyenda (p. 112).

Squier traduce a categorías modernas ese paisaje que el nativo recorre por jornadas de viaje; le exaspera la lentitud, la indolencia, la ineficacia de las barcas y canoas. Se confrontan dos ritmos divergentes: "Me encontré allí con que el patrón y los marineros que nos esperaban eran los mismos del viaje a Pensacola; aquéllos cuya pachorra nos enfureciera tanto" (p. 414).

A pesar de que sus criterios valorativos son generalmente la rapidez, eficiencia, facilidad de comunicaciones, o bien la productividad de las tierras (*cf.* pp. 278-279), no deja de maravillarse por ese paisaje selvático, incontaminado. Pueden coexistir así, en un mismo párrafo, dos ideas sorprendentemente opuestas:

> De allá arriba gozamos del magnífico panorama del valle y de la selva que se extienden en oleadas de verdor (...). Eché a volar mi imaginación figurándome esa planicie en manos de una raza emprendedora y vigorosa, con pueblos por doquier, y henchida de los más ricos frutos de la naturaleza (pp. 278-279).

Esta cita ilustra, además, la escasa densidad de población. En efecto, a través de toda la obra puede comprobarse cuán largas eran las distancias que separaban una ciudad de otra, salpicadas por pequeños poblados donde los habitantes llevaban una vida autosubsistente y precaria. En el trecho que une Managua, Mateare, Nagarote, Pueblo Nuevo, y que solía cubrirse en más de doce horas de viaje, la comitiva de Squier sólo se encuentra con grupos de arrieros. Nagarote mismo es un mísero villorrio con una sola "casa decente", que es la posada (pp. 174-180).

La naturaleza se vuelve así desproporcionada al conocimiento que sobre ella se dispone; poblada de animales peligrosos (pumas, lagartos) y por momentos infinita y colonizada por fantasías. Ciertos tipos sociales habitan ese espacio: el baquiano, el arriero, el carretero y aun ladrones y prófugos.

La sociedad

PARA describir la sociedad latinoamericana debemos tener en cuenta no sólo clases sociales sino también grupos raciales. La combinación de ambos factores y de los *status* correspondientes puede darnos una idea más correcta de la composición social.

Ocupan la cúspide de la pirámide social los hacendados herederos de familias tradicionales, que reivindican su pureza de sangre blanca. Habitan la ciudad y dejan la hacienda a cargo de mayordomos. El propietario de la hacienda "Los Malacos" "no estaba allí y su familia, a causa de la intranquilidad reinante en el país, se había marchado a la ciudad" (p. 105). Todo quedaba en manos del mayordomo. "El señor Hurtado es uno de los más grandes propietarios del departamento y, junto con su esposa y familia, bien pueden pasar por americanos" (p. 407). En verdad, los hábitos de esta clase se acercan mucho a los modelos europeos. Describe a un hermano bohemio del dueño de la hacienda que lee *Los misterios de París,* que es dueño de una juguetona tropilla de perros de raza importados de Inglaterra y los Estados Unidos, y en cuyas habitaciones abundan instrumentos y partituras, libros, cigarros y litografías de artistas europeos (p. 279). Vivían en las haciendas, por lo menos temporariamente, sus dueños, la familia cercana, y otros parientes, como el bohemio hermano soltero cuyos hábitos a la europea acabamos de descubrir.

Pero en la Nicaragua del siglo XIX hay otras formas de acceso a una posición privilegiada; en especial el comercio. Numerosos extranjeros, favorecidos con un capital inicial y mayor prestigio, logran el acceso a ese círculo. Hay, además, otras formas de trabajo calificado que, si bien no permiten enriquecerse, sí por lo menos ingresar a ese ambiente de privilegio en la ciudad, o lograr un papel de dirigentes en la campaña: tales, el abogado, el médico, el boticario, el maestro, o el representante de casas de comercio internacionales. Escojamos algunos ejemplos: El doctor S., un americano que llevaba ya muchos años en el país, con repu-

tación de médico notable y una vasta clientela en todas las clases sociales. Mister P., contratado como maquinista de la caldera de vapor instalada frente al fuerte (p. 101). Se buscan padrinos poderosos o influyentes para los niños: don Enrique Pallais, "un francés aclimatado y hombre de mucho mundo" (p. 195). Monsieur S., exgranadero de Napoleón, veterano de muchas campañas y dueño de una *Maison de Commerce,* o dos caballeros españoles que transportaban un cargamento de mercancías para el interior (p. 28). La lista se torna extensa, y a ella debemos sumar que, como el propio Squier, ocupan puestos de peso político. El "extranjero" llega por causas diversas a América, se lo recibe de diferentes modos, y por lo general logra acomodarse en los mejores puestos sociales.

Ciertos personajes de la política nacional o local (véanse pp. 93-94 y 116), alto clero (p. 186), maestros y comerciantes acaudalados, pueden ocupar un lugar principal.

Squier pinta un animado cuadro de la vida ciudadana:

> Al adentrarnos en la ciudad animábanse las calles y mejoraban las casas. Las mujeres iban y venían con bateas, legumbres, botellas y un sinnúmero de otras compras en la cabeza, y vimos niños en el cuadril de su madre; como también hombres con sombrero gacho y pantalones remangados (...) con su machete en la mano, arreando flaquitos caballos cargados, o que con un chuzo puyaban bueyes pequeños (...) uncidos a pesadas carretas (...); un sacerdote en su sotana negra, (...) sosegadas señoritas, (...) garbosos jinetes en briosos caballos. (p. 90)

Hay lavanderas y mujeres que acarrean agua. Hay artesanos y comerciantes al menudeo; proliferan las tiendas. Hay guardias que patrullan la ciudad ante la inminencia de algún asalto. Las clases acomodadas reciben en sus casas a tutores y criados (p. 93). Pero en los barrios bajos, las casas precarias se vuelven chozas, donde habitan en promiscuidad los sectores más pobres, subalimentados y en malas condiciones sanitarias (p. 30).

En las zonas rurales, las familias se dedican a faenas agrícolas y cría de animales (cerdos, gallinas y algunas cabezas de ganado mayor); hay pequeños comerciantes, artesanos —especialmente destacados en los poblados indígenas—; alguno que otro médico (bueno o malo), o familias que ganan su vida alquilando mulas u hospedando a los pasajeros.

En las zonas costeras sobreviven pilotos, marineros, "ganapanes" y peones (p. 38).

Como se dijo antes, traspuesto el poblado aguarda la jungla; hay una diferencia tajante entre la aglomeración humana y el paisaje agreste circundante. Allí transitan los arrieros, muleros, carreteros; se agazapan ladrones, vagos y perseguidos políticos o conspiradores (p. 274). Además, en el micropaisaje de la hacienda, se aglutina una sociedad en miniatura comandada por el "señor", al frente de su familia, criados y mayordomos, mientras que en sus tierras trabajan asalariados rurales.

Dentro de los pueblos de indios, asimilados en distinto grado a la nación, se reproduce la organización social prehispánica o ya producto de la aculturación que se dio en los primeros siglos de colonización. Comunidades autosuficientes (pp. 22, 31), o bien con incipiente intercambio (p. 351); sus integrantes se dedican a faenas rurales o a la producción de artesanías para consumo local o para comercio. Recibe a Squier un grupo de ancianos prominentes de Masaya (p. 283). Sobre los indígenas reflexiona Squier:

> Pero el indio nicaragüense no vive ya en condiciones tan precarias. Tiene los mismos privilegios que el blanco y puede optar a los más altos cargos, en la Iglesia o en el Gobierno. El sistema estadounidense de *peonage* (esclavitud bajo un vocablo menos repugnante) no se conoce en Nicaragua". (p. 228)

Con respecto a la composición racial y a la interrelación de los grupos, opina Squier:

> el indio conserva su respeto tradicional para con el blanco, y tácitamente le concede superioridad (...) si acaso este resentimiento entre las castas existe, es sólo en forma latente (...). Esta calma, sin embargo, pudiera ser sólo la de un volcán en reposo; calma cuya estabilidad pudiera depender en gran parte del fomento de una juiciosa emigración blanca de los Estados Unidos y Europa. (p. 229)

Squier propone así una asimilación o control progresivos del indio mediante la inmigración planificada.

> Los indígenas de Nicaragua (...) parecen ser de auténtico origen tolteca (...) mansos, valientes pero no belicosos, industriosos, inteligentes y observantes de la ley (...) son susceptibles de gran superación, y tienen disposición para asimilarse o adaptarse. Constituyen, cuando están adecuadamente establecidos, núcleos de ciudada-

> nos de primer orden, y en donde quiera serían lo que en Europa se conoce por buena población rural o trabajadora. (p. 258)

Meta de la mentalidad liberal de Squier es fomentar la ocupación de tierras mediante la asimilación o la conversión de las comunidades tradicionales al régimen del salario.

Respecto de la composición racial de Nicaragua, dice Squier:

> predomina la población indígena y mestiza. Los de raza blanca constituyen apenas un diez por ciento del total (...) A simple vista se nota una infusión de sangre india en gran parte de los que pretenden ser de pura cepa española, (los zambos) son desde luego más oscuros que los indios, pero de mayor talla y mejor desarrollados (...) Los negros de Nicaragua difieren grandemente de los de Estados Unidos y deben ser de muy diferentes regiones del África. Los de Nicaragua tienen por lo general nariz aguileña, boca pequeña y labios finos. En efecto, con la excepción del pelo ensortijado y de la piel negra, tienen pocas de las características que entre nosotros se consideran rasgos peculiares y universales de la raza negra. (p. 207)

Y por fin, respecto del mestizaje dice que ha sido tan profuso que "la diferencia de castas es apenas perceptible". Por este motivo ha resultado muy difícil al blanco autosegregarse totalmente, por su escaso número, y "no les queda otro camino que otorgar concesiones, y por mucho que antes haya repugnado a su orgullo, lo ven ahora como cosa común y corriente y se someten a ello..." (p. 208).

Vemos pues que la Nicaragua postindependiente ha sido campo de un profundo cambio. Nuevas oleadas de europeos (italianos, franceses, españoles, ingleses, alemanes) y norteamericanos han contribuido con un considerable número de integrantes al grupo blanco.

Esa incipiente interacción social e interétnica puede comprobarse a través de abundantes ejemplos de sociabilidad puestos de manifiesto en fiestas religiosas, paseos, vida doméstica y comercio.

Desajustes y conflictos sociales

Sin embargo, esta nación que no ha terminado de consolidarse ni de encontrar su identidad presenta fenómenos que un antropólogo calificaría como formas de desajuste, que las autoridades intentarán superar con medidas coercitivas.

Squier presencia durante su estadía en Nicaragua una seguidilla de levantamientos y conatos de revolución, como aquel liderado por Somoza, que lograra apoderarse temporariamente de algunos pueblos. Squier atribuye implícitamente los múltiples levantamientos surgidos en los barrios bajos a la instigación de sectores conservadores apoyados por los intereses ingleses (p. 455).

Otra forma de conflicto se evidencia en la aparición de sectores numerosos de rezagados: bandoleros, ladrones, vagos. Cita el asesinato de un señor de la hacienda de San Antonio, a quien califica Squier como hombre liberal, ilustrado, práctico, a manos de un grupo apoyado por las "masas ignorantes" y comandado por Somoza, quienes pensaban que su maquinaria haría bajar los salarios y arruinaría por competencia a los pequeños propietarios (p. 277).

La economía: agricultura y ganadería

Los nicaragüenses habían alcanzado un nuevo equilibrio alimentario entre sus necesidades y los recursos que les suministraba el medio, equilibrio recobrado tras las luchas por la Independencia y sus efectos de campos arrasados. Las formas de explotación de los recursos varían, en tanto nos encontramos ante una 'sociedad compleja', polisegmentaria. Los grupos indígenas o rurales en pleno aislamiento mantenían formas autosubsistentes, heredadas incluso de época hispánica. Los indios mosquitos comían "carne de lagarto y manatí cortada en grandes tasajos que ponían a chamuscar al fuego; luego devoraban aquello sin sal y con una voracidad animal que daba espanto" (p. 32). En el mercado de Masaya se vendía maíz, naranjas, melones, aguacates, jocotes, cebollas, yuca, papayas y otras frutas y legumbres tropicales (p. 351).

La comida típica del nicaragüense es frugal: tortillas y frijoles. La factura de la tortilla de maíz es cuidadosa: se escogen las mejores mazorcas, se desgranan, se remoja el maíz en álcali, se enjuaga y muele en piedra de moler. La masa se colocará en un comal de barro. Los frijoles, frijolitos fritos y huevos complementan la tortilla, y constituyen el menú básico obligado en la ciudad y el campo.

La lectura del libro nos sugiere que las condiciones más cercanas a la subalimentación aparecen en los arrabales donde se instalan grupos paupérrimos.

En la hacienda la explotación agrícola tiene un objetivo diver-

so: monoproducción de materias primas para la exportación, y a ellas se orienta la mirada atenta y calculadora de Squier:

> las haciendas de cacao (tienen) más valor que las de caña de azúcar, añil, algodón o cochinilla. Una buena hacienda, bien atendida, produce un promedio anual de veinte onzas de cacao por árbol (...) una vez restablecido el orden y solucionado el problema de mano de obra y salario puede obtenerse (un gran rendimiento). (p. 108)

La economía: técnicas y artesanías

TAMBIÉN en este sentido el nicaragüense encuentra una adaptación funcional y completa al ambiente, con un notable nivel de eficiencia y rendimiento. No queremos desconocer las bondades de las máquinas de vapor, o de maquinarias y herramientas de hierro, sino que pretendemos revalorizar las técnicas nativas en tanto alcanzaron, insistimos, un destacado nivel de eficiencia. O, por lo menos, la colocación de productos de importación fue al principio incorporada a las necesidades locales —como veremos para Masaya—, mientras que más tarde fue más agresiva la oferta, y distorsionó necesidades y hábitos.

Alimentación: en los trapiches, mediante maquinarias inglesas y americanas importadas por los más ricos hacendados se sigue un métoo más o menos clásico de obtención del azúcar, "pero se extrae un subproducto de invento autóctono y consumo difundido entre los grupos humildes: es la *chancaca.*

> Una buena parte del jugo no se elabora en la forma escrita, ya que cuando está todavía en la forma primaria (jugo de melaza), se vacía en moldes de determinado tamaño para hacer la chancaca, o dulce de rapadura (...) que se vende a un cuartillo el trozo o "tapa". (p. 281)

Transporte: Las embarcaciones empleadas en el río para llevar carga y pasajeros son unas enormes canoas llamadas "bongos". Algunos son hechos de un solo tronco de árbol, y hay otros, de mejor construcción, hechos de tablazón de cedro. Pueden llegar a desplazar de ocho a diez toneladas, y tienen de dos a tres pies de calado (p. 281).

Para el transporte terrestre se utiliza la carreta.

> En las zonas pobladas de Nicaragua, en donde el terreno es completamente llano (...) utilízase casi sólo la carreta para transportar mercaderías importadas y productos del país. Son artefactos de construcción muy tosca, pero parecen ser lo más apropiado para el caso (...) Las ruedas (...) son de una sola pieza, cortadas de cualquier árbol de madera fina, más comúnmente caoba. (...) A los bueyes (...) no se les unce a un yugo, como aquí en los Estados Unidos, sino que se les coloca una barra de madera sobre la parte delantera superior de la testuz. (p. 352)

Estos dos ejemplos bastan para mostrar la adaptación de la tecnología al medio y el empleo de recursos naturales locales.

De todos modos, ya se empieza a ubicar en los mercados gran número de mercaderías extranjeras. La industria de la alimentación y el vestido se adaptan a moldes nicaragüenses. Los indígenas siguen aplicando técnicas prehispánicas de teñido, tejido y alfarería.

Pero el mundo occidental ha hecho irrupción en el mercado de Masaya: junto a hamacas, cobijas, petates y *dry goods,* esperaban al comprador machetes de hierro, hojalata y hasta un... "abominable reloj" (p. 22).

El comercio

EXISTENCIA de diferentes modalidades de intercambio:

— *Consumo local.* Aislamiento, práctica inexistencia de comercio entre grupos indígenas y campesinos aislados por el terreno, idioma y un tipo de producción que no se puede colocar en el mercado. Tal es el caso de la comunidad indígena de Subtiaba, dedicada a la agricultura y artesanías de algodón y cerámica (p. 351).

— *Pequeño intercambio,* mediante la colocación de excedentes de producción: ciertas comunidades indígenas venden sus excedentes de tejido, ya que las bellas telas teñidas en forma tradicional son solicitadas por las mujeres de toda Nicaragua (p. 212).

— *Intercambio regional* de productos locales o de mercaderías extranjeras, sobre la base de los viejos circuitos españoles, cuyo ritmo de circulación y reglas de oferta y demanda obedecen aún a cánones de la etapa colonial. Tal, el mercado de Masaya, antes citado.

— *Intercambio interregional,* a través de nuevos circuitos y medios de transporte, proyectados para Nicaragua (el "canal") o ya existentes en otras regiones (el ferrocarril Vanderbilt en Panamá) que será una de las vías "técnicas" de la aculturación moderna.

La moneda usada en las transacciones de los mercados de Granada y León es el chocolate en grano (ciento cincuenta granos equivalían a un dólar). Granada, León y Chinandenga son los principales centros de comercio a gran escala e importación.

> Los mercados de León ofrecen tal profusión de frutas y legumbres que sería casi imposible enumerarlas todas. Sandías, papayas, piñas (...) y a veces cierta clase de papas (...) llevadas allí en zurrones desde las tierras altas de Honduras y Costa Rica. Y dado que la moneda de más pequeña denominación es el cuartillo, o sea tres centavos de los nuestros, con lo cual se compra más de casi cualquiera de esos artículos que las familias pueden necesitar de una vez, el cambio o vuelto se da en moneda de los aborígenes del país, es decir, en granos de cacao. (p. 213)

El comercio interregional con Honduras se hace en escala reducida, se importa, por ejemplo, alimentos, transportados en zurrones o bolsas. La moneda de cacao se adapta al intercambio de menudeo dentro de las ciudades.

> León tiene poco comercio fuera del de su consumo local. Los principales negocios de importación y exportación están (en esta parte del Estado) en la grande y floreciente ciudad de Chinandenga, situada a dos leguas del puerto de El Realejo. Sus tiendas (...) están bien surtidas, y cuenta con algunos comerciantes ricos. (p. 102)

A continuación, en la misma cita, podemos observar cómo para la mentalidad liberal neocolonial representada por Squier, "progreso" significa apertura al exterior:

> Recientemente se han hecho esfuerzos para darle mayor auge comercial a León abriendo una ruta más corta y directa con El Realejo; *pero su ubicación interior será siempre un obstáculo para el progreso.* (*Idem*)

El progreso parece ser, entonces, directamente proporcional a la cercanía con el puerto.

— *Comercio de Ultramar.* La situación de San Juan ilustra esta última forma de intercambio.

> San Juan no tiene vida propia, y debe su actual importancia únicamente al transborde de mercaderías que se hace allí y que van o vienen del interior. Por allí pasa una parte importante de las exportaciones e importaciones de Nicaragua. Se exporta añil, palo de Brasil, cueros y oro y plata en barras; las importaciones son de toda clase de mercaderías de uso corriente (...) monopolizado el transporte de esos productos de gran valor pero pequeño volumen (por la compañía British West Indian). (...) El comercio está, en mucha mayor proporción, en manos de americanos; llévase a cabo entre comerciantes nicaragüenses y agentes viajeros que llegan al interior. (...) Mucho más de las dos terceras partes del tonelaje marítimo que entra al puerto es americano. Una o dos veces por año llega un barco italiano, y ocasionalmente se aparecen allí unos dos buques franceses, más algunas embarcaciones de cabotaje de bandera neogranadina o venezolana. (pp. 17-18)

Esta última cita es abundosa en datos de interés. El crecimiento de San Juan obedece al comercio de ultramar, y tal es su dependencia de éste que, durante la ocupación inglesa el comercio bajó y provocó grandes trastornos, pérdidas y reducción de los negocios de las casas comerciales allí instaladas. Claro ejemplo de un modelo de 'crecimiento hacia afuera'.[9]

El transporte

RETOMEMOS la cita anterior. Vemos que hasta el puerto de San Juan llegan vapores de ultramar de la compañía British West Indian, o algunos vapores aislados de otras nacionalidades. A partir del puerto se monta un circuito comercial que alcanza el interior mediante agentes de las compañías cuyas casas centrales se instalan en el puerto atlántico. Estos agentes se encargan de hacer gestiones para canalizar hacia San Juan los productos nativos de las haciendas y el metálico obtenido a cambio de los productos de importación. Nace así, montado desde el exterior, un *circuito a contracorriente* de las formas de comercio y consumo local y regional, que obedece, obviamente, a intereses diferentes. Estos dos niveles de comercio guardan una gran desproporción y en parte

[9] Cabe aquí recordar el modelo del 'continuum folk-urbano' elaborado por Robert Redfield, según el cual el pasaje de la forma de vida de la comunidad rural (más aislada, solidaria y homogénea) a la urbana es resultado de "evolución" y heterogeneización. (*The Little Community and Peasant Society and Culture*, Chicago, University of Chicago Press, 1965). En nuestro trabajo intentamos demostrar que esta "evolución" no necesariamente es interna sino que va ligada al crecimiento hacia afuera y a la transformación urbana por él propiciada.

subsisten sin mezclarse, aunque este comercio de exportación utiliza las formas de transporte nativas mientras busca su reemplazo por otras más veloces y eficientes.

Este circuito de exportación se montaría de la siguiente manera: desde San Juan, puerto abierto al comercio internacional, se transporta manufacturas europeas y americanas a los mercados del interior, donde se recoge preferentemente moneda de metal, y, *paralelamente,* se adquieren las monoproducciones de las haciendas (añil, cacao, algodón, etcétera). Desde allí se regresa al puerto. Se utiliza las formas de transporte autóctonas como carretas y barcas de pequeño calado.

Este primer circuito tiene como centro el puerto atlántico y, a mucha menor escala, un circuito de este tipo puede aparecer en el Pacífico, con eje en El Realejo.

Pero hay formas de comercio interregional que presentan otro ritmo y carácter. Responden a necesidades locales; se comercia en primer lugar frutos alimenticios y animales para transporte, y también telas, hilados de algodón, y manufacturas como carretas, arado, útiles de labranza, morteros, husos, vestidos, zapatos, etcétera. En los mercados locales veremos aparecer cada vez con mayor frecuencia y cantidad manufacturas importadas, hojalata, hierro, alambre. Insistimos, este comercio se da paralelamente al comercio de las haciendas, que se insertó en el otro circuito.

Ambos circuitos utilizan el mismo tipo de transportes. Carretas y mulas hacen su ruta por tierra, y se elige uno u otro medio de acuerdo con el peso y cantidad de la carga.

Ya nos hemos referido a las carretas, su factura y adaptación al terreno y recursos disponibles.

Con respecto a los animales de monta y carga, dice Squier:

> Ya que allí sólo se viaja en mula o caballo, pónese gran cuidado en la doma y amaestramiento de los animales de silla (...). Enséñaseles un paso rápido pero muy suave entre el trote y la andadura, al que llaman pasitrote. Un buen caballo arranca a ese paso y lo mantiene desde la mañana a la noche (pp. 17-18)

El transporte por agua ha adoptado algunas formas prehispánicas: el bongo (sobre el que ya hemos hablado), la canoa y el pipante, canoa larga y afilada, parecida, dice despectivamente, "a una batea de lavar" (p. 87). A algunos se les ha incorporado velamen, peligroso por cierto en caso de que lleguen tormentas o huracanes. Debido a los problemas atmosféricos, estas formas de transporte no ofrecen la máxima seguridad ni rapidez para el comercio o el transporte de pasajeros.

Squier confía en las bondades de las máquinas de vapor y en el progreso que significará la apertura de un canal profundo. Hace un hallazgo promisorio:

> un extraño armatoste, en dos piezas, semejante a un chambón bote de río (...). En ese pesado y rudo artefacto, con infinitas dificultades y sólo después de tres semanas de ardua brega, setenta y cinco americanos que iban a California remontaron el río y entraron hasta este punto del lago, verdaderos precursores de la línea de tránsito interoceánico. (p. 309)

Religión popular, fiestas y formas de sociabilidad

Squier hace detalladas y pintorescas descripciones de estas formas culturales. La vida social del nicaragüense de la ciudad y del campo está teñida por costumbres de herencia española, y el ritmo de las actividades diarias, así como de los "cortes" de la rutina, es decir, las fiestas, están moldeados sobre la religión católica que España trajo con su colonización. Las fiestas tienen carácter comunitario (Navidad, Pascuas), y todas ellas están teñidas de religiosidad. Squier ve en ellas lo pintoresco, curioso, anecdótico y divertido, y como tal las describe. No utiliza abiertamente juicios de valor sobre la religiosidad de la población, pero sí hace críticas veladas sobre la moral y el escaso nivel cultural de los sacerdotes.

Con curiosidad de arqueólogo desgrana motivos de herencia indígena en las danzas de salón o en las fiestas populares.

Educación

La educación es para Squier, vocero de su época, un patrón para medir el adelanto de la sociedad, o bien precisamente la herramienta de difusión del progreso y fomento de la inustria. Señala Squier la ausencia de periódicos locales, excepto un mal pasquín que resume decretos y disposiciones oficiales, y lo fastidia el retraso de la llegada de publicaciones y correos extranjeros.

La educación es llevada a cabo esporádicamente por tutores de niños acomodados, escasos maestros en las ciudades, los propios padres de los niños, o vecinos instruidos que les enseñan el catecismo y rudimentos de escritura. Granada y León tienen sendas

universidades donde se estudian Gramática, Filosofía, Derecho y Teología. Como vemos, el reemplazo de las formas de cultura oficial no se ha producido en época postindependiente, y quedan casi intactas las disciplinas y métodos heredados de España.

> la educación no tiene nada de práctico; todos los estudiantes abstractos, de ahí que jamás se impriman en el estudiante las ideas liberales que deja el conocimiento de las actuales condiciones y relaciones del mundo mediante el estudio de ciencias modernas tales como Geografía, Química, Mineralogía, Matemática, Ingeniería, etc. Los llamados hombres cultos son, por consiguiente, junto con la parte más ignorante de la población, *un producto natural de su ambiente.* (p. 144)

Status *y prestigio social. El extranjero*

QUEREMOS concluir esta breve descripción de Nicaragua a mediados del siglo XIX en su incipiente proceso de aculturación moderna, con una tipología del "extranjero", protagonista activo del proceso. Los datos que pueden rastrearse al respecto en Squier son elocuentes.

El extranjero fue el agente admitido por la cultura receptora. El poder del extranjero es en gran parte económico. La aculturación del siglo XIX americano, a diferencia de esa primera aculturación llevada a cabo por el español, impuesta en un principio mediante el peso de las armas, tiene un matiz político y económico. No fue dirigida por los gobiernos, o planeada conscientemente; mucho tuvo que ver en este caso la aceptación social del extranjero.

El concepto de "extranjero" que aplica Squier es evidentemente diferente de lo que representaba el "extranjero" en época colonial y el "extranjero" sin medios económicos que llega ya esporádicamente, ya con las oleadas inmigratorias a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Estos dos últimos grupos de extranjeros ocuparon, por distintos motivos y en diversos contextos, un *status* marginal. En cambio el "extranjero" a que se alude en el texto que aquí analizamos logró ser aceptado por la sociedad y se asimiló por lo general a los sectores hegemónicos beneficiado por una serie de factores: patrimonio económico y cultural inicial, respaldo político, prestigio, etcétera.

Pasemos a tipificar al "extranjero" a través de los datos que aporta Squier.

— El extranjero puede llegar como enviado oficial. Éste es el ejemplo del propio Squier. En este caso, posee *autoridad.* Tales, los cónsules y encargados de negocios. Se los recibe en forma oficial. Se les ofrece la protección de la guardia nacional (p. 200), se les rinde homenaje y se celebran para ellos banquetes y fiestas (*Idem*).

— El extranjero que carece de autoridad objetiva, pero que, sin embargo, puede poseer *prestigio.* Éste no debe confundirse con la autoridad. El prestigio puede conferir solamente una autoridad moral apoyada en los valores que simbolizan un individuo o un grupo: mayor instrucción, poder económico. Veamos dos ejemplos:

• El extranjero profesional. Tal, el médico que ejerce oficialmente: "doctor S., (norteamericano) tenía reputación de médico notable y una vasta clientela en todas las clases sociales" (p. 82). Pero el propio Squier gana fama entre la tripulación de su barco como poseedor de un mágico botiquín y conocimientos rudimentarios pero infalibles sobre las verdaderas causas y verdaderas formas de cura de un "empacho" (*loc. cit.*) (*Idem*).

• El extranjero rico: toda puerta se abre al extranjero, que posee moneda fuerte para contratar baquianos, muleros, guías, y para repartir pródigamente propinas y bebidas alcohólicas.

Acercarse al extranjero implica promesas de seguridad económica y protección. Y en pleno siglo XIX se repite la costumbre de la india que se entrega al vencedor: casarse con el extranjero implica ascenso social, prestigio y seguridad económica para sí y para los hijos. Otra forma es lograr el padrinazgo para los hijos.

— El extranjero es un objeto más de la caprichosa moda que irradian los países centrales, y las pautas de brillo y prestigio que tanto ansían las clases acomodadas centroamericanas.

En síntesis

LAS conclusiones de Squier lo acercan a la posición de Morgan: la sociedad norteamericana de su época simboliza el grado más alto de evolución: racional, democrática y defensora del progreso individual. Hacia ese estado habrán de orientarse indefectiblemente todos los otros pueblos, más atrasados y próximos a la naturaleza.

La utilización de fuentes escritas permite acceder a la visión comprometida de quienes son, a un tiempo, testigos y protagonistas. En ninguno de estos casos resulta Squier un narrador ingenuo: su agudo espíritu de observación y riqueza del lenguaje dan a su

prosa un elevado nivel científico. Tampoco como protagonista es ingenuo: se sabe racional y progresista, su causa es una causa científica; el norteamericano debe conducir los procesos de crecimiento mediante la divulgación de las ideas liberales más modernas. En este sentido, Squier se nos revela vocero y protagonista de la "cruzada del progreso". Sus juicios de valor son excluyentes y agresivos, pues se respalda en un sentimiento de superioridad cultural.

Argentina Hoy

CONFLICTOS DE IDENTIDAD

Por *Leopoldo* Zea
CCYDEL-UNAM

Es acaso ésta la vez primera que vamos a preguntarnos quiénes éramos cuando nos llamaron americanos, y quiénes somos cuando argentinos nos llamamos.

¿Somos europeos? ¡Tantas caras cobrizas nos desmienten! ¿Somos indígenas? Sonrisas de desdén de nuestras blondas damas nos dan acaso la única respuesta. ¿Mixtos? Nadie quiere serlo, y hay millares que ni americanos ni argentinos querrían ser llamados. ¿Somos Nación? ¿Nación sin amalgama de materiales acumulados, sin ajuste ni cimiento? ¿Argentinos? Hasta dónde y desde cuándo, bueno es darse cuenta de ello.

Domingo Faustino Sarmiento, 1883.

1. LA BASTILLA Y LA LEY

La derrota de los militares en Malvinas sacudió al pueblo de la Argentina de una especie de letargo al que el militarismo lo había sometido. Y con el letargo el tener que aceptar una realidad que parecía simple pesadilla. La realidad de la guerra sucia del mismo ejército, vencido por los británicos, hecha en contra de una parte de su propio pueblo. La brutalidad de la represión indiscriminada salió a flote, algo que no se ignoraba pero que no se quería aceptar. ¿Desapareció alguien? "¡Algo habrá hecho!" o "¡Por algo será!" Se fueron conociendo formas de represión que hacen de los *Ciento veinte días de Sodoma* de Sade un cuento de Calleja. La brutalidad de los campos de concentración en Alemania de la Segunda Guerra se repetía en sus horrores. No se ignoraba eso pero no se lo quería aceptar como realidad, era algo que el hombre no quería aceptar y prefería quedar callado. La fácil rendición

del ejército represor de los argentinos ante otro ejército puso fin al autoengaño. ¡Había algo tan brutal que no se podía seguir ignorando! Y de ese algo era responsable el ejército que sólo había podido actuar como policía represor entre los suyos. La dolorosa derrota de Malvinas, dolorosa porque Malvinas es algo inserto en la carne del pueblo argentino, fue el despertar de una larga pesadilla para entrar ahora en la realidad de la misma. Fue este despertar el punto de partida del pueblo argentino para reclamar su derecho a autogobernarse. Éste fue el inicio de la recuperación de su democracia. Democracia que se hizo expresa en las elecciones en las que el pueblo argentino eligió nuevamente a sus gobernantes y eligió al presidente radical Raúl Alfonsín.

Fue a partir de este despertar y la recuperación de la democracia que se dio inicio al juicio más extraordinario de la historia contemporánea, juicio a los responsables, no de la derrota en Malvinas, sino de las brutalidades cometidas por los mismos militares sobre su propio pueblo. El más extraordinario juicio porque se hacía a un cuerpo armado, con los instrumentos de represión intactos en las manos de tales verdugos. En Nuremberg fueron enjuiciados los responsables de los crímenes cometidos por el fascismo; pero fueron enjuiciados por el ejército que los había vencido. Ya sin armas, y por carecer de ellas, sin la arrogancia del que se hace valer por ellas. En la Argentina el juicio lo hizo el gobierno civil elegido por el pueblo, sin otras armas que las de la propia moral, las armas del derecho atropellado. Juicio extraordinario hecho por un pueblo desarmado al verdugo armado. Juicio a un ejército que había olvidado sus orígenes, los que le marcó José de San Martín, el defensor del pueblo y al servicio del pueblo. Un ejército represivo que tuvo el cuidado de comprometer a todos sus miembros. Ninguno de los miembros de ese ejército podría lanzar piedra alguna contra los autores de los crímenes cometidos. Todos eran responsables, desde el más alto al más bajo. Responsables en la obediencia a lo que ese ejército consideró necesario para mantener lo que llamó el orden de la patria. Lejos de acusárselos de tales crímenes, deberían, por el contrario, ser felicitados. Habían triunfado en la guerra sucia, y con ello, habían cumplido con su misión. Lo de Malvinas era un cuento aparte. El pueblo argentino y su gobierno, sin más armas que el derecho, enfrentaron esta arrogancia. Enjuiciaron, encarcelaron y condenaron a los más altos miembros del ejército, presidentes o no de facto.

La cadena de los responsables de los crímenes contra el propio pueblo fue mostrando su extensión; un eslabón enviaba a otro. Por ello el ejército bien armado empezó a inquietarse: ¿Hasta dónde piensan seguir estos civiles? Así se recibió la todavía no claramente comprendida visita del Papa Juan Pablo a la Argentina, después de visitar a Chile bajo Pinochet. Visita pastoral, de paz, de reconciliación, se dijo, en que se pidió a los argentinos, como antes se pidió a los chilenos, olvido de agravios. ¡Hay males mayores que la represión sufrida! ¡Es peor la represión ideológica como la sufrida en pueblos como el polaco! Los males en Chile, la Argentina y el Uruguay son sólo circunstanciales, y por ello transitorios. Males son los que podría originar la aprobación de la Ley del Divorcio, los reclamos de la Iglesia de los Pobres y las Teologías de la Liberación. Ésos sí eran males que habían de combatir los pueblos unidos. Unidos víctimas y verdugos y juntos luchar por un mundo más justo. ¡Reconciliar! ¡Perdonar! ¡Olvidar!

Apenas salía el Pontífice de las tierras al Sur de esta América cuando se hicieron, de inmediato, los reclamos de los militares en que se pedía, no ya el olvido, sino la justificación de los crímenes por los que estaban siendo acusados. Había que parar los juicios, éstos no podían ir más adelante. Los vencidos de Malvinas recordaron al pueblo argentino que aún tenían las armas y con las armas el derecho de decisión. Así vino la Semana Santa en la que la arrogancia militar volvió a ponerse de manifiesto. Arrogancia que se estrelló contra algo que antes no había sucedido, la arrogancia del propio pueblo argentino que mostró que no tenía miedo a las armas, aunque sabía que podían ser usadas contra él, pero no contra su derecho. La arrogancia militar no se atrevió a usar las armas contra un pueblo que se le enfrentó masivo y desarmado e incluso trató de expulsarlo de Campo de Mayo. El tanque enviado para amedrentar a los enojados miembros de este pueblo tuvo que retroceder poco a poco. El levantisco líder del alzamiento militar tuvo que replegarse, "nos autolimitamos", "nos autoreprimimos", "podíamos usar las armas pero no quisimos hacerlo", también pudieron expulsar al presidente Alfonsín de la Casa Rosada, pero no quisieron hacerlo.

El presidente Raúl Alfonsín, hablando ante el Instituto Internacional de Prensa, reunido en esos días en Buenos Aires, dijo: "Quiero que recuerden al mundo, que los argentinos no hemos tomado La Bastilla, y que con las solas armas de la ley hemos puesto punto final a la impunidad, y que los jueces han sancionado a los principales responsables de nuestra trágica historia reciente". El problema, comentan los propios argentinos, es que los culpables siguen ocupando La Bastilla. Y desde La Bastilla se amenaza aún a la democracia que tan difícilmente ha sido recuperada por el pueblo de esa nación.

2. EL PUEBLAZO

El presidente de la Argentina, Raúl Alfonsín, puso en marcha el gobierno de la ley, sin la cual un pueblo no es nación. La ley que debe ser respetada por todos los ciudadanos, estén armados o no. Alfonsín es la expresión de esta ley como presidente constitucional y que constitucionalmente actuaba para poner fin a las aberraciones de la fuerza. La llamada guerra sucia no debía repetirse. El olvido, la amnistía que empezaba a solicitarse, incluyendo el perdón papal, no era posible, si no se quería caer en los viejos vicios. Eugene Thomas, presidente de la Asociación de Abogados de los Estados Unidos, después de visitar la Argentina declaraba: "La amnistía no disuade, olvida. El castigo disuade". Los responsables de la inhumana represión deberían responder de sus crímenes. Nada ni nadie puede legalizar la tortura, el sadismo y la bestialidad cometida por hombres contra hombres. No se puede alegar que se obedecían órdenes, cualesquiera que éstas fueran, sin que su moral previamente las haya aceptado como buenas. Esto se hizo expreso en los Juicios de Nuremberg, mostrando "que una conducta puede ser ilegal a pesar de la clara orden emanada de un oficial superior". Por ello "la gente civilizada —sigue Thomas— responsabiliza a sus congéneres por la conducta criminal para disuadir a otras personas". Sólo juzgando y castigando puede la ley ser respetada y, con la ley, el orden que es propio de naciones civilizadas. Tal intento hace el presidente Raúl Alfonsín. No era una venganza la que se ponía en marcha, sino el imperio de la ley.

Pero contra esta ley pronto se alzarían los culpables de su violación. Gritan: "¡Amnistía y olvido!" Esto es necesario, porque la justicia estaba ya enfrentando una cadena que iba abarcando a todo el ejército. La ley por sí sola no cuenta; necesita de las armas para disuadir. Pero ¿quién tiene las armas? ¡Los acusados de su abuso! Esto había que entenderlo y pasarlo; lo hecho, hecho estaba y además, ¡bien hecho! Los mismos hombres que pretendían exculpar sus crímenes en nombre de la "obediencia debida" se negaban ahora a obedecer. Se negarán a comparecer ante la justicia; sobre la ley de la nación estaba su peculiar ley, la propia de la fuerza de las armas, la ley de la selva. La pasada Semana Santa se convertiría en la Semana del Pueblo, ante el inicio de la desobediencia de los militares. El miércoles 15 de abril el mayor Guillermo Barreiro se niega a presentarse ante la justicia y toma el Regimiento 14 en Córdoba. El 16 el teniente coronel Aldo Rico se traslada a Buenos Aires y ocupa la Escuela de Infantería en

Campo de Mayo. Algún oficial dice con entusiasmo: los "Soldados de Cristo Rey están en marcha".

¿Se iban a repetir los sucesos de 1962, cuando se expulsó de la Casa Rosada a Arturo Frondizi y en 1966 a Arturo Illia? En esos casos la gente, el pueblo, seguía con sus ocupaciones cotidianas sin dar importancia a hechos que anulaban su voluntad. Ahora iba a ser distinto: la gente, el pueblo, salió a la calle en todo el país, Alfonsín no saldría como otros presidentes constitucionales. El pueblo se jugaba, en esta ocasión, el todo por el todo. Sucedía algo muy importante: ya no temía al ejército, ya no se temía a las armas. Eran las mismas armas que no habían servido para defender la soberanía nacional, atropellada por el extranjero en Malvinas. El pueblo se manifestó tumultuosamente en todas las plazas e hizo algo más, se movilizó a Campo de Mayo para someter desarmado a los sediciosos armados. Las imágenes que la televisión internacional mostró al mundo son un testimonio extraordinario. El pueblo desarmado, a pecho abierto, encarando a jóvenes militares con los rostros pintados, nerviosos y con la mano en el gatillo de la metralleta. El pueblo tenía que actuar porque el ejército se negaba a someter a los amotinados. La obediencia debida, que enarbolaba para justificar el asesinato de civiles, no funcionaba en cuanto se trataba de obedecer órdenes contra el propio cuerpo militar. Pero la presencia del pueblo, que evitó un nuevo atropello, mostró que la Argentina tenía un extraordinario cuerpo defensivo, el del propio pueblo. El Sábado de Gloria se convertía en el Sábado del Pueblo. El día del inolvidable pueblazo.

"Los sublevados —escribió un comentarista argentino— no tenían medios para imponer al gobierno su máximo objetivo: una amnistía. El gobierno no tuvo medios para acabar con la sublevación como debía ser: rendición incondicional". Esta situación era de empate político frente a un pueblo enojado, dispuesto a jugársela como lo había mostrado, enfrentándose en Campo de Mayo al sedicioso Aldo Rico y su gente. No quedaba sino negociar y, de no negociar, la guerra civil. El presidente Raúl Alfonsín eligió el amargo camino de la negociación y parte de esa negociación sería la ley, ahora aprobada, de "Obediencia Debida". "Debió haber aprovechado", dicen algunas gentes, "el apoyo popular sometiendo a los sediciosos". Otros: "Él debió disolver al ejército al otro día de asumir el poder". ¡Así de fácil! A lo largo de su gobierno el presidente Alfonsín había estado previniendo a su pueblo de la libanización en que se podía caer si la fuerza se impone a la ley, por débil que fuese esta ley. La revolución institucional debía seguir, pero sin la toma de La Bastilla. Este camino sería para el

pueblo argentino una nueva frustración. ¿Pero qué gobernante demócrata y civilizado envía a su pueblo a una guerra civil? Antes Eugene Thomas había declarado: "Ustedes tienen un Presidente notable que está tratando de hallar un equilibrio entre las necesidades de la situación y la necesidad de un mensaje que diga: *Nunca más*".

El presidente Raúl Alfonsín, explicando a su pueblo y al mundo la decisión tomada por su gobierno, de limitar el merecido castigo a los culpables del abuso de las armas, dijo: "Los riesgos que se corrieron durante esos días fueron inmensos. Nuestro país estuvo cerca de un enfrentamiento cuyas consecuencias todavía nos estremecen: estuvimos casi al borde de una guerra civil". "Pero también en esos días se expresó de manera dramática... el desencuentro entre civiles y militares"; era la síntesis de medio siglo de la historia de ese país. ¿Qué hacer? Algunas personas me preguntaban en mi visita en esos días "¿qué hicieron ustedes los mexicanos en su revolución?" Contesté que el ejército que dejó Porfirio Díaz asesinó a Madero. Por ello hubo que crear otro ejército. Pero esta creación llevó más de una década de guerra civil. ¿Qué gobernante civilizado quiere esto para su pueblo? Porque esto es algo que sólo los pueblos deciden sin consultar.

3. LA ARROGANCIA FRENTE AL PUEBLO

El presidente de la Argentina, Raúl Alfonsín, en su mensaje al pueblo del jueves 14 de mayo donde anuncia el proyecto de Ley de Obediencia Debida, decía entre otras cosas: "Hace pocos días, durante Semana Santa, a los argentinos se nos vino encima el pasado". "Salimos a las calles, a las plazas de toda la República para defender a la democracia, casi como si se tratara de defender nuestra propia vida". "Supimos entonces que la democracia no era concesión de nadie, sino que todos la ejercemos de pleno derecho". Pero ¿qué es lo que se vino encima?" Más "de medio siglo de historia argentina, el desencuentro entre civiles y militares". Desencuentro que parte de una historia más vieja, y propia de los pueblos en esta América que hace más de siglo y medio tuvieron que sacudirse los avíos impuestos por el colonialismo ibero, y con estos avíos, los hábitos y costumbres igualmente impuestas para afirmar el servilismo, como los cuerpos de intereses de grupos sociales al servicio de la Metrópoli y no de las nuevas naciones. El mexicano José María Luis Mora ya escribía sobre esto al iniciarse la independencia política de México: habló de los cuerpos de intereses del clero y la milicia

puestos al servicio de la Metrópoli represora. Alcanzada la independencia, estos mismos cuerpos sólo buscarían afirmar sus fueros e intereses. Sólo revoluciones como la de Reforma en 1856 y la de 1910 en México cambiaron esta situación. En otros países de esta misma América, esto ha sido imposible. La Argentina sufre ahora en carne viva algo que debía haber sido ya rebasado. El ejército argentino exige, como en la Colonia, leyes especiales que disculpen sus actos, cualesquiera que ellos sean. No se consideran instrumento del Estado puesto al servicio de la Nación: la Nación son ellos.

"Desafortunadamente en la Argentina —sigue Alfonsín— la concepción sobre el papel militar se ha basado en una suerte de entelequia según la cual resultaba ser misión de las Fuerzas Armadas preservar el ser nacional más allá de toda organización institucional". "El militar hace, en realidad, una profesión del empleo de las armas". Pero "el depositario de las armas debe reprimir sus impulsos y tener una conciencia permanente acerca de quién le dio las armas y para qué se las dio. Se las dio el pueblo para atender prioritariamente las eventuales posibilidades de conflicto armado. Se las dio el pueblo para que actúe, en definitiva, en la defensa de la Nación, siempre respetuoso del orden constitucional". ¿Ha sido así? Desgraciadamente no; el viejo paternalismo impuesto por la Colonia sigue privando y el ejército se sitúa sobre la voluntad del pueblo, se convierte en la entelequia que en su nombre y para su bien ha de decidir sobre él. Aquello que afecte sus intereses de cuerpo acaba siendo enfocado como un ataque al mismo pueblo, en nombre del cual actúa, aunque el pueblo en concreto, en sus múltiples individuos, sea reprimido. En 1930 esta cadena de vejaciones al pueblo, en nombre del pueblo, la inició el general José Félix Uriburu, eliminando al gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen. A partir de entonces, sólo lagunas institucionales siempre bajo la espada de Damocles de los militares.

El peronismo es, en sus orígenes, una expresión de este militarismo, pero transformado en populismo por la inteligencia política de su creador, Juan Domingo Perón. Un militar que se impone a otros militares y ofrece al pueblo salidas demagógicas para su sorda miseria. "Nos dio dignidad a los trabajadores", dice con orgullo un viejo obrero electricista. Los militares se enfrentan como dragones verdes y gorilas, y a continuación, la llamada Revolución libertadora del militarismo más reaccionario. El peronismo, ya sin Perón, se transforma en una opción para el pueblo. Luego viene el terrorismo en el que se embarca a los jóvenes que siguen a Perón, de acuerdo con el proyecto del mismo, expuesto en sus

cartas a John William Cooke. El terrorismo para vencer a la facción militar triunfante sobre Perón, pero no para los supuestos cambios sociales, de estructuras, en que soñaban los jóvenes que se hicieron terroristas. El propio Perón, a su regreso a la Argentina, con el triunfo que le dio el mismo pueblo en las urnas en 1972, empezó de inmediato a reprimir el terror que él mismo había aconsejado; allí está la matanza de Ezeiza el mismo día de su regreso. Perón y luego su viuda iniciaron la represión, la guerra sucia, que después con tanta eficacia continuaron los militares golpistas.

Fueron así los militares, en sus pugnas internas, los que originaron tanto el terrorismo como su brutal represión. La represión que alcanzó a toda política que en alguna forma afectase tanto sus intereses de cuerpo como los intereses externos que encontraron en ellos buenos servidores. En 1976 se acrecentó esta actitud, que ahora afecta tan hondamente al pueblo argentino. La represión alcanzó no sólo a los terroristas, sino a toda expresión del pueblo que reclamase aquello para lo cual el ejército debía haber servido. En especial fue perseguido el peronismo, que había rebasado ya socialmente a su oportunista creador. El abuso de poder llevó al militarismo a la represión que en 1982 antecedió a la guerra de Malvinas. La toma de Malvinas, un acto demagógico para rehuir el ya incontenible enojo popular. Guerra iniciada bajo la creencia de que los servicios que en el exterior se estaban prestando al imperialismo estadounidense iban a ser reconocidos. La Gran Bretaña se mantendría quieta porque así convenía a los Estados Unidos frente a un gobierno que en el Cono Sur le ofrecía buenos servicios, como lo mostró la invasión a Santo Domingo en 1975 y la organización militar mercenaria contra la revolución en El Salvador y Nicaragua. Los Estados Unidos de inmediato mostraron su preferencia. Estaban con la subpotencia que en Europa podía ayudar a mantener a raya a la Unión Soviética. Sobrevino la derrota y con ello la humillación de un ejército que no había podido cumplir con su principal obligación de defender la soberanía de la Nación.

El ejército triunfante en la guerra sucia fue fácilmente derrotado en su enfrentamiento con el ejército inglés, que mantenía bajo su dominio tierra argentina. Paradójicamente un representante de este mismo ejército derrotado, el ex comandante que rindió Malvinas, Luciano Benjamín Menéndez, se negará arrogantemente a ser juzgado por crímenes en la guerra contra argentinos: "Ningún país del mundo —declaró— juzga ni pone presos a sus militares victoriosos". ¿Victoriosos sobre quién? ¿Sobre el pueblo argentino?

4. PROBLEMAS DE IDENTIDAD

Los únicos que "pueden apresar o juzgar militares son los vencedores, que lo hacen con sus enemigos vencidos", declara el ex comandante Menéndez al ser citado ante el tribunal que, de acuerdo con la ley, enjuicia a quienes han cometido delitos de violación de los derechos humanos. De acuerdo con la tesis del ex comandante, sólo los británicos, vencedores en Malvinas, pudieron enjuiciar a los militares vencidos y no lo hicieron. Pero no puede hacerlo un pueblo sobre el cual el mismo militar se declara vencedor, y de ello se muestra extraordinariamente orgulloso. ¿Quiere esto decir que el pueblo argentino debió o debe tomar La Bastilla? ¿La Ley de Obediencia Debida, aprobada para evitar una guerra civil, es sólo el reconocimiento que el pueblo argentino tiene que hacer de su propia derrota ante un cuerpo que debía servirlo? Esto duele y sordamente parece extenderse como veneno en las venas de un pueblo que ha hecho ya expresa su decisión de no renunciar a su derecho a la autodeterminación interna y externa. La arrogancia militar sólo podrá hacer de cultivo a esa guerra, cuya responsabilidad ningún gobernante puede asumir.

¿Qué hacer con este arrogante cuerpo? ¿Expulsarlo de La Bastilla, aniquilarlo para formar un ejército que haga suyos los ideales de los ejércitos libertadores, los de San Martín, Bolívar, Sucre, O'Higgins? Se habla de reducirlo, y de hecho se lo está haciendo justificadamente por la situación económica que, como el resto de la América Latina, vive la Argentina. Se habla de reeducarlo y también de abrirlo a otros grupos sociales que no sean los de la vieja élite que por generaciones considera como propia esta carrera. "Nunca más, para bien de la Nación, para bien de sus Fuerzas Armadas —dice el Presidente Alfonsín— habrá minorías, civiles o militares, que puedan creerse depositarias del destino nacional y sumirnos en el desprestigio y en la violencia". Y ésta nunca más puede tener como única opción la violencia. Por ello es difícil la decisión de un presidente civil y constitucional, sólo armado de la ley ante un pueblo cada vez más irritado.

¿Qué pasa? ¿Qué ha pasado? ¿En dónde está el origen de esta situación que puede converger en la no deseada libanización de la Argentina? Son estas preguntas las que se hacen los mismos argentinos. Lo cual los está llevando a una vieja pregunta, a un viejo interrogante: ¿qué clase de pueblos somos? ¿Qué somos? ¿Cuál es nuestra identidad? Un interrogante que no es ni ha sido exclusivamente argentino, sino de todos los pueblos de los que es parte la Argentina: la América Latina. La movilización que a lo

largo de toda la nación hizo el pueblo en defensa de su democracia, en la pasada Semana Santa, puso de manifiesto la posible respuesta a este interrogante. La movilización, espontánea, libre, fue el fruto de una decisión general del pueblo argentino en sus diversas y concretas expresiones, por encima de las diferencias partidarias e, inclusive, raciales. Radicales, peronistas, socialistas, liberales; pero también blancos, occidentales y cristianos y "cabecitas negras". Presentes las dos Argentinas que a lo largo de una historia común se han enfrentado, marcharon ahora juntas, reclamando el respeto a su derecho a la autodeterminación interna y externa. La Argentinan de Córdoba que bajó del norte y la Argentina que ha tomado su asiento en Buenos Aires. La Argentina supuestamente bárbara y la Argentina civilizada, como diría Sarmiento. La Argentina criolla y mestiza y la Argentina que el proyecto civilizador de Sarmiento, Alberdi y su generación originaron, con un lavado de sangre y de cerebro, tratando de crear algo así como los Estados Unidos de la América del Sur. La Argentina que se enfrentó a sí misma, como federalista y unitaria, la de Rosas y la de Sarmiento. Esta Argentina dividida, que aún se pretende presentar en la pugna política peronismo-radicalismo, creo que entró en crisis en estos días de movilización popular. Es un pueblo que ha encontrado su identidad, que está aceptando una identidad que no puede ser encubierta con lavado de cerebro o de sangre alguna.

"¿Qué somos?" Se preguntan algunos jóvenes sacudidos por los últimos sucesos de la Argentina. "No somos americanos, nuestros padres bajaron de los barcos llegados de Europa. Tampoco somos europeos, la guerra de Malvinas nos demostró que no lo éramos". Pero también los españoles y portugueses bajaron de los barcos y muchos grupos indígenas llegaron del Pacífico en piraguas y canoas. Este problema lo expresaba Héctor Murena en *El pecado original de América*. Somos europeos en el destierro, decía Jorge Luis Borges. Pero ¿qué pasa entonces con la otra Argentina, la de Córdoba que baja del norte? Esta Argentina no fue cubierta por el proyecto civilizador, los emigrantes sólo vinieron a desempeñar el papel que en el resto de la América Latina tuvieron los indígenas, trabajar para los dueños de las tierras. No hicieron tampoco otros Estados Unidos, sino una nación que, como el resto de las naciones latinoamericanas, tiene que vencerse a sí misma, aceptar su ineludible identidad y defenderla de las fuerzas externas que tratarán, una y otra vez, de manipularla en su beneficio. La Argentina blanca, occidental y cristiana de la que aún hablaron los golpistas militares, hizo crisis en Malvinas, ya que allí se dio a esta nación el mismo trato que se ha dado y se está dando al

resto de la América Latina y a los llamados pueblos del Tercer Mundo.

Así lo entendieron muchos años antes los argentinos que en la reunión de Washington, en 1889, en que se proyectó la Unión Panamericana de acuerdo con la Doctrina Monroe, gritaron: "No América para los americanos, sino América para la Humanidad". Así lo entendió también la juventud que en Córdoba, en 1918, habló de la "Hora Americana"; así lo entendió el radicalismo que con Hipólito Yrigoyen puso énfasis en las relaciones de la Argentina con la América, de la que es ineludible parte. Así lo entendieron José Ingenieros, Manuel Ugarte, Alfredo Palacios y otros muchos. Así lo entendió también el peronismo que habla de Patria Grande y que con su acción ha mestizado a la Argentina de Rosas con la de Sarmiento. Un ejército arrogante y represor sólo se explica en un contexto en el que un pueblo no acierta a unir las partes que lo componen, presentándose como garantía de orden.

5. REENCUENTRO CON LA PATRIA GRANDE

Problemas de identidad son problemas de pueblos que, como los nuestros, han entrado a la historia bajo el signo de la dependencia. Pueblos que además se han mestizado pese a la renuencia de sus conquistadores y colonizadores, como sucedió en esta Nuestra América de que habla José Martí. Enfrentadas etnias y culturas entre sí, las del conquistado y el conquistador, las del colonizado y el colonizador y aun las del supuestamente bárbaro y su civilizador. Problemas de identidad de cuya interpretación se derivan problemas de dominio, como el de los que se consideran los legítimos herederos de los colonizadores sobre quienes se consideran sólo instrumento. Y con ello, guerras civiles que se van dirimiendo por las armas. Y con estas guerras la prepotencia del guerrero que sólo sabe de las armas y del orden propio de quienes las portan. Así ha sucedido en toda esta América llamada Latina; los candentes restos de este sufrimiento se hacen aún sentir en muchas de sus regiones. Y aprovechándose de esta misma división y sus violentas expresiones, fuerzas extrañas empeñadas en mantener su hegemonía, la hegemonía ahora del colonialismo que ocupó el vacío de poder dejado por la conquista de Iberia. Por ello, sólo la ineludible asunción de la propia, aunque encontrada identidad, podrá poner fin a esa reyerta familiar y con ella a la prepotencia de ejércitos que hacen de su fuerza instrumento para nuestro propio servicio, en lugar de ser sus guardianes frente al abuso exterior.

Quizá este medio siglo de historia reciente de la Argentina, del que habla el presidente Raúl Alfonsín, está llevando al pueblo de esa Nación al reconocimiento de esa su ineludible identidad, y con ello, a soldar sus partes, a asumirlas como propias, y a partir de esta asunción, a actuar con otras naciones en otra relación que no sea ya la de dependencia. Ningún hombre nacido en esta región puede considerarse ajeno a ella, ni considerarse en un destierro que nunca podrá terminar. Se es argentino como se es mexicano o peruano, pero también americano. Nuestra historia es común, como comunes son nuestros problemas, por lo que ellos pueden ser resueltos también en común.

La Argentina de hoy está mostrando que así es como sucede. Su gobierno está ya nuevamente presente en acciones y proyectos comunes a toda la región, y en lo que de común tenga con otras regiones en situación semejante a la latinoamericana. A todo esto ayudará extraordinariamente la presencia de un pueblo que, como el argentino, ha demostrado estar dispuesto a hacer suyo el derecho a darse el gobierno que exprese su voluntad y a defender el mismo cuando sea atacado por fuerzas extrañas a esta voluntad.

¿Cuál debería ser entonces el centro del gobierno de esta Argentina que está encontrándose a sí misma y a su indivisible identidad? ¿Córdoba? ¿Buenos Aires? Se ha presentado y aprobado una tercera opción, Viedma, más al sur y más alejada de los centros de las dos Argentinas. El presidente Alfonsín, al proponer el cambio de capital, parece presentarlo como doble símbolo: por un lado, como expresión de la nueva y difícil etapa democrática del pueblo argentino y, por el otro, para la reconciliación de las Argentinas en conflicto y para potenciar regiones que por su distancia con el centro no han alcanzado el suficiente desarrollo. ¿Se recoge aquí la vieja tesis sarmientina de "Gobernar es poblar"? ¿Se moviliza una capital para poblar y acrecentar el desarrollo local? Si así fuese, se podría programar el cambio de capital cada veinticinco años, por ejemplo, y así cada región se poblaría y desarrollaría.

Otra explicación sería la de la ciudad ideal de Tomás Moro, la utopía a partir de la cual se irían asumiendo las diferencias. Pero, ¿no sería éste un proyecto propio del subdesarrollo, de la dependencia? Ningún país, ningún pueblo que ha hecho historia cambiaría su capital, una capital hecha por la historia, por otra en que la historia habría de iniciarse. La capital de Inglaterra siempre será Londres, la de Francia, París, salvo bajo la ocupación alemana que cambió a Vichy por estrategia de sus ocupantes. Nunca Roma dejará de ser la capital de Italia, ni Madrid de España y así hasta el otro lado del Atlántico, en donde Washington será siempre la capital de los Estados Unidos.

Sólo existe un ejemplo distinto en Europa, el de Rusia, que por acuerdo del zar Pedro el Grande, pasa la capital de Moscú a Petrogrado, después de ser previamente construida.

Capital que no surge de la historia, sino de una decisión, la de quien le da su nombre, para así rebasar el propio pasado; para ser otra Europa, como los argentinos y muchas naciones latinoamericanas han querido ser otros Estados Unidos. Petrogrado se transforma en Leningrado con la Revolución de octubre de 1917. Pero es la misma Revolución la que decide volver la capital a Moscú; porque allí está la historia que le da justificación y la ha de relacionar, no ya con la siempre lejana Europa, sino con los pueblos que al oriente serán parte de la Unión Soviética, nación de naciones, patria de patrias. Pedro el Grande traslada la capital a Petrogrado para pretendidamente vencer, aunque sea simbólicamente, la supuesta barbarie de la vieja Rusia, y el ineludible mestizaje de los pueblos con los que se ha formado, tártaros y mongoles.

¿La nueva capital, proyectada para la Argentina, va a simbolizar una historia que, quiérase o no, ha sido hecha y con la cual ha de cortarse o, como querían Descartes y los utopistas, empezar algo como si nada estuviese hecho? ¿Será éste el símbolo de la Argentina que nace al asumir su pueblo el derecho a actuar de acuerdo con su voluntad? ¿Se va a combatir el desarraigo externo con un desarraigo interno? No lo sé, son sólo reflexiones surgidas en relación con la historia de un pueblo que de muchas formas es también mi pueblo y el de todos los de la región. La historia de un pueblo cuyos dolores duelen a quienes de muchas formas los consideran como propios. Los problemas de la Argentina son sólo problemas de los pueblos que, como todos los nuestros, son de muchas formas comunes. Son dolores propios del desarrollo que, a pesar de todo, se está dando en esta región, sin tener por ello que ser otros Estados Unidos u otra Europa. Problemas difíciles los que hoy afronta el pueblo argentino y su democrático gobernante. Quizá allí se está forjando una salida, no sólo argentina, sino latinoamericana. Salida latinoamericana que ha de empezar por reconocer la propia identidad, la que, aunque no se quiera, se lleva consigo como se lleva la propia sombra.

UN PUEBLO EN LA ENCRUCIJADA

Por *Raúl* ALFONSÍN
PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA ARGENTINA

1. ENTRE EL PAIS DEL PASADO Y EL PAIS DEL FUTURO*

Señores:

CONSTITUYE UNA circunstancia afortunada que esta 36a. Asamblea General del Instituto Internacional de la Prensa tenga lugar en el Río de la Plata, en Buenos Aires y en Montevideo, en momentos en que uruguayos y argentinos nos encontramos transitando el camino de la reconstrucción democrática de nuestras sociedades, del afianzamiento definitivo de nuestras libertades.

Este instituto, justamente, persigue la promoción y la defensa de un derecho que es esencial para el hombre actual: el derecho a una información amplia y veraz, basada en la libertad de opinión, la libre publicación de los periódicos, el libre acceso a la información y la libre transmisión de la información y de las opiniones. Nosotros sabemos todo lo que se pierde cuando se pierden esas libertades. Por eso podemos hoy dirigirnos a ustedes con el extraño, paradójico privilegio que nos otorga la fortaleza de haberlas reconquistado.

El preámbulo de la constitución de este instituto señala con acierto: "La paz en el mundo depende del entendimiento entre los pueblos". Esta verdad no es sólo una regla fundamental para la convivencia internacional. Es también, por cierto, un requisito de la organización interna de cada pueblo. Quienes hemos padecido el desencuentro y el enfrentamiento buscamos hoy nuestro lugar en el mundo, esto es, el entendimiento con otras sociedades, a partir del duro aprendizaje que ha sido entendernos nosotros mismos como pueblo.

* Texto completo del discurso pronunciado por el presidente de la Nación Argentina, doctor Raúl Alfonsín, al hablar en la inauguración de la 36a. Asamblea General del Instituto Internacional de la Prensa (IPI).

En uno y otro plano, el internacional y el doméstico, también es válida la otra premisa constitutiva de este instituto: para que haya entendimiento "es necesario tener buena información". Es decir, sólo pueden entenderse quienes se conocen y el conocimiento descansa en la información veraz de los hechos, veraz y seria. Veraz, seria y profunda.

Responsabilidad de la prensa

TREMENDA responsabilidad, entonces, la de la prensa y la de los periodistas en las sociedades modernas, en las que cada vez hay menos lugar para la relación directa de los hombres con los hechos públicos. Y si esto es cierto dentro de cada sociedad, lo es aún más en lo que se refiere a la convivencia internacional, pues en el mundo interdependiente de nuestros días, el periodismo es un agente mediador principal entre los pueblos. Los pueblos se entienden cuando se conocen, y sólo así pueden aceptarse y respetarse, condición necesaria para la paz. Este conocimiento en buena medida depende de la información que un pueblo recibe acerca de los otros pueblos a través de la prensa.

Pero el entendimiento entre los pueblos no se agota en una recíproca comprensión pasiva. Es cierto que la experiencia histórica de cada pueblo es siempre singular y que además esa experiencia nunca pueda trasplantarse mecánicamente de un pueblo a otro. Pero eso no significa negar el carácter ejemplar de la aventura que constituye la formación de cada pueblo, el modo en que cada pueblo pudo vencer las dificultades en la forja de su identidad nacional, en la consolidación de la libertad y del progreso material de sus habitantes.

Al conocer esa experiencia de los otros pueblos, al entenderlos, al comprender sus triunfos y sus fracasos, es posible deslindar lo universal de lo específico, tomar lo común e incorporarlo a la propia experiencia, potenciando capacidades y fuerzas.

Nosotros, los argentinos, tributarios de una aventura inmigratoria casi sin igual, somos por definición universales en nuestra propia singularidad. Es por eso, justamente, que buscamos en la prensa libre, veraz, objetiva, profunda, el instrumento que nos acerque la experiencia del mundo y que lleve nuestra propia experiencia a los otros pueblos del mundo.

Permítanme, entonces, que asuma esta asamblea como una suerte de conferencia de prensa de periodistas de todo el mundo.

Libertad y juridicidad

SEÑORES: En 1983 los argentinos retornamos y elegimos el camino de la democracia, es decir, de la libertad y de la juridicidad. Libertad y juridicidad: estos dos conceptos fijan el marco principal de la experiencia que estamos viviendo, de la transición que estamos recorriendo.

No es, por cierto, una cuestión únicamente valorativa. Libertad y juridicidad no son sólo el resultado de una elección entre otras opciones posibles. En realidad, devienen de nuestros errores, nuestros aciertos, nuestros fracasos, nuestros desencuentros, es decir, nuestra historia.

Así crecimos, así maduramos y así llegamos a la elemental conclusión de que para nosotros no hay camino posible que no sea el camino del respeto a la pluralidad esencial de nuestra formación social, a la complejidad de nuestras relaciones económicas, a la diversidad de nuestros credos y de nuestras opiniones, a la común responsabilidad en los errores y en los fracasos, pero también en los logros y en los éxitos.

Si bien muchas veces hemos repetido el viejo adagio: *Dura lex sed lex,* muy a menudo por rechazar la ley que creímos injusta terminamos destruyendo la juridicidad. Hoy, en cambio, esa antigua verdad es parte de nosotros mismos, es el fruto de nuestra historia y el sentido profundo de la estabilidad que queremos, porque comprendimos que sólo el respeto a la ley puede sintetizar nuestras contradicciones y armonizar nuestros conflictos.

El respeto a la ley, en efecto, a partir de las formas más clásicas y elementales de la juridicidad.

Del mismo modo, hoy, para los argentinos, la diversidad plural de opiniones y proyectos es el resultado de muchos intentos fallidos de imponer hegemonismos autoritarios y ése es el sentido de nuestro camino democrático.

Señores: Yo no quiero subrayar ante ustedes todo el camino, el largo camino que hemos empezado a recorrer. No quiero volver a expresar nuestra profunda preocupación por el proteccionismo del mundo desarrollado, por la crisis de la deuda externa, por la creciente brecha tecnológica que separa al norte del sur, por las consecuencias de la carrera armamentista. Ni quiero insistir sobre la amenaza que todo ello significa para el futuro de los países en desarrollo. Sin embargo, si menciono esos fenómenos es porque ellos permiten valorar la magnitud del esfuerzo que estamos haciendo.

Las armas de la ley

PERO quiero que centren su atención sobre lo que ya hemos hecho, sobre lo que ya llevamos edificado, en medio y a pesar de las dificultades internas y externas.

Quiero que recuerden al mundo que los argentinos no hemos tomado La Bastilla, y que con las solas armas de la ley hemos puesto punto final a la impunidad, y que los jueces han sancionado a los principales responsables de nuestra trágica historia reciente.

Esa misma determinación nos llevó a cerrar un siglo de enfrentamiento con nuestros hermanos chilenos, y el conflicto del Beagle que hace menos de una década nos colocó al borde de la guerra, se transformó en un tratado de paz y de amistad que fue plebiscitado por la inmensa mayoría de los argentinos.

Hemos dado comienzo, con el Brasil y el Uruguay, a un proyecto de integración inédito, audaz y profundo, que en pocos meses ha duplicado nuestro comercio y que con medidas concretas expresa nuestra común convicción de que sólo un espacio regional propio nos permitirá un lugar en el mundo independiente que vivimos.

Hemos puesto énfasis en nuestra identidad latinoamericana, conscientes de que todo lo que afecta a nuestra región afecta a nuestro interés nacional. De allí nuestra presencia activa en la crisis centroamericana, en la que junto a los países de Contadora y del Grupo de Apoyo continuaremos bregando por una solución latinoamericana, que preserve a nuestra región del peligro del enfrentamiento entre el Este y el Oeste.

En todos los foros y en todas las instancias, continuaremos reivindicando nuestra integridad territorial usurpada en las islas Malvinas, afirmando el instrumento que exige la convivencia civilizada: la negociación diplomática. Allí están las resoluciones de las Naciones Unidas, las declaraciones de importantes líderes británicos, la solidaridad de la inmensa mayoría de las naciones para demostrar que nuestro esfuerzo es correcto y no será vano.

Buscamos, desde el Consenso de Cartagena, sin claudicaciones, que se comprenda la corresponsabilidad de los acreedores en la crisis de la deuda externa y la necesidad de lograr una solución política.

El peso de la deuda

PERO el tremendo peso de la deuda no ha enervado nuestra voluntad, y estamos orgullosos del esfuerzo realizado para derrotar la hiperinflación, ordenar nuestra economía, poner en marcha la modernización de nuestro aparato productivo e impulsar el crecimiento sobre la base de un pacto social que garantice la justicia en la distribución de esfuerzos y beneficios.

Contrariamente a lo que hubiera sido la consecuencia quizá lógica de nuestra experiencia política, no nos ha vencido el pesimismo ni hemos perdido de vista los valores esenciales. Al contrario, esa misma experiencia nos ha obligado a retornar a las convicciones más profundas que tenemos, que en todo caso fueron reprimidas, pero no eliminadas. No hay en la Argentina un sentimiento fatalista de imposibilidad. En definitiva, nuestra experiencia nos ha enseñado que la desgracia, la pobreza y la guerra son males sociales que dependen de nosotros y que por lo tanto podemos evitar.

De la misma manera, la justicia social, la libertad, el orden y el crecimiento también dependen de nosotros, y son bienes que podemos alcanzar.

Estamos pasando de una dinámica autodestructiva a la consolidación de una dinámica social de construcción positiva. Ese es el dato fundamental sobre el que se asienta nuestra transición. La esperanza no ha muerto en el corazón de los argentinos y en nuestro país el retorno a la plena actividad política ha sido la clave del nuevo encuentro. Por eso tenemos una visión particular de la política. Si para nosotros la política fuera sólo el arte de lo posible, se achicarían nuestros horizontes. Para nosotros la política es más bien el arte de lo posible y de lo necesario. Lo que quiere decir el arte de encontrar los mejores caminos para el futuro de nuestra nación. Caminos que está trazando el mismo pueblo argentino, por sí solo y para sí.

Muchas veces se nos dijo que solamente se podía vivir en verdadera democracia y ocupar un lugar respetable en el concierto mundial si se era un país ordenado, civilizado y desarrollado, y que por lo tanto —más allá de lo que el pueblo crea o quiera— se hacía necesario pasar por un régimen autoritario fuerte, capaz de imponer el orden, definir el estilo de civilización y producir el desarrollo económico, para recién entonces acceder a los beneficios de la democracia y estar en condiciones de relacionarnos con el mundo. Así nos fue.

El camino de la democracia

HOY, en la Argentina estamos demostrando que el único camino para alcanzar la paz y el orden, acelerar el desarrollo económico y ocupar un lugar de respeto en el mundo, pasa por la democracia, la participación popular, la confluencia de las energías del conjunto de la sociedad en libertad, para el beneficio común.

Partiendo de la debilidad, hemos avanzado hacia la fortaleza.

Dejamos atrás el miedo para reconquistar la confianza en nosotros mismos.

Desde la violencia generalizada, el exilio y la desintegración social, logramos un espacio de paz, justicia y solidaridad en libertad.

Salimos de un régimen autoritario para pasar al respeto irrestricto de la soberanía popular.

Reemplazamos el poder de los más fuertes por el poder de la ley.

Estamos en el centro mismo de esa transición entre el país del pasado y el país del futuro. Los sucesos de Semana Santa, con toda la fuerza emocional que contuvieron, demostraron hasta qué punto llega el compromiso del pueblo argentino con el sistema y las instituciones de la democracia. Y por primera vez también, y esto es una demostración muy clara de la profundidad del cambio que se está operando en la Argentina, toda la dirigencia de los más diversos sectores sociales y políticos, incluyendo al Presidente, reaccionó empujada por esa fuerza que nace del pueblo en defensa del sistema.

Fue una dura prueba la que tuvimos que afrontar. Pero hemos salido enteros de esa situación, generada por unos pocos que no comprendieron qué significa y cómo funciona el sistema democrático.

El imperio de la ley

UN pasado de violencia que no puede clausurarse por la fuerza de las armas. Hoy en la Argentina sólo la ley impera sobre todos, y sólo la Justicia aplica el poder que emana de la ley.

Solamente en democracia, la ley es un resultado de las aspiraciones del pueblo, manifestada a través de sus representantes legítimos.

Espacio de convivencia

Hoy en la Argentina los hombres del trabajo, de la producción y todos aquellos que dan vida a la economía del país, procuran encontrar un ámbito de coincidencias que establezca objetivos comunes básicos y reglas de juego claras para encarar una tarea de reconstrucción social y económica seria y profunda.

Los hombres de armas, por su parte, se han sometido a las decisiones del poder civil, y civiles y uniformados deben construir ese espacio de convivencia en la solidaridad para asegurar la grandeza de la patria. Creemos que un pueblo debe saber sobreponerse a su pasado sin olvidar su pasado. Hemos cruzado ya más de la mitad del primer período constitucional de la nueva República Argentina. Confiamos en poder orientar todas nuestras energías a la construcción de una base suficientemente sólida, firme y segura como para levantar sobre ella el país de nuestros hijos.

Señores: he querido compartir con ustedes algunos de mis pensamientos y mis convicciones.

Al ser también ustedes constructores de la realidad de miles de individuos que los escuchan les cabe la responsabilidad fundamental de transmitir también alegría y esperanza. La realidad no es siempre dura, ajena y frustrante. La realidad es muchas veces también motivo de satisfacción. Y esa responsabilidad no debe abandonarse.

Los argentinos estamos avanzando. No todo lo rápido y bien que quizá quisiéramos. Sencillamente estamos conquistando la democracia. Nosotros lo sentimos cotidianamente. El mundo tiene clara conciencia de ello y ustedes pueden verlo hoy aquí.

Pienso también que este encuentro de hombres y mujeres de la prensa internacional en el Río de la Plata ha de servir para que ustedes se comprendan mejor y, a través de ustedes, los pueblos del mundo puedan entenderse y ayudarse en paz.

Muchas gracias.

2. EL PROBLEMA ARGENTINO*

Hace pocos días, durante la Semana Santa, a los argentinos se nos vino encima el pasado. Pero, porque todos recordábamos lo que él significó, el pasado no nos alcanzó.

Salimos a las calles, a las plazas de toda la República para

* Texto completo del discurso en el que el doctor Alfonsín anunció el proyecto de Ley de Obediencia Debida.

defender a la democracia, casi como si se tratara de defender nuestra propia vida. Y, en rigor, era así. Se trataba de la vida. De nuestro derecho a la convivencia civilizada, a la libertad, al progreso, al imperio de la ley como condición para vivir mejor.

Supimos entonces que la democracia no era concesión de nadie sino que todos la ejercíamos de pleno derecho.

Los riesgos que se corrieron durante estos días fueron inmensos. Nuestro país estuvo cerca de un enfrentamiento cuyas consecuencias todavía nos estremecen: estuvimos casi al borde de la guerra civil.

Pero también en esos días se expresó de manera dramática, como si se tratara de una cruda síntesis de más de medio siglo de historia argentina, el desencuentro entre civiles y militares.

En todos los países, sin duda, y probablemente desde que el mundo es mundo, ha existido siempre una cierta tensión entre civiles y militares. Pero en cualquier caso, a pesar de que esas tensiones sean a veces muy fuertes, los conflictos posibles se detienen, se superan, por el peso de una filosofía militar que concibe a las Fuerzas Armadas como un instrumento del Estado, regulado por el poder político y, desde luego, al servicio de las instituciones y de la constitución de cada país.

El papel militar

Desafortunadamente en la Argentina la concepción sobre el papel militar se ha basado en una suerte de entelequia según la cual resultaba ser misión de las Fuerzas Armadas preservar el ser nacional más allá de toda organización institucional.

El militar hace, en realidad, una profesión del empleo de las armas. Pero la fuerza que de allí surge debe estar organizada; porque es el depositario de esas armas debe reprimir sus impulsos y tener una conciencia permanente acerca de quién le dio las armas y para qué se las dio. Se las dio el pueblo para atender prioritariamente las eventuales posibilidades de conflicto armado. Se las dio el pueblo para que actúe, en definitiva, en la defensa de la Nación, siempre respetuoso del orden constitucional.

Las armas le exigen mucho al soldado: someterse a una severa disciplina, renunciar, a veces, al confort e incluso a la vida, estar dispuesto a entregar su vida.

Por ese enorme precio, las armas le abren el imperio de la fuerza.

Trágica equivocación

En la Argentina, cuando por poseer la fuerza se creyó que se poseía la verdad, cuando se buscó a la fuerza para sustituir a la soberanía del pueblo, la Nación y sus instituciones —todas sus instituciones—, incluidas las mismas Fuerzas Armadas, comenzaron el camino de la decadencia.

En esa trágica equivocación, cuya más dramática expresión fueron los golpes de Estado, la sociedad en su conjunto también tuvo, es cierto, una gran responsabilidad.

Hace dos años, en la comida de camaradería de las Fuerzas Armadas, sostuve que los golpes de Estado han sido siempre cívico-militares; que había una responsabilidad indudablemente militar en cuanto a la operación, pero que no debíamos olvidar la responsabilidad, la pesada responsabilidad civil muchas veces en su programación y siempre en su alimentación de carácter ideológico.

Esas apelaciones a la acción directa han plagado la historia del último medio siglo y desembocaron —ya lo he dicho— en una cultura de la ajuridicidad que dominó a todo el conjunto social.

Aparición del terrorismo

Ese grave cuadro de distorsión se ahondó con la aparición del terrorismo, forma cruel, sanguinaria y, en definitiva, elitista, de la acción directa.

En ninguna sociedad se producen las atrocidades que todos sufrimos sólo por la obra de un grupo de enloquecidos.

¿Quiénes de los que consintieron, omitieron o callaron; quiénes de los que temieron, dudaron o apoyaron; quiénes, en definitiva, de los que sufrieron y lloraron han de sentirse liberados, absolutamente liberados, de toda responsabilidad, ajenos al drama e indiferentes en esta hora de construir el futuro sin olvidar lo que pasó?

De toda esta temible confusión es de la que estamos resurgiendo.

Hay que estar convencido de que no habrá Fuerzas Armadas renovadas y orgullosas sin una Nación renovada y orgullosa. Y para que eso sea posible y esa Nación alcance su destino es absolutamente necesario el total acatamiento de la fuerza a la Constitución.

Nueva concepción

Por todo esto, como Presidente de los argentinos y como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, asumo el compromiso indeclinable de afirmar que en la nueva República que queremos fundar entre todos habrá también una nueva concepción sobre el papel militar.

Se trata fundamentalmente, entonces, de producir ese cambio. Pero esto no es una novedad. Desde hace muchos años los más lúcidos argentinos comprendieron que así como es imposible una Argentina sin Fuerzas Armadas, es también impensable la Argentina con Fuerzas Armadas más allá de la República.

Desde hace mucho tiempo se quiere cambiar aquella errada concepción de lo militar y, sin embargo, nunca se logró. Entonces, se me podrá preguntar: ¿por qué ahora vamos a poder hacerlo?

No ciertamente por simple voluntarismo individual.

Mesianismo pretoriano

El concepto del mesianismo pretoriano creció, se fortaleció y se concretó en repetidos atentados a la Constitución y a la voluntad popular, porque se gestó al amparo de una sociedad débil, una sociedad dividida, a veces enfrentada, que además había perdido el respeto a la ley y que en muchas ocasiones buscaba en fórmulas mágicas y no en el esfuerzo responsable la solución a sus problemas. El mesianismo encontró su pretendida justificación en ese desencuentro, en ese vacío del poder popular, del poder civil, republicano, en esa sociedad que no confiaba en sí misma y que de tal modo permitía que las minorías usurparan el poder utilizando como instrumento precisamente ese mesianismo.

Esa sociedad no existe más. Así lo mostraron los hechos de la Semana Santa. Un epílogo impresionante para cincuenta años, durante los cuales nuestra sociedad se debatió contra sus propias debilidades. Así, de esta manera, la democracia dejó de ser un anhelo casi temeroso para convertirse en acción.

La sociedad actual

Hoy la sociedad argentina tiene conciencia de su fortaleza; sabe que en ella radica el poder. Los argentinos todos sabemos que hemos recuperado nuestros derechos y libertades, y hemos mostra-

do, además, que estamos dispuestos a defender el poder de la Constitución cualquiera que sea el precio.

Nunca más será posible invocar el vacío de poder para pretender imponer doctrinas mesiánicas en intentos que siempre terminaron creando abismos y empequeñeciendo la Nación.

Por todo esto, ahora es posible cambiar la concepción militar. Porque hemos comprobado, en medio de la conmoción y el drama de los días que pasaron, que ya nadie nos impone el futuro. Tantas veces dijimos que queríamos ser los dueños del destino de la Nación y, sólo en cien horas, por primera vez en muchas décadas, supimos que efectivamente lo éramos. Éste es el hecho central, probablemente el hecho mayor de esta transición democrática que vivimos los argentinos. Si no nos hubiésemos demostrado a nosotros mismos lo que éramos capaces de hacer, lo que fuimos efectivamente capaces de hacer, les confieso que los pasos definitivos hacia la pacificación que estamos dando hoy me hubiesen resultado más una señal de debilidad o de concesión que de generosidad o de justicia. Superar el pasado como hoy nos proponemos, nos habría dado la impresión de que otra vez se trataba de una forma de hipotecar el futuro.

Intuíamos pero no sabíamos, porque no lo habíamos verificado, hasta dónde los argentinos estamos dispuestos a defender nuestro presente. La ausencia de esta experiencia explica, en gran parte, la manera en que se había obrado hasta aquí.

Probablemente, las diversas medidas encaradas para lograr la pacificación resultaron insuficientes, porque creíamos que ampliarlas más podía significar el inicio de una secuencia que tarde o temprano terminaría con claudicaciones inaceptables, de esta manera poniendo en peligro la misma subsistencia del sistema democrático.

Nunca más

NUNCA más, para bien de la Nación, para bien de sus Fuerzas Armadas, habrá minorías, civiles o militares, que puedan creerse depositarias del destino nacional y sumirnos en el desprestigio y en la violencia.

Que piensen los hombres de armas cuál fue el resultado, no sólo para la sociedad en su conjunto sino además para la institución militar, de estas alianzas minoritarias.

No es ciertamente porque hoy hay democracia en la Argentina que muchos hombres de armas se sienten al margen de la transformación de la sociedad. No es porque hoy hay democracia en la Argentina que falta combustible para nuestros tanques y nuestros buques, o repuestos para nuestros aviones. No es porque hoy hay democracia en la Argentina que algunos hombres de armas deben enfrentar la Justicia. Es todo lo contrario; es porque no hubo antes democracia y ya todos comenzamos a saber esta verdad.

Instrumento de parcialidades

ES porque abandonando la voluntad general algunos hombres de armas se convirtieron en instrumento de parcialidades que los utilizaron, que nos desprestigiaron y que nos han legado la dramática situación en que nos encontrábamos.

Así se pudo comprobar que quienes más buscaron, que quienes más pretendieron movilizar a los sectores más jóvenes de las Fuerzas Armadas provocando su indisciplina, fueron precisamente aquellos que respondían a la vieja idea militar, los responsables del actual estado de cosas, los causantes del desprestigio de las instituciones de la República.

Es por todo esto que insisto en que es un objetivo prioritario la profunda modernización de nuestras Fuerzas Armadas y de las ideas que las inspiraron en el pasado.

Las Fuerzas Armadas argentinas volverán a estar orgullosas de sí mismas cuando la Nación esté orgullosa de sus Fuerzas Armadas y ésa es la tarea mayor a la que nos estamos comprometiendo.

La reforma militar

HACE mucho tiempo que venimos expresando la necesidad de producir la reforma de la concepción militar, pero siempre supimos, y así lo dijimos, que como paso previo para esta reforma era necesario reconciliar a las Fuerzas Armadas con la sociedad argentina.

Pero, además, esa reconciliación no debía, no podía, de ninguna manera, ser consecuencia de la debilidad de la sociedad. Mal podríamos fundar así la fortaleza de la Nación y la democracia. Y esa fortaleza nos exigió a todos que nunca más volvieran a repetirse los dramas del pasado.

Esa fortaleza la tenemos ya. Nos la dio ese pueblo que se movilizó pacíficamente en favor del gobierno de la ley, del estado de derecho, del estado en libertad y de la vida en paz.

Envío del proyecto

DESDE esta fortaleza podemos alcanzar la condición necesaria, dar el paso indispensable, que nos permita encarar esa profunda transformación y modernización de nuestras Fuerzas Armadas. Ahora, la democracia fuerte nos permite la pacificación. Es en estas condiciones que enviamos al Congreso de la Nación el proyecto de Ley de Obediencia Debida.

Los juicios simbolizan el punto final a la impunidad en la Argentina. El fin de una concepción de la amnistía, entendida como un manto que ocultaba la verdad, que impedía el conocimiento del pasado y que inexorablemente llevaba a la repetición de ese pasado en el futuro.

Siempre lo hemos dicho: se juzgan hombres, no instituciones. Y se los juzga no con el tribunal popular, sino con la ley dentro de la juridicidad.

Garantizar la democracia

SIN embargo, quiero ser absolutamente claro y decir toda la verdad: me he negado a que este proyecto fuera un proyecto de origen legislativo; he rechazado, además, la idea de que no debía pronunciar estas palabras, porque he querido ser el primer responsable. Estoy convencido de que la medida que estamos tomando ha de trascender en el tiempo y estoy igualmente convencido de que, si los sucesos se encadenan como lo preveo, estaremos garantizando para los tiempos la democracia de los argentinos.

Sé perfectamente que a través de esta ley quienes pueden haber sido autores materiales de hechos gravísimos pueden quedar en libertad. Y esto no me gusta. Pero también es cierto que la responsabilidad penal de las violaciones a los derechos humanos corresponde, antes que nada, legalmente, a quienes concibieron el plan, su metodología aberrante y pusieron en marcha su ejecución.

Y que a ello, además, le sumaron un estado de coerción moral, psíquica y material, que determinó que quienes fueron los autores materiales entendieran que obraron bajo órdenes y, en ocasiones, aun para beneficio de la Nación.

El fin de la impunidad

LA impunidad ha concluido en la Argentina, y el fin de la impunidad se expresa en el juicio y la condena de los responsables y en el conocimiento público de lo que ocurrió y de cómo ocurrió.

Porque el fin de la impunidad es también el fin de la indiferencia. Tampoco nunca más en la Argentina alguien podrá decir: "Yo no lo sabía, yo no lo supe".

Nuestro esfuerzo de pacificación fue permanente, y desde la campaña electoral venimos definiendo los tres niveles de responsabilidad en la lucha contra la subversión. Desde el comienzo de nuestro gobierno tomamos medidas que, por unas razones o por otras, no tuvieron la eficacia que queríamos, la eficacia suficiente como para producir la pacificación, creando las condiciones de cambio que nos permitieran sumar, definitivamente, a las Fuerzas Armadas a un proyecto común.

Ése es el momento de tomar una medida necesaria y suficiente apoyada, desde luego, en la fortaleza de esta democracia y abrazada por toda la ciudadanía. Esto nos permite ser grandes sin claudicaciones. Es hora de superar el pasado sin olvidar el pasado.

Conjunto de decisiones

EN consecuencia hemos adoptado un conjunto de decisiones.

Enviamos, como les dije, al Congreso de la Nación un proyecto de ley por medio del cual se precisan las responsabilidades de quienes intervinieron en la represión del terrorismo en función de la legislación vigente al momento en que se produjeron los hechos.

Este proyecto precisa el alcance de la obediencia debida, al presumir que los mandos inferiores de las Fuerzas Armadas actuaron en cumplimiento de las órdenes emanadas de la superioridad en función de los planes por ella misma trazados.

Se excluye, claro está, de esta presunción, la comisión de los delitos de sustitución de estado civil, sustracción u ocultación de menores, violación y usurpación de la propiedad.

Reforma al Código Militar

VAMOS a proceder además, a la reforma del Código de Justicia Militar, habida cuenta de que el mismo no satisface las exigencias

propias para el desenvolvimiento de las Fuerzas Armadas en el marco de la democracia. Existen en él, actualmente, normas cuya interpretación puede lesionar severamente una elemental idea de justicia, como el caso del artículo 514 que prácticamente nos lleva a la concepción de la obediencia ciega y atenta así contra el discernimiento con que toda persona debe actuar aun dentro de un orden jurídico rígido como es el de la disciplina castrense.

Modernización de las Fuerzas Armadas

VAMOS a crear además, dentro del ámbito del Ministerio de Defensa, una comisión de modernización de las Fuerzas Armadas, en la que vamos a invitar a participar a miembros del Congreso de la Nación, cuya preocupación nos consta a través de conversaciones que hemos mantenido con legisladores de los distintos bloques políticos. El objetivo de esta comisión será la adecuación de nuestras Fuerzas Armadas al Estado moderno y a la democracia, sobre la base de los lineamientos, de los estudios y de las medidas que ya se han implementado como consecuencia de los trabajos desarrollados por los distintos estados mayores de cada fuerza y por el Estado Mayor Conjunto, de acuerdo con las directivas que les impartiera el ministro de Defensa.

Destitución de los ex comandantes

VAMOS a adoptar, para que nadie se confunda, rápidamente, las medidas administrativas consecuentes con la destitución ordenada en el juicio seguido a los ex comandantes en jefe por sentencia dictada por la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Por último, vamos a reclamar de todos los argentinos que nos hagan llegar sus preocupaciones al respecto, convencidos como estamos de que si tenemos éxito en esta modernización de nuestras Fuerzas Armadas seguramente obtendremos para ellas y para la Nación un prestigio que ya vamos recuperando y que queremos consolidar para siempre en nuestra patria.

El 5 de julio de 1985, en la cena de camaradería de las Fuerzas Armadas, dije: "Llegaremos a ser un país moderno y en marcha, y en ese marco, las Fuerzas Armadas tendrían también un papel moderno y creativo. Que nunca más serían instrumentos de poder utilizados ilegítimamente sino instituciones cabales del Estado, integradas por ciudadanos que entre todas las vocaciones habían elegido la de poner su vida al servicio de la defensa de la vida de todos".

Sostuve entonces que "esa ofrenda de la vida debía encontrar una contrapartida digna en el resto de la sociedad, una sociedad libre y democrática. Es lo que todo militar dispuesto a defenderla se merece". "Desde luego no podíamos —sostenía en aquel entonces— pedir a un hombre que juegue su vida por la injusticia, por el autoritarismo o por el empobrecimiento".

Hoy les vuelvo a decir que las Fuerzas Armadas serán, gracias a la transformación que emprendemos y alcanzada la pacificación, un instrumento privilegiado para la consolidación de la democracia, la independencia y el desarrollo nacional.

El orgullo de ser militar estará así indisolublemente unido, ligado, al orgullo de ser argentino. Muchas gracias.

EL PUEBLAZO ARGENTINO*

Por *Luis* SICILIA
PERIODISTA ARGENTINO

EL CORONEL Yago De Grazia, jefe de la Casa Militar de la Presidencia, quedó paralizado. No entendía nada... y lo entendía todo. Eran las tres de la mañana del sábado 18 de abril y Alfonsín, en calzoncillos, sentado en el borde de la cama instalada a pocos metros de su despacho en la Casa Rosada, había interrumpido su sueño para reclamar información sobre el armamento existente en el lugar.

"Parque de municiones" es una expresión castrense caída en desuso, pero el coronel De Grazia sabía lo que el Presidente quería. En primer lugar comprobó que debía conseguir más pertrechos y armamento y se lo pidió a la Gendarmería Nacional, que satisfizo de inmediato la solicitud. Luego organizó un simulacro de ataque a la Casa de Gobierno, que incluyó la protección del Presidente hasta sus últimas consecuencias.

De Grazia sabía, también, que ese hombre fatigado, con profundas ojeras, que se rascaba la cabeza dispuesto a resistir, no se encontraba solo, que la pueblada estaba en marcha y cientos de miles de argentinos habían ganado las calles del país dispuestos a secundarlo. Una vez más, Raúl Alfonsín era el eje, la pieza clave, el referente obligado de una situación extremadamente crítica, desatada cuarenta y ocho horas antes por un grupo de oficiales contra la Constitución Nacional y las instituciones democráticas.

El coronel De Grazia sabía asimismo que ese mismo sábado el jefe de los rebeldes, teniente coronel Aldo Rico, visitaría el Edificio Libertador para discutir con el general Héctor Ríos Ereñú, titular del Estado Mayor General del arma, las "condiciones" de una posible negociación, que se presentaba extremadamente difícil. La cuerda se había estirado al máximo, las tensiones estaban al rojo vivo y la gente se proponía avanzar sobre los cuarteles, en-

* *El Periodista de Buenos Aires*, año 3, núm. 137, 24 al 30 de abril de 1987.

fervorizada, blandiendo como estandarte la figura de ese hombre que a las tres de la mañana del sábado 18 de abril pedía que le informaran sobre "el parque de municiones".

Las carpetas

EL gobierno conocía la amenaza larvada de un alzamiento en el Ejército. Desde principio de mes Alfonsín manejaba carpetas con informes de los servicios de Inteligencia, en especial del de la Fuerza Aérea y la SIDE, y evaluaciones de oficiales retirados o en actividad no comprometidos con la sublevación en ciernes. Al teniente coronel Aldo Rico se lo tenía en la mira. Al frente de un regimiento en San Javier, Misiones, el "comando malvinero" vociferaba su intención de "proceder militarmente".

Una de las carpetas en poder del Presidente se titulaba "Córdoba/cuadro de situación". Allí, entre otras muchas cosas se decía que en varias unidades del III Cuerpo de Ejército se habían realizado reuniones plenarias de capitanes, tenientes coroneles y coroneles, en su mayoría de activa participación en la represión y con causas pendientes ante la justicia.

En uno de esos encuentros, realizado el 10 de abril, habían estado presentes el mayor Guillermo Barreiro y un enviado especial de Rico. Después de un intenso debate donde se barajaron "opciones tácticas" para alcanzar "la victoria estratégica" (esto es, el descabezamiento de la cúpula del Ejército y una solución política al tema de los juicios, incluida la amnistía) se impuso el criterio de los "comandos" de Rico: tomar unidades, desplegar armamento pesado, expresar acatamiento a la Constitución pero no ceder hasta alcanzar "la victoria final".

"Pasemos de las palabras a los hechos", dijo Barreiro. "Yo ya le dije al general Pérez Dorrego que el 15 no me presento a declarar ante la Cámara Federal. Los que estén de acuerdo que me sigan". El miércoles 15 Barreiro tomó el Regimiento XIV de Infantería en La Calera, Córdoba, y el jueves 16 el teniente coronel Rico, acompañado de un grupo de oficiales de su unidad, se trasladó a Buenos Aires y ocupó la Escuela de Infantería con asiento en Campo Mayo. Barreiro huyó el viernes 17, pero Rico pasó a ser la metástasis del complot. El operativo que algún oficial nacionalista fanático llamó "Soldados de Cristo Rey" estaba en marcha.

A medida que transcurrían las horas y teniendo como telón de fondo las multitudes en la calle, la convergencia casi sin excep-

ción de los partidos políticos y los sindicatos, nuevos sediciosos se sumaban a los comandos de Rico: veinte capitanes de la Escuela Superior de Guerra, quince oficiales retirados, la Compañía de Comandos de Campo de Mayo (unos 150 hombres) y varios oficiales en actividad de la Armada llegados de Puerto Belgrano, el Batallón de Aviación del Ejército, diez regimientos pertenecientes al Cuerpo V (Bahía Blanca), junto con la casi totalidad de unidades de los cuerpos III y IV, mandaron mensajes de adhesión a los rebeldes de Campo de Mayo.

Ríos Ereñú le pide al general Alfredo Alais, comandante del II Cuerpo, que mueva tropas del interior del país. El cuñado de Suárez Mason le dice que podría traer efectivos de Misiones, Formosa, Corrientes y de la Brigada de Caballería de Paraná, y que de hecho lo está haciendo cumpliendo las directivas del Presidente, pero que la oficialidad "está con Rico". Frente a la insistencia del EMGE Alais responde: "No me dan bola". Otro general, Naldo Dasso, director de Institutos Militares, dice que también se encuentra "con las manos atadas" por la oficialidad.

El jueves ya funcionaba en el Estado Mayor General del Ejército —concretamente en varios pisos del Edificio Libertad— una especie de comando paralelo de los rebeldes, integrado por numerosos coroneles y tenientes coroneles. Un testigo privilegiado contó a *El Periodista* que "a partir de la entrevista de Ríos Ereñú con Rico se pudrió todo; esto es la anarquía. El jefe (por Ríos Ereñú) quedó perdido como turco en la neblina".

La soberbia armada

La visita de Rico al Edificio Libertador tuvo lugar en la tarde del sábado 18. El oficial sedicioso llegó acompañado del también teniente coronel Jorge Venturino, su mano derecha. La misma fuente contó lo ocurrido: "Fue penoso, Rico llegó y lo levantaron en andas, lo ovacionaron. A Ríos Ereñú lo verdugueó sin piedad. Le dijo que ya no mandaba a nadie, que la cúpula del Ejército se tenía que ir, que había que nombrar a un general joven para que el generalato se retirara del arma".

Según la fuente, el sedicioso fue terminante: "Queremos una amnistía, o pasos que conduzcan a ella, queremos que se vayan los generales comprometidos con la peste alfonsinista. No confiamos en ustedes, en realidad no confiamos en nadie. Son unos burócratas desprocesados. Nos quieren usar de cabeza de turco". "Pero ustedes se equivocan —respondió el titular del EMGE—, ya está todo resuelto, el Presidente se comprometió ante mí para que lo antes posible". "No le creo, señor —gritó Rico—, no creo en nada de eso. Que el Presidente me lo diga en la cara".

Ríos Ereñú se cruzó al edificio de la cartera de Defensa —que está ubicado frente al del EMGE— y le contó lo ocurrido a Jaunarena. Mientras hablaba se cortó la luz. "Están en todas partes", bromeó Ríos Ereñú. A Jaunarena no le gustó el chiste. Minutos después, mientras el ministro de Defensa se corría hasta la Casa Rosada para informar al Presidente, Ríos Ereñú se trasladó al Colegio Militar para conversar con el general Naldo Dasso. "Esto se pone feo, Naldo", le dijo. "¿Cómo está tu gente?", "—Aquí hay mucho malestar entre la oficialidad joven del Instituto".

Alfonsín lo escuchó a Jaunarena y le pidió que se entrevistara con el brigadier Ernesto Horacio Crespo, jefe del Estado Mayor General de la Fuerza Aérea. "Andá al Condor, por favor, y preguntále a Crespo qué pasó en la entrevista de Juliá con Rico".

El brigadier José Antonio Juliá, segundo de Crespo, le contó al ministro que Rico le había dicho que no creía en los intermediarios. "Usted lo sabe ministro, ya hizo ese tipo de gestiones". "Pero ¿qué dice Rico de la solución que se está buscando?", interrogó Jaunarena. "Nada, no cree, dice que sólo lo creerá de la boca del Presidente de la República". "¿Y si yo hablo con ellos?", preguntó Jaunarena. "Vaya, vaya, pero no creo que pase nada. Todo esto tiene muy mal olor".

Jaunarena salió para Campo de Mayo y regresó a la Casa Rosada con un escrito donde los rebeldes reiteraban su pedido: solución política al tema de los juicios, no sancionar a los militares alzados, incluido el mayor Barreiro, y elección de una nueva cúpula en el Ejército. "Hasta aportan nombres para eso —le dijo Jaunarena al Presidente—, los generales Vidal, Cáceres, Ahuel, Svenciones y Tito".

Un extraño visitante

En realidad algunos de esos "generales" todavía son coroneles, pero a punto de ascender. Tal es el caso de los coroneles Isidoro Cáceres y Augusto Ahuel, este último titular de la IX Brigada de Infantería con asiento en Río Gallegos.

Mientras Alfonsín repasaba este cuadro de situación le seguían llegando "datos de la realidad". Por un lado, "hasta el loro está saliendo a la calle, Raúl, esto es fenomenal, jamás visto. Mucho más que el tercer movimiento histórico. La gente está demostrando

que el pueblo, unido, jamás será vencido", informaba uno de los hombres más cercanos al Presidente, dándole entonación a la consigna. Pero Alfonsín tenía en sus manos nuevos informes. En el Regimiento III de Infantería de La Tablada, un grupo de mayores se había hecho cargo del mismo echando poco menos que a empujones a su comandante, Fernández Maguer. Horas antes, este último había dialogado con unos cien civiles en la puerta de la unidad militar asegurándoles que ese regimiento estaba con la democracia.

"Por favor, váyanse de aquí —dijo a la multitud otro oficial, que tenía mejor información. No queremos que haya otra masacre de Ezeiza". La situación en el Regimiento VII de La Plata era igualmente peligrosa. Mientras la gente se concentraba en sus inmediaciones, los sediciosos arrestaban al jefe de la unidad, teniente coronel Juan Carlos Sacco, que se oponía al levantamiento. El jefe y el subjefe del Regimiento VIII de Tanques de Magdalena, dependiente de la Brigada I de Caballería con asiento en Tandil, también habían sido relevados del mando. Casi simultáneamente, el comandante de la X Brigada de Infantería, general Horacio Lategana, pedía su pase a retiro. "Ya no tengo respaldo de las unidades para reprimir a nadie, general", informó Lategana a Ríos Ereñú. En Zárate, en la estancia Copiapó, las unidades de artillería del Grupo 121, con asiento en La Paz (Entre Ríos) de gran poder de fuego, prestaban "adhesión moral" a los sublevados de Campo de Mayo.

El gobierno sabía que el 15 era una fecha "tope" para el malestar militar. Si Barreiro se presentaba a declarar ante la Cámara Federal se imponía la justicia. De otro modo, el operativo "Comandos de Cristo Rey" se ponía en marcha. Los "servicios" fieles al gobierno tenían conocimiento de lo que pensaban Barreiro, Rico y otros oficiales, algunos de los cuales quedaron agazapados en las filas de las tres armas. El 9 de abril el dirigente sindical Jorge Triaca, que contaba con excelente información de origen castrense, le había dicho al Presidente que la situación reclamaba un "alerta rojo". Triaca, al igual que Armando Cavalieri, Lorenzo Miguel y el propio Carlos Alderete, contaba además con buena información de la embajada de Estados Unidos. Fueron muchos los dirigentes sindicales y políticos del peronismo que en esos días mantuvieron largas pláticas con el embajador de Washington, Theodore Gildred.

"La posición de los Estados Unidos en ese asunto de la conspiración militar que se avecina es muy clara —habría dicho el embajador a sus interlocutores—, estaremos firmes al lado del presidente Alfonsín y la democracia, pero es hora de que el gobierno entienda que no se puede seguir estirando la cuerda militar. Hay que encontrar una solución política al tema de los juicios". De hecho, el diplomático norteamericano decía las palabras que luego repetirían los oficiales sublevados.

El viernes 10 llegó a Buenos Aires un funcionario del Departamento de Estado, Donald Harrington, quien rápidamente —sin pasar por la embajada— fue llevado al despacho de Alfonsín. La entrevista tuvo un inicio para nada diplomático cuando Alfonsín paró en seco al enviado de Reagan, cuando éste trató de poner sobre la mesa el tema del voto argentino en Ginebra que desbarató la propuesta norteamericana de investigar la supuesta violación de los derechos humanos en Cuba. Parece que el Presidente dejó al visitante con la media palabra en la boca. "No voy a hablar de eso", le dijo.

El segundo tema fue menos conflictivo. En realidad Harrington le habría expuesto a Alfonsín la "preocupación" del Departamento de Estado por "las versiones, muy serias y fundamentadas, de que en los próximos días, posiblemente después que se vaya el Papa, nutridos grupos de oficiales jóvenes se alcen contra su investidura". Seguramente Alfonsín debe haber mirado de reojo la pila de carpetas sobre su escritorio, pero le agradeció al visitante la información. La parte irritante del asunto vino cuando Harrington, al igual que Gildred con los sindicalistas, sugirió al Presidente que sería "lógico" buscar una salida política al tema de los juicios militares.

Una cena clave

Ese mismo día, el viernes 10, con la edición en la calle, un hombre de *El Periodista* participó de una cena con varios civiles y dos coroneles recién retirados, de origen nacionalista pero opuestos a toda alternativa golpista. Con todo, lo que estos jefes militares tiraron sobre la mesa —entre las 9 de la noche y las 3 de la mañana— dejó en el aire como una sensación de peligro inminente. Se reproduce a continuación, confiando a la memoria el sentido conceptual de la charla, una síntesis de la entrevista.

Oficial I: El malestar en el Ejército ya es imparable. El Presidente tiene que ser defendido por la sociedad. Y esta vez no se trata de un golpe de Estado al estilo clásico; es algo más complicado.

El Periodista: ¿Qué quiere decir? Si no hay golpe es porque los conspiradores saben que no tienen *plafond* de ningún tipo, ni en el país ni en el exterior.

Oficial II: Se equivoca, no se trata de buscar *plafond*. En el Ejército hay un gran resentimiento, que puede salir disparado hacia cualquier parte. En los próximos días pueden ocurrir cosas muy graves.

El Periodista: Esas amenazas se vienen sucediendo desde el 10 de diciembre de 1983.

Oficial I: Precisamente, hay una conspiración en marcha desde hace mucho tiempo. Yo no conozco los detalles, pero algún loquito suelto está pensando en volver a joder al Ejército, con una canallada espectacular.

El Periodista: Pero no tienen espacio. El pueblo saldrá a la calle. Ni siquiera Estados Unidos respaldará semejante disparate.

Oficial I: A Estados Unidos lo único que le interesa es que detrás del loquito no aparezca un salvador de la patria, un mesiánico ligado al peronismo de derecha, que aspire a convertirse en un Kadafi argentino.

El Periodista: ¿Y usted no cree que la reglamentación clara y contundente del tema de la obediencia debida podría calmarlos?

Oficial II: Ya es un poco tarde. No van a parar hasta lograr la amnistía para los generales encarcelados.

Otras fuentes coincidieron en que a la embajada de los Estados Unidos, que siguió con tanta atención el problema de los rebeldes de Campo de Mayo, le preocupó desde un primer momento el llamado "componente incontrolable" de la reacción popular. En un informe elevado al embajador se habla de "los peligros que entraña la presencia de cientos de miles de personas en la calle, enardecidas, profundamente enfrentadas a un sector de las Fuerzas Armadas que se alzó contra la Constitución".

Además del miedo natural del *establishment* a la movilización multitudinaria, se sumaba —para la embajada de Estados Unidos— otro "componente" difícil de controlar. La "desestabilización" psicológica del jefe "legal" de los sublevados, el coronel Rico, un hombre profundamente conocido por las Fuerzas Armadas norteamericanas, al que se le atribuyen "visiones mesiánicas, de gran líder nacionalista llamado a salvar a los argentinos de la peste marxista", a la que considera, incluso, alojada en el gobierno radical.

> Si el gobierno pierde el control de los hechos —se dice en el informe que obra en poder de la embajada— y la gente se convierte en una pueblada sin control, estará a merced de los cuadros de la izquierda, que de esta manera la arrastrará a tomar por asalto los cuarteles y otras unidades militares.

Este miedo se agudizó el domingo a las 10 de la mañana, cuando Saúl Ubaldini anunció que, de no rendirse los sublevados de Campo de Mayo, la CGT dispondría un paro general de actividades hasta lograr ese objetivo. Cuando Rico se enteró de esa decisión se enfureció. Las fuentes aseguran que "alguien" de la embajada de Estados Unidos lo llamó para decirle: "Ahora, la cosa se complica para todos, cuidado con esto de fábricas ocupadas, obreros en la calle, ojo a la pueblada".

No en balde *La Nación* del lunes 20, en nota de tapa, comenta la preocupación de Ríos Ereñú cuando escuchó por radio, el domingo a las 15, que Alfonsín iría a conversar con los rebeldes para pedirles la rendición. Según el matutino, el jefe del EMGE le habló al general Naldo Dasso y le dijo que "Campo de Mayo reaccionaba y respondía al Presidente o, de lo contrario, se correría el riesgo de una pueblada de consecuencias devastadoras, en primer lugar para el Ejército, y naturalmente para el país".

"Gentes de toda condición se habían lanzado, después que el Presidente dejó por primera vez los balcones de la Casa Rosada, a la vera de todos los accesos a la guarnición. La Argentina política había quedado peligrosamente colocada a punto de enfrentarse con un fenómeno inédito", agrega el diario de los Mitre.

El domingo 19 a las dos de la tarde los colaboradores más cercanos de Alfonsín, algunos con lágrimas en los ojos, le dijeron que la situación era "desesperante". Las usinas de versiones funcionaban a destajo: ganaron los rebeldes, la sublevación se extiende a las tres armas, Alfonsín renuncia y asume Víctor Martínez, el Presidente anuncia la amnistía, Videla y Massera salen en libertad.

Sin embargo, ese hombre agobiado por setenta y dos horas de conspiración pero enloquecido de alegría por setenta y dos horas de multitudinaria movilización popular, sacó una carta de la galera. "Me voy a Campo de Mayo, a pedirles la rendición". El brigadier Crespo le respondió sin titubear: "Lo acompaño, Presidente".

El resto se conoce en detalle. Se sabe incluso que las nubes en el horizonte eran tan negras que el brigadier Teodoro Waldner, jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas, sugirió que el encuentro con Rico no se efectuara en Campo de Mayo sino en Institutos Militares.

La multitud transformó la sombra de la muerte en un canto a la vida. La democracia quedó en pie, sometida a fuertes presiones. Rodeada de interrogantes, pero en pie. Esta vez, la soberbia de los golpistas se estrelló contra la pueblada.

DOBLE PODER*

Por *Carlos* GABETTA
PERIODISTA ARGENTINO

HASTA la tarde del domingo de Pascuas, poco antes de la finalización del conflicto, se vivió una clara situación de doble poder. De un lado, el gobierno constitucional respaldado por todos los sectores políticos, sindicales y empresarios, por todos los artistas e intelectuales —con algunas raras pero nada imprevisibles excepciones— y por millones de ciudadanos. Del otro, los militares, entre quienes resulta ocioso ahora distinguir leales y rebeldes. Técnicamente, la mecha de la rebeldía se encendió en el momento en que el ex teniente coronel Luis Polo acogió en el regimiento 14 de Córdoba al prófugo ex mayor Barreiro y ardió hasta detenerse en las suelas del ex jefe de Estado Mayor Héctor Ríos Ereñú. Por acción u omisión todo el ejército se rebeló y convendría preguntarse qué habría pasado si Alfonsín hubiera solicitado la intervención de las otras fuerzas. En rigor, los dos bandos fueron acumulando energías a medida que transcurrían los días de la crisis. En el dramático minuto anterior a la primera salida de Alfonsín al balcón, cuando éste decidió ir personalmente a Campo de Mayo, una raya neta separaba al poder civil del poder militar. Es materia de pura especulación imaginar qué habría ocurrido si las concesiones que el Presidente hizo al ejército no hubieran satisfecho a los insurrectos. Ambos bandos tenían con qué pelear y parece evidente que la previsible masacre consecutiva a un asalto popular a la escuela de infantería habría sido el comienzo de una guerra civil.

Los sublevados no tenían medios para imponer al gobierno su máximo objetivo: una amnistía. El gobierno no tuvo medios para acabar con la sublevación como debe ser: rendición incondicional, detención e inmediato proceso de todos los implicados, dinámicos y abúlicos. Está claro que en este país el ejército ya no puede hacer lo que quiere y la democracia aún no puede darse ciertos lujos.

* *El Periodista de Buenos Aires*, año 3, núm. 137, 24 al 30 de abril de 1987.

Resultado: empate. Los complotados querían la renuncia de Ríos Ereñú y no la obtuvieron, pero Ríos Ereñú ya no es jefe del Estado Mayor; querían la amnistía y no la habrá, pero la obediencia debida será presta y convenientemente reglamentada. El gobierno dijo que no cedería y acabó cediendo hasta un punto difícil de precisar en este momento; pero la crisis le dio la oportunidad de acelerar los tiempos y aumentar las adhesiones a su proyecto político estratégico (pacto social, reforma de la Constitución) y de medir la formidable reserva de energías populares con que puede contar la democracia.

Dirigido por una clase política frívola y atrasada, el pueblo argentino solía vivir las rupturas institucionales con indiferencia o fatalismo. Pero la última dictadura y la guerra de Malvinas dejaron otras secuelas y no fue así esta vez. Hay que tener la edad suficiente como para haber vivido la amargura de la indiferencia civil ante los golpes militares y para gozar plenamente la emoción de este cambio histórico. Las familias que llevaron niños no sólo a la plaza, sino incluso a Campo de Mayo, simbolizan lo que ocurrió, muy simple en su inmensa grandeza: después de haber mirado hacia otro lado durante los años negros, los argentinos sienten ahora más vergüenza que miedo. La multitud agolpada frente a Campo de Mayo estaba allí para jugarse la vida. Chabacanerías, demagogias y niveles profesionales aparte, la mayoría de los colegas de la radio y la televisión, expertos en perfilarse adecuadamente ante eventuales cambios institucionales, tampoco vaciló. Después de todo lo que dijeron y de la forma en que lo dijeron es difícil imaginárselos trabajando bajo una nueva dictadura. Es que la última asesinó a noventa y ocho. De verdad, algo cambió esta vez en la actitud de los argentinos hacia la democracia.

Pero la política no es un problema de actitudes y sentimientos, sino de relación real de fuerzas. La situación de doble poder se explica porque los militares son los únicos que tienen armas en este país e ignoran por completo que su primer deber es ponerlas al servicio de las instituciones. El gobierno y la sociedad civil, por su parte, no han encontrado aún la manera de resolver el problema, aunque Raúl Alfonsín parece haber aprendido cómo hacer para que al menos las armas no sometan fácilmente a las instituciones. Un balance frío del resultado de la crisis indica que la legalidad ha quedado debilitada. ¿Pero era posible forzar otro resultado? Los que calculan la relación de fuerzas políticas sumando a los sectores que respaldaron a Alfonsín y a la gente que se movilizó en estos días tienen la memoria corta. Más de la mitad de los dirigentes que firmaron el Acta de Compromiso Democrático

estuvieron implicados en golpes de Estado o sirvieron o apoyaron a dictaduras en el pasado. La clase media festiva que se movilizó es la misma que hace poco exclamaba "algo habrán hecho" cuando los militares secuestraban obreros, muchachos y chicas; la misma que se mira todo el tiempo el ombligo y le importa un rábano cómo le va al resto del mundo.

El presidente Alfonsín, que es de los pocos que no ha estado mezclado en tanta miseria, debe pensar en eso en el marasmo de cada crisis. Ahora, luego de verse obligado a llamar a la gente para defender a la democracia, debería recordar que desde diciembre de 1983 practica una política de desmovilización, fiel al dogma liberal del "encuadre institucional" que esta vez, como cada vez que las papas queman, fue dejado de lado en más de un sentido. Sobre todo, comprender que la gente sigue siendo lo único en que apoyarse. La democracia argentina está lejos de la estabilidad, pero si la enorme fuerza que el pueblo desplegó en estos días es organizada y mantenida alerta y en tensión, el gobierno —cualquier gobierno— dispondrá del arma para imponerse a las armas e instaurar la legalidad.

DEMOCRATIZACION ARGENTINA EN 1983*

Por *Hiroshi* MATSUSHITA
CENTRO DE ESTUDIOS DE AMÉRICA LATINA
UNIVERSIDAD DE NANZAN, JAPÓN

CON UN intervalo de diez años, el 30 de octubre de 1983 se realizaron elecciones generales en la Argentina. Como resultado de las mismas, el candidato del Partido Radical, Doctor Raúl Alfonsín fue elevado a la presidencia, al obtener más del 52% del total de votos emitidos. Justamente a los cuarenta días de la realización de las elecciones, Alfonsín asumió la primera magistratura, y de esta manera concluyó el régimen militar que desde marzo de 1976 había dominado al país.

A lo largo de este trabajo se usa la palabra "democratización" para señalar la transición del régimen militar instaurado *de facto* hacia otro formado a través del voto popular. Por cierto, para que esa transición sea posible, es necesario que se den previamente una serie de condiciones tales como la libertad de acción de los partidos políticos, la de expresión, el abandono de las políticas represivas, etcétera. Este proceso se denominará "liberalización". La importancia de diferenciar esos dos conceptos, "democratización" y "liberalización", es señalada por Eduardo Viola y Scott Mainwaring, quienes los usan para distinguir la democratización argentina de la brasileña. Según los mencionados autores, mientras que en Argentina la liberalización y la democratización han sido procesos casi simultáneos tanto en 1973 como en 1983, en Brasil la liberalización se inició alrededor de 1971, mientras que la democratización se logró finalmente en 1985.[1]

* Este trabajo fue presentado originariamente en la reunión de estudio sobre la democratización de América Latina realizada en el Instituto de Desarrollo Económico, Tokio, 5 y 6 de noviembre de 1985. Luego, tras la visita del autor a la Argentina en agosto de 1986, fue modificado ampliamente.

[1] Eduardo Viola y Scott Mainwaring, "Transition to Democracy: Brazil and Argentina in the 1980's", *Journal of International Affairs*, vol. 38, núm. 2 (1985), pp. 193-219. La distinción entre democratización y liberalización también se encuentra en la obra de Guillermo O'Donnell. Aunque él no la desarrolla en detalle, para su argumentación ver sus *Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del Estado Burocrático-Autoritario*, CEDES, Buenos Aires, 1980, p. 8.

Usaremos esta distinción también en este trabajo, pero pensamos que para analizar el caso argentino es necesario introducir una distinción aún más fina, entre la liberalización limitada y la ilimitada o perfecta. La primera es aquella en la que antes de las elecciones tienen lugar cierta liberalización, pero subsisten ciertas limitaciones, como la proscripción de los candidatos de ciertas tendencias o la prohibición de participación de ciertos partidos.

El segundo tipo de liberalización se da cuando no hay ningún tipo de limitaciones en cuanto a la postulación de candidatos ni tampoco en cuanto a la participación en la votación. Esta distinción tiene cierta importancia, ya que en las dos últimas décadas Argentina experimentó una liberalización limitada en los años 1958 y 1962, y una democratización con liberalización perfecta en las elecciones de septiembre de 1973, y fue aún más acabadamente perfecta en las últimas elecciones de octubre de 1983. Precisando aún más el significado de un tipo de democratización como la señalada, podemos decir que la democratización realizada en 1983 ha sido el caso más típico de democratización con liberalización perfecta, o quizás una de las más perfectas que haya tenido lugar en los últimos treinta años. Cabe entonces preguntarse por las razones que determinaron el tipo de democratización de 1983, así como por la forma en que el curso de la política argentina se verá afectado por las características de la transición hacia la democracia. Este trabajo es un intento de dar una respuesta a tales cuestiones.

Los ciclos políticos y sus interpretaciones

COMO sabemos, la Argentina entró en una etapa de inestabilidad política de carácter crónico después del golpe de 1930. Desde entonces hasta la fecha, el país ha padecido sucesivos golpes militares, con las consiguientes democratizaciones, como lo evidencia el Cuadro I.

Cuadro I. CICLOS HISTORICOS ARGENTINOS

	Régimen	*Presidentes*
1930-32	O	José F. Uriburu (1930-32)
1932-43	X	Agustín P. Justo (1923-38)
		Roberto M. Ortiz (1938-40)
		Ramón S. Castillo (1940-43)
1943-46	O	Pedro Pablo Ramírez (1943-44)
		Edelmiro J. Farrell (1944-46)
1946-55	X	Juan Domingo Perón (1946-55)
1955-58	O	Eduardo Lonardi (1955)
		Pedro E. Aramburu (1955-58)
1958-62	X	Arturo Frondizi (1958-62)
1962-63	Δ	José M. Guido (1962-63)
1963-66	X	Arturo Illia (1963-66)
1966-73	O	Juan Carlos Onganía (1966-70)
		Roberto Levingston (1970-71)
		Alejandro A. Lanusse (1971-73)
1973-76	X	Héctor José Cámpora (1973)
		Italo Argentino Luder (1973)
		Juan Domingo Perón (1973)
1976-83	O	Isabel Perón (1974-76)
		Jorge Rafael Videla (1976-81)
		Roberto Viola (1981)
		Leopoldo A. Galtieri (1981-82)
		Reynaldo Bignone (1982-83)
1983-	X	Raúl Alfonsín (1983-)

O = Régimen militar
Δ = Régimen militar con presidente civil
X = Régimen civil

En este cuadro, la transición del signo O (circular), o Δ (triangular), hacia el signo X, significa la democratización conforme al sentido que le atribuimos aquí. Por lo tanto, desde 1930 Argentina ha experimentado en repetidas ocasiones este proceso de "democratización". Cabe entonces preguntarse por qué ocurre de una manera tan reiterada esa sucesión del régimen democrático por el militar, y viceversa. Hay numerosas versiones sobre este hecho, y primero analizaremos algunas de ellas.

Una de las que despierta interés es la de Félix Luna, conocido historiador argentino, quien nos ofrece una síntesis histórica en su obra *Golpes militares y salidas electorales*.[2] Considera allí los seis golpes militares, empezando por el de 1930, y las cinco salidas electorales hasta 1973. El relato que realiza Luna de esos sucesos carece de originalidad y abunda en lugares comunes, pero

[2] Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

presenta algunas observaciones interesantes. Un hecho que a su juicio merece destacarse es que en la transición hacia la democracia los gobiernos militares no "lograron elaborar las salidas que hubieran deseado".[3] A pesar de su indiscutible fuerza material y física, en el momento de la salida electoral las Fuerzas Armadas tuvieron que aceptar la elección de candidatos no deseados por ellas, como fue el caso de Frondizi (1958), Illia (1963) o Cámpora (1973). En otras palabras, en la política argentina las Fuerzas Armadas no han sido tan poderosas como comunmente se cree. Después de destacarse este hecho, Luna explica esa debilidad en términos de una falta de conocimiento profundo del país y del pueblo por parte de los hombres de armas. En sus palabras, "los militares están formados para la simplicidad: bueno y malo, permitido y prohibido, correcto e incorrecto, mando y obediencia".[4] Haciendo gala de una mentalidad tan simple, no pueden adoptar ninguna decisión apropiada cuando se enfrentan con problemas complejos, o con la muy complicada realidad en la que se encontraba el país. Luna puntualiza que en las décadas del treinta y el cuarenta no había ningún economista destacado en los gobiernos militares, pero a partir de 1955 aparecieron con los gobiernos militares Prebisch en ese año, Pinedo en 1962, Krieger Vasena en 1967 y Martínez de Hoz en 1976. La importancia que adquirieron dentro del gobierno los mencionados economistas revela que los militares por sí mismos no estaban en condiciones de manejar la economía nacional.

Dada esta incapacidad de las Fuerzas Armadas para realizar una tarea de gobierno habría que preguntarse por qué intervienen con tanta insistencia en la política. De acuerdo con Luna, una de las razones se encuentra en que existen civiles que se sienten tentados a llamar a los militares para solucionar algunas situaciones políticas. De modo que Luna afirma que

> los gobiernos *de facto* no surgieron por el capricho de los militares. Éstos salieron a la calle impulsados por los civiles, por un sector de ellos o por un difuso estado de la opinión pública que impulsó a los hombres de armas a tomar el poder.

En este sentido, "la responsabilidad de los sucesivos *factos* que se han reiterado en nuestra historia reciente debe compartirse, pues, por mitades entre la civilidad y la milicia".[5]

[3] *Ibid.*, p. 165.
[4] *Ibid.*, p. 166.
[5] *Ibid.*, p. 168.

Estas aseveraciones de Luna, aunque no muy elaboradas y sí quizás demasiado simples, son acertadas en cierta medida, ya que reflejan con fidelidad los sucesos políticos. Por ejemplo, con respecto al golpe de 1966, el apoyo popular al mismo está evidenciado por algunas encuestas.[6] Además, si sigue en pie esta mentalidad en los civiles, siempre queda y quedará abierta la posibilidad de un golpe militar en la Argentina; la última democratización sería una fase cíclica del movimiento pendular, aunque Luna acaricia la esperanza de que con la democratización de 1983 "quede cerrado para siempre el ciclo azaroso de los gobiernos *de facto* llamados por sectores civiles".[7]

Mientras Luna ve la última democratización como un movimiento cíclico que comienza a partir del golpe de 1930, otros autores enfatizan el cambio del carácter del ciclo a partir de 1955. En realidad, con el advenimiento del peronismo en 1943, el panorama político argentino ha cambiado tan radicalmente que no tiene mucho sentido comparar la última democratización con la de 1932. Dada la ruptura producida a partir de 1955 en el proceso político argentino, sería pues necesario analizar los ciclos políticos con un esquema más complejo que el de Luna.

Uno de esos estudios fue el realizado por Guillermo O'Donnell. Por cierto, no era su intención estudiar el ciclo en sí, pero su análisis del régimen militar de la década de los sesenta como "Estado burocrático-autoritario" (BA), fue una de las obras más importantes sobre el proceso político de la Argentina, y sus implicaciones teóricas alcanzaron a otros continentes.[8] Por ello, estimo que no es necesario tratar aquí en detalle su teoría, aunque sí conviene

[6] Según la encuesta posterior al golpe de 1966, el 66% aprobó el hecho y sólo un 6% dio una respuesta negativa. Según otra estimación, aun hasta el 77% reconoció la necesidad y oportunidad del golpe militar. Guillermo O'Donnell, *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism. Studies in South American Politics,* Berkeley, University of California, 1973, p. 115.

[7] Luna, *op. cit.,* p. 169. Tal relación entre las Fuerzas Armadas y los civiles, puntualizada por Luna, se ve también en Brasil y el caso brasileño está bien analizado por Alfredo Stepan, *The Military in Politics, Changing Patterns in Brazil,* Princeton, Princeton University Press, 1971.

[8] Con respecto a la proyección de su modelo hacia otras regiones fuera del ámbito latinoamericano, por ejemplo, Douglas C. Bennett and Kenneth S. Sharpe, "Capitalism, Bureaucratic Authoritarianism and Prospetcs for Democracy in the United States", en *International Organization,* vol. 36, núm. 3 (1982), pp. 633-663. Hiroshi Matsushita, "Sociología política Argentina. En torno a Germani y O'Donnell" (en japonés), en Akira Kurihara *et al.* eds., *Sociedad y sociología,* Shinhyoron, 1983, pp. 270-281.

sintetizarla para poder utilizar su modelo y aplicarlo al movimiento pendular del régimen político.

Uno de los méritos de su teoría estriba en el hecho de haber aclarado la afinidad no forzada sino "afinidad selectiva" entre la dependencia económica y el régimen político de carácter burocrático-autoritario. Esta afinidad, o proceso por el cual aparece BA, se podría sintetizar como sigue: En un país dependiente con respecto a los países desarrollados pero con cierta modernización lograda en especial en cuanto a la industrialización (industrialización de sustitución), nace de la necesidad de profundizar su desarrollo. En tal caso, y debido a su carácter dependiente, debe recurrir a los capitales extranjeros para poder financiar la fabricación de los bienes de producción. Sin embargo, y como condición previa para la financiación, los capitales extranjeros exigen una política económica ortodoxa, que lleva consigo la contención de la espiral inflacionaria y el control de los salarios. Este hecho inquieta a la masa obrera, cuya fuerza política había aumentado bajo un gobierno populista, como lo era el peronismo. Como el gobierno no puede ignorar los reclamos obreros, su política económica fluctúa entre la política ortodoxa y la proobrera. Esta situación irrita a los tecnócratas civiles y militares, quienes dan prioridad a la eficacia y al desarrollo por encima de la satisfacción de los reclamos obreros. Así, estos tecnócratas forman una alianza con los militares de tendencia intervencionista, alianza cuyo triunfo lleva al poder a los militares, quienes confían la conducción económica a los tecnócratas y se valen de las fuerzas militares para contener a los obreros y las masas. Así se realiza la política desarrollista bajo el régimen BA.[9]

De esta manera caracteriza O'Donnell el proceso hacia el autoritarismo burocrático en los países dependientes pero que a su vez han alcanzado cierto nivel de desarrollo. Tal explicación de O'Donnell a veces se denomina "acercamiento histórico-estructural", y ha atraído la atención de los estudiosos, ya que aclara muy bien la aparición del estado burocrático-autoritario en un país dependiente. El mérito de O'Donnell no se agota con esto, y últimamente ha tratado de teorizar sobre el dinamismo interno del Estado BA y su caída posterior. El proceso de la destrucción del gobierno BA es nada menos que la democratización en el sentido que aquí se le da al término.

Veamos cómo explica O'Donnell la destrucción del Estado BA. A mi juicio, y en comparación con la claridad con que interpreta

[9] O'Donnell, *op. cit., passim.*

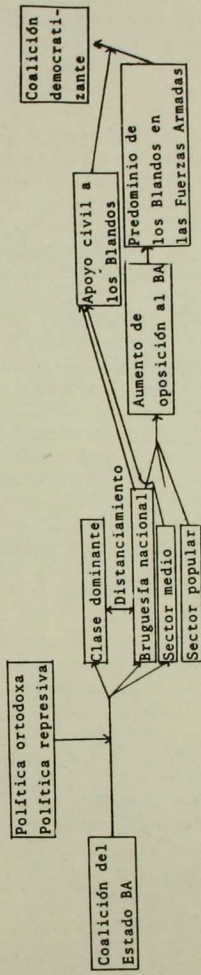
el surgimiento del Estado BA, no es tan claro en lo relativo a la destrucción del mismo. Una razón es que la explicación cambia en varios de sus estudios relacionados con este problema. Por ejemplo, en "Reflections on the Patterns of Changing in the Bureaucratic-Authoritarian State",[10] enfatiza el efecto de la política económica ortodoxa como factor desintegrante de la alianza o coalición existente en el momento del establecimiento del Estado BA. Esto es, algunos grupos que al principio apoyaban al BA comienzan a sentirse insatisfechos con la política económica que procuraba atraer al capital extranjero, actitud ésta que se observa en las burguesías nacionales y una parte de las clases medias. Ese alejamiento de varios grupos provoca un debilitamiento del Estado BA, y frente a esa situación se decide a reorientar su política económica, y adopta una de tono más nacionalizante. Sin embargo, medidas de este tipo se muestran insuficientes para contener el colapso del Estado BA.[11]

O sea que el Estado BA tiene su razón de ser en la profundización de la economía, entendida como desarrollo integral. Sin embargo, y para realizar esa profundización, tiene que adoptar una política de represión en el aspecto político, y en el económico una política ortodoxa, las que inevitablemente destruyen las bases sociales con que el Estado BA cuenta para mantenerse.

En cambio, en una monografía titulada *Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del Estado Burocrático-Autoritario,*[12] O'Donnell intencionalmente hace abstracción de la política económica que puede incidir en los procesos políticos.[13] Acentúa, en cambio, la subdivisión tanto de los partidarios del Estado BA, entre blandos y duros, y los opositores, divididos en oportunistas, moderados y maximalistas. Estas subdivisiones son importantes, puesto que con la combinación o el conflicto entre uno o algunos subtipos de ambos bandos, se mueve el Estado BA. Por ejemplo, como una posibilidad se puede formar una coalición entre los blandos del Estado BA y la oposición moderada, la que puede llevar a una liberalización, lo que convencerá a los indecisos y duros del Estado BA de que "la transición (hacia la democracia) que proponen es 'mejor' que la continuidad que proponen los duros".[14] Por otra parte, el triunfo de la oposición maximalista en

[10] *Latin American Research Review,* vol. XIII, núm. 1 (1978), pp. 3-38.
[11] Art. cit., p. 24.
[12] Véase nota 1.
[13] *Ibid.,* p. 8.
[14] *Ibid.,* p. 10.

CUADRO II . EVOLUCION DEL ESTADO BA



el campo opuesto al Estado BA puede producir una veloz democratización.[15] Por cierto, el argumento de O'Donnell es mucho más complicado de lo que se lo presenta aquí, pero creo que se ve la diferencia de énfasis en ambos trabajos. Seguramente los dos enfoques deben ser complementarios, y por ello, arriesgándome a resumirlos, creo que puede resultar el siguiente cuadro.

Ahora bien, visto de esta manera, notamos que la democratización trae consigo el predominio de la línea popular y la puesta en práctica de una política proobrera, con lo cual se vuelve a plantear la situación de conflicto entre esa política y la ortodoxa, que caracteriza al momento de formación del Estado BA. Así, en el modelo de O'Donnell se puede captar la democratización como una fase de este movimiento cíclico.

Por cierto, según O'Donnell el Estado BA nuevamente surgido no es el mismo que el anterior. Por una parte, la fuerza de las masas y la intensidad de las demandas populares es mucho mayor, puesto que durante el período del Estado BA las demandas estaban postergadas, lo cual explica que con la democratización sobreviene "la eclosión de innumerables demandas postergadas".[16] En segundo lugar, cuanto mayor es la demanda, más severa es la represión por parte del Estado BA. Esta diferencia se manifiesta entre el régimen militar de 1966-1973, y el más duro de 1976-1983, como señala O'Donnell.[17] Desde este punto de vista en la última democratización podemos suponer una eclosión intensa en las demandas postergadas y la irrupción de las demandas populares; esto implica que el régimen de Alfonsín tendrá que enfrentarse con una dificultad seria.

Si aplicamos este criterio a nuestro interrogante respecto de por qué fue posible la democratización con liberalización absoluta, podemos resumir de la manera siguiente. Debido a diversos factores tales como el fracaso de la política económica y la guerra de las Malvinas, entre otros, el colapso del Estado BA durante 1976-1983 ha sido decisivo, de modo que el sector blando de las Fuerzas Armadas encabezadas esta vez por Bignone no pudo imponer ninguna condición. Esto no implica la estabilidad política del actual régimen democrático, sino quizás más bien que éste tiene que controlar una presión inconmensurable de las masas.

[15] *Ibid.*, p. 14.

[16] *Ibid.*, p. 23.

[17] *Ibid.*, p. 3, y Guillermo O'Donnell, "Las Fuerzas Armadas y el Estado autoritario del Cono Sur de América Latina", en Nobert Lechner ed., *Estado y política en América Latina,* Siglo XXI Editores, México, 1981, pp. 201, 227-231.

Mientras el análisis de O'Donnell se concentra en las clases sociales y sólo en menor escala en las Fuerzas Armadas, Marcelo Cavarozzi procura captar las vicisitudes políticas argentinas dentro de un sistema político en el cual no sólo intervienen las Fuerzas Armadas sino también los partidos políticos, que son prácticamente ignorados por O'Donnell. Según Cavarozzi, "cada sistema político tiene leyes propias, que no constituyen un simple resultado de la interrelación de los atributos de las distintas fuerzas que actúan en él".[18] Esto significa admitir cierta independencia del sistema político respecto de las fuerzas sociales. Desde este enfoque, Cavarozzi divide el período que va de 1955 a 1983 en dos. El primer período abarca desde 1955 hasta 1966, caracterizado por gobiernos débiles, tanto militares como civiles; el segundo abarca desde 1966 hasta 1983, y la nota característica la da la aparición de un gobierno fuerte, o al menos con tendencia a serlo.

En el primer período, la debilidad de los sucesivos gobiernos se debe principalmente a la exclusión práctica del peronismo, y así surge un tipo de sistema político dual. Esa dualidad, según Cavarozzi, significa que "los mecanismos parlamentarios coexistieron de manera conflictiva y a veces antagónica, con modalidades extrainstitucionales de hacer política".[19] Ante tal situación, los grupos antiperonistas pudieron apelar tanto al mecanismo parlamentario como al extrainstitucional. En cambio, los peronistas se convirtieron en forma creciente en un movimiento sindical, que sólo podía apelar a los mecanismos extrainstitucionales a través de demandas económicas que socavaron la viabilidad de las políticas económicas de estabilización, y también mediante el apoyo a candidatos antioficialistas en las elecciones nacionales, provinciales y locales.[20] Por otra parte, uno de los factores que agravó más esa debilidad, ha sido el fraccionamiento interno tanto en el sector civil antiperonista como en el militar, o sea, el problema de la "disyunción dentro de la disyunción". Por ejemplo, en el sector civil antiperonista existían el populismo reformista, el desarrollismo y el liberalismo. En el sector militar, había divisiones importantes cuya fragmentación alcanzó su punto más crucial entre 1959 y 1963, y tomó la forma de una lucha entre "azules" y "colorados".

Desde esta perspectiva, los ciclos políticos alternativos entre la democracia y los regímenes militares o seudomilitares (caso de

[18] Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y democracia (1955-1983),* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983, p. 8.

[19] *Ibid.*, p. 16.

[20] *Idem.*

Guido), son un signo de debilidad del sistema político. Pero, hacia 1966, según Cavarozzi, el

> interregno profesionista de 1963-1966 y la paralela reunificación del ejército y del conjunto de las Fuerzas Armadas alrededor de Onganía precedió e hizo posible la articulación definitiva de la doctrina de la seguridad nacional.[21]

Es decir, apareció un nuevo tipo de régimen militar que no condenaba sólo al peronismo, sino al juego partidario en sí, abriendo así el segundo período de los gobiernos fuertes o supuestamente fuertes.

Ahora bien, si esos gobiernos militares a partir de 1966 eran tan fuertes, es necesario preguntarse por qué dos veces, en 1973 y 1983, cayeron y se consumó la democratización y también si la última democratización sería una fase de un nuevo tipo de ciclo político, que se caracteriza por la aparición de gobiernos fuertes. A mi juicio, Cavarozzi piensa que el movimiento pendular que se observa a partir de 1966 no es de carácter cíclico, sino que cada fase tiene su propia característica y destruye los respectivos esquemas anteriores. Así, Cavarozzi afirma que

> a pesar del naufragio de los proyectos de 1966, 1973 y 1976, cada cambio de gobierno estuvo asociado a una ruptura con respecto a las modalidades previas de hacer política e introdujo novedades significativas.[22]

Tal planteo significa que no hay un hilo conductor que explique la evolución pendular a partir de 1966 y que cada cambio del sistema político debe entenderse dentro del dinamismo de cada período. Acá no entraremos en detalles, ya que hacerlo implicaría narrar la historia contemporánea. Sin embargo, en un intento de resumir brevemente, podemos afirmar que en el período de Onganía, debido a su tono autoritario, el gobierno perdió su resonancia en la sociedad y fomentó la crisis social con lo que perdió su legitimidad; por otra parte, la división surgida en las Fuerzas Armadas entre paternalistas, nacionalistas y liberales, debilitó al gobierno. Como un medio de atenuar la crisis social, se abrió un proceso democrático bajo el liderazgo de Lanusse en 1973. El gobierno peronista de 1973 a 1976 se caracteriza por la división interna del

[21] *Ibid.*, p. 33.
[22] *Ibid.*, p. 37.

partido oficialista; la situación se agrava por la actitud crítica de las Fuerzas Armadas y los empresarios, hasta que las Fuerzas Armadas ponen fin al gobierno de Isabel Perón en 1976. El régimen militar que aparece en 1976 tiene una característica muy distinta si se lo compara con el de Onganía, ya que el gobierno militar surgido en 1976 no sólo liquida el juego parlamentario, sino que también presenta "la visión de la necesidad de producir un cambio profundo en la sociedad".[23] Un ejemplo de esa diferencia se da con la política laboral. Mientras Onganía mantuvo intacta la fuerza económica de los sindicatos y les otorgó el control de cuantiosos recursos, Videla intentó arrebatárselos. Sin embargo, esa política de represión social no sirvió para fortalecer al gobierno militar, y el desastre militar en el Atlántico sur aceleró la transición hacia la democracia (el libro de Cavarozzi fue terminado antes de las elecciones de 1983). Desde tal enfoque las características del nuevo gobierno democrático deben buscarse básicamente en el dinamismo interno del mismo. Por otra parte, debe destacarse que este enfoque no permite entender los vaivenes políticos a partir de 1966 como un movimiento cíclico, ya que cada período significa una ruptura con el anterior.

Por cierto, no son éstas las únicas interpretaciones sobre el proceso político pendular de la Argentina, y puede haber otras más convincentes. Sin embargo, no es nuestro propósito presentar aquí todas las interpretaciones que se han hecho, y por tanto nos limitamos a presentar tres que pueden ser utilizadas como punto de partida en nuestro análisis.

Nuestro análisis de los ciclos

Contemplando el proceso político argentino desde afuera, en especial desde tan lejos como Japón, no se puede superar la impresión de que Argentina se encuentra en un proceso cíclico en cuanto al régimen político. Es verdad que en cuanto hecho histórico, tal ciclo comenzó en 1930, con el golpe militar de Uriburu, pero para entender la última democratización no parece necesario remontarse a esa fecha, sino como máximo a 1955, ya que la asunción del poder por el peronismo en 1946 y su caída en 1955 modificaron completamente el panorama político del país. Habida cuenta de esto, podemos preguntarnos cómo se explica esa evolución cíclica,

[23] *Ibid.*, p. 60.

y dentro de la misma, cómo podrá interpretarse la última democratización.

En cuanto a la evolución cíclica, creo que el esquema de O'Donnell básicamente es utilizable como factor explicativo, ya que, a mi parecer, su interpretación del surgimiento y el colapso del Estado BA refleja bien la realidad argentina en el período que va de los años 1966 a 1970. Personalmente pude comprobar la satisfacción que la mayoría experimenta con el régimen autoritario y su posterior crítica al mismo durante mi estadía de dos años en el país, entre 1966 y 1968. Sin embargo, quiero hacer algunas observaciones para utilizar el esquema de O'Donnell en el análisis del ciclo político.

Primeramente, su modelo del Estado BA puede constituir un paradigma muy útil para interpretar los regímenes militares argentinos entre 1966 y 1973 y el de 1976 a 1983, pero tal clasificación de ambos regímenes presenta el peligro de acentuar la similitud que los une, mientras tiende a ignorar las diferencias que los separan. Aunque el propio O'Donnell reconoce la existencia de tales diferencias, como ya lo hemos visto, creo que son mayores de lo que él supone. Puedo afirmarlo en razón de mi estadía en Argentina durante los años 1978 a 1980, oportunidad en la que pude comprobar más diferencias que similitudes con el régimen anterior. Una de tales diferencias ha sido el grado de legitimidad, pues en el segundo gobierno autoritario se notaba mucho más la ausencia de legitimidad.

En segundo lugar, a partir de esta experiencia personal, me parece apropiado agregar el concepto de legitimidad al esquema de O'Donnell. Él mismo se refiere a este problema de la falta de legitimidad como una inevitable consecuencia del Estado BA, que debe excluir a una parte de la población,[24] pero como trata el problema a un nivel teórico, no llega a aclarar la diferencia entre el grado de legitimidad de ambos gobiernos. Por cierto, el concepto de legitimidad no es fácil de definir, por lo que volveremos en seguida a este problema.

En tercer lugar, O'Donnell reconoce el efecto del régimen autoritario en el régimen democrático posterior y viceversa, pero quisiera acentuar aún más esta relación, o sea, el efecto de los regímenes militares en los respectivos regímenes democráticos, para entender mejor la última democratización. A mi juicio, ciertas

[24] Guillermo O'Donnell, "Tensions in the Bureaucratic-Authoritarian State and the Question of Democracy", in David Collier ed., *The New Authoritarianism in Latin America,* Princeton, Princeton University Press, 1979, pp. 295 y *passim.*

características de los regímenes democráticos están vinculadas a las de los regímenes militares anteriores y a las formas de la democratización. Por ejemplo, si es un régimen militar no autoritario y de corto plazo, y además la democratización se realiza con una liberalización completa, el efecto del régimen militar será mínimo. En cambio, si se trata de un régimen militar autoritario de largo plazo, y la democratización no está acompañada de una liberalización completa, su efecto en el nuevo régimen será mucho mayor.

Teniendo en cuenta estos aspectos, entraremos en el análisis del ciclo político y el significado de la actual democratización. En cuanto al primer problema, quiero utilizar el concepto de legitimidad, ya que la falta constante de ella en los sucesivos gobiernos a partir de 1955 ha sido uno de los factores más importantes del movimiento pendular en la Argentina. Por cierto que hay diversos factores que contribuyen a legitimar un régimen político. Ya son muy conocidos los tipos ideales de Max Weber, tales como la legalidad, dominación tradicional y dominación carismática como componentes de la legitimidad. Sin embargo, para utilizar el concepto de legitimidad en el caso concreto de Argentina, pienso que hay por lo menos dos componentes más: proporcionar satisfacción económica y seguridad de vida para los ciudadanos, seguridad sicológica. En Argentina, observo que aunque la legalidad tiene gran importancia, a veces el criterio económico tiene mayor alcance como componente de la legitimidad. Ésta es una razón por la cual los regímenes civiles fueron derribados sin mayor resistencia.

Ahora bien, examinaremos la debilidad de los regímenes democráticos en función de la legalidad, teniendo en cuenta a su vez las características de los regímenes anteriores y en especial el modo de democratización. Desde este punto de vista podemos formular el siguiente Cuadro.

Cuadro III. TIPOS DE DEMOCRATIZACION

Año de la democratización	*Presidente*	*Carácter del gobierno anterior*		
		Liberalización	*Duración*	*Grado de represión*
1958	Frondizi	Muy limitada	Corto plazo	Fuerte
1963	Illia	Limitada	Muy corto plazo	Mediana
1973	Cámpora (marzo)			
	Perón (septiembre)	Casi no limitada	Largo plazo	Fuerte
		No limitada		
1983	Alfonsín	No limitada	Largo Plazo	Muy fuerte

De este Cuadro podemos extraer algunas observaciones. Primero, se ve que cuando el régimen militar fue corto, como ocurrió en 1958 y 1963, se realizaron elecciones, pero con ciertas restricciones, de modo que fue un proceso de liberalización limitada. Por ejemplo, en 1958 el partido peronista estaba proscripto, y en 1963 los peronistas no podían presentar su propio candidato presidencial. Cabe entonces preguntarse cuál es la relación existente entre la democratización con liberalización limitada y los regímenes militares de corto plazo.

Creo que durante diez años después del golpe de 1955, las Fuerzas Armadas eran evidentemente fuertes, pero regía la ética política de legalidad. Por lo tanto, las Fuerzas Armadas no podían ignorar esa ética, pero sabían también que las elecciones libres darían el triunfo al peronismo. De allí que eligieran el camino intermedio, o sea, optaron por una apertura hacia la democracia, pero con liberalización limitada, con la cual intentaban impedir el retorno del peronismo al poder. Por tal razón, las dos primeras democratizaciones se realizaron con limitaciones que implicaban una hegemonía de las Fuerzas Armadas. La solución adoptada, sin embargo, encerraba un dilema, puesto que los gobiernos "democráticos" surgidos de una liberalización así no eran tan democráticos, o sea, carecían de cierta legalidad.

La segunda observación, a partir del Cuadro III, es que las posteriores democratizaciones con liberalización completa o casi completa se realizaron sólo después de un régimen militar a largo plazo. Interesa saber entonces cómo se explica la vinculación entre el régimen militar largo y la democratización completa, en contraste con la limitada que sigue a un régimen militar corto. Una razón es que mientras más tiempo dura el gobierno militar, más aumenta su desprestigio al ponerse de relieve su incapacidad para gobernar, y como consecuencia no puede resistir la creciente oposición y se ve obligado a entregar el poder a los civiles en forma incondicional. De tal modo, los regímenes democráticos surgidos después de gobiernos militares a largo plazo tienden a mostrar mayor legalidad.

Por cierto, la legalidad no es el único factor que determina el grado de legitimidad de un régimen. Como señalamos, no menos importancia tienen otros factores tales como el carácter carismático del líder, el éxito de la política económica y el grado de seguridad reinante en la sociedad. Ahora bien, analizaremos el grado de legitimidad de cada régimen a partir de 1955, teniendo en cuenta esos factores además de la legalidad.

1) El régimen militar (1955-1958)

El régimen militar, encabezado primero por Lonardi y luego por Aramburu, por cierto carecía de legalidad. Además, ni uno ni otro jefe de Estado estaban dotados de carácter carismático. Sin embargo, lograron tranquilizar por la fuerza al país que estaba convulsionado como resultado de la pugna entre los peronistas y antiperonistas hacia mediados de la década de los cincuenta. Una característica de este período es que existía una fuerte convicción en el ejército de que la intervención militar debía ser temporal, factor éste que llevó a las Fuerzas Armadas a abandonar el poder en 1958. En otros términos, las Fuerzas Armadas sabían perfectamente que el gobierno surgido a raíz del golpe de Estado no proveía de la legitimidad necesaria como para mantenerse en el poder por largo plazo.

2) Presidencia de Frondizi

Frondizi, que triunfó en las elecciones generales de 1958, por cierto gozaba de legalidad, pero a nuestro juicio la misma era limitada, ya que las elecciones no fueron completamente libres o ilimitadas. Sin el apoyo de los peronistas, cuyo partido estaba proscripto, Frondizi no hubiera llegado a la presidencia, circunstancia que le impedía consolidar su fuerza política. Por otra parte, Frondizi carecía del carisma que le hubiera permitido atraer a las masas. Sin embargo, merece destacarse que bajo su régimen se logró cierta mejoría en el campo económico, ya que en este período se registró un crecimiento sostenido, mientras se frenaba la inflación.[25] Ese logro económico no fue, sin embargo, lo suficientemente grande como para satisfacer a los obreros peronistas, quienes criticaron la política económica de Frondizi y su tendencia a aliarse con el capitalismo internacional y el FMI. Tal oposición se manifestaba en las elecciones provinciales que dieron el triunfo al peronismo, ante lo cual las Fuerzas Armadas intervinieron nuevamente en la política y depusieron a Frondizi del poder en marzo de 1962.

[25] Gary W. Wynia, *Argentina in the Postwar Era; Politics and Economic Policy Making in a Divided Society*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978, p. 102.

3) *Presidencia de Guido*

ESTA administración tuvo una peculiaridad en la historia contemporánea del país, ya que ha sido el único gobierno surgido de un golpe pero con un presidente civil. A su vez este gobierno estaba desprovisto de toda intención de permanecer largo tiempo en el poder, de modo que después de un año y siete meses, entregó el poder a Arturo Illia, quien había sido elegido en los comicios de 1963. No es necesario profundizar los detalles de este régimen, por haber sido de tan corta duración.

4) *El gobierno de Illia*

LAS elecciones realizadas en julio de 1963 fueron más libres que las de 1958, ya que el partido peronista pudo participar, aunque le estaba prohibido postular su propia candidatura. En tal sentido, se adelantó en la legalidad, pues la que el régimen poseía resultaba todavía limitada. Conviene indicar que los votos emitidos por Illia alcanzaban sólo a un 26%, lo cual debilitaba la base de su legalidad. Con un carácter poco dinámico, Illia carecía de una personalidad carismática y su política económica fue un rotundo fracaso. En especial lo fue su política nacionalista, que provocó la disminución de las divisas extranjeras. También resultaba imposible al presidente enfrentarse con la agitación obrera con cierta eficacia, y tal desorden social costó al gobierno su prestigio. Finalmente, con el golpe militar de junio de 1966, surgió un nuevo gobierno militar.

5) *El primer gobierno burocrático-autoritario (1966-1973)*

YA hemos analizado el carácter del gobierno de Onganía al explicar el modelo de O'Donnell. Desde el punto de vista de la legitimidad, este gobierno carecía de legalidad. No puede dudarse de que Onganía gozaba de cierta popularidad en el ejército y no carecía por completo de carisma, pero esto no fue suficiente como para atraer a las masas. Sin embargo, en el aspecto económico el gobierno de Onganía logró algunos resultados de éxito, ya que el índice de incremento del costo de vida del 7.6% registrado en 1959, era el más bajo de las décadas de los años sesenta y setenta. El problema fundamental era que esta caída del índice se realizó a costa del sacrificio del sector popular. El descontento se difundió en ese sector y se canalizó en un disturbio que estalló en la ciudad de Córdoba en 1969 y fue conocido con el nombre del "cordobazo". Al año siguiente, el ex presidente Aramburu fue secuestrado y encontrado más tarde muerto. Éste fue uno de los síntomas importantes del comienzo de la lucha guerrillera urbana. En síntesis, durante el gobierno de Onganía aumentó el descontento social, pese a la relativa recuperación económica lograda, y ese descontento fue causa principal de su caída en 1970.

6) *Régimen peronista (1973-1976)*

EN la época del peronismo surgieron varios presidentes, uno tras otro. Primero fue Héctor José Cámpora (mayo de 1973 a julio del mismo año) seguido por Raúl Lastiri (julio a octubre de 1973), Juan Domingo Perón (octubre de 1973 a julio de 1974) y María Estela Martínez de Perón (Isabel Perón) (julio de 1974 a marzo de 1976). No es nuestro propósito analizar aquí el grado de legitimidad de cada uno de estos mandatarios, y nos limitaremos a considerar sólo la época de Isabel Perón, por ser quien permaneció durante más largo tiempo en el poder y además porque el fracaso de su gobierno preparó el camino para el golpe militar.

Desde el punto de vista de la legalidad, el gobierno de Isabel no podía ser objetado, ya que su elección como vicepresidente primero y su posterior asunción del poder por muerte del presidente se conformaba en un todo con los requisitos constitucionales, aunque fuera evidente que su presidencia no se apoyaba en sus propios méritos sino en el nombre y prestigio de Perón. En cuanto a la política económica el gobierno de Isabel cometió el mismo tipo de errores que los gobiernos anteriores, y no pudo frenar la acelerada inflación debida principalmente a la crisis petrolera.[26] Tampoco logró reactivar la economía del país, que seguía sumida en un profundo estancamiento desde hacía varios años. A esto se añadía la carencia en Isabel de experiencia política y carácter carismático. La seguridad social se veía amenazada por la intensa acción de la guerrilla urbana, situación grave por cuanto la seguridad social era uno de los factores que influía en el grado de legitimidad. En tal situación, en marzo de 1976 Isabel fue derrocada por

[26] El efecto negativo de la crisis petrolera sobre la política económica del régimen de Isabel Perón está bien sintetizado en un trabajo de Juan Carlos Torre, "El movimiento obrero y el último gobierno peronista (1973-1976)", en *Crítica y Utopía*, núm. 6 (1982), pp. 99-134.

un golpe militar, y con ello se inició nuevamente un régimen burocrático autoritario.

7) Segundo período del régimen burocrático-autoritario (1976-1983)

Dado el desorden social que había caracterizado al gobierno peronista, el nuevo gobierno militar, encabezado por el general Jorge Rafael Videla, se dedicó a la recuperación de la tranquilidad social. Este objetivo requería un creciente uso de la fuerza, por cuanto, de acuerdo con O'Donnell, en la época del peronismo habían aumentado las demandas populares. Así es que, como señala Cavarozzi, el gobierno de Videla se vio obligado a reconstruir la sociedad en contraste con la época de Onganía, que se caracterizó por la cesación de lo político, sin intervención del Estado en lo social.[27] Sin embargo, este intento de reconstruir la sociedad o recuperar la paz social a través de la fuerza, ponía al gobierno en un dilema. Es decir, para conseguir cierta legitimidad, el gobierno militar tenía que demostrar su capacidad de pacificar la sociedad, cosa que no pudo lograr el régimen civil derrocado. Sin embargo, no bien se lograra la paz social, desaparecería la razón de ser del régimen militar. Como consecuencia, a medida que el gobierno lograba cierta tranquilidad social, disminuía el apoyo civil hacia el régimen militar.

Frente a tal situación, para asegurar su permanencia en el poder, el gobierno militar tendría que haber conseguido ciertos éxitos en su política económica. Sin embargo, es un hecho bien conocido que la política del ministro Martínez de Hoz concluyó en un fracaso rotundo, lo que contribuyó a socavar la legitimidad del gobierno. En esta situación Leopoldo Galtieri, que había sucedido a Roberto Viola como tercer presidente del régimen militar, trató de cambiar el panorama político acudiendo a la fuerza o sea a la toma de las discutidas islas Malvinas. Este intento resultó fatal, y el gobierno se vio obligado a enfrentarse con la crisis de legitimidad resultante. Así se realizó la transferencia del poder al régimen civil, como única salida posible a la crisis.

Resumiendo lo dicho, podemos concretarlo en el siguiente Cuadro.

[27] Ver página 149 de este trabajo.

Cuadro IV: CARACTERIZACION DE LOS GOBIERNOS A TRAVES DE CUATRO CRITERIOS DE LEGITIMIDAD

	Régimen militar (1955-58)	*Frondizi*	*Illia*	*Régimen militar (1966-73)*	*Régimen peronista*	*Régimen militar*
Legalidad	X	Δ	Δ	X	O	X
Carisma	X	X	X	X	X	X
Logros económicos	X	Δ	X	Δ	X	X
Estabilidad social	O	O	Δ	X	X	O

X: no O: sí Δ: intermedio

A partir del Cuadro IV podemos concluir que los gobiernos posteriores al de Perón (1946-1955) no fueron encabezados por un jefe de Estado que tuviera cierta dosis de carisma. Lo segundo es que uno de los factores más importantes, o quizás la razón principal, de la legitimidad debilitada es que ningún gobierno pudo tener un relativo éxito en su política económica. En otras palabras, durante más de dos décadas Argentina estuvo sometida a un estancamiento económico muy agudo. Según un estudio realizado, el porcentaje representado por Argentina en el total del producto nacional bruto de América Latina cayó de un 25% en 1960 a un 10% en 1980. En la misma época, Brasil registró un aumento del 30% al 39%, y México del 18% al 21%.[28] Por otra parte, el producto nacional bruto *per cápita* en Argentina sólo subió un 3.9% entre 1970 y 1980, mientras que Brasil logró aumentarlo en un 71.6%, seguido por México con 45.3% y Colombia con 44%. Aún Chile ha registrado un aumento del 17.9%.[29]

No podemos entrar a analizar aquí la causa que provoca el estancamiento económico argentino, pero no cabe duda de que la crisis económica que azota crónicamente al país es uno de los factores más importantes que corroen la legitimidad de los sucesivos gobiernos. Casi todos pierden su legitimidad principalmente debido a su incapacidad de satisfacer las demandas económicas de la población. En el caso de los regímenes militares, los éxitos econó-

[28] Instituto de investigación sobre las inversiones exteriores del Banco del Comercio Exterior de Japón, *Recopilación de los artículos relativos a la economía latinoamericana* (en japonés), vol. II, 1984, p. 100.

[29] Salvador Treber, *La economía argentina actual,* Ediciones Macchi, 1983, p. 24.

micos tienen mayor peso para asegurar la legitimidad que en los regímenes civiles, por cuanto ellos carecen de legalidad. Pese a esto, los regímenes militares han podido durar más tiempo en las décadas de los sesenta y setenta (curiosamente tanto el primer régimen burocrático-autoritario como el segundo duraron siete años) que los civiles. Esto, a nuestro juicio, se debe a que los gobiernos militares saben ahogar las demandas populares por la fuerza. En cambio, los gobiernos civiles no pueden apelar por cierto a este medio, de modo que si un gobierno civil no puede gozar de legalidad completa, debido a las elecciones con participación limitada (casos de Frondizi e Illia), el fracaso económico puede ser un factor decisivo para la intervención militar.

En resumen, después de 1955 Argentina ha sufrido una crisis económica casi permanente, lo cual hacía peligrar la estabilidad de los gobiernos, tanto civiles como militares. Cabe preguntarse si el actual gobierno de Alfonsín es uno de esos gobiernos civiles cuya estabilidad peligra por la crisis económica. En el próximo capítulo analizaremos el grado de estabilidad del gobierno de Alfonsín, aplicando los criterios con que juzgamos la legitimidad.

El gobierno de Alfonsín: ¿una ruptura con el pasado?

En el momento de escribir estas líneas, Raúl Alfonsín ha cumplido más de tres años en el gobierno. Aunque hay cierta oposición a su conducción política y hasta se rumoreaba en una época (especialmente en octubre de 1985) la posibilidad de un golpe militar, el gobierno de Alfonsín ha logrado sobrevivir y puede suponerse que durará más que cualquier otro gobierno civil posterior a 1955 (hasta ahora, Frondizi ocupó el cargo de presidente por tres años y diez meses como máximo). Sin embargo, ¿esto significará que Alfonsín ha conseguido romper el movimiento pendular por el cual el ciclo político consistía en una sucesión de gobiernos militares y civiles? A fin de ponderar esta cuestión, veremos ante todo cuál es la base de su legitimidad.

Primero, conviene destacar que Alfonsín fue elegido a través de comicios sin limitaciones, como habíamos señalado anteriormente. Esto otorgó al gobierno una completa legalidad, de la cual pocos mandatarios argentinos han podido gozar hasta el presente. Por lo demás, esta legalidad formal está más firmemente consolidada que en otros gobiernos civiles anteriores. Con esto me refiero al hondo sentimiento antimilitar en la sociedad argentina,

o sea a la conciencia de que no debe caerse nuevamente en un régimen militar. Está de más decir que el sentimiento antimilitar se debe, por una parte, a la reacción negativa que produjo en el pueblo la represión realizada por las Fuerzas Armadas durante el segundo período del régimen burocrático-autoritario. También el sentimiento antimilitar fue una consecuencia lógica de la derrota a la que fue conducido el país por las Fuerzas Armadas en el conflicto del Atlántico sur. El autor de este artículo estuvo en Argentina en agosto de 1982, un poco después de la derrota, y observó el crecimiento del sentimiento antimilitar. También en agosto de 1986 tuve la oportunidad de ver de cerca que tal sentimiento sobrevivía aún después de que Alfonsín asumió el poder. Sin embargo, observé cierta diferencia entre el antimilitarismo del 82 y el del 86. Es decir, mientras que en 1982 existía un antimilitarismo muy emocional provocado por el desastre de las Malvinas, en 1986 existía otro antimilitarismo que crecía como consecuencia de haberse conocido más detalladamente los crímenes cometidos por las Fuerzas Armadas en su lucha contra los guerrilleros. En este sentido, la experiencia del segundo período del gobierno burocrático-autoritario ha dado una gran lección al pueblo argentino.[30] A medida que se difunde en el pueblo la conciencia de que las Fuerzas Armadas no deben intervenir en la política, respetando la legalidad, este último factor servirá para asegurar la legitimidad. Aunque no falta gente que sigue esperando la vuelta de las Fuerzas Armadas a la política, Argentina se encuentra hoy en un proceso en el cual la conciencia antes mencionada va ganando terreno como en ninguna otra época lo hizo. Además de la valorización de la legalidad, debe destacarse el carácter carismático que Alfonsín ha puesto en evidencia en el manejo político, lo cual también favorece la consolidación de la legitimidad.

Por otra parte, en cuanto a los logros económicos y a la estabilidad social, Alfonsín tuvo cierto éxito, pero todavía limitado. Para analizar estos aspectos que inciden en la legitimidad, a nuestro juicio debemos tener presentes dos cosas. Primero, el gobierno de Alfonsín heredó una economía azotada por la inflación (que

[30] Sobre la importancia del aprendizaje de las experiencias de los regímenes militares en las décadas de los sesenta y setenta, puede verse Guillermo O'Donnell, "América Latina, Estados Unidos y Democracia: variaciones sobre un viejísimo tema", en *Opciones*, núm. 4 (1984), y Julio Cotler, "Problemas y perspectivas de la democratización de la década del 1980", en Hiroshi Matsushita y Shigeo Osonoi, eds., *Democratización latinoamericana del 1980* (en japonés), Tokio, Instituto del Estudio del Desarrollo, 1986.

había llegado a 343.8% en 1983), y también tenía que enfrentarse con la deuda externa, que alcanzaba 43.600 millones de dólares a fines de 1983. Además, con la democratización se dio una erupción de las demandas populares, que habían estado sofocadas durante siete años.

Ante esta situación, el gobierno de Alfonsín procuró primero satisfacer las demandas económicas de las masas. Ya en su campaña electoral, Alfonsín había reconocido el derecho a huelga de los trabajadores.[31] Un poco antes de la asunción del Ministerio de Economía, Bernardo Grispun había señalado como su política económica que "los salarios se incrementarán a un nivel superior al costo de la vida".[32] En su plan económico dado a conocer el 1o. de enero de 1984, el gobierno fijó como meta "reactivar la economía, aumentar el salario real y eliminar la inflación" y prometió un aumento salarial del 12%, suponiendo que la inflación para el mes de enero sería del 10%.[33] Sin embargo, en el momento en que la Argentina sufría una inflación galopante, era lógico que el aumento del salario real acelerara aún más el ritmo inflacionario, cuyo índice llegó a 688.0% para diciembre de 1984 con respecto al año anterior. Este aumento salarial y la inflación acelerada no fueron bien vistos por el Fondo Monetario Internacional, que exigía la política de austeridad como condición del préstamo, que era indispensable para que Argentina pudiera hacer frente a sus obligaciones de pago. Tras sucesivos debates y enfrentamientos entre el gobierno de Alfonsín y el Fondo, se llegó a un acuerdo el 25 de septiembre de 1984. En virtud de éste, Argentina se vio obligada a aceptar la eliminación gradual del control de precios y la disminución del ritmo de aumento de los salarios nominales.[34] Esto significaba el comienzo de una política que acentuaba más el control de las demandas populares. Sin embargo, el acuerdo con el FMI no se cumplió al pie de la letra al principio, de modo que Grinspun, poco después de haber realizado el acuerdo, el 1o. de octubre, declaró que la política salarial "es un mecanismo no negociable del gobierno argentino con nadie", negando la intervención del Fondo en el asunto.[35]

Con la sustitución de Grinspun por Juan V. Sourrouile, que tuvo lugar en febrero de 1985, el gobierno de Alfonsín acentuó más el control frente a las demandas populares. Por otra parte, la

[31] *La Nación* (Edición internacional), 1o. de agosto de 1983.
[32] *Ibid.*, 28 de noviembre de 1983.
[33] *Ibid.*, 2 de enero de 1984.
[34] *Ibid.*, 1o. de octubre de 1984.
[35] *Ibid.*, 8 de octubre de 1984.

inflación desenfrenada en 1984 se intensificó cada vez más, hasta llegar a un índice de 1010.1% en mayo de 1985, con respecto al mismo mes del año anterior.[36]. La medida que tomó el gobierno frente a esta inflación fue el llamado Plan Austral, que incluía la congelación tanto de los salarios como de los precios, la reducción del *déficit* fiscal y la promoción de las exportaciones, entre otras medidas.

Todavía hay versiones y opiniones diversas sobre este Plan. Algunos tienden a destacar el efecto positivo de haber bajado el ritmo de inflación, pero otros niegan tal efecto ya que aún bajo la vigencia del Plan Austral no se frenaba la inflación. En especial, en oportunidad de mi visita a Argentina en agosto de 1986, las críticas contra el plan arreciaban, puesto que en julio se registró un repunte de la inflación con un 6.8%. Por ejemplo, el diario *Los Andes* de Mendoza transcribía una opinión de Pablo Kandel, quien afirmaba que

> Hemos reflexionado largamente sobre la imposibilidad de emprender y terminar tareas concretas en el país, mencionando como ejemplo, la campaña antiinflacionaria del año pasado, que se llamó plan austral y que hoy puede considerarse enterrado por propia confesión y voluntad de sus artífices.[37]

A pesar de tal opinión, parece innegable que el plan tuvo cierto éxito en el sentido de haber bajado el ritmo de inflación, como se ve en el Cuadro V. Vale la pena destacar que después de haberse iniciado el plan, la inflación nunca superó el 10% mensual.

Sin embargo, desde el punto de vista de la legalidad, un problema inherente al Plan Austral es que el mismo fue llevado a cabo a costa de los trabajadores, ya que mientras el costo de la vida subía, el salario fue controlado mucho más severamente, provocando una caída drástica del salario real. Por cierto que hubo un reajuste, pero los gremialistas en general muestran una actitud hostil al plan. Así, la CGT ha organizado varios paros generales en oposición al plan, aunque algunas veces no tuvo éxito. De todos modos, es innegable que está aumentando la agitación obrera en torno al Plan Austral, y de continuar así, podría ocurrir un desorden social que afectaría seriamente la legitimidad.

[36] *Ámbito Financiero*, 14 de agosto de 1986.
[37] *Los Andes*, 17 de agosto de 1986.

Cuadro V. ÍNDICE DEL COSTO DE LA VIDA

	1984 %	*1985* %	*1986* %
enero	12.5	25.1	3.0
febrero	17.0	20.7	1.7
marzo	20.3	26.5	4.6
abril	18.5	29.5	4.7
mayo	17.1	25.1	4.0
junio	17.9	30.5	4.5
julio	18.3	6.2	6.8
agosto	22.8	3.1	8.8
septiembre	27.5	2.0	6.8
octubre	19.3	1.9	6.1
noviembre	15.0	2.4	5.3
diciembre	19.7	3.2	4.7

Con respecto al desorden social, vale mencionar aquí el fenómeno de las llamadas "patotas", porque la violencia juvenil de este estilo no es usual en Argentina.[38] Por lo tanto, en caso de crecer este tipo de violencia y el desorden social, a los que se añadiría la empeorada situación económica, Argentina enfrentaría el peligro de reingresar en el ciclo político que la ha caracterizado en las últimas décadas, con su sucesión de gobiernos civiles y militares. Quizás el único factor que impidiera ese retorno sería el aprendizaje político en el sentido de que la legalidad debe ser respetada. Por el momento, esa conciencia está todavía en vigencia, pero no se puede descartar la posibilidad de que disminuya si la situación económica no mejora. En tal sentido, nos parece prematuro afirmar que el gobierno de Alfonsín haya roto el esquema político del pasado.

Conclusiones

ESTE trabajo es un intento de analizar el cambio político argentino a través del esquema de la legitimidad. Por cierto la legitimidad es un concepto discutible, pero aquí hemos usado cuatro variables como sostén de la legitimidad, o sea, la legalidad, el carácter carismático de los líderes, los logros económicos y la seguridad social. Con base en estos factores, podemos concluir que

[38] Sobre este fenómeno puede consultarse *Somos*, año 9, núm. 515, 6 de agosto de 1986, pp. 4-9.

después de la caída del gobierno de Perón en 1955 hasta la fecha, el factor económico, o la seguridad social relacionada con él, ha sido el más decisivo para asegurar la legitimidad. En el caso del gobierno de Alfonsín, también tiene vigencia esta regla. Sin embargo, en su caso la legalidad tiene mayor peso quizás que nunca. Esto, por una parte, se debe a que las últimas elecciones han sido muy libres, sin ningún tipo de limitaciones. Pero también se debe a que el sentimiento antimilitar ha aumentado el valor de la legalidad. Mientras siga en pie este sentimiento, el gobierno de Alfonsín tendrá estabilidad en el poder. Sólo habrá que desear que no ocurra lo que sugiere el proverbio japonés: "Cuando se pasa por la garganta, se olvida el color de la comida".

MANUEL UGARTE, UN HOMBRE PARA ESTE TIEMPO

Por *Nieves* PINILLOS
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE, MADRID

El mural de los tres Libertadores

EN LA Universidad de Guayaquil existe un mural firmado por la mano genial del pintor Guayasamín que reproduce las efigies de Bolívar, San Martín y Manuel Ugarte.

¿Quién es este Ugarte que merece compartir los honores de la inmortalidad con los dos máximos padres de la libertad y de la unidad iberoamericanas?

No es ociosa esta pregunta. Seguramente se la habrán planteado muchos de los admiradores de ese mural, como también más de uno de los que ahora leen este nombre.

Ignoro de quién partió la iniciativa de colocar en el centro de cultura más importante de Guayaquil la efigie de Ugarte junto a la de los dos Libertadores, pero quien fuere ha sabido reparar de una manera bien hermosa toda la injusta postergación que amargó más de la mitad de la vida de Ugarte y los treinta y cinco años que cumple su muerte.

Ugarte fue el soñador de una Iberoamérica unida y libre. Eso por encima de todo. Pero, además, de una Iberoamérica donde sus hombres vivieran con dignidad y derecho de los frutos de sus inmensas riquezas que benefician a los de fuera.

A ello dedicó su vida. Despertó conciencias, suscitó entusiasmos, catalizó la resistencia de los intereses que se estimaban lesionados, recogió abundante cosecha de incomprensión y, finalmente, fue neutralizado con esa arma incruenta, pero feroz, del silencio en torno.

Ugarte, literato

MANUEL Baldomero Ugarte Rivero nace el 27 de febrero de 1875 en San José de Flores, Buenos Aires, "...en una calle romántica, sin pavimento por aquellos años. A veces, frente a mi casa, quedaban atascadas las carretas".[1] Hijo primogénito de Floro Ugarte y Sabina Rivero, sólo tendrá un hermano nueve años menor.[2]

La posición económica de la familia puede considerarse como más que acomodada. Ello le va a permitir vivir treinta y tantos años sin problemas, y con la libertad de movimientos que proporcionan unos ingresos independientes.

En 1889 va con sus padres a Europa, concretamente a la Exposición Universal de París. El tirón cultural que significa Francia para todo argentino hace que permanezca allí varios meses para aprender el idioma.

De regreso a Argentina, abandona los estudios regulares y se dedica a escribir. Cuenta con el apoyo y la comprensión paterna. Es su padre quien costea, en 1893, la edición de sus primeros versos: *Palabras.*

Poco tiempo después publica otro libro, *Poemas grotescos*, amparado en el seudónimo de Bachiller Carystus, al que siguen *Versos y Serenata.*

La relación con españoles vinculados a la literatura, que después será tan importante, comienza en este momento, ya que recibe felicitaciones de Gaspar Núñez de Arce, poeta oficial de la España de finales del siglo XIX.

Su vocación literaria está ya consagrada y se lanza a la primera de sus fundaciones periodísticas. En 1985 crea y dirige *La Revista Literaria.*

Este joven Ugarte todavía no ha despertado a la conciencia de quiénes son y de quién no les deja ser, de las naciones iberoamericanas. Tampoco está aún acuciado por la inquietud social. Es sólo un poeta.

Pero ya empieza a intuir que Argentina —él, que es tan argentino y lo será siempre— es sólo una parte y que convocar únicamente a escritores argentinos dejaría escuálida a su revista. Es significativo y premonitorio el lema que adopta: "Por la unidad intelectual y moral hispanoamericana".

Aún embarcado con exclusividad en una empresa del mundo de las letras, a sus veinte años, entiende que la unidad hispanoamericana a la que quiere servir su *Revista Literaria* trasciende lo puramente intelectual. Seguramente, sin apenas darse cuenta, ha

---

[1] *La dramática intimidad de una generación*, Madrid, Prensa Española, 1951.

[2] Las referencias biográficas recogen lo publicado por el propio Ugarte y la interesante cronología de Norberto Galasso, *La nación latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.

dado el gran salto: "por la unidad *moral*". Éste es el anticipo de la "Patria Grande" que descubrirá después.

La Revista Literaria dura un año. Muere de la enfermedad crónica de esta clase de aventuras, los problemas económicos. Probablemente el ancho hombro paterno ha fallado esta vez.

No obstante, en este corto tiempo ha dado cobijo, entre otros, a Ricardo Palma, José Enrique Rodó, Santos Chocano, Almafuerte, Blanco Fombona.

Es interesante la postura que adopta ante el modernismo. La amistad posterior de Ugarte con Rubén Darío será muy sólida y sincera, pero en este momento le irrita del modernismo la obsesión por cultivar temas ajenos, el culto por todas las indiferencias disolventes, como dirá más adelante.[3]

¿Es que América no inspira? Un pintor argentino le dirá, pasado algún tiempo, que está en Europa porque en América no encuentra temas ni paisajes. Ugarte siempre fustigará implacablemente la disposición mimética ante lo europeo, aun siendo un fervoroso entusiasta de la obra civilizadora de Europa. El dicho pintor argentino, así como tantos otros artistas iberoamericanos, no encuentran en sus países temas ni paisajes, porque lo que buscan ansiosamente es lo europeo y lo europeo sólo está en Europa.

Ugarte quiere que empiecen a buscar lo iberoamericano. Cuando el modernismo lo encuentre, se reconciliará. Pero ya no en *La Revista Literaria,* por su corta vida. El fracaso de esta empresa le saca de Argentina y le lleva de nuevo a Francia. "Se evadía de un medio en el que se ahogaba", dirá.

En el variopinto París de 1897 el joven argentino con ínfulas de escritor se conecta rápidamente con otros jóvenes, o no tan jóvenes, iberoamericanos del mismo medio. Vive la bohemia usual, en él bastante dorada, por las fieles remesas paternas. También se relaciona con escritores franceses y empieza a publicar en algunos diarios.

Hasta entonces, políticamente se ha movido en los principios liberales. El proceso a Dreyfus es el camino para tomar contacto con los socialistas franceses. Jean Jaurès le deslumbra. Más adelante, cuando intervengan ambos en los Congresos de la II Internacional, sus posiciones serán siempre próximas.

[3] *El dolor de escribir. (Confidencias y recuerdos)*, Madrid, Compañía Ibero-Americana, 1933.

El nacimiento de Ugarte ***libertador***

La vida en París no le hace olvidar su condición y el lugar al que pertenece. Según cuenta en *El dolor de escribir,* cuando vivió en París no era un desertor de su nacionalidad. Aún reconociendo la superioridad cultural del medio en que estaba, no renegaba de nada propiamente suyo, ni personalidad ni raza.

El concepto de "raza" es reiteradamente usado por Ugarte, quien entiende por ello las señas de identidad que comparten los descendientes del tronco común español. No tiene, pues, nada que ver con la etnia. No se trata de identidad biológica, sino de identidad moral.

Su identidad de hispanoamericano está presente en él y en todos los libros que escribe por aquellas fechas. De ahí que encuentre excesiva la opinión de Barrès, que transcribe:

> Me dan ustedes la sensación de que sienten vergüenza de haber nacido allá. En los versos de sus poetas, en los libros, todo es Europa. ¿No pasa nada allá? ¿No tienen nada interesante que contarnos?

Contra el internacionalismo intelectual ya se había pronunciado Ugarte con su postura ante el modernismo en su aventura de *La Revista Literaria.* Desde que llega a París ese internacionalismo se le muestra, agrandado, como el renunciamiento y la entrega de las propias características, manifestada en la inmovilidad en todos los órdenes de la América española, primero ante Europa y después ante los Estados Unidos. Como ejemplo pintoresco y escandaloso cita el hecho de que, aunque en América del Sur abril es otoño, por la costumbre de imitar se dice "tener dieciocho abriles".

Ugarte en París empieza preocupándose de la liberación en lo que atañe al arte, para en seguida preocuparse por la liberación económica y política. La primera necesidad es aprender a ver, aprender a sentir lo propio. Hechos originales que pueden trasladarse a la literatura pueden ser:

> Una revolución en América Central, la vida de los trabajadores del petróleo en México, las costumbres de una gran urbe como Buenos Aires, el esfuerzo de los *pioneers* de las selvas del Brasil, el drama rústico de los ganaderos de la Patagonia.

El descubrimiento de la "literatura de combate", de todas formas, fue posterior. El párrafo citado anteriormente pertenece a *El dolor de escribir,* redactado en Niza en 1932. Sus primeros libros

escritos en Francia corroborarán la impresión de Barrès; parece que no tiene nada que contar de América, sólo el bulevar parisino le inspira.

La intervención norteamericana en Cuba le sacude profundamente. Ugarte no sabe nada de los Estados Unidos, es decir, sabe lo que sabe todo el mundo: el gran país, el pionero del desarrollo, la tierra de la libertad. Decide ir a conocerlo por sí mismo.

El Capítulo I de su libro *El destino de un continente*[4] describe, bajo el colorista título de "El lobo y los corderos", lo que fue para él este viaje. Nada menos que va a significar el nacimiento de Manuel Ugarte, el Manuel Ugarte tercer "Libertador" del mural de Guayasamín.

Tiene veintitrés años, sigue siendo sólo un escritor, sus preocupaciones fundamentales son literarias. Ignoraba todo sobre el imperialismo. Jamás se había planteado los porqués de las causas y consecuencias de la guerra con España. No tenía prejuicios ni antipatía ni hostilidad previa hacia los norteamericanos. Todo lo contrario.

Ingenuamente pensaba que su ambición era la legítima de querer ser un gran pueblo, cosa que comparten muchos otros. Y, desde luego, no le había pasado por la cabeza que esta ambición y su poder creciente pudieran ser una amenaza para Iberoamérica.

El instante de la revelación, la gran sacudida, el "momento estelar", ocurre ante la lectura de una frase del senador Preston, dicha en 1838: "La bandera estrellada flotará sobre toda la América Latina, hasta la Tierra de Fuego, único límite que reconoce la ambición de nuestra raza".

No podía creerlo. Era imposible que un hombre con responsabilidades hubiera dicho una cosa así y en toda Iberoamérica no se hubiera producido la menor reacción.

La incredulidad le llevó a indagar más sobre el curso de la historia de los Estados Unidos y descubre hechos como, por ejemplo, que Henry Clay, secretario de Estado, impidió en 1826 que Bolívar llevase la independencia hasta Cuba.

Surgen los interrogantes:

¿Cómo toda América no reaccionó cuando las anexiones de Texas, California y Nuevo México?

¿Ni cuando los que apoyaron la independencia cubana de España, impusieron luego a Cuba la Enmienda Platt?

¿Se concilia el respeto por la independencia de los países iberoamericanos con el hecho de que en Washington exista una Oficina de Repúblicas Hispanoamericanas que, en realidad, actúa como un verdadero Ministerio de Colonias?

[4] *El destino de un continente*, Madrid, Editorial Mundo Latino, 1923.

En su apasionada búsqueda se da de bruces con el "drama de un Continente" que fue descubierto por España y del que ésta fue desplazada "no sólo en la posesión de la tierra, sino en la influencia moral". Y así descubrió el imperialismo y la historia de las repúblicas hispanoamericanas, cuyos males eran fruto de las oportunidades que su desunión brindó a todas las rapacidades.

La visita, a continuación, a México y a Cuba, no hace más que corroborar el esquema básico del pensamiento que formará el eje de toda su vida:

La unidad iberoamericana
El antiimperialismo

Ugarte y Unamuno

El Manuel Ugarte que regresa a París es otro, aunque todavía siga dedicándose primordialmente a la literatura.

En 1901 publica por su cuenta *Paisajes parisienses*, con prólogo de don Miguel de Unamuno.[5] No sé por qué vías llegó Ugarte a Unamuno ni cómo pudo arrancarle un prólogo. La correspondencia conservada en la Casa-Museo de Unamuno, en Salamanca[6] comienza, aparentemente, con el contacto ya iniciado.

Pero es evidente que el libro no le gustó al insobornable rector de Salamanca. Empieza el prólogo confesando que al terminar de leerlo se sintió mareado y oprimido y necesitó irse a pasear al campo; quería respirar a pleno pulmón, dice textualmente. Añade que le ha deprimido la descripción del mundo bohemio de los pintores, los estudiantes y las grisetas, el mundo de las aventuras amorosas fáciles. Especialmente se ve que es esto lo que le molesta y provoca su rechazo: ni amor, ni sensualidad, ni pasión, un trato sexual "fríamente pragmático". Y añade, si París es así, debe ser bien triste.

La descripción de la vida bohemia se convierte, intencionadamente o no, en un sermón moral. Ugarte encarna para Unamuno a la juventud "desorientada", "occidentada", que busca la gloria

[5] *Paisajes parisienses*, París, Libraires Imprimeries Reunies, 1901.

[6] Todo lo referente a la relación epistolar entre Ugarte y Unamuno se basa en la correspondencia guardada en el archivo de la Casa-Museo de Unamuno, en Salamanca.

del *flatus vocis*, "que se cierna su nombre sobre el despojo de su vida".

Naturalmente, Unamuno no desperdicia la ocasión de señalar lo que de paradójico tiene el título, "una ciudad parece excluir todo paisaje", al tiempo que destaca cómo Ugarte habla más de "paisanaje" que de "paisaje". El que apenas haya "paisaje" en el relato no lo censura: el "paisaje sólo en el hombre, por el hombre y para el hombre existe en arte".

Le llama la atención la capacidad de Ugarte para inventar frases, a veces forzadas, la facilidad para apoyarse en la metáfora. No lo halaga precisamente cuando dice de su lenguaje que "hasta cuando es correcto parece traducido del francés", y lo califica de lenguaje "desarticulado y frío como un cuchillo, desmigajado, que rompe con la tradicional y castiza urdimbre del castellano".

Pero tampoco lo censura. Opina que hay que hacer del español la lengua hispanoamericana, aunque ello signifique "retorcer y desarticular el castellano". Hay que ensanchar el idioma para llenar el mundo que habla español. Encuentra ridículo el monopolio que tratan de hacer de él los castellanos y asimilados, y afirma que no debe asustar la anarquía lingüística, pues cada cual debe hablar como quiera; las divergencias se irán seleccionando y la lengua se hará por dinámica vital, no por mecánica literaria.

> Una de las más fecundas tareas que a los escritores en lengua castellana se nos abren es la de forjar un idioma digno de los varios y dilatados países en que se ha de hablar y capaz de traducir las diversas impresiones e ideas de tan diversas naciones.

El máximo elogio que arranca *Paisajes parisienses* a don Miguel es este escueto comentario final: el libro es de "alguna eficacia en el aspecto lingüístico".

Este prólogo trajo su cola. El propio Ugarte lo cuenta así en *La dramática intimidad de una generación.*[7]

Al año siguiente —1902— vino Ugarte a España y pasó un día en Salamanca para saludar a Unamuno. No parece que fuera un éxito esa visita. Empieza porque en la fonda que le recomendó Unamuno, pese a que le trataban con "religioso respeto", le dieron una mala habitación y una comida indigesta. No vio nada de la ciudad. Paseó con Unamuno recorriendo "párrafos bordeados de palabras entre los cuales solían levantarse como torres las ideas".

[7] *La dramática intimidad de una generación.*

Se ve que no simpatiza demasiado con el carácter especial de don Miguel:

> Unamuno se detenía para acentuar las sílabas (costumbre de pueblo chico, donde acortando el paso se alarga el paseo) y al retribuir ostentosamente el saludo de los escasos transeúntes, parecía decirme con los ojos: —¿Ve usted qué popular soy?
>
> Hombre bueno, llevaba dentro de sí la rara dualidad de una cultura suprema y de un corazón aldeano.
>
> ...ya apuntaba en él, con la conciencia de su destino, la trágica contradicción que le atormentó hasta el fin, entre la anárquica temeridad de algunos atisbos y la parsimoniosa herencia del temperamento teologal.

Unos meses más tarde, Ugarte publica una segunda edición de los *Paisajes*[8] con una apostilla suya al prólogo de Unamuno en la que se exculpa de invadirlo, diciendo que la falta de unidad de sus páginas se debe a que no tienen "la pretensión de formar un libro. Son simples notas de transeúnte, reunidas por la casualidad en un racimo de incoherencias..., como en la vida". Añade que Unamuno "ha dicho los defectos con cierta rudeza amistosa".

La edición se completa con un epílogo tomado de un artículo del escritor francés Francisco de Nion que, de alguna forma, contradecía a Unamuno.

> El prologuista del libro, señor Miguel de Unamuno, se esfuerza aquí, como en sus artículos de la *España Moderna* por señalar la influencia de corrientes modernas sobre el castellano puro, en la innovación de las figuras de pensamiento, de las asociaciones de las palabras, en el empleo del neologismo y de la expresión ultracoloreada. Pero no estoy de acuerdo con él cuando reprocha amistosamente al autor de los *Paisajes* que algunas de sus frases son "pura y exclusivamente francés".
>
> ...es manifestar una severidad exagerada el decir que un escritor que se inspira en estos principios (cualidad escrupulosa de observación, cuidado de la palabra, pasión de hacer vivir y reflejar matices) es un transpositor del francés al español o a cualquiera otra lengua.

Según Ugarte, aunque ello no se refleja en la correspondencia cruzada, todo esto enfureció notablemente a don Miguel.

[8] *Paisajes parisienses*, París, Garnier, 1903.

Pero es que, además, Ugarte había publicado un segundo libro, *Crónicas del bulevar,*[9] con prólogo de Rubén Darío, en el cual éste arremetía —injustamente, dice Ugarte— contra Unamuno.

En el prólogo de *Crónicas,* Darío resucita el desacuerdo de *Paisajes.*

> *Paisajes...,* juzgado de tan diversa manera por Miguel de Unamuno y François de Nion —España y Francia. Para Unamuno es un extraño, a pesar de escribir la misma lengua; para François de Nion es un amigo, un colega, a pesar de escribir en lengua distinta.

Y termina diciendo: "Este buen escritor es un escritor bueno".

Según Ugarte, en el fondo, Rubén Darío venía a decir: "Unamuno es villorrio y Francisco de Nion es ciudad". Como era de esperar, Unamuno contestó (injustamente también): "Lo que diga Darío no me interesa, porque él copia y yo escribo".

A pesar de estos roces y de alguna otra crítica dura de Unamuno a Ugarte, la amistad entre ambos fue larga. En la biblioteca de la Casa-Museo de Unamuno, en Salamanca, figuran nueve libros de Ugarte, todos con efusivas dedicatorias, así como una treintena de cartas.

Ugarte y Pío Baroja

La actividad literaria de Ugarte se vio gratificada con frecuencia con prologuistas de primera categoría.

Su libro *La novela de las horas y de los días*[10] se publicó con prólogo de Pío Baroja. Fechado en Madrid el 8 de abril de 1903 Baroja se excusa por haberse retrasado en escribirlo, y añade los motivos: haberse encargado de la dirección de un periódico, tener que corregir pruebas de un libro, hacer un folletín, padecer un proceso por delitos de imprenta.

En el comentario obligado opina que no se trata propiamente de una novela, sino de un soliloquio del protagonista al que, por otra parte, encuentra como una persona de carne y hueso, si bien con el alma cansada.

Le parece que el arte de Ugarte tiene algo de enfermizo. "Es el arte del que ha perdido la fe religiosa y no ha llegado a quedar satisfecho y tranquilo con la fe científica". Por eso, se trata de un arte triste y Ugarte es un escritor triste, aunque don Pío reconoce

[9] *Crónicas del bulevar,* París, Garnier, 1903.

[10] *La novela de las horas y de los días,* París, Garnier, s.f.

que la vida de su tiempo es más penosa y triste que alegre y heroica. La novela de Ugarte es una novela para refinados, aunque como es muy joven, quizá su espíritu evolucione a estados más serenos y alegres.

El juicio sobre la persona es bastante más positivo que sobre el libro. Encuentra que Manuel Ugarte es un espíritu cultivado y un hombre bueno, con simpatía por el socialismo y por la democracia, aunque como todo artista sienta cierta delectación en la contemplación de sí mismo. Acaba admitiendo que la novela le ha evocado emociones delicadas y tiernas.

Resulta curioso constatar la similitud existente entre la actitud personal y literaria de Unamuno y Baroja ante Ugarte. Ninguno de los dos escribe un prólogo protocolario, frío. Los dos juzgan y lo hacen sin dejarse coaccionar en su independencia de criterio y, por último, los dos se sienten ganados por el atractivo humano del joven argentino.

Inquietudes sociales

En el viaje a España en el que conoció a Unamuno, Manuel Ugarte tomó también contacto con algunos socialistas españoles —no precisamente con Pablo Iglesias, al que conoció después en el Congreso de la II Internacional, de Amsterdam, en 1904—; dio una conferencia en Barcelona y sostuvo una pequeña polémica con Ramiro de Maeztu sobre literatura hispanoamericana.

Su actividad literaria empieza a compatibilizarse con sus primeros artículos antiimperialistas, publicados en *El País,* de Buenos Aires. Colabora también en *L'Humanité Nouvelle,* de París y en *La Época* y *Helios,* de Madrid.

En la revista *Helios*[11] publica unos versos donde bajo el título general de "Reflejos de París", recoge los titulados "El sol del domingo", "Idilio" y "Los Obreros".

A los dos primeros poemas corresponden los cuartetos siguientes:

> Griseta y artista, las almas unamos,
> oyendo el sollozo del viejo violín,
> y en ritmo ligero muy lejos huyamos...
> si olvidas la aguja, yo olvido el latín.

[11] *Helios,* tomo II, 1903.

En la alameda tranquila
que bordea la laguna,
nos dio alcance la pupila
soñadora de la luna.

En el titulado "Los obreros" vierte Ugarte su inquietud social de aquellos días, al describir con negras imágenes la dura situación de los trabajadores, aunque al final no pueda menos de saltar la indeclinable esperanza ugartiana que aquí es "la esperada redención que viene ... que al fin estallará sobre el planeta/en una colosal lluvia de flores".

Los obreros

Bajo la aurora roja que clarea,
por el camino blanco de la aldea
desfilan los obreros en cuadriga...
Resignados y mudos, los colosos,
dejan colgar los brazos poderosos
al azar de la marcha y la fatiga.
Tienen perfiles anchos y salientes,
el cabello les cae sobre las frentes,
las espaldas son bloques de cantera...
y cuando están dispersos y distantes,
se recortan al sol como gigantes
que marchan al asalto de una hoguera.
Ante ellos, entre tules de neblina,
alzan las chimeneas de la *usina*
sus dos brazos de sangre coagulada,
y en la amarga tristeza del paisaje,
aquella obscura muchedumbre en viaje
parece una gran fuerza maniatada.
Deja tras ella muerto el caserío
donde tiritan de dolor y frío
las mujeres, los niños, los ancianos...
...Al obrero que vuelve la cabeza
se le anegan los ojos de tristeza
y se le crispan sin querer las manos.
Pero por sobre el ala de amargura
que cubre como un techo la llanura,
flota una claridad deslumbradora...
Es la esperada redención que viene:
entre las manos, como cetro, tiene

las fulgurantes llamas de la aurora.
Y la oscura y doliente caravana,
entonando los cantos de mañana,
entra a su negra cueva de dolores,
como una tempestad hecha poeta,
que al fin estallará sobre el planeta
en una colosal lluvia de flores.

En el prólogo de *Crónicas del bulevar,* aparte de la clara intención ya aludida de molestar a Unamuno Rubén Darío aporta datos interesantes sobre la iniciación de Ugarte en el mundo de lo social.

> París ha enseñado a este escritor entusiasta y joven las luchas del trabajo; le ha interesado en los problemas del mejoramiento social; le ha desinteresado del egoísmo; le ha avivado la curiosidad del porvenir y le ha impregnado de simpatía humana.
>
> Hemos asistido juntos a reuniones socialistas y anarquistas. Al salir, mis ensueños libertarios se han encontrado un tanto aminorados... No he podido resistir la irrupción de la grosería, de la testaruda estupidez, de la fealdad, en un recinto de ideas, de tentativas trascendentales...
>
> ...No, no he podido resistir... Y, sin embargo, Ugarte, convencido, apostólico, no ha dejado de excusarme esos excesos, y se ha puesto hasta de parte del populacho que no razona, y me ha hablado de próxima regeneración, de universal luz futura, de paz y trabajo para todos, de igualdad absoluta, de tantos sueños... Sueños.

Lo que Darío denomina "sueños" va a ser en Ugarte esperanza. Esperanza ferviente en la capacidad ideal de la juventud, en las posibilidades constructivas de los pueblos. Toda su vida se pasará aferrada tercamente a la esperanza, sin que la claridad objetiva de visión que va desmintiendo paso a paso todo por lo que luchó, sea capaz de llevarle a renegar de su empeño.

Su descubrimiento del imperialismo y de la real amenaza contra su "raza", aparta bastante a Ugarte de la lucha social. Su obra fundamental de pensamiento está dedicada a este problema. Su ideario social asoma, de todas formas, en sus libros básicos y se plasma en diversos artículos, pero su libro *Los problemas contemporáneos. Enfermedades sociales*[12] es más sociológico que social.

[12] *Los problemas contemporáneos. Enfermedades sociales,* Barcelona, Sopena, 1906.

Ingreso en el Partido Socialista

En 1903 regresa a la Argentina. En su bagaje de experiencias trae contactos personales literarios y políticos, cuatro libros publicados[13] y el descubrimiento de la naturaleza del imperialismo norteamericano.

Sus relaciones con socialistas franceses y españoles y su amistad con Leopoldo Lugones y José Ingenieros le conducen al Partido Socialista argentino, en el que ingresa como militante. El espíritu que le anima queda explícitamente reflejado en la conferencia que da en Buenos Aires sobre "Las ideas del siglo",[14] donde dice en síntesis:

La sociedad no estará bien organizada mientras haya gente que carezca de lo indispensable. Hoy, la "atmósfera del siglo" —ideas, aspiraciones, hábitos y certidumbres— es la solidaridad y la justicia. Los socialistas conocen los remedios para los males que nos rodean y, si atraen hostilidad, es porque traen el germen de una renovación social que parece herir los intereses de una casta. Pero el socialismo es "la vuelta a la sociedad normal y sana, la sustitución del desorden actual por un régimen de solidaridad, el fin de las feroces guerras individuales en que nos agotamos y la refundición de la vida en beneficio de todos". "Porque el socialismo no pretende invertir los factores de hoy y establecer una dominación al revés, sino equilibrar y nivelar a los hombres, en cuanto lo permitan las diferencias de las aptitudes". El socialismo puede hacer la felicidad de todos, no sólo de los que quiere liberar, porque el hombre está tan ligado con el medio que sólo puede ser libre y feliz si los demás lo están. El socialismo es "un cambio en el sistema de vida, una modificación en la máquina social que puede operarse, quizá, sin violencia, gradualmente, por las etapas casi insensibles de la evolución". El cambio incluye la transformación de la sociedad capitalista en sociedad colectiva o comunista, la abolición de la guerra, la abolición del salariado. Todo el mundo coincide en la bondad de estas aspiraciones, ¿por qué, entonces, la resistencia al socialismo? Sencillamente por pereza ante el cambio, por pusilanimidad o por la idea errónea de que los sueños son inalcanzables. Pero para el hombre que ha conquistado tantas cosas, nada es imposible. El socialismo no sólo es posible, sino necesario. Los que dicen que el socialismo es imposible es porque piensan que se quiere realizarlo de golpe. Pero la revolución social se hará por etapas, humanamente. Además, el socialismo es necesario para que la clase que está comenzando a salir de su letargo no produzca una conmoción de las que "se tragan a veces toda una sociedad". La prudencia aconseja a los privilegiados aceptar el socialismo, porque el socialismo lo mismo puede ser una "lluvia bienhechora" que una "tempestad", todo depende de la resistencia que encuentre, y ese peligro está mucho más cerca de lo que algunos piensan. Todo presagia que estamos en una encrucijada de la historia. El socialismo es necesario porque sólo él puede dar equilibrio internacional, paz interna y felicidad colectiva.

[13] *Paisajes parisienses, Crónicas del bulevar, La novela de las horas y de los días* y *Cuentos de la Pampa.*

[14] *La nación latinoamericana.*

El prestigio de Ugarte como intelectual se va consolidando dentro y fuera del Partido. Cuando el presidente Roca quiere promulgar un Código de Trabajo, Ugarte es llamado a intervenir en su redacción —con Leopoldo Lugones, entre otros. Este Código será el más avanzado de su época, al reconocer: la jornada de ocho horas, la limitación del horario de trabajo a los jóvenes, la prohibición a los menores y la exclusión de las mujeres en trabajos de cierto tipo, la supresión del trabajo nocturno, el descanso semanal, el salario mínimo, la higiene y seguridad en el trabajo, la responsabilidad patronal en los accidentes, el reconocimiento de las organizaciones obreras y los tribunales mixtos de obreros y patronos.

El Código, finalmente, fue rechazado por los conservadores y por el propio Partido Socialista; en lo que a éste se refiere, por algunas disposiciones restrictivas que contenía, justificadas en la reacción antianarquista.[15]

Es posible que el rechazo al Código de Trabajo fuera lo que inició la larga serie de roces e incompatibilidades de Ugarte con Juan Bautista Justo, cabeza del socialismo argentino. No obstante, el Partido le designa representante ante el Congreso de la II Internacional celebrado en Amsterdam en agosto de 1904. Es en este Congreso donde conoce a Pablo Iglesias, en el que ve una "frente obstinada" y "ojos de monje antiguo", y donde apoya la tesis de Jaurès de que la táctica política nacional debe ser iniciativa de los partidos nacionales.

Ugarte va a permanecer largos años lejos de Argentina. Sin embargo, la Circunscripción 20 del Partido le pide, en 1905, que regrese para presentarse como diputado. Ugarte agradece la confianza que le otorgan pero declina el ofrecimiento. Sus razones son:[16]

[15] Jorge Abelardo Ramos, *Revolución y contrarrevolución en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Amerindia, 1957.

[16] Norberto Galasso, comp., *La nación latinoamericana.*

Procede de la burguesía; al renunciar a los privilegios de su clase, renunció también al de gobernar.

Si no lo hiciera, parecería que se convirtió para seguir usufructuando privilegios.

Los obreros están preparados para representarse a sí mismos.

La Circunscripción debe estar representada por un obrero que lleve a la Cámara "la fresca audacia de la sinceridad".

Los desertores de la burguesía no deben ser un lujo del Partido, sino sus servidores más humildes.

Concluyendo: "yo estaré a la disposición para todo, pero olvídenme para los honores".

Hacia su vocación definitiva

Los años de esta tercera estancia en Europa, segunda de su vida adulta activa, siguen dirigidos primordialmente a la creación literaria. Escribe en diarios y publica diez libros más.[17]

En 1907 asiste, de nuevo como delegado argentino, al Congreso de la II Internacional que se celebra en Stuttgart. Pero sus relaciones con el Partido se irán deteriorando poco a poco. Un primer aviso de la crisis entre ambos lo constituye la vacilación en publicar un artículo de Ugarte en *La Vanguardia,* órgano oficial del socialismo en Argentina. Por fin se publica el 2 de julio de 1908. Es una anticipación del futuro.

El artículo se titula "Sociedad y Patria"[18] y su idea central es que no hay incompatibilidad entre los dos. Recuerda que el Congreso de Stuttgart pidió en sus resoluciones la abolición de fronteras y el fin de las demarcaciones de nación o raza. Éste es un ideal que tiene que convivir con una realidad y el entendimiento y las conciencias no han evolucionado paralelamente. La patria es un conjunto de costumbres, de cualidades y de defectos que "riman con nuestro organismo interior" y coinciden con las tendencias personales.

> Hay cierta complicidad en la educación, en las corrientes internas, en los procedimientos, en la lengua, en mil cosas disímbolas y a veces indefinibles. Y esa complicidad es la que anuda a los hombres y los amasa en montones diversos.

[17] *Visiones de España, Mujeres de París, El arte y la democracia, Los estudiantes de París, Una tarde de otoño, Antología de la joven literatura hispanoamericana, Enfermedades sociales, Vendimias juveniles, Las nuevas tendencias literarias* y *Burbujas de la vida.*

[18] Norberto Galasso, comp., *La nación latinoamericana.*

Ugarte se pronuncia contra el patriotismo "brutal y egoísta" que extiende dominaciones injustas. Pero existe otro patriotismo, el que lleva a defenderse contra las intervenciones extranjeras y a sostener el derecho a la libertad, como el Transvaal contra Inglaterra, los árabes contra Francia, Polonia tratando de reunir sus pedazos, América Latina contra el imperialismo anglosajón. En esto tienen que estar de acuerdo todos los socialistas: si el grande puede comerse al chico, el capitalismo podrá devorar al proletariado.

Es ésta la primera vez que Ugarte esgrime el hecho diferencial de la patria común como elemento de resistencia contra el imperialismo. Es de notar su falta de ortodoxia; la patria es más efectiva como instrumento de movilización que el internacionalismo proletario. Demasiado para el ortodoxo Partido Socialista argentino. En adelante, la actitud de *La Vanguardia* hacia Ugarte va a ser desabrida, si no abiertamente hostil.

Pero Ugarte ya ha decidido su destino. Sus colaboraciones van tomando un sesgo cada vez más comprometido. En *La Época,* de Madrid, publica en febrero de 1907 un artículo que, bajo el título de "La conquista comercial", alerta sobre el nada improbable futuro de absorción económica de Iberoamérica por parte de los Estados Unidos mediante una hábil maniobra de desplazamiento de Europa. En este artículo afirma que la dominación económica "es la esencia de las otras" y que los pueblos "sometidos a ese vasallaje indirecto, acaban por perder hasta la bandera, porque con la finalidad de proteger sus capitales, el proveedor único interviene a su capricho en los asuntos interiores". Tremenda la visión premonitora de Ugarte que, como en tantas otras cosas, es un precursor que se anticipa al desarrollo mismo de los acontecimientos.

Para la festividad nacional argentina, el 25 de mayo de 1910, pronuncia en el Salón de Ciento, de Barcelona, por invitación de la Asociación de Estudiantes Americanistas, una conferencia sobre "Causas y consecuencias de la Revolución Americana". Esta conferencia está incluida en el libro *Mi campaña hispanoamericana,*[19] siendo así que la verdadera "campaña" no será iniciada hasta finales de 1911. Es evidente que las ideas vertidas en ella son consideradas por Ugarte como un pórtico imprescindible de lo siguiente:

Su intervención empieza por confesar la duda que le asaltó antes de aceptar: o hacer un discurso grandilocuente o descubrir "toda la áspera y fecunda realidad" aun a riesgo de herir sensibilidades. Tras optar por lo segundo, afirma que España y América no

[19] *Mi campaña hispanoamericana,* Barcelona, Editorial Cervantes, s.f.

forman dos entidades distintas, "forman un solo bloque agrietado". Hay que aceptar todas las glorias y todos los pecados conjuntos. La Independencia se hizo luchando la jurisdicción contra las ideas. América no se emancipó de España, se emancipó del estancamiento y del ambiente retrógrado que impedían el libre desarrollo de su vitalidad. Se sublevó para no morir. La única división verdadera, las ideas nuevas contra los prejuicios viejos, ideas democráticas contra autoritarismo, se dan al tiempo en América y en España. De hecho, no hubo levantamiento contra España, sino a favor de ella. Se lucha contra lo retardatario que asfixiaba a un lado y a otro. Es la Libertad contra el Absolutismo. La revolución americana va por los mismos pasos que la revolución española. Y, al final, la Independencia es una victoria de lo hispánico, aunque no en todos los sitios fue un bien: se ha puesto en peligro nuestra lengua en las Antillas, México ha perdido cuatro millones de kilómetros cuadrados poniendo en peligro la suerte de América Central, y el porvenir está sembrado de imposibilidades históricas por la fragmentación. La suerte distinta seguida por las Independencias de los Estados Unidos y de Iberoamérica estriba en que mientras las trece colonias se unieron, las ocho jurisdicciones se convirtieron en veinte Repúblicas separadas. También la orientación filosófica fue distinta; mientras los Estados Unidos incorporan las ideas nuevas, Iberoamérica se aferra a las ideas a las que combatió en la formulación de España.

El paso definitivo lo da con la publicación de *El porvenir de la América Española.*[20] Es éste el primero de los cuatro libros fundamentales en los que vertió todo su pensamiento sobre la unidad iberoamericana y el peligro más directo que le acecha, el imperialismo norteamericano. Lo publica la Editorial Prometeo, de Valencia, cuyo director era Vicente Blasco Ibáñez, con quien le va a unir una buena amistad.

En el Prefacio anticipa que las naciones iberoamericanas son brotes paralelos unidos por semejanzas fundamentales.

> Nuestra Patria superior es la América española, nuestra nacionalidad final es el conjunto de hábitos, recuerdos y preferencias que arrancan de un origen común, obedecen a iguales concepciones y se articulan en el mismo idioma.

La obra está dividida en tres partes: I. La raza, II. La integridad territorial y moral y III. La organización interna.

[20] *El porvenir de la América Española* Valencia, Prometeo, s.f.

La primera parte, "La raza", está compuesta por subcapítulos dedicados al descubrimiento, los indios, los españoles, los mestizos, los negros, los mulatos, la variante portuguesa, los criollos, los extranjeros inmigrados y la raza del porvenir.

El Descubrimiento es para Ugarte, a pesar de los crímenes de los conquistadores, la más noble victoria del espíritu humano, la remoción más formidable de lo existente, a partir de lo cual todo tuvo que rehacerse. Al pronto, los conquistadores no vieron la verdadera riqueza de América, su tesoro inagotable que es la variedad de sus climas, la fertilidad de sus tierras, la inmensidad de sus ríos. Los excesos cometidos con los indios, las manchas de la Conquista, no son las de una nación, sino las de un siglo.

Al referirse a los españoles reitera lo expuesto en la conferencia de Barcelona: el absolutismo testarudo fue lo que provocó la Independencia. Unos virreinatos necesitaban la emancipación, pero otras regiones no estaban maduras aún y eso fue contraproducente. Después, lo que se criticó a España lo han hecho otros. Tras la Independencia, la mejor inmigración ha sido la española. Lo español que llega a América es superior como elemento de vida, de cultura y de prosperidad. Su resumen es: enorgullezcámonos de nuestra filiación española.

Ante el mestizaje Ugarte ve con ojos argentinos. No parece valorar que sea el hecho más importante y más numeroso de América. Lo califica de "herencia doliente" y sólo estima aprovechable al mestizo en la futura raza iberoamericana "si le hacemos levantar la frente y lo elevamos a la igualdad".

Su más decidido entusiasmo lo vuelca en la "raza del porvenir". América, Brasil incluido, forma una sola colectividad. Las diferencias entre países iberoamericanos son menores que las que hay entre provincias de una nación europea. Los hispanoamericanos alcanzarán una importancia arrolladora por su número y por el espacio geográfico, pero tendrán que defender la tradición, el ideal y las características que les distinguen. América tiene una unidad y una fisonomía excluyente que la separa de los Estados Unidos.

La segunda parte, "La integridad territorial y moral", se subdivide en: las dos Américas, la América Española, la América anglosajona, en peligro, la amenaza europea, la conquista comercial, la defensa hispanoamericana, el factor nuevo del Japón, congresos panamericanos y congresos hispanoamericanos y la patria única.

Partiendo de la unicidad de la América Española, de que el porvenir de cada nación depende del de todas, observa que el pe-

ligro más grande que acecha al conjunto es la propia debilidad. Su antagonista, los Estados Unidos, tiene a su favor no principalmente sus riquezas, aun siendo país primer productor de tantas cosas, sino su audacia y su entusiasmo. Apoyado en ellas, va a acometer y a ganar la conquista comercial que es la conquista moderna. Frente a ello, ¿qué ofrecen las naciones hispanoamericanas? Para empezar, incomunicación. Hay más comunicación con el resto del mundo que entre los países iberoamericanos. Los periódicos informan más de lo que pasa en Londres o París que de lo que ocurre en Quito o Bogotá. Y, lo que es peor, las noticias llegan después de pasar por Washington.

Por encima de las querellas nacionales, el grito de solidaridad. La iniciativa privada tiene que ir por delante de la oficial. De hecho, las únicas relaciones útiles que existen entre países han sido las establecidas por escritores o por algunas revistas. Los poetas han hecho más por la unidad que las autoridades. Y la propuesta que no tardaría en hacerse realidad, aunque efímera:

> Nada sería más hermoso que crear una vasta agrupación de hombres conscientes que difundieran la luz, suscitando grupos simpáticos hasta en las aldeas de las provincias más lejanas. Encabezada en cada país por las personalidades más salientes, la Asociación debilitaría lo que nos aleja, robustecería lo que unos une y trabajaría sin descanso en favor de lo que llamaremos la unificación nacional.

También señala la necesidad de congresos hispanoamericanos periódicos para discutir la necesidad de dar a Iberoamérica una representación de conjunto y una política solidaria y armónica. Cada vez se siente más la urgencia de poner esto en marcha. Pero advierte que deben ser congresos exclusivamente hispanoamericanos. El panamericanismo reside sobre una ficción y un engaño peligrosos. Entre las dos Américas no hay nada en común y el panamericanismo sólo favorece los intereses de los Estados Unidos.

Su apreciación sobre la verdadera naturaleza de los congresos panamericanos parte de la experiencia tomada del IV Congreso celebrado en Buenos Aires, en 1910, al que alguien llamó: "un Congreso de ratones presidido por un gato". En él se mostró palpablemente que mientras los Estados Unidos iban a defender sus intereses, las naciones hispanoamericanas estaban divididas y dispuestas a sobresalir cada una por separado.

Ugarte reflexiona[21] que los países iberoamericanos sólo pueden ser algo mirados en conjunto, ya que la mayor parte de ellos tiene —en 1922— menos población que Rumania, menos ferrocarriles que Australia y menos escuelas que Canadá. Bolivia, Paraguay y Uruguay tienen menos población que Nueva York. El total de las exportaciones de Argentina y Chile es menor que el valor del algodón que producen los Estados Unidos. Nueva York, Chicago y Filadelfia juntos tienen más habitantes que los que suman Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador, la República Dominicana, Cuba, Uruguay y Paraguay.

[21] *La Patria grande*, Madrid, Editorial Internacional, s.f.

Por eso, los congresos panamericanos tienden a prolongar una ilusión peligrosa. Otra cosa son los congresos hispanoamericanos, sin la presencia de un componente extranjero que entorpece el estudio de problemas que es necesario resolver colectivamente.

Según Ugarte, en el Congreso de Buenos Aires se obviaron cuestiones vitales para el desarrollo de América y se produjeron dos cosas que subrayaron el antagonismo *inevitable*: que los Estados Unidos se apoderaron definitivamente de la concesión del ferrocarril continental y que por primera vez tres países, Uruguay, Venezuela y la República Dominicana, denunciaron la política imperialista.

Como dato curioso, pero significativo de no desaprovechar ningún signo de preeminencia, para que su bandera presidiera el primer día del Congreso los Estados Unidos se convirtieron en "América del Norte".

La Prensa de Buenos Aires publicó las instrucciones que llevaba Mr. Knox, secretario de Relaciones Exteriores y, más tarde, escollo en el viaje centroamericano de Uugarte: evitar toda dominación ostensible, pero dirigir entre telones de la forma más invisible posible.

La táctica desarrollada, cuenta Ugarte, consistió en admitir como factible para todos lo que sólo los Estados Unidos estaban en condiciones de realizar. Ejemplo:

> Recomendar en todos los casos en que una o varias naciones representadas en esta Conferencia establezcan por iniciativa nacional una o varias líneas de vapores con una o varias de las naciones adherentes, y que los barcos destinados a ese servicio disfruten en los puertos que recorran de todos los privilegios concedidos a los barcos que lleven la bandera de los puertos donde hagan escala.

Otro ejemplo: el ferrocarril panamericano, cuyo beneficio consiste en acercar los grandes centros manufactureros del norte, y pa-

ra que no se aproveche Europa", "la preferencia para la construcción será concedida a los capitales y las empresas norteamericanas".

La patria única, sigue diciendo Ugarte en *El porvenir de la América Española,* es ya imprescindible en lo que se refiere a política internacional. Y no es un sueño irrealizable. Italia se formó con provincias heterogéneas y Alemania con principados que se habían combatido. Familiaricémonos con lo que parece imposible. Recordemos que los hombres que hicieron la Independencia pensaron siempre en la unidad. Esta unidad ya existe en lo moral, en el idioma. En lo práctico, podrían nombrarse delegados de cada país que integraran una Comisión de Relaciones Exteriores que asumiese la dirección global de la política y la representación de todos. Hay que tener fe en el porvenir si se le afronta unidos, porque todo contribuye a hacer de Iberoamérica una de las cimas del mundo.

La tercera parte, "La organización interior", incluye capítulos sobre la democracia hispanoamericana, las costumbres políticas, la educación, la noción de bien público, la justicia, la religión, las reformas sociales, la familia, el arte y el porvenir.

Empieza insistiendo en la vieja idea de que los iberoamericanos deben huir, en todo, de imitar sin más a Europa. En lo referente a la educación, la enseñanza en Iberoamérica debe ser conjunta, prestar atención al bloque total y evitar lo que ocurre en la actualidad, en la que se estudia la historia propia desgajada del resto, la griega y la romana y nada de la de los demás. Es esencial educar generaciones aptas para explotar la riqueza americana; se necesitan hombres de empresa para que nuestra economía no sea dirigida por otros.

En América existe un factor muy determinante que es la religión. La religión desempeñó un papel importante en la Independencia porque se puso al lado de la libertad, al contrario de Europa. Por eso, se mantiene la adhesión popular a los principios religiosos y esto es un hecho a tener en cuenta y a respetar. Por otro lado, en la lucha por contrarrestar a los Estados Unidos, el catolicismo es una fuerza de resistencia. Es preciso recordar que los pueblos conquistadores que quieren desnacionalizar y absorber a otros, empiezan por atacar sus creencias.

El capítulo dedicado a las "reformas sociales" es una síntesis fundamental para conocer el pensamiento de Ugarte en esta materia. Una vez más vuelve a unir la idea de patria con la idea de justicia social. Los problemas sociales no pueden hacer olvidar los problemas nacionales. La nación se fortalece en proporción al bienestar de sus trabajadores, pero éstos sólo conseguirán ese bienestar si progresa la nación. El trabajador tiene que colaborar en la creación de un país próspero, porque sólo el avance general puede mejorarle a él. Claro que el patrón tiene que dignificar el trabajo y no olvidar que las riquezas de un pueblo tienen que ser el instrumento de la grandeza y felicidad del conjunto. Por eso, el intervencionismo es necesario para proteger a los más débiles y salvaguardar la libertad de todos. Prosperidad y justicia se complementan. El salario no debe fijarse sólo según las necesidades del obrero, sino también según el rendimiento de la producción; si el capitalista recibe dividendos ¿por qué no el trabajador? Frente a la disyuntiva proteccionismo o libre cambio, hay que inclinarse por un sistema mixto, ya que la iniciativa privada es imprescindible en las etapas previas al desarrollo, y establecer un impuesto progresivo sobre la renta es necesario para ganar la guerra social contra la pobreza y la degeneración, que son la derrota permanente de la raza.

El capítulo se complementa con medidas concretas, similares a las que proclamó el Código de Trabajo, y referencias al problema indígena —impedir los abusos contra ellos no es un problema social sino de civilización— y al problema de acabar con el latifundio, verdadero obstáculo para la libertad y el progreso.

La tercera parte y el libro finalizan con una proclamación de esperanza en el porvenir porque, a pesar de todo, la América española es quizá la promesa mayor del mundo, y una llamada al peligro que acecha, ya que Iberoamérica constituye un incentivo colosal a la codicia del imperialismo.

La tarea es enorme. Hay que luchar por formar una nacionalidad única y construir un bloque que rehaga la obra de España y Portugal. Hay que vencer a la naturaleza. Hay que vencer a la distancia. Hay que defender la integridad material y moral desde México hasta el mar austral. Toda intrusión contra uno afecta a todos. Hay que cambiar el rumbo de las patrias impotentes y fraccionadas mediante una gran liga de la juventud hispanoamericana que haga un llamamiento a las universidades, al ejército, a las industrias, a los partidos, al mundo del arte, al periodismo.

La campaña hispanoamericana

La repercusión de *El porvenir de la América española* fue enorme, tanto en Europa como en Iberoamérica. Sobre todo, la conciencia iberoamericana está predispuesta a la receptividad tras los

últimos acontecimientos (1911) de la ocupación norteamericana de Santo Domingo y Nicaragua.

Los comentarios son, en general, favorables, excepto en *La Vanguardia,* el órgano del Partido Socialista argentino, que se muestra muy reticente y lo tilda de "alarmista". Los connacionales socialistas de Ugarte siguen sin aceptar que en Iberoamérica los problemas nacionales existan y sean importantes.

Pero para el "libertador" Manuel Ugarte la suerte está echada. Se siente llamado a la misión de predicar —él así la llama, su "prédica"— la necesidad de unidad y de defensa, y se lanza durante dos años, sin ayuda de nadie, con sus propios medios, a difundir su fe por veinte países.

Hay dos libros en los que están reflejados los avatares de esta peregrinación, *Mi campaña hispanoamericana,* que recoge los discursos pronunciados, y *El destino de un continente,*[22] donde narra sus recuerdos de los sucesos que se produjeron durante el recorrido.

Su primera etapa americana fue Cuba. La hermosa isla irradiaba una imagen de prosperidad, pero la influencia yanqui imponía idioma y negocios. Ugarte dice: "Hubo un momento en que me creí en Nueva York". Sin embargo, observó entre la juventud y las clases populares un fermento de rebeldía y el latido vivo de Maceo y Martí. Dio la conferencia en la Universidad. Según la prensa, asistió "cuanto tiene La Habana de intelectualmente selecto". Ugarte expuso su pensamiento con respecto a la unidad y al peligro que cierne sobre ella el imperialismo norteamericano. En Cuba hablar de esto era hurgar en la herida. La Enmienda Platt y el Tratado de Reciprocidad Comercial, entre otras cosas, convertían la independencia lograda de España en una caricatura hiriente. Nadie discrepó de la tesis, pero los cubanos, por boca de sus representantes más destacados, hicieron oír que tampoco Iberoamérica había hecho nada para apoyarles. "El reproche llegaba al fondo del alma sudamericana". El viaje de Ugarte motivó la fundación de centros latinoamericanos, los primeros que respondían al sueño esbozado en *El porvenir de la América Española.*

De Cuba pasó a Santo Domingo. La primera visión del país fue la aduana gestionada por norteamericanos como rehén de pago de la deuda nacional con los Estados Unidos. Ugarte habló en el Ateneo, a través de cuyas ventanas se veían los barcos norteamericanos. "Al sacar el problema de los términos nacionales para llevarlo al terreno continental, ampliando el conflicto, se abría en

[22] *El destino de un continente*, Madrid, Editorial Mundo Latino, 1923.

las almas una esperanza de redención ante la hipótesis de la solidaridad".

A Puerto Rico no pudo ir. Años más tarde Ugarte supo que sus telegramas enviados desde La Habana nunca habían sido recibidos.

En enero de 1912 arriba a México. Se encuentra con el obstáculo imprevisto de que el gobierno de Madero le pone toda clase de dificultades. Hay una gran conmoción popular por ello. Le apoyan los estudiantes y el gobierno cierra la Universidad; le apoyan las instituciones, los obreros, y hay manifestaciones multitudinarias en la calle.

El Presidente Madero tenía miedo de que hablara de los Estados Unidos, con los que todavía ensayaba una política contemporizadora. La obsesión de Madero se centraba en la consolidación de la democracia en su país y no veía más allá.

> Olvidaba que para nuestros pueblos los problemas se presentaban en otra gradación: primero, el de la integridad territorial, étnica, política, económica; es decir, la posesión real e indiscutible de la nación por la nación misma; después, el de la paz interior, acabando con el caudillaje y la violencia para dar estabilidad al conjunto; y, por último, el de la organización de la actividad y explotación de la riqueza. Alterar el orden, es anular todo esfuerzo fecundo.

Madero no entendía que los Estados Unidos que habían apoyado a la Revolución, derrocando al dictador Porfirio Díaz, pudieran tratar de imponer una dictadura en lo internacional. Tampoco veía que los intereses económicos de España, Francia e Inglaterra juntos superaban a los de los Estados Unidos y que, por tanto, éstos no eran una única opción.

En todo esto reflexiona Ugarte, quien añade que Madero obedecía más a la confianza en un humanismo engañoso de patria universal que al idioma, la religión y el origen como fuerza de resistencia nacional. Minusvalorizar esa potencia es el mayor peligro para toda Iberoamérica.

La conferencia de Ugarte se celebra al fin el 3 de febrero de 1912, tras superar un montón de obstáculos puestos por el gobierno, como el que le fuera denegado un teatro tras otro. Con esto se consiguió que la situación se caldeara al máximo, que se produjeran manifestaciones callejeras y que el día de la conferencia desbordara el teatro una multitud, parte de la cual tuvo que quedar en la calle.

Para Ugarte, conmovido hasta el extremo por semejantes mues-

tras de entusiasmo, todo ello no era más que la vibración colectiva ante la idea que defendía.

Cuando abandona México rumbo a Guatemala, quedan fundadas asociaciones y centros latinoamericanos como muestra viva del apoyo que ha recibido. Al salir para Guatemala se entera de que el secretario de Relaciones Exteriores norteamericano, Mr. Knox, ha iniciado otra gira americana que coincide con la emprendida por él.

En Guatemala, "algo vago y sombrío parecía gravitar sobre la ciudad chata —se estaba bajo la dictadura de Estrada Cabrera—, de calles rectas que se alejaban hasta el límite. Después supe que era el terror". Le hacen saber que no puede hablar porque va a llegar Knox. Sin embargo, Estrada Cabrera quiere saludarle.

> Lo que yo necesitaba para conservar mi prestigio en Centroamérica, era precisamente no ver al señor Estrada Cabrera si no podía dar una conferencia en Guatemala. La fama de dadivoso que tenía el presidente, unida a mi silencio, podía hacer suponer que yo había renunciado voluntariamente a hablar mediante un pacto interesado.

Ni puede hablar ni puede moverse la opinión pública, como en México, por el siniestro control absoluto de la dictadura. Es impresionante el suelto mecanografiado, reproducido en *El destino de un continente,* que distribuye un grupo de jóvenes:

> Guatemala, marzo 1912.
>
> El latinoamericano se adelantó al anglosajón. Manuel Ugarte a P. C. Knox. El pensamiento es más ligero que el águila.
>
> Vino el hermano a nuestro hogar, y lo arrojamos de él; viene el falso amigo, y lo recibimos de rodillas; la ciudad se engalana como quizá no lo ha hecho nunca, y se gastan millones de pesos en fiestas y banquetes, mientras que el indio, bestia de carga, tiene hambre porque hace tres días que no come.
>
> El pensamiento de Ugarte, como nuestro quetzal, no puede vivir donde no haya libertad; por eso no pudo estar entre nosotros. El águila del norte viene a conocer el rebaño.
>
> El pueblo de Guatemala protesta enérgicamente por la ignominiosa salida de Ugarte y por el recibimiento de Knox.
>
> Si la prensa de aquí no estuviera amordazada, nosotros hubiéramos puesto nuestro nombre al pie de esta protesta; pero ningún periódico la hubiese publicado; en ninguna tipografía la hubiesen impreso. En países donde la libertad no existe, el anónimo no es despreciable: despreciables somos los guatemaltecos, que toleramos la esclavitud.

En *La dramática intimidad de una generación* reproduce el diálogo que tuvo con el poeta José Santos Chocano, miembro de la representación diplomática peruana en Guatemala. Al término de un almuerzo con que le obsequió, cruzaron estas palabras:

> —Usted ha elegido la forma de suicidio más cómoda. La que asegura la resurrección...
>
> —Eso será en verso —repuse—; en prosa humilde, atacar al imperialismo equivale a renunciar a todo, en el presente y en el porvenir...
>
> —Pero América —continuó perdiendo pie en el entusiasmo— es como esas mujeres que nos hacen hacer locuras...
>
> Figuración retórica que completé sonriendo:
>
> —Cuando nos matamos por ellas, no es para que nos recuerden, sino para cumplir con nuestra fe...

Ugarte quiere partir hacia El Salvador, pero recibe telegramas que le advierten que no llegue antes del 15 de marzo, para no coincidir con Knox. Marcha, entonces, a Honduras y habla en Tegucigalpa "pequeña ciudad, muy española y muy indígena, muy *nuestra*", despertando la adhesión de la juventud y de la intelectualidad.

Despejado el camino por Mr. Knox, regresa a El Salvador, donde tiene un recibimiento clamoroso. Una de las cosas que más emocionan a Ugarte es ser recibido con banderas argentinas y vivas a su país, en lugares con los que apenas Argentina tiene relación.

Pero en El Salvador se reproducen las dificultades. El Presidente Araujo le pide que modifique el tema de su conferencia: "La América Latina ante el imperialismo". Ugarte decide no hablar. La juventud lanza un Manifiesto pidiéndole que lo haga. Como no se encuentra local, da una conferencia en el jardín de un convento y otro en el centro de la Federación Obrera, el 4 de abril de 1912.

Es interesante recordar cuáles son las palabras de Ugarte en esta ocasión. Ante un auditorio obrero, Ugarte no habla de cuestiones sociales, les habla de patria, de que la patria no es una palabra vana, y les dice:

> Debemos ser altiva y profundamente patriotas.
>
> En momentos en que el imperialismo se desencadena sobre nuestras Repúblicas como una tempestad, en estos instantes en que está en juego, con el porvenir de la América Latina, la vida intelectual y moral de todos nosotros, debemos acentuar más que nunca la ten-

dencia nacional, no en lo que ella puede tener de localista, sino en lo que exhibe de concordante y de salvador para las naciones que prolongan en el Nuevo Mundo, la tradición latina.

Si no queremos ser mañana la raza sojuzgada que se inclina medrosamente bajo la voz de mando de un conquistador audaz, tenemos que preservar colectivamente, nacionalmente, continentalmente, el gran conjunto común de ideas, de tradiciones y de vida propia, fortificando cada vez más el sentimiento que nos une, para poder realizar en el porvenir, entre nosotros y de acuerdo con nuestro espíritu, la democracia total que será la patria grande de mañana.

Y acaba insistiendo en que el socialismo tiene que ser nacional, porque el internacionalismo es un ideal hermoso pero distante.

A estas alturas de su viaje americano, Ugarte ya se ha dado cuenta de que tiene que enfrentarse con toda clase de obstáculos, sobre todo con la propagación de noticias falsas que buscan desacreditarle. Esto es lo que más le preocupa, pues aunque procura reaccionar rápidamente, siente que siempre algo del veneno queda. Es ésta una táctica que, desgraciadamente, ha dado frutos. "Muchos de los choques que se han producido entre nuestras repúblicas tienen su origen en una información artera".

También nota que es vigilado, no sólo por las policías locales, sino por los servicios norteamericanos.[23] Así como se le hace marcadamente fría, cuando no ausente, la asistencia de los representantes diplomáticos de su propio país, que se apresuran a puntualizar que la visita es una "fantasía de escritor" y que se trata de un "joven sin representación ni significación alguna dentro de la vida argentina". Uno de ellos llega a hacer pública la siguiente opinión: "Dan ustedes demasiada importancia a ese joven que entre nosotros no es nada...".

En Nicaragua, de plano, no le dejan desembarcar; motivo: por anarquista. Trasciende la prohibición a la prensa y se organiza un escándalo. "El atropello hizo, como es lógico, en favor de las ideas más propaganda que una docena de discursos".

En Costa Rica se le ponen las dificultades a las que ya se va acostumbrando, compensadas por una gran recepción popular. "Porque en realidad el éxito del viaje fue obra de los Gobiernos, que al combatirme revelaban al pueblo una subordinación y despertaban el orgullo nacional".

[23] Sería interesante investigar en los fondos del archivo de la Secretaría de Estado de los Estados Unidos todo lo concerniente a Manuel Ugarte.

Con algún disturbio y numerosas adhesiones se celebra la conferencia, cuya reseña hará *La Prensa Libre*, el 15 de mayo de 1912:

> Se han equivocado los que esperaban encontrar en Ugarte un orador tumultuario, encendedor de hogueras y agitador de tempestades. Su verbo no tiene nada de barricada o de mitin. Su palabra es plácida, tranquila, encaminada a dar una lección de patriotismo, no a promover rebeliones ni algaradas.

Como alguien le dijera: "¿Por qué no va a los Estados Unidos?", Ugarte parte hacia Nueva York, convencido de que allí no va a encontrar inconvenientes. Otra cosa es permitirle hablar en Nicaragua. El gigante poderoso puede digerir perfectamente todas las proclamaciones de libertad, todas las denuncias contra su política en su propio terreno; allí sí hay un juego limpio.

De nuevo Ugarte insiste en que no siente la menor animosidad personal contra los Estados Unidos. Bien mirado, este país no hace más que lo que han hecho todos los pueblos fuertes a lo largo de la historia. Y en política internacional es inútil invocar el derecho y la moral. Lo que ocurre es que compete a los demás no permitir que hagan lo que hacen. Son los otros los que tienen que procurar impedírselo. Pero para ello no es cuestión de odiarles, es cuestión de amarnos a nosotros mismos.

Habla en la Universidad de Columbia el 9 de julio de 1912. Años después, Ugarte supo que el Gobierno trató de impedir la invitación y que la Universidad hizo saber su independencia. El hecho, para él, es una clara muestra de la doble moral del imperialismo, que tolera en casa lo que no permite fuera.

Ugarte habló en Columbia del imperialismo en Iberoamérica, denunciándolo en dos casos concretos: Nicaragua, donde se habían apoderado de las aduanas a cambio de un empréstito, y el Canal de Panamá, fruto del apoyo separatista contra Colombia. Advierte que los Estados Unidos van a provocar en toda Iberoamérica un formidable movimiento de reprobación. "Nos sublevamos contra la tendencia a tratarnos como raza subalterna y conquistable". "Nos sentimos tan grandes como ustedes o más grandes que ustedes". "Amigos, siempre; súbditos, jamás". El discurso fue ampliamente difundido y comentado por la prensa norteamericana.

La siguiente etapa es Panamá. La llegada a este país lleva a Ugarte a reflexionar en que Iberoamérica es mediatizada porque no se respeta a sí misma. Para ser respetada tenía que ofrecer un pensamiento político común. El caso de Panamá es bien revelador. Es cierto que Colombia no había sido nada previsora; había man-

tenido ese trozo suyo en la pobreza, el atraso y la fiebre amarilla. Pero cuando se consumó la secesión, todas las naciones iberoamericanas la abandonaron y se plegaron al reconocimiento de Panamá como nación independiente.

Roosevelt actuó con decisión y rapidez en lo que le convenía y creó así su propio Mediterráneo en el Caribe. Este hecho —para Ugarte el más importante desde la Independencia— apenas tuvo repercusión en el resto de América. Tampoco la tuvo cuando Roosevelt dijo en la Exposición de San Luis, refiriéndose a Panamá: "Hemos empezado a tomar posesión del continente".

Ugarte encuentra, a los nueve años de la Independencia, que Panamá es una ficción donde todo depende de los Estados Unidos. El hecho de tener gobierno propio, Congreso y bandera, en realidad le quita un peso muerto a los Estados Unidos.

Esto lo lleva a reflexionar en cómo el imperialismo ha perfeccionado genialmente sus instrumentos de dominación. Los conquistadores tomaban a los habitantes como esclavos; después se apoderaban de las tierras y echaban a los habitantes. Pero el imperialismo hace suya la riqueza sin territorio y sin habitantes. Ya no quiere anexionarse territorios con una población a la que no le interesa unirse. Prefiere reinar sin corona, bajo otras banderas. Presión financiera, fiscalización política, tutela internacional es la táctica nueva que desarrolla el imperialismo. En resumen: todas las ventajas sin ningún riesgo.

La táctica imperialista es muy versátil, en unos sitios apoya tiranías, en otros revoluciones, siempre para su propio fin. Pero no hay caso de que ocupe una presidencia alguien verdaderamente adversario de los Estados Unidos. Para Ugarte, la culpa no es toda del imperialismo, porque si puede hacer todo esto es porque encuentra cooperación en la debilidad, el ensimismamiento y el desorden de los iberoamericanos.

Continúa viaje a Venezuela. La visita a este país le sugiere una larga reflexión sobre Bolívar. "Le debemos tanto, que casi no hay palabras para expresar la gratitud". Rememora todo el titánico esfuerzo al que se entregó por preservar la unidad dentro de la libertad, su desinterés, el dolor de verse incomprendido, abandonado y, al final, tener que contemplar cómo toda su obra se deshacía.

Cuando Ugarte escribe esto, en 1923, ya conoce en carne propia bastante de lo que dice sobre Bolívar. Han pasado los recibimientos en olor de multitud, los entusiasmos, la puesta en marcha de movimientos inspirados por sus ideas. También está solo, pobre y casi maldito.

Sin embargo, entonces, la estancia en Venezuela repite la tónica general del viaje. Gobernaba Juan Vicente Gómez y, al igual que en la Guatemala de Estrada Cabrera, percibe "un ambiente visible de tiranía". Las dificultades que se le ponen oficialmente son desbordadas por el calor popular que le reclama desde las ciudades más importantes del país. La imagen que le ofrece Venezuela es la clásica de la nación que cambia materias primas por productos manufacturados, o sea, que deja escapar su riqueza y, además, tiene que pedir prestado hasta para pagar los intereses de sus deudas.

El recibimiento en Colombia fue apoteósico. Conocida la postura de Ugarte con respecto a la secesión de Panamá —aunque Ugarte condenaba el separatismo, no a Panamá, a la que quería ver ligada al resto del continente— al llegar a Bogotá le sacan en hombros del tren. Desde todas las ciudades le reclaman. Ugarte, modestamente, dice que el entusiasmo no era por el hombre sino por la idea. La conferencia tiene que darla al aire libre porque no existe ningún local con capacidad suficiente para responder a la expectación que le rodea. En Bogotá encuentra un público muy receptivo por la propia sensibilización ante el problema imperialista que acaban de sufrir, como por el nivel de cultura y pensamiento tradicionales de este país desde los tiempos de la Colonia.

La siguiente etapa es Ecuador. En este lugar, tanto la opinión pública más consciente como la intuición popular se muestran excitadas ante la posible enajenación de las islas Galápagos. Ugarte se queja de que un asunto que afecta a todas las naciones del sur del Pacífico no tenga la menor repercusión en ellas y, como pasó con Colombia cuando la secesión de Panamá, dejen solo a Ecuador ante el problema como ha pasado siempre en la historia americana, en la que la desunión ha sido la norma usual.

> Ha faltado siempre la serena inducción que ayuda a medir las prolongaciones de los hechos antes de que éstos se produzcan, la perspicacia que permite explorar con el espíritu los caminos del porvenir.

La predicación de Ugarte sobre la solidaridad iberoamericana despertó la adhesión de instituciones culturales, organizaciones obreras, prensa, personalidades diversas. Sin embargo, de su entrevista con el presidente, general Plaza, sacó la impresión que de política internacional sólo le interesaba lo que le acercara a Chile y le enfrentara con Perú.

Al llegar a Perú se le hizo visible el peso del deseo de revancha de las consecuencias de la guerra del Pacífico. Un peligro para

los ideales de Ugarte era la obligada necesidad de pronunciarse sobre el pleito de Tacna y Arica:

> Para un latinoamericano que cultiva un patriotismo de conjunto y cree que el bien de ese conjunto depende en el porvenir del acercamiento o la conglomeración de los grupos que lo componen, las desavenencias del Pacífico sólo pueden ser consideradas como un dolor del Continente que urge atenuar o borrar con ayuda de la equidad, el estudio y la conciliación.

Ugarte intentó mantenerse en una escrupulosa línea de fraternidad hacia los dos países en litigio, lo que no fue obstáculo para que la solapada intriga que le seguía propalara calumniosamente su pretendida inclinación pro Chile y Ecuador, como en México le habían presentado como antigobiernista, en Cuba, partidario de volver a la situación anterior con España, en Guatemala, predispuesto hacia El Salvador, y en El Salvador, hacia Guatemala.

La información cablegráfica de su conferencia divulgó en Chile la distorsionada versión de que había pronunciado palabras injuriosas contra este país, lo que le ponía muy difícil la visita que, efectivamente, le fue desaconsejada.

Durante su estancia en Lima ocurren dos hechos de amplia repercusión en la vida de Ugarte: su designación como candidato a senador por el Partido Socialista argentino y la carta abierta dirigida al Presidente electo Thomas Woodrow Wilson

De nuevo el Partido Socialista —17 de marzo de 1913— le ofrece un cargo importante, esta vez en la Cámara Alta, y Ugarte, también de nuevo, renuncia. En su respuesta negativa aduce que le es imposible abandonar su campaña hispanoamericana. En realidad, cree que su lucha está por encima de los intereses locales y, por supuesto, del suyo personal y, por otra parte, "existían ciertas divergencias de doctrina que me impedían aceptar con plena conciencia un mandato". Sin embargo, la renuncia de Ugarte fue criticada por algunos como muestra de que no se consideraba preparado o temía el fracaso.

La carta al Presidente Wilson viene motivada porque su ascensión a la presidencia se anuncia en Iberoamérica como "generadora de un cambio en la política exterior de aquel país y utilizada en forma de emoliente para tranquilizar los espíritus".

La "carta abierta" es insertada por Ugarte en *La Patria Grande*.[24] En ella le dice al nuevo presidente de los Estados Unidos

[24] También figura en la recopilación de textos insertados en *La nación latinoamericana.*

que ha llegado la hora de hacer justicia a las repúblicas hispanoamericanas y a los propios Estados Unidos que, en su política, están contradiciendo el espíritu de Lincoln y Washington, defendiendo en la otra América lo que es la contradicción y la antítesis de sus ideales y de sus leyes. Individuos y compañías, sobre todo en Centroamérica y el Caribe, violan una serie de principios como no podrían hacerlo en los Estados Unidos: faltan a la palabra empeñada, burlan contratos, amenazan, despojan, introducen contrabando, sobornan, promueven el desorden. En consecuencia, los Estados Unidos se han convertido en la nación más impopular. Ugarte cree que en los Estados Unidos esto no se sabe y, cuando se sepa, levantará la consecuente reprobación.

Si los Estados Unidos reproducen los errores de Europa en Asia o África, demostrarán que sus próceres se equivocaron al querer fundar una nación sobre la Justicia, y se suicidarán ante la historia. Si esos atropellos no son obra de individualidades aisladas, querría decir —como empiezan ya a pensar espíritus simplistas— que los Estados Unidos tienen dos nociones de la justicia y dos morales. Pero sorprende e inquieta el apoyo que los individuos reciben del Estado y de sus representantes oficiales.

La "legítima influencia comercial de los Estados Unidos" ha sido acompañada de un "censurable expansionismo político" apoyado en la debilidad de ciertos gobernantes hispanoamericanos. La respetabilidad de los Estados Unidos ha sufrido tan rudo golpe como la independencia de esas repúblicas. "Antes creíamos que los Estados Unidos eran justos y fuertes, ahora vemos que sólo son fuertes". La política expansionista únicamente favorece a una ínfima parte de los norteamericanos; en cambio, la reprobación les alcanza a todos.

La América Latina es homogénea por el pasado, la lengua, la religión, los destinos y por encima de los patriotismos locales cultiva un patriotismo superior. Hasta los países que no sufren los procedimientos norteamericanos se sienten afectados por la injuria moral. En vista de todo ello, Ugarte resume el llamamiento a Wilson en las siguientes reclamaciones:

— que en Cuba se suprima la Enmienda Platt

— que se devuelva a Nicaragua el derecho a disponer de sí misma

— que se resuelva la situación de Puerto Rico "de acuerdo con el derecho y la humanidad"

— que se repare en lo posible la injusticia cometida con Colombia

— que Panamá obtenga la dignidad de nación

— que cese la presión sobre el Puerto de Guayaquil[25]
— que se respete el archipiélago de Galápagos
— que se conceda la libertad al heroico pueblo filipino
— que México no esté siempre bajo la amenaza de intervención
— que no se apoye a las compañías que se extralimitan
— que no se ahogue a la República Dominicana con presiones injustificables
— que los Estados Unidos se abstengan de intervenir en política interior
— que no continúen adquiriendo puertos y bahías
— que las medidas sanitarias no sirvan para disminuir la autonomía

Los iberoamericanos piden igualdad y respeto y que la bandera de barras y estrellas no se convierta en símbolo de presión.

> No es posible que se diga, señor Presidente, que los norteamericanos han abandonado la coerción y los castigos corporales en la educación pública para emplear esos recursos atrasados en la educación política de nuestras nacionalidades; no es posible que vuestros ministros tengan en nuestras pequeñas ciudades la misión especial de amenazar; no es posible que los hombres pusilánimes que gobiernan en algunas débiles repúblicas sientan constantemente sobre sus espaldas el látigo del amo; no es posible que resulte que habiendo abolido en el siglo XIX la esclavitud para los hombres, la dejéis restablecer en el siglo XX para los pueblos.

Ugarte finaliza su apasionado memorial de agravios afirmando que ama y respeta a los Estados Unidos y que espera se comporten como el modelo que pueden ser en muchas cosas. Le pronostica a Wilson que su presidencia marcará un gran momento de la historia universal si pone fin a la táctica de absorción. América será verdaderamente para los americanos si en el norte se dan cuenta de que hay dos clases de americanos y que los dos deben desarrollarse en equidad escrupulosa. Asegura que su carta no es un instrumento de lucha, sino de conciliación. La "carta abierta" tuvo una enorme repercusión y la recogieron los principales diarios iberoamericanos.

Cuando Ugarte escribe "El destino de un continente", ya con perspectiva de años, al referirse a la carta a Wilson dice:

[25] Un boicot marítimo por supuesta mala situación sanitaria; de hecho, una forma de presión en el asunto del archipiélago de Galápagos.

> Los acontecimientos que se han desarrollado después en Cuba, Santo Domingo, Nicaragua, etc., han establecido el fundamento de las reservas que hicimos, poniendo de manifiesto el error de dar crédito a las promesas en cuestiones internacionales, y subrayando el engaño de esperar el bien de los demás en vez de buscarlo en nosotros mismos.

Al llegar a Bolivia, en abril de 1913, su arribada es precedida por una enorme expectación. Un periódico le llama "apóstol de los latinoamericanos". Un ataque en la prensa del embajador norteamericano hace que Ugarte lo rete a duelo, aunque el desafío no se consuma por la intervención del embajador argentino.

Los malos augurios respecto del viaje a Chile quedaron en parte neutralizados con los desmentidos de Ugarte, pero aún tuvo que enfrentarse con cierta desconfiada hostilidad que sólo fue superada cuando se celebró la conferencia y pudo aclarar su postura verdadera con respecto a los contenciosos con el Perú.

Su regreso a la Argentina, en mayo de 1913, es acompañado por una gran frialdad oficial. El hombre que había hecho aclamar a la bandera argentina por todo el continente ve denegada la petición de ser recibido por el Presidente de su país. "Por convicción o por táctica, quedó establecido que yo debía ser puesto al margen de todo acto gubernativo o internacional". Al cabo de ocho años de ausencia, en los últimos de los cuales había sido aclamado por multitudes y ocupado la primera página de los diarios, se encontró en Argentina con el "alejamiento comunicativo que se difunde suavemente, en círculos silenciosos, hasta convertirse en la inmovilidad del vacío".

Indudablemente, el largo brazo de los Estados Unidos que tanto había gravitado sobre él en el transcurso del viaje, operaba también en su país.

> Primaba en las esferas oficiales el desagrado de que labios argentinos hubieran puesto en evidencia una acción imperialista que nadie tenía empeño en advertir, aunque todos comprobaran sus efectos, una acción imperialista que, según el criterio dominante, no podía perjudicarnos, puesto que no había llegado a nuestras fronteras.

Rompe el ostracismo la Federación de Estudiantes que organiza una conferencia celebrada en Buenos Aires el 2 de julio de 1913. En ella Ugarte vuelve a pasar revista a la extensa serie de atentados imperialistas, México, Nicaragua, Panamá, Cuba, Colombia, Santo Domingo, Venezuela, y afirma: "Allí donde hay un terri-

torio latinoamericano en peligro, allí está nuestra patria", urgiendo para la puesta en marcha de una confederación de naciones que aunque pueda parecer precipitada logrará con un plan general preservar los intereses comunes.

La ruptura con el Partido Socialista

La tensión soterrada con el Partido Socialista estalla a raíz de una actitud hacia Colombia sostenida por *La Vanguardia,* el órgano del Partido, que Ugarte considera inadmisible.

El Partido Socialista seguía sin entender que las necesidades inmediatas debían estar por encima de las ideas teóricas generales, tesis que Jaurès y Ugarte habían sostenido en los Congresos de la II Internacional de Amsterdam y Stuttgart.

La Vanguardia publicó un artículo sobre Colombia que Ugarte encontró despectivo, además de glorificador del despojo imperialista.[26] Recurrió al Comité del Partido para que le publicaran una rectificación que *La Vanguardia* sacó a la luz acompañada de unos comentarios que, de nuevo, obligaron a contestar a Ugarte. En esta contestación decía que en el Partido existía un grupito que utilizaba la violencia verbal lo mismo contra sus oponentes que contra sus correligionarios. *La Vanguardia* decía: "Colombia está en un estado lamentable de atraso; Colombia está en la barbarie", y Ugarte se pregunta si es ésta la mejor manera de fomentar la fraternidad entre los dos países. La descortesía con los países hermanos asombra a Ugarte y, además, por ser gratuita. Teme que en el artículo asome el "eterno antipatriotismo, llaga más o menos oculta de la agrupación".

> En una reunión del comité ejecutivo en que se me dijo (textual) que "una carne con cuero era preferible a la bandera", contesté que la independencia argentina, y la de América, no se había hecho con una carne con cuero clavada en la punta de una lanza, sino con nuestros colores gloriosos y respetados, ante los cuales me inclino.

Ugarte añade que espera que el opinar así no sea el motivo por el cual *La Vanguardia* le "maltrata". Cree que lo que hay en el fondo es el deseo de que se marche del Partido. Él ha aportado al Partido una personalidad hecha y su nombre de escritor, sin pedir nada a cambio y renunciando a cualquier ventaja, lo contrario que otros. En caso de que la mayoría de sus correligionarios le censurase por no plegarse a cosas que estima nocivas, se distanciaría, pero sin renunciar a sus ideales. "Un congreso podrá separarme del partido, pero no expulsar al socialismo de mi corazón".

[26] *La Vanguardia,* 1o. de agosto de 1913.

Presentar su renuncia al Partido Socialista le fue muy doloroso, porque había militado en él con auténtica entrega. No obstante, Ugarte explica cómo encontraba en el Partido cosas que desafinaban con sus sentimientos más íntimos, aunque callaba por disciplina y mostraba su desacuerdo absteniéndose en los debates o renunciando a las representaciones.

Por ejemplo, discrepaba con la forma de conducirse del Partido en el Parlamento. El criterio unificador de Ugarte se resistía a considerar las Cámaras como un campo de batalla donde los diputados de otros partidos eran enemigos por definición. El entendía que todos los diputados eran representantes de las diferentes corrientes ideológicas existentes en el país y que todos juntos tenían una obra en común, por lo que al Parlamento había que ir a colaborar y no a poner obstáculos.

Por otra parte, también creía que la acción parlamentaria no podía encubrir, bajo una violencia de forma, unos fines más bien modestos, postura indigna de un partido que se proclamaba "como una fuerza renovadora destinada a depurarlo todo".

Ugarte, que por encima de todo se siente argentino, forzosamente tenía que chocar con un Partido que en su órgano oficial publicaba cosas como: "La Patria, el patriotismo y la bandera, son para la clase que suda el mendrugo diario cuestiones respetables, pero secundarias". "Por encima del amor a un solo pedazo de tierra debe privar el amor a la humanidad", o "No nos importa que un pueblo subsista o no".[27]

Ante estas afirmaciones, Ugarte comprueba que siente un gran antagonismo que va, no a lo simbólico meramente, sino a lo profundo. Cita como ejemplo que el Partido le pidió como delegado en Bruselas que gestionase ante los demás partidos el boicot a los productos argentinos, a causa de un conflicto obrero en Argentina. "Sólo un incomprensible desamor por la patria y una limitación de juicio que oculta el encadenamiento de las cosas podía inspirar esa decisión extrema". Naturalmente, se opuso.

Ugarte es partidario de una sociedad basada más en la colaboración de las clases que en su lucha. Cree que el problema moderno no se reduce a las relaciones entre capital y trabajo, sino que abarca también, y muy especialmente, a las relaciones entre la pro-

[27] *La Patria grande.*

ducción de un país y la de otros países. El Partido Socialista quiere gobernar en favor de un grupo, la clase trabajadora, aunque se anule el conjunto de que forma parte el grupo, la nación.

Desde estas premisas, Ugarte acepta el programa mínimo del Partido Socialista, pero no ciertas prolongaciones, porque: 1o. sólo puede existir un proletariado feliz en una nación próspera y 2o. la preocupación por la justicia no debe anteponerse al instinto de conservación general.

Así, cree que hay que tener el valor de decir que lo importante para Argentina, en ese momento, no es socializar los medios de producción, sino reglamentar el trabajo, explotar las riquezas, civilizar. Las reformas económicas para elevar la vida del obrero no deben llevar a hostilizar a la industria, al comercio, al capital creador. Argentina es un país que atrae a trabajadores inmigrantes, que han quintuplicado la población, y que si vienen es por las posibilidades que ofrecen esas fuerzas económicas.

> Hagamos reformas económicas, elevemos la vida del obrero, honremos su labor, combatamos los latifundios y las herencias colaterales, etc., que ésas son medidas de utilidad nacional, y los mismos que momentáneamente resulten perjudicados por ellas comprenderán la necesidad superior que las determina, pero no hostilicemos ni la industria, ni el comercio, ni el capitalismo creador.

Al expresarse de esta forma, Ugarte es consecuente con la postura mantenida en el Congreso de Amsterdam en apoyo a la tesis moderada de Jaurès. Precisamente trataba de no imitar lo europeo, sino de reivindicar las diferencias necesarias para cada país.

Ugarte encuentra inadmisible el agudo antinacionalismo del socialismo argentino que, además, no es compartido por los socialistas norteamericanos, franceses o alemanes, que no abdican para nada de sus afimaciones nacionales.

Otro punto de aguda discrepancia es la clase de sinceridad que maneja el Partido Socialista. Según Ugarte, éste habla sólo de reformas democráticas, cuando en realidad quiere destruir todo lo existente; emplea una táctica de simulación para atraer votos, en vez de enfrentarse claramente a la opinión.

Finalmente, resume las razones por las que se separa del Partido Socialista y las centra en el hecho de ser el Partido enemigo de la patria, del ejército, de la religión y de la propiedad.

Con esta afirmación Ugarte demuestra su independencia de criterio y su honradez personal que no teme las interpretaciones torcidas ni el escándalo que ello pudiera suscitar. Ugarte defiende unos

valores que cree válidos para fortalecer y defender a los pueblos iberoamericanos del peligro inmediato que les acecha bajo la forma del imperialismo norteamericano.

Despojados del sentido de patria, sin un ejército para rechazar invasiones, perdido un componente que es fuerza moral y elemento de resistencia contra los Estados Unidos, como es la religión, y destruida la propiedad que en países como Argentina es la recompensa al trabajo, Ugarte piensa que el socialismo habría hecho el mejor papel de aliado de cuanto degradador y desintegrador atenta contra las naciones hispanoamericanas.

Con el fondo de la crisis de ruptura con el Partido Socialista, Ugarte acaba su gira americana visitando Uruguay, Brasil y Paraguay. En el viaje ha pronunciado más de cien conferencias e invertido dos años en los que la reacción contra él ha tenido tiempo de irle cercando. Y Ugarte se ve a sí mismo como un Sísifo, elevando continuamente al piedra que vuelve a caer. "Pasada la llamarada de entusiasmo que significa un paréntesis dentro de las preocupaciones locales, volvía a empezar el ir y volver de las fuerzas generadoras de confusión". Calumnias, rumores falsos sobre él; vuelta al enquistamiento de cada país en su propio caparazón.

La guerra y la neutralidad

UGARTE es expulsado del Partido Socialista el 10 de noviembre de 1913.

En el mismo mes, el expresidente Teodoro Roosevelt visita Argentina, donde es recibido con un gran entusiasmo, al que se suma *La Vanguardia,* órgano del Partido Socialista. En esta visita, como expresión increíble de servilismo, los niños argentinos cantan su himno nacional ¡en inglés!

En abril de 1914, barcos de guerra norteamericanos toman el puerto mexicano de Veracruz. En Argentina se crea un Comité ProMéxico presidido por Ugarte, que consigue más de diez mil adhesiones, y es apoyado por la Federación Universitaria.

Este Comité se transforma posteriormente en Asociación Latinoamericana, para abarcar el problema total que no sólo afecta a México, y entre otras actividades, celebra el aniversario de los fundadores de la nacionalidad, celebra —también por primera vez— el 12 de octubre, y protesta por la tentativa de entregar a la Standard Oil el petróleo de Comodoro Rivadavia.

La guerra europea polariza a los iberoamericanos en uno u otro de los bandos contendientes. Ugarte, consecuente con su fide-

lidad iberoamericana, adopta la postura más difícil: la neutralidad. Esta opción, defendida a ultranza, y que va a significar su definitiva postergación, no le impide organizar en junio de 1915 un acto de apoyo a Bélgica, al ser anexionada por el Imperio Alemán, acto que de ninguna manera consideran que rompa la neutralidad. Se trata de la legítima solidaridad con un pueblo objeto de injusta agresión.

A finales de 1915 funda *La Patria,* diario de la tarde, como órgano de expresión del neutralismo, ligado a su indeclinable posición de patriotismo iberoamericano y de transformación social. La fundación se lleva a cabo con la reunión de seis personas que aportan entre todas 200,000 pesos de capital. En el artículo editorial con que se inaugura *La Patria* establece el siguiente programa ideológico:

Dado que un país que exporta materias primas e importa manufacturas está en una etapa intermedia de su evolución, es necesario potenciar un sano nacionalismo que exija el desarrollo de las industrias argentinas, evitando que las fuerzas económicas extranjeras se lleven parte de la riqueza.

En política internacional se debe ir a mantener relaciones cada vez más estrechas con los países hispanoamericanos, a sostener una oposición frontal a cualquier imperialismo y a buscar un equilibrio entre los países proveedores, para no ser demasiado dependiente de ninguno.

En cuanto a política nacional, es preciso que prevalezcan los hechos sobre las teorías, que se logre la simplificación administrativa y que se potencien los lazos entre la capital y las provincias.

Añade una serie de medidas de transformación social: reforma educativa, apoyo a los inmigrantes, oposición a los monopolios de las compañías extranjeras, interés por las obras públicas de tipo práctico más que por las suntuarias, aliciente a la propiedad, respeto a la religión, mantenimiento de un ejército ajustado a las necesidades nacionales, equilibrio social sobre nuevas fuentes de riqueza y aumento del bienestar de los más.

El programa finaliza con una definición de actitud global: sin etiquetas partidistas, apoyo a todo lo que engrandezca al país y favorezca al pueblo.

La aventura de *La Patria* dura tres meses. En su breve vida mantiene como distintivo la neutralidad en el conflicto europeo —sólo publican los partes oficiales de los ejércitos— y la proclamación nacional. En una ocasión protesta —"Un *boycot* inadmisible"— porque una compañía de ferrocarriles ha ordenado a sus restaurantes que no compren productos argentinos; en otra, porque

Inglaterra ha secuestrado un barco argentino con el pretexto de que el capitán era de origen alemán y en la compañía propietaria había también alemanes.

Dos artículos muy interesantes —del propio Ugarte— establecen un criterio básico sobre la industria argentina y sobre el futuro de la paz. En lo referente a la industria, cuenta cómo alguien le ha dicho:

> fundé con mis ahorros una fábrica y los impuestos y las trabas me arruinaron. Ahora vendo el mismo producto importado y gano lo que quiero. Un argentino fracasa cuando crea riqueza y ocupación, y triunfa cuando contribuye a que el país sea tributario y ganen los obreros de Londres o Nueva York. ¿La economía se hace en los manicomios?

Argentina tiene que ser una nación industrial, pese a los que dicen que una industria nacional ofrecerá productos más caros. Artículos baratos y obreros en paro es un contrasentido. El temor a la vida cara es un prejuicio económico atrasado. En los países que van a la cabeza la vida es cara y en los atrasados barata. Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos.

Con respecto a la paz que salga de la guerra constata que, de momento, los Estados Unidos se han quedado con el oro a cambio de abastecimientos y ha sustituido a Europa en todos los mercados. Cualquiera que sea el resultado final, las cosas van a ser tan difíciles que no sería extraño que a esta guerra le sucediera pronto otra. En todos los casos, tanto Argentina como los demás países iberoamericanos deben seguir únicamente la política que les favorezca sin dejarse arrastrar por los intereses de los contendientes.

Que la postura de *La Patria* sintonizaba con el instinto popular lo demuestra el hecho de que la protesta por el secuestro del barco argentino movilizara una manifestación ciudadana ante el edificio del periódico que, por cierto, fue disuelta violentamente.

Pero la realidad era que el país estaba dividido en dos bandos que correspondían a los intereses europeos y, en ese clima, *La Patria* no tenía espacio.

En el México revolucionario

Un incidente diplomático entre Argentina y Bolivia hace que se hable de Ugarte para embajador en La Paz.

Bolivia había sido uno de los países iberoamericanos más receptivos a la campaña hispanoamericana realizada por Ugarte tres

años antes y era un hecho que su persona sería extraordinariamente bien acogida en La Paz como un puente de concordia y entendimiento. No obstante los pronunciamientos favorables por parte de los bolivianos, el ministro argentino de Relaciones Exteriores no accede al nombramiento, y alega precisamente que lo imposibilita la campaña hispanoamericana. Empieza a cerrarse el cerco que acabará por alejar y prácticamente silenciar a Ugarte.

Nuevos hechos, sin embargo, vienen a estimular a Ugarte en su indeclinable militancia. Mientras la guerra europea continúa y es seguida con apasionamiento, México sufre una nueva invasión y el continente ni se estremece. Tampoco lo hace cuando la retirada norteamericana es forzada por la derrota del Carrizal. Es la primera vez, desde 1848, que un país iberoamericano opone resistencia a la agresión norteamericana y triunfa. Este hecho es celebrado con una asamblea popular por la Asociación Latinoamericana, pero en el resto de Argentina y de los demás países pasa inadvertido.

Más tarde, el 14 de mayo de 1916, Estados Unidos invade Santo Domingo e igualmente Iberoamérica guarda silencio. Sólo protesta la Asociación Latinoamericana. En Iberoamérica se vive con los ojos puestos en la guerra europea, en la que se ha hecho encarnar la vieja pugna familiar de civilización contra barbarie. La civilización está representada por Francia, en la que tantos iberoamericanos ven la imagen de cuanto puede brindar el espíritu superior. Sin embargo, Ugarte no se cansa de repetir que los otros aliados son Inglaterra y los Estados Unidos, entiéndase, las potencias que siempre han abusado de Iberoamérica.

En 1917 es invitado por la Universidad de México para dar unas conferencias. El gobierno de Carranza sufre toda clase de presiones por parte del representante norteamericano y del gobierno argentino, para que anule la invitación. Carranza contesta al embajador norteamericano: "En México, como en los Estados Unidos, las Universidades son autónomas". También Ugarte se entera, por boca del ministro mexicano de Relaciones Exteriores, general Aguilar, de que el embajador argentino le ha hecho saber que si Ugarte "era expulsado del país, él, como diplomático, no formularía la menor reclamación".[28]

En su intervención en el Teatro Ideal, de México, el 11 de mayo de 1917,[29] Ugarte define al imperialismo como la tendencia de dominio político-económico del fuerte sobre el débil, que viene a reproducir entre las naciones el fenómeno del proletariado

[28] *El destino de un continente.*
[29] *Mi campaña hispanoamericana.*

que se da entre los individuos. Europa en África y en Asia y los Estados Unidos en Iberoamérica han impuesto una situación de injusticia y dominación. El reto consiste en acabar con la esclavitud de las naciones igual que se acabó con la esclavitud de los hombres. En Iberoamérica se está viviendo una segunda etapa imperialista —la primera fue protagonizada por Francia e Inglaterra— en la que el agente agresor son los Estados Unidos. Para defenderse, las naciones iberoamericanas no tienen más opción que crear una conciencia única, que el ataque a una de ellas sea vivido como un ataque a todas y que todas reaccionen, por ejemplo, con el boicot económico y la supresión de privilegios cuando alguna sufra la violencia imperialista.

Al regreso de este viaje, Ugarte siente cómo el círculo continúa cerrándose en torno a él: por tres veces le son robados sus papeles particulares.

Retorno a Europa

La fortuna familiar le había permitido hasta entonces vivir con independencia y dedicarse por entero a su ideal sin atarse a ningún compromiso. Durante su campaña hispanoamericana, él se había sufragado todos sus gastos, sin aceptar ni el pago de un hotel por gobierno alguno; incluso alguna vez hasta corrió con el alquiler del local, cuando habían sido muchos los obstáculos para que diera sus conferencias. Pero hacia 1918 —Ugarte dice que no sabe por qué, como si insinuara que podía no haber sido de forma natural— su padre está arruinado.

Su postura intransigentemente neutralista le aísla de los círculos de opinión y de poder de Buenos Aires, que son marcadamente aliadófilos. No encuentra dónde hacerse oír, ni dónde publicar, ni dónde trabajar. "La campaña hispanoamericana me perseguía como una maldición". Le insinuaron que rectificara, cosa a la que se niega con rotundidad.

En 1919 —"triste, pobre y altivo"— estaba completamente solo. Su ideal político era el socialismo; su ideal nacional, el antiimperialismo; su ideal personal, la integridad de la conciencia. "¿Cómo quiere usted avanzar con tanto peso," —le dijo una amiga.[30]

En esta situación, y amargado por el ostracismo a que le han condenado, decide marchar a España, aprovechando una invitación del Centro de Cultura Hispanoamericana de Madrid.

[30] *El dolor de escribir.*

Abandona Iberoamérica contemplando cómo la guerra europea, ya finalizada, no ha servido a las naciones hispanoamericanas —o es que no han sabido aprovechar la oportunidad— para vender más caros sus productos, ni para redimir sus deudas, ni para afianzar su personalidad internacional, mientras los Estados Unidos se han fortalecido al desplazarse hacia ellos el eje de la política mundial.

En España observa que tampoco allí han sabido sacar ventaja de su neutralidad en la guerra europea. España está desangrada por la guerra con Marruecos y ve con enorme dolor que lo hispanoamericano no interesa.

> Me hallé en presencia de una nación distraída, donde sólo se concedía una sonrisa indulgente al remoto hispanoamericanismo. Hasta contra la fiesta de la Raza, lírica expresión del anhelo común, se escribían notas incrédulas en los periódicos.[31]

En una de sus conferencias, por primera vez en su vida, la sala está medio vacía, aunque después se entera que su falta de éxito puede deberse a su separación del socialismo argentino y a su postura neutralista que choca abiertamente con la aliadófila de los intelectuales y los jóvenes españoles.

Habla en la Rábida, en la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz, ante la estatua de Colón y en el Ayuntamiento, en presencia del Rey. En Cádiz, en su discurso como miembro de la Real Academia (3 de enero de 1920) denuncia el contrasentido de que mientras se democratiza la política interna de los pueblos, se autocratiza la política internacional y, respecto a Iberoamérica, define: contra panamericanismo, hispanoamericanismo.

Cuando repasa sus impresiones de este tiempo vivido en España se pregunta si existe verdaderamente entre España e Iberoamérica una completa fraternidad que les permita afrontar una acción común seria y fecunda. Teme que se mire, con susceptibilidad por ambas partes, más el pasado que el presente.

> Mi probada adhesión aleja toda sospecha. Pocos hispanoamericanos quieren a España como yo. Pero en plena sinceridad debo declarar que, a mi juicio, falta entre la madre y las hijas el isocronismo en la vibración, que sería indispensable para realizar el porvenir.[32]

[31] *El destino de un continente.*
[32] *Idem.*

En 1921 se traslada a Francia y se instala en Niza. Su único medio de vida son las colaboraciones en periódicos y revistas y la edición de sus libros.

Años de lucha y desesperanza

Si los años anteriores, desde 1911, se habían caracterizado por su "prédica" itinerante, desde que se instala en Niza su combatividad se va a reflejar, básicamente, en la palabra escrita. De un lado, lo necesita para vivir; de otro, es la única forma que tiene para hacerse oír.

Continúa la actividad literaria pero, sobre todo, publica los tres libros que junto con *El porvenir de la América española* constituyen su aportación fundamental en el terreno ideológico, y los publica en España. Hasta después de su muerte no se editó ninguno en Argentina.

Primero publica *Mi campaña hispanoamericana,* recopilación de algunas de las conferencias pronunciadas en aquella ocasión. Después, *El destino de un continente,* ampliación de las ideas expuestas en *El porvenir de la América española* con los cambios habidos tras la guerra europea y, por último, *La Patria grande,* selección de estudios, artículos y manifiestos de su lucha de veinte años, título que encierra un significado geográfico y cultural, y de fidelidad a los Libertadores Bolívar y San Martín.

En 1927, la influencia del escritor boliviano Tristán Maroff, junto con el prestigio conquistado en su visita a Bolivia, le hace ser nombrado cónsul de este país en Niza.

Hay otros dos sucesos importantes para Ugarte en este año. El primero, que Haya de la Torre le pida que escriba un Manifiesto dirigido a la juventud iberoamericana. Nada podía serle más grato y emocionante, dada la permanente ilusión y confianza que expresa siempre cuando se refiere a la juventud. En este Manifiesto[33] empieza diciendo cómo el coloso del norte es la creación de tiranos, oligarcas y presidentes ilegales que le han dejado hacer. Pide crear una conciencia continental y desarrollar una acción que se traduzca en hechos, cuyas realizaciones más importantes serían: establecimiento de derechos y deberes de ciudadanía entre repúblicas con la limitación —"si se quiere"— de la Primera Magistratura y los principales ministerios; creación de una Comisión Superior Latinoamericana para estudiar una posición in-

[33] *La nación latinoamericana.*

ternacional común, una política financiera homogénea y un sistema educativo concordante y, lo más urgente, solucionar los pequeños conflictos fronterizos.

El segundo acontecimiento es su visita a la Unión Soviética, invitado con otras personalidades a las conmemoraciones del décimo aniversario de la Revolución. Esta visita tuvo una gran influencia en Ugarte y le llevó a considerar a la Revolución rusa "en conjunto, como el paso más grande que ha dado hasta ahora la humanidad hacia la justicia".[34] Sus impresiones de viaje fueron rechazadas por *La Razón*, de Buenos Aires, y Ugarte se pregunta si lo peligroso es el tema o el corresponsal.

El año siguiente publica unos artículos en favor de Augusto César Sandino, que en la región de Las Segovias, en la República de Nicaragua, lucha contra la invasión norteamericana de su patria.

En uno de estos artículos, publicado en la revista *Amauta*, que dirige José Carlos Mariátegui,[35] afirma que el problema de Nicaragua no se puede resolver electoralmente, porque dado que el país está dividido entre los que aceptan la invasión yanki y los que la rechazan, y estos últimos no pueden votar, cualquier consulta electoral sería una farsa. No hay diferencia entre liberales y conservadores, puesto que unos y otros están con los yanquis, así que sólo Sandino merece confianza porque representa la reacción popular de América contra las oligarquías traicioneras y la resistencia al imperialismo. La sangre iberoamericana ha sido derrochada en luchas estériles que sólo beneficiaron a las oligarquías o a los tiranos; por primera vez la sangre corre "al margen de ambiciones mezquinas y en beneficio de todos". Por eso, Ugarte se proclama al lado de Sandino, porque al defensor la libertad de su pueblo presagia la redención continental.

1929 es el año que marca los veinticinco de lucha antiimperialista de Manuel Ugarte, que por ello recibe un homenaje de un grupo de amigos entre los que se encuentran José Vasconcelos, Gabriela Mistral, Rufino Blanco Fombona, Barbusse y Ramón Gómez de la Serna.

Este reconocimiento seguramente le endulzaría las dificultades económicas que ya van a ser su constante pesadilla y que le van a obligar a vender su casa de Niza y a trasladarse a París. No consigue vivir de sus colaboraciones periodísticas, cada vez más escasas; tampoco encuentra otro trabajo. El que solicita como traductor en la OIT, de Ginebra, le es denegado alegando que podía repre-

[34] *El dolor de escribir.*
[35] *La nación latinoamericana.*

sentar problemas con el gobierno argentino o con el norteamericano.

Un iberoamericano, hombre adinerado, le ofrece reunir un grupo de amigos para, entre todos, sacar un periódico que dirigiría Ugarte. En la primera reunión, éste les habla de la línea que piensa dar a la publicación, en apoyo de las reformas sociales y el antiimperialismo. Uno de los asistentes dice: "¿No cree que sería mejor hablar de actualidades, de la vida social, incluyendo semblanzas de nuestros Presidentes? Ya es hora de que nos conozcan en Europa". Como Ugarte se niega a dirigir un periódico así, se acaba la reunión.[36]

Un importante grupo de intelectuales españoles e iberoamericanos se dirige al gobierno argentino pidiendo para él, en 1932, el Premio Nacional de Literatura. Entre los españoles que firman la petición están Ramón Pérez de Ayala, Gregorio Martínez Sierra, María de Maeztu, Alberto Insúa, Manuel Machado, Manuel Bueno y Enrique Díez Canedo. No se lo dan. En cambio Francia le concede la Legión de Honor, sin que esa concesión sea patrocinada por el gobierno argentino.

A Vasconcelos le escribe: "Mi vida fue desapacible en estos últimos tiempos. He pasado hasta miseria y hombre. No me avergüenza confesarlo... Ser independiente —usted lo sabe— equivale a renunciar a todo".[37]

Un expresidente argentino le dice: "Ya lo ve usted, amigo, le salió el juego mal".[38] El círculo está a punto de asfixiarle.

Un vacío en la vida de Ugarte

En una vida tan lineal y coherente como es la de Manuel Ugarte existe a modo de un espacio sin rellenar que a la hora de esbozar su trayectoria intelectual y humana forzosamente plantea un interrogante; mejor dicho, dos, pues son dos los sucesos importantísimos sobre los que no he encontrado pronunciamiento ugartiano, pese a que ambos tenían que llegarle directamente a sus más caros sentimientos: la guerra del Chaco y la guerra de España.

La guerra del Chaco era una atrocidad que deshacía en sangre y ruina aquello a lo que había entregado su vida: la unidad iberoamericana. El enfrentamiento bélico entre Bolivia y Paraguay en una tremenda guerra de tres años que, a todas luces, dirimía

[36] *El dolor de escribir.*
[37] *La nación latinoamericana.*
[38] *El dolor de escribir.*

los intereses imperialistas de dos compañías petroleras, es algo que Ugarte no podía silenciar. Esa guerra sin sentido era, además, un drama personal para él, el derrumbe de tantas esperanzas soñadas cuando su gira hispanoamericana.

Pues bien, la guerra comienza en 1932. Ugarte publica *El dolor de escribir* en 1933 y no nombra para nada ese terrible suceso. Tampoco Norberto Galasso, en su magnífica cronología publicada en *La nación latinoamericana,* cita ninguna vinculación de Ugarte con el tema, y Galasso parece que ha tenido acceso a sus papeles conservados en Buenos Aires, en el Archivo de la Nación.

El otro vacío es la guerra de España. Ninguna alusión en la cronología de Galasso; ninguna referencia publicada ni inédita Ugarte ama a España —"no hay un hispanoamericano que ame a España más que yo"— y Ugarte se pronuncia repetidamente al lado de la República española.

Ugarte era un defensor de la colonización española en América.

> España cometió en América todos los errores posibles. Pero algún día comprenderá el mundo y comprenderemos nosotros mismos, engañados por declamaciones interesadas y tendenciosas prédicas, que su gestión calumniada por los que aspiraban a suplantarla, fue a menudo, dentro de su tiempo, más benigna que la de los demás países colonizadores. Las interpretaciones hostiles han encontrado tanto crédito, que casi parece una herejía evocar a propósito de estos asuntos algo que no sea el "obscurantismo inquisitorial". Pero basta la más ligera investigación para comprobar que las matanzas de indios en América las llevaron a cabo igualmente los anglosajones y los españoles, con la única diferencia de que mientras los anglosajones las continuaron hasta 1900 y en los Estados Unidos apenas sobreviven cien mil indios, los hispanos las interrumpieron en 1800 y en la América española quedan cincuenta millones. Al alcance de todos está la prueba de que la esclavitud fue abolida en las colonias españolas mucho antes que en las colonias inglesas, y de que el negro, que hasta en nuestros días es prisionero en los Estados Unidos goza de la más amplia libertad en las regiones que derivan de España.[39]

Defiende en el mismo libro, *El destino de un continente,* la necesidad de lo español para cimentar la común historia americana y la legitimidad de su unidad. España es el

> antecedente, el honroso origen, la poderosa raíz de la cual fluye la savia primera del árbol. En medio de la desagregación política y en una etapa de cosmopolitismo inasimilado, para mantener el empuje y la hilación de nuestra historia, conviene no perder de vista ese glorioso punto de partida, esa espina dorsal de recuerdos... En ese antecedente está el eje común de la historia en América.

[39] *El destino de un continente.*

Cuando le acusan de antiespañol por torcida interpretación de su libro *El porvenir de la América Española,* dice que ese injusto calificativo ha sido uno de los más grandes dolores de su vida intelectual.

Respecto de la República española se pronuncia decidido simpatizante de ella, aunque no aprueba todo lo que hace ni tiene una confianza ilimitada en el gobierno republicano, pero sí cree que el pueblo español, de un salto, se ha puesto a la cabeza de la evolución hispánica y que lo que pasa en España repercutirá en América.[40]

¿Por qué, entonces, no hay ningún testimonio de su opinión ante la guerra de España? ¿O es que queda todavía inédita entre sus papeles no publicados?

Regreso a Argentina

Las dificultades le agobian y la nostalgia le pesa. Escribe a Manuel Gálvez: "¡Qué lindo debe estar Buenos Aires! ¡Tengo tantas ganas de volver!"

Regresa en mayo de 1935, y tiene que vender su biblioteca para pagar el pasaje.[41] Se la compró Francisco Castillo Nájera, posteriormente embajador de México en los Estados Unidos; la componían unos tres mil volúmenes que integraban, además, una magnífica colección de autógrafos en las dedicatorias de muchos de ellos.

Su retorno es ignorado. No encuentra colaboraciones ni trabajo. El Partido Socialista le invita a reingresar en sus filas. Ugarte acepta, pero sus críticas ante los resultados electorales obtenidos por el socialismo en 1936, provocan su segunda y definitiva expulsión.

La II Guerra Mundial le sorprende viviendo en Chile, a donde se ha trasladado amargado por su falta de posibilidades en Argentina. La naturaleza de su situación queda reflejada en un artículo publicado en Chile por Alberto Hidalgo, que reproduce Ugarte en *La dramática intimidad de una generación.*

[40] *El dolor de escribir.*
[41] *La nación latinoamericana.*

Corrido por los vendavales, Manuel Ugarte volvió hace unos tres años de Europa. Seguramente que al embarcar no pensó que cuando llegara al puerto de Buenos Aires estaría una multitud de cien mil almas esperándole. Pero sí debió creer que los diarios le abrirían sus columnas, unos cuantos hombres le apretarían contra su pecho y los jóvenes le saludarían con respeto. Nada de eso sucedió; por todas partes halló indiferencia, egoísmo, olvido. La lucha por el pan se le hizo brava y desigual y acaso pensó matarse. Mas, argentino de veras, quizá midió su intención, calculando que un suicidio más en el sector de las letras podría estimarse como una vergüenza nacional, y prefirió abandonar la Patria.

En Viña del Mar se ha alquilado una casa como un torreón, y en ella vive como un proscrito. No sé cuánto tiempo podrá sostenerse, pero yo quiero llamar la atención de su país sobre este hombre, al que no puede dejarse perecer en la pobreza o en el olvido, aunque fuese, si no tuviese otros méritos, por esto: por haber sido el apóstol de los ideales americanistas, por haber gastado su fortuna recorriendo nuestras Repúblicas a fin de despertarlas y hacerlas ver el peligro que las acecha. Y es por ello que, aunque la Argentina lo tenga olvidado, el nombre de Manuel Ugarte no morirá nunca en la conciencia de América.

Ante la guerra, de nuevo su postura es la de neutralidad. En sus papeles inéditos[42] figura un texto titulado: "No soy aliadófilo ni germanófilo. Soy iberoamericano", en donde recuerda cómo en 1914 había que definirse y no se era decente si uno no se proclamaba aliadófilo, encarnados en los contendientes las viejas figuras de civilización contra barbarie. Ugarte repasa sus razones para no defender a Alemania, como también las tiene para no defender a Inglaterra y a los Estados Unidos. La Inglaterra que atacaba a los galeones españoles bloqueó a Buenos Aires antes y después de la Independencia y ha usurpado Las Malvinas y Belice, y los Estados Unidos que se han apoderado de la mitad del territorio mexicano y han invadido Nicaragua, Cuba, Panamá y Puerto Rico. Como Alemania no ha hecho nada semejante, se habla sólo de lo que podría hacer. Es cierto que Alemania ha invadido Europa, pero Inglaterra lo ha hecho con la India, la mitad de África y Gibraltar, y nunca ha habido en el mundo indignación por lo hecho por Inglaterra y los Estados Unidos. Los iberoamericanos tienen que mirar por sus intereses y deben ser neutrales por definición, aunque de hecho simpaticen con unos o con otros. La historia se repite y otra vez su opción neutralista le reduce al silencio.

[42] *La nación latinoamericana.*

En 1946 regresa a Argentina. Perón ocupa la presidencia y a Ugarte le impresionan los nuevos aires de afirmación nacional y de preocupación social del peronismo. Es más, Perón ha enarbolado la bandera de la unidad iberoamericana y esto es definitivo para que Ugarte esté dispuesto a colaborar con su gobierno.

Se entrevista con Perón el 31 de mayo[43] y se ofrece como soldado a sus órdenes. "Con soldados así se ganan todas las batallas", dice Perón. El presidente habla de sus propósitos, abaratar la vida, entregar las fábricas a los obreros, electrificar el país, llevar agua a las provincias pobres, hacer valer internacionalmente las exportaciones argentinas. Ugarte le dice que la gran Argentina industrializada debe serlo en base a la industria pesada; eso es lo que ha hecho Rusia.

Precisamente en la breve vida del diario *La Patria* que Ugarte dirigió en 1916, había hecho hincapié en la necesidad de transformar a la Argentina rural en una gran nación industrial. Perón industrializa Argentina en lo tocante a bienes de consumo e industria liviana, pero no sabe o no puede desarrollar la industria pesada. Aunque eso ya no lo va a ver Ugarte que sale de esta entrevista encantado y dice a su acompañante: "Tenemos un gran Presidente. Es sagaz, enérgico y está dotado de una astucia peligrosa para los adversarios y hasta para los visitantes...".

Breve carrera diplomática

PERÓN, al despedirse de Ugarte, le había dicho: "No me olvidaré de usted". Cumple su palabra y unos meses después le nombra embajador en México, el país iberoamericano vinculado por excelencia a los mejores afanes de Ugarte. En México, acaba el mandato de Ávila Camacho y comienza el de Miguel Alemán Valdés.

Las dificultades que encuentra Ugarte en su cometido diplomático no son por el lado mexicano, donde es recibido como miembro de la Academia Nacional de Historia y Geografía, sino por el argentino, donde diferencias de opinión entre él y el Ministro de Relaciones Exteriores motivan su traslado a la Embajada de Nicaragua y, posteriormente, a la de Cuba.

En enero de 1950 renuncia como embajador. No sé si habrá

[43] *La nación latinoamericana.*

constancia entre sus papeles inéditos de las razones de esta decisión. ¿Fue incapacidad de entendimiento personal con el canciller?, ¿fue desacuerdo con la política exterior de Perón?, ¿fue disconformidad con la política total?

El hecho es que esa renuncia le arroja de nuevo en la incertidumbre económica, en la pobreza, y constituye un acto que refleja al insobornable Ugarte, fiel a sus convicciones, incapaz de transar por conveniencia.

El último viaje a Europa

En agosto de 1950 está en Madrid. La Editorial Prensa Española le edita *La dramática intimidad de una generación* y *El naufragio de los argonautas*. El prólogo anónimo de la primera dice de él:

> Pocos intelectuales americanos pueden ofrecer —a través de cincuenta años de labor continuada y de cerca de cuarenta obras publicadas— una línea de conducta tan clara y tan limpia como la suya, de absoluta lealtad a los principios morales y políticos que informaron su brillante carrera literaria.

En noviembre de 1951 hace un rápido viaje a la Argentina para ejercer su derecho a voto que, según Norberto Galasso[44] es favorable a la segunda reelección de Perón. Esta opción puede dar alguna respuesta al interrogante sobre sus razones para renunciar como embajador. Al menos podemos imaginar que no fue por desacuerdo con la política peronista general.

Regresa a Europa, tras el rápido viaje, e instalación en Niza, la ciudad donde había vivido anteriormente bastante tiempo. Aquí, el 2 de diciembre de 1951, aparece muerto por emanaciones de gas.

La investigación policial califica de "accidente" el hecho y se cierra el caso. No obstante, muchos de sus amigos sienten una sombra de duda. De los doce escritores cuya semblanza estampa en *La dramática intimidad de una generación,* cuatro se habían suicidado; también hay que recordar lo dicho por Alberto Hidalgo —"acaso pensó matarse"— no se sabe con qué fundamento, pero desde luego no desmentido por Ugarte. Probablemente nunca se sabrá.

Ugarte tenía setenta y seis años, mucha amargura encima y un más que incierto porvenir para su ancianidad. Pese a su proclamación católica expresada en sus últimos años, pudo desfallecer y desear acabar. Él presentía la cercanía de la muerte —"escribo este libro con la serenidad que da la proximidad de la muerte"—,[45] y no es inverosímil que voluntariamente acortara la distancia.

En 1954, sus restos fueron trasladados a la Argentina. No hay noticia de que le fuera tributado el menor homenaje.

[44] *La nación latinoamericana.*

El legado de Manuel Ugarte

En el presente trabajo califico a Ugarte de "un hombre para este tiempo". Efectivamente, el inexorable, si bien largo y accidentado, camino hacia la unidad iberoamericana precisaría hoy de alguien con la fe y la capacidad de movilización que tuvo Ugarte hasta que le silenciaron, para acortar las etapas.

Creo que fue Juan Domingo Perón quien dijo: "el año 2000 nos encontrará unidos o sometidos". El año 2000 está llegando.

Cuando van a cumplirse treinta y cinco años de su muerte podemos ver que todo es válido en el balance de su vida y de su obra, según quedan ambas reflejadas en las páginas anteriores. Nada de lo básico ha perdido actualidad, es más, podría decirse que es de una actualidad rabiosa.

Es verdad que quedan aún muchas cosas por investigar, muchos espacios por rellenar, tanto más acuciosamente cuanto se va comprobando la dimensión gigantesca que cobra como símbolo ante nuestro presente. Habría que saber más sobre Ugarte, todo sobre Ugarte, porque le necesitamos.

Ugarte es, como Bolívar, un faro de referencia, sólo que está más próximo, con más posibilidades para vernos identificados en él; al fin y al cabo, sus ideas motoras son las ideas de nuestro tiempo, a las que añade una impronta personal que las vuelve más sugestivas y movilizadoras.

Parte de una enorme grandeza moral, que es la constante de su vida. El hombre que dice: "...en trance de ir a un duelo pedí a Dios que si uno moría, no fuese mi adversario",[46] o "Hagamos de la equidad, el desinterés, la justicia y el sacrificio, las cuatro bases de nuestra vida",[47] está haciendo el máximo por la perennidad de su verdad, porque le da la cimentación inamovible de la ética.

[45] *La dramática intimidad de una generación.*

[46] *Idem.*

[47] *Visiones de España (Apuntes de un viajero argentino)*, Valencia, Sempere y Cía., s.f.

Sus otras constantes son la fe en el poder del ideal y la esperanza en la juventud para llevarlo a cabo. Si se hiciera un recuento del concepto más repetido a lo largo de toda su obra, seguro que "ideal" o "ideales" sería el numéricamente ganador.

Hay un tema en el que Ugarte es un auténtico precursor. Al analizar las causas de la dependencia colonialista de Iberoamérica, Ugarte se anticipa a la famosa "teoría de la dependencia", tan brillantemente expuesta por los más valiosos economistas iberoamericanos de los años sesenta. Ugarte no lo llama "deterioro de las relaciones de intercambio", ni establece una teoría económica, pero sí señala insistentemente que los países iberoamericanos son dependientes porque dependiente es su economía basada en el trueque de exportar materias primas cada vez más baratas e importar productos manufacturados cada vez más caros.

Por último, el mensaje más vigente de su legado, el que debe reservarle un asiento por derecho propio en cada reunión de los países iberoamericanos, es la idea de que la unidad de Iberoamérica, la que urge, es ante todo política. Después vendrá la unidad económica, pero sin el decidido propósito de ser unos, de tener una Patria común, una Patria grande que abarque a todos, el buscar la integración económica es un ejercicio de desgaste que sólo hace retrasar la unión definitiva.

En la relación epistolar que unió a lo largo de veinte años a Ugarte con Unamuno, éste le explicaba en una de sus cartas que el apellido Ugarte quería decir en vascuence U-garte, lugar rodeado de agua, o sea, isla.

El significado de su apellido es enormemente alegórico. Eso es lo que fue Ugarte, una isla en medio de la incomprensión o de la animosidad que le cercaron, porque tuvo la osadía de anticiparse setenta años a ideas que hoy corren en aceptación general por todo el continente.

Tendamos un puente con esa isla, rescatemos a Ugarte del olvido. Es una deuda pendiente que sólo ha pagado hasta ahora la Universidad de Guayaquil en el mural de Guayasamín.

OBRAS DE MANUEL UGARTE

Relación reconstruida sobre las publicadas como "obras del mismo autor" en *La dramática intimidad de una generación* y en otros libros de Ugarte, en ninguna de las cuales figura la fecha de edición.

Paisajes parisienses, París, Garnier Hnos.
Crónicas del bulevar, París, Garnier Hnos.
La novela de las horas y de los días, París, Garnier Hnos.
Cuentos de la Pampa, Madrid, Editorial Calpe.
Visiones de España, Valencia, Prometeo.
Mujeres de París, Barcelona, Diamante.
El arte y la democracia, Valencia, Prometeo.
Los estudiantes de París, Barcelona, Diamante.
Una tarde de otoño, París, Garnier Hnos.
La joven literatura hispanoamericana, París, Armand Colin.
Vendimias juveniles, París, Garnier Hnos.
Enfermedades sociales, Barcelona, Ramón Sopena.
Las nuevas tendencias literarias, Valencia, Prometeo.
Burbujas de la vida, París, Ollendorf.
El porvenir de la América Española, Valencia, Prometeo.
Las espontáneas, Barcelona, Sopena.
Mi campaña hispanoamericana, Barcelona, Editorial Cervantes.
El destino de un continente, Madrid, Editorial Mundo Latino.
La Patria grande, Madrid, Ediciones Internacionales.
El crimen de las máscaras, Valencia, Francisco Sempere.
Poesías completas, Barcelona, Manuel Maucci.
El camino de los dioses, Barcelona, Sociedad General de Publicaciones.
La vida inverosímil, Barcelona, Manuel Maucci.
Las mejores páginas, Barcelona, Editorial Araluce.
El dolor de escribir, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones.
Escritores iberoamericanos del 900, Editorial Orbe.
Luciana Lardot (lecturas para el tranvía), Buenos Aires.
La dramática intimidad de una generación, Madrid, Prensa Española.
El naufragio de los argonautas, Madrid, Prensa Española.
La reconstrucción de Hispanoamérica (póstuma), Buenos Aires, Coyoacán.

Reseñas

JUAN CARLOS TORCHIA ESTRADA, *Alejandro Korn: profesión y vocación,* (*Nuestra América,* 14) México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, 243 págs.

El libro reseñado recoge materiales —elaborados por el autor a lo largo de veinte años— sobre el pensamiento y la significación de Alejandro Korn (1860-1936). La mayoría de estos trabajos se ocupa de los aspectos menos estudiados de la obra del pensador argentino.

De intento Juan Carlos Torchia se propone colocar el pensamiento de Korn sobre el fondo de la historia de las ideas en la Argentina desde 1880 hasta 1930 y, a su vez, situarlo en el proceso filosófico latinoamericano. El análisis que realiza nuestro autor consiste en vincular ese pensamiento con su contexto históricosocial con vistas a esclarecer el concepto y el sentimiento de identidad de América Latina. El autor nos advierte que estos trabajos sólo son contribuciones monográficas a la síntesis futura de una obra de conjunto de la biografía intelectual del filósofo argentino. De donde la intención de analizar de manera integral la obra de Alejandro Korn lo lleva a no descuidar la faceta menos destacada del mismo, la de médico psiquiatra. Ciertamente la atención de los estudiosos de la historia de las ideas en América Latina se ha centrado en los temas filosóficos —la antropología, la teoría de los valores, la gnoseología de acento idealista—, por ser obviamente los más importantes. Mas el afán de nuestro autor no es magnificar el otro aspecto, sino reivindicarlo para así evitar un escotoma en la imagen del pensador argentino y rastrear, al tiempo, los orígenes de lo que luego se expresaría con lucidez y originalidad.

El libro se divide *grosso modo* en dos grandes partes: la primera, que el autor ha llamado "la primera profesión", la medicina psiquiátrica, y la segunda, "la vocación definitiva", la filosófica. De ahí el título del mismo.

Korn, que empezó su carrera como psiquiatra, se dedicó a la filosofía más bien tarde, pero no con menoscabo de su profundidad y fuerza intelectual. Pertenece a la generación de los llamados "patriarcas" de la filosofía latinoamericana. Generación cuyo principal mérito es vislumbrar el proyecto de la filosofía latinoamericana y despertarlo, alimentarlo, mediante una perseverante vocación pedagógica. Acción pedagógica que se continúa con rigor en la generación "forjadora" (Romero, Ramos) y da generosos frutos con la llamada "tercera generación" (Zea, Salazar Bondy, Roig).

Entre las ideas del pensamiento de Korn se analiza su posición ante la metafísica y la religión, esto es, cómo enfocó ambas y cuál es la relación que guardan con su actitud filosófica, que debe justamente caracterizarse

como metafísico-religiosa. En dos grandes hemisferios, nos dice Torchia, se divide el mundo filosófico de Korn: el de lo real y el de lo ideal. El primero, de contenido concreto, es la esfera de la experiencia. Dentro de este ámbito Korn desarrolla una gnoseología, una definición de la ciencia (el saber del mundo objetivo), una axiología (el saber del mundo subjetivo) y un concepto del hombre y de la libertad creadora que se constituyen en el centro de gravedad de su quehacer filosófico.

Para Korn, el conocimiento válido sólo es posible mediante la experiencia; en cambio lo ideal es el campo que trasciende a la experiencia, lo que pertenece a la esfera de la metafísica, que está estrechamente emparentada con el arte y la religión. Aunque la gnoseología korniana determina los alcances de la razón y muestra el campo que debe ser ocupado por el sentimiento metafísico-religioso. La distinción entre la experiencia y lo que está más allá de ella hace patente una paradoja en la actitud filosófica de Korn: por una parte, juzga la validez de dicha experiencia en términos de conocimiento objetivo, y por la otra, expresa con profunda convicción que nada es más importante para el hombre que lo que está más allá de la experiencia.

Otro tema examinado es el socialismo ético, cuyo contenido esencial es su ideal de justicia social y de dignificación, por la libertad, del hombre latinoamericano. También nuestro autor analiza los ensayos de Korn sobre la historia de la filosofía. Historia de la filosofía cuya principal característica, y también dificultad, es la de encontrarse a medio camino entre una concepción negadora de la metafísica —el positivismo— y otra que retorna a la misma —la filosofía europeo-continental de las primeras décadas del siglo XX. Finalmente, Torchia estudia la "proyección hispanoamericana" de Korn; allí pondera en qué medida el filósofo argentino ha sido conocido, valorado y criticado, y cuánto se ha avanzado en la interpretación de su pensamiento y acción.

La obra de Juan Carlos Torchia, por mérito propio, es un paso adelante en la interpretación integral de la obra de Korn, donde el rigor metodológico y la amplitud crítica se hacen expresas para salvar de la estereotipia a la filosofía latinoamericana contemporánea.

Alfredo LUCERO

ABELARDO VILLEGAS, *Democracia y dictadura. El destino de una idea bolivariana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma de Zacatecas, 1987, 140 págs.

Ante los momentos de cambio vividos en América Latina a partir de la experiencia cubana, seguidos por los regímenes militares y dictatoriales, y

con el intermedio del socialismo de la Unidad Popular chilena, hasta llegar al conflicto centroamericano, la idea de democracia se convierte en punto actual de discusión. Se inicia una búsqueda de aquello que el socialismo puede aportar a la cuestión, así como del elemento que se debe excluir.

Compuesto por once ensayos, creados en fechas diversas, este libro del Doctor Abelardo Villegas busca fundamentalmente una aproximación al problema. Se trata de un intento por "llegar a un concepto contemporáneo de la democracia que surja de la crítica de una experiencia histórica y no simplemente de una conciencia intelectual sin compromiso".

En su primer apartado, "Democracia y dictadura: el destino de una idea bolivariana", título que da nombre a toda la obra, el Doctor Villegas alude a la justificación que ideológicamente se ha dado a la falsa soberanía popular latinoamericana. Se comenta la desconfianza que los políticos profesionales", desde los que participan en la Independencia hasta los que lo hacen en los movimientos revolucionarios socialistas de la segunda mitad del siglo XX, sienten hacia la capacidad popular de generar dicha soberanía.

Recorre los casos de los ilustrados independentistas, quienes al considerar la educación como elemento indispensable para que el pueblo ejerciera su poder soberano, legitimaban, al mismo tiempo, su presencia "pasajera" durante el período educativo en que se hallaba la sociedad; comenta el caudillismo como forma de gobierno que, sustentada en una habilidad carismática, creadora de admiración y temor, dominaba la voluntad popular y expone los casos de Juan Vicente Gómez y Porfirio Díaz como ejemplos de unión entre el arrastre caudillesco y la táctica ilustrada. Situaciones que, al ser analizadas, no brindan muestras de una tradición democrática.

En el mismo texto se refiere al caso de los marxistas latinoamericanos, quienes también muestran su desconfianza hacia el pueblo mediante sus ideas de "vanguardia revolucionaria" o del "foco", en las que dan la consideración de "chispa incandescente" a los guerrilleros o al partido. Al respecto, hace una breve pero interesante presentación del caso cubano.

El Doctor Villegas se encuentra con el problema de que la determinación del momento en que la nación está educada o concientizada para la revolución depende de las vanguardias, lo que puede acarrear que nunca se considere efectuada la preparación popular para el cambio.

Su conclusión se podría resumir en esta forma:

> Si por fin aparece alguna vez la libertad popular, aparecerá a despecho de los dictadores y de las vanguardias, ya sean políticas o culturales. Se enjuiciará su actuación y se verá que no eran tan buenos maestros como creían o que finalmente se cumplió su propósito, anulándolos como tales.

La segunda parte se llama "Bolívar y la trayectoria moral de Hispanoamérica"; en ella se habla de la moral bolivariana que "trataba de vigorizar el espíritu público, la ciudadanía, y de perseguir la corrupción y el ocio", mediante la autoridad de censores de corte romano que con experiencia e integridad "juzgarían a los demás en tan delicadas y sutiles materias". Con el seguimiento de las experiencias latinoamericanas, a partir de la Independencia, y hasta el ejemplo cubano, nuevamente el doctor Villegas se encuentra ante situaciones que no hacen más que reflejar defectos, "reliquias del pasado" y "muchas supervivencias incompatibles con los imperativos morales".

En "Latinidad de América ¿cultura o subordinación?", tercer artículo del libro, la temática gira alrededor de la formulación de una cultura como mecanismo de liberación, de la existencia de un combate que, en forma paralela al que se efectúa con las armas, se desarrolle en el plano de las mentalidades, del interés por "construir una cultura popular, si es que eso es posible, que funcione, nuevamente, como instrumento de liberación y no como sometimiento a los intereses plutocráticos".

Como cuarta parte, en "Democracia y cambio revolucionario en América Latina", Abelardo Villegas se apoya en los aportes que brinda la experiencia del gobierno de Allende para analizar la posibilidad de que la democracia y su aparato jurídico puedan servir como vía para el cambio revolucionario.

Discute acerca de la restringida posibilidad de una democracia representativa en América Latina. Presencia limitada a causa de la falta de un completo sufragio universal, por el analfabetismo creador de una deforme opinión pública no óptima para el ejercicio electoral consciente, por el aislamiento de poblaciones que, debido a la inexistencia de medios de comunicación, en el sentido amplio, engendran "localismo político, caciquismo, caudillismo, formas todas ellas antidemocráticas o predemocráticas".

Se remite al caso de Chile, durante el gobierno de Allende, para ejemplificar una democracia con mayor representatividad. Muestra clara de la posibilidad que existe de perfeccionar ese sistema y que respondía a las circunstancias en que se desenvolvió, y no sólo a un simple capricho personal.

Dentro de su interés por alcanzar un concepto de democracia acorde a nuestra realidad, el autor analiza experiencias individuales en "Valladolid, el mundo de Morelos", "Andrés Molina Enríquez, un científico del agrarismo", "La política de Antonio Caso", "Ortega en México; dos trayectorias diferentes" (en este último trata también el pensamiento de Samuel Ramos), artículos quinto, sexto, séptimo y noveno, respectivamente.

En el apartado octavo, llamado "El sustento ideológico del nacionalismo mexicano", distingue entre nación "como una realidad histórico social" y nacionalismo, al que entiende como "conjunto de ideas y sentimientos relativos a esa nación". Trata al nacionalismo mexicano, al que da un origen que se remonta al siglo XVIII, en sus cuatro vertientes posteriores a la Revolución: el nacionalismo "etnológico" (identificación de las esencias nacionales con lo indígena, y lo indígena con lo popular y lo revolucionario); el nacionalismo "intimista" (entendimiento subjetivo de la patria, de lo nacional), en sus versiones optimista y pesimista; el nacionalismo "político" (consideración de que únicamente el Estado mexicano "tiene un interés general y por eso sólo él tiene una visión de conjunto") y, por último, el nacionalismo "filosófico" (búsqueda de un ser del mexicano, de lo americano o de un sentido de la historia mexicana o americana) correspondiente a los filósofos de lo mexicano, José Gaos, Leopoldo Zea y, en una menor parte, al grupo Hyperión.

"Estado y Sociedad Civil en México" es el título de la penúltima parte del texto. Aquí se refiere a la identificación del caso mexicano con la concepción hegeliana —que toma al Estado como "esencia", como "sustancia de la historia", como "lo absoluto"— así como a la falsa apariencia de conformarse mediante consenso social, es decir, al disfraz contractual que otorga un derecho público que "vale pero no se cumple".

Finalmente, en "Un conflicto de interpretaciones", el maestro nos transporta a la discusión que, desde la década de los cincuenta hasta nuestros días, se viene dando en torno a diversas concepciones referentes al descubrimiento de América.

Es imprescindible mencionar que en el libro, la presentación de casos particulares como el cubano, el chileno y el mexicano, por citar los más sobresalientes, no deben considerarse como los únicos que pueden aportar ingredientes para el desarrollo de una concepción democrática propia de Latinoamérica. A lo largo de nuestro subcontinente existen otras tantas situaciones, sobre las que bien valdría la pena reflexionar, que enriquecerían dicho desarrollo conceptual.

No obstante que sus ensayos no incluyen una serie de situaciones de importancia, al referirse a la búsqueda de componentes para lograr un "concepto contemporáneo de la democracia, que surja de la crítica de una experiencia histórica", el ensayista hace una invitación a acercarnos a aquellas otras experiencias que contribuyan al logro de ese objetivo. Su obra es una introducción para llegar al estudio del caso centroamericano en donde podemos resaltar tanto el caso de Nicaragua como, con otra perspectiva, el de Costa Rica, para conocer el actual caso argentino, y otros. Es, pues, una incitación a fortalecer las bases en las que sentaremos nuestro concepto de democracia.

Con todo, el libro del doctor Abelardo Villegas se vuelve de actualidad para los interesados en la historia de las ideas en general y en la idea de democracia en particular.

Enrique CAMACHO NAVARRO

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Dauster, Frank, *The Double Strand. Five Contemporary Mexican Poets.* Kentucky, The University Press of Kentucky, 1987.

Figueroa Aracena, Alexis, *Vírgenes del sol inn cabaret: segunda elaboración.* La Habana, Casa de las Américas, 1986 (Premio Casa de las Américas, Poesía, 1986).

Flores Galindo, Alberto, *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes.* La Habana, Casa de las Américas, 1986 (Premio Casa de las Américas, Ensayo, 1986).

Martínez Estrada, Ezequiel, *Antología.* La Habana, Casa de las Américas, s. a.

Rokha, Pablo de, *Epopeya de las comidas y bebidas de Chile.* La Habana, Casa de las Américas, s. a.

Velázquez M., Manuel, *Conciencia histórica: Posibilidad para una filosofía de la historia de América Latina. Una introducción a la filosofía del Doctor Leopoldo Zea Aguilar.* Tesis doctoral. Roma, Pontificia Studiorum Universitas A. S. Thomas Aquino in Orbe, 1985.

Afrique Asie (Societé d'editions Afrique, Asie, Amérique Latine, Paris). Núms. 371, 383 y 384 (1986).

Anthropos (Revista de documentación científica de la cultura, Barcelona). Núms. 68 y 69 (1987).

Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos (Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México). Núms. 17 y 18 (1985).

Libros de México (CEPROMEX, Organo de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana). Núm. 6 (1987).

Monographic Review. Revista monográfica (Spanish Literature of Exile, Odesa, Texas). Vol. II (1986).

Mundaiz (Revista Crítica del Libro Universitario, San Sebastián). Núms. 31 y 32 (1986).

OCLAE (Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes, La Habana). Año XIX, núms. 5-6 (1986).

Pensamiento iberoamericano (Instituto de Cooperación Iberoamericana - Comisión Económica para la América Latina, Madrid). Núm. 9 (1986).

Plural (México). Segunda Época. Núms. 187, 188 y 189 (1987).

Política internacional (Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia). Año XXXVII. Núms. 869, 872-3, 874, 875, 876, 877 y 878 (1986), 886 y 889 (1987).

Revista de Occidente (Madrid). Núms. 69 y 72 (1987).

Se terminó la impresión de este texto el mes de septiembre de 1987 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, Col. Del Valle, Delegación Benito Juárez, 03100 México, D. F., se imprimieron 2 500 ejemplares.

ESTA AQUI, TRABAJANDO EN EL MEJOR DE NUESTROS PROYECTOS: MEXICO.

Como en el apoyo que requiere la industria prioritaria del país para producir alimentos, textiles, productos de madera y papel, maquinaria y todo lo que necesita México para acelerar su crecimiento.

Nacional Financiera fomenta el desarrollo industrial de México, participando lo mismo en las grandes obras de prioridad nacional, que en las necesidades de la pequeña y mediana industria, para lograr el progreso de nuestro país.

Porque Nacional Financiera es la Banca de Fomento Industrial.

nacional financiera
LA BANCA DE FOMENTO INDUSTRIAL

siglo veintiuno editores

Novedades

LA FORMA DEL SILENCIO
Novela de María Luisa Puga
$ 2 490.00

LA MUJER Y LA ECONOMÍA MUNDIAL
Susan P. Joekes
$ 2 290.00

OBRAS COMPLETAS DE ALEJO CARPENTIER
Vol. 10: Ese músico que llevo dentro 1
$ 11 500.00

LA CONQUISTA DE AMÉRICA.
La cuestión del otro
Tzvetan Todorov
$ 6 400.00

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA HISPANOAMERICANA ACTUAL
Julio Ortega
$ 8 900.00

GUERRA DE BAJA INTENSIDAD. Reagan contra Centroamérica
Lilia Bermúdez
$ 5 590.00

EL HOMBRE IMPOSIBLE: anatomía de un psicoanálisis
Giuseppe Amara
$ 5 700.00

LA CONSTITUCIÓN MEXICANA COMENTADA POR MAQUIAVELO
Elisur Arteaga Nava
$ 4 950.00

SEMINARIO DE PSICOANÁLISIS DE NIÑOS
Vol. 2
Françoise Dolto
$ 5 450.00

Robert Ricard

LA CONQUISTA ESPIRITUAL DE MÉXICO

En este libro, Ricard analiza el periodo 1523-1572, fundamental en la formación del México posterior a la Conquista: en él se lleva a cabo el choque de civilizaciones, se funden, amalgaman o yuxtaponen los elementos americanos y europeos que lo constituirán.

2a. edición en español

Otros títulos recientes de Historia:

Alberto M. Salas
TRES CRONISTAS DE INDIAS
(Edición corregida y aumentada)

J. S. da Silva Dias
INFLUENCIA DE LOS DESCUBRIMIENTOS EN LA VIDA CULTURAL DEL SIGLO XVI

Agustín Millares Carlo
CUATRO ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS MEXICANOS

Francisco José Ruiz Cervantes
LA REVOLUCIÓN EN OAXACA
El movimiento de la Soberanía (1915-1920)

Carmen Vázquez Mantecón
SANTA ANNA Y LA ENCRUCIJADA DEL ESTADO
La dictadura (1853-1855)

Gastón García Cantú
UTOPÍAS MEXICANAS

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Veamos juntos el panorama de la exportación, verá que es más claro de lo que piensa.

Crédito Mexicano le ofrece una amplia visión del ámbito internacional. Además, los servicios de banca múltiple con cobertura multiregional donde realmente usted lo necesita.

¡Y algo más, queremos trabajar con usted! Juntos, podemos hacerlo con realismo y voluntad. Y en estos tiempos, es la forma inteligente de ver las cosas.

CréditoMexicano

El banco con vocación de servicio.

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Libros Publicados

Serie "Nuestra América"

1. Leopoldo Zea, *Latinoamérica en la encrucijada de la Historia.*
2. José Luis Romero, *Situaciones e ideologías en Latinoamérica.*
3. Abelardo Villegas, *México en el horizonte liberal.*
4. Arturo A. Roig, *Filosofía, filósofos y Universidad en América Latina.*
5. Darcy Ribeiro, *La universidad necesaria.*
6. Martha Jármy de Chapa, *Un eslabón perdido en la historia. Piratería en el Caribe, siglos XVI y XVII.*
7. Varios, *El populismo en América Latina.*
8. Varios, *Centroamérica: desafíos y perspectivas.*
9. Varios, *El nacionalismo en América Latina.*
10. Hanns Albert Steger, *América Latina, historia, sociedad y geografía* (de próxima aparición).
11. y 12. Charles Minguet, *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de América,* 2 vols.
13. Varios, *El problema de la identidad latinoamericana.*
14. Juan Carlos Torchia, *Alejandro Korn, profesión y vocación* (de próxima aparición).
15. Varios, *La latinidad y su sentido en América Latina.*

Cuadernos de FILOSOFIA LATINOAMERICANA

Revista Trimestral

¡HAGA YA SU SUSCRIPCION!

	Suscripción anual:	Por dos años:
En Colombia:	$ 1.500.oo	$ 2.800.oo
En el exterior:	US $ 24.oo	US $ 42.oo

Valor del ejemplar:

En Colombia:	$ 400.oo (sin portes)
	$ 500.oo (portes incluidos)
En el exterior:	US $ 8.oo (portes incluidos)

Remita su giro postal a nombre de Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, Universidad Santo Tomás, Carrera 9a. No. 51-23 Bogotá - 2 - Colombia.

NOMBRE _____

DIRECCION _____

APDO. AEREO O POSTAL _____

CIUDAD _____ ESTADO O DPTO. ___ ___

_____ PAIS _____

Suscripción anual ☐ 198___ Por dos años ☐ 198___ 198___

ANTHROPOS

REVISTA DE DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LA CULTURA

MONOGRAFIAS CON TEXTOS, NOTAS, BIBLIOGRAFIAS, ANALISIS TEMATICOS Y DOCUMENTACION

Ha publicado obras sobre:

JUAN CARLOS ONETTI

EUGENIO TRIAS

JUAN RAMON JIMENEZ

OCTAVIO PAZ

JUAN DAVID GARCIA BACCA

RAFAEL ALBERTI

ADOLFO SANCHEZ VAZQUEZ

RAYMUNDO PANIKKAR

JOSE LUIS ABELLAN

ANTONIO MACHADO

EL DARWINISMO EN ESPAÑA

MARX EN ESPAÑA

PERIODICIDAD: 12 números al año.

Precio de la suscripción: España $3.750 Ptas.

Otros países $45.00 dólar

Información general, suscripción y pedidos:

Eric. Granados 114 Entlo
08008 Barcelona, España
Tel.: (93) 217 25 45

LATINOAMERICA HORACERO

Apareció el número 2

■

Editado en México y con distribución simultánea en todas las capitales latinoamericanas y Estados Unidos.

■

Artículos sobre: soberanía, Contadora, democracia, Brasil, Argentina, Chile, Haití, México en el próximo siglo, nacionalización bancaria en Perú, análisis sobre el Irangate. Escriben: Clodomiro Almeyda, Juan José Bremer, Miguel Bonasso, Víctor Flores Olea, Pablo González Casanova, Enrique González Pedrero, Fernando Gutiérrez Barrios, José Miguel Insulza, Armando Labra, Gérard Pierre-Charles, Ida Rodríguez Prampolini, Gilda Schatan, Ricardo Valero, René Villarreal, Pedro Vuskovic, Javier Wimer.

■

Publicación mensual — en venta en puestos de periódicos y librerías.

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Publicaciones Periódicas

Revista Nuestra América (monográfica y cuatrimestral)

Bolívar, ideología, utopía, historia, núm. 1, ene-abr, 1980

José Carlos Mariátegui. Ideología, política, literatura, núm. 2, may-ago, 1980

El barroco latinoamericano, núm. 3, sep-dic, 1980

El Caribe, sociedad y cultura/Nación e imperialismo, núm. 4, ene-abr. 1982

Andrés Bello. Humanismo, americanismo, historia, núm. 5, may-ago, 1982

Relaciones Estados Unidos-América Latina, núm. 6, sep-dic, 1982

Economía de América Latina, núm. 7, ene-abr, 1983

Identidad y cultura latinoamericana, núm. 8, may-ago, 1983

Marx y América Latina, núm. 9, sep-dic, 1983

Pedro Henríquez Ureña, núm. 10, ene-abr, 1984

Filosofía de la liberación, núm. 11, may-ago, 1984

Latinoamericanismo y nacionalismo en México y la Universidad, núm. 12, sep-dic, 1984 (de próxima aparición)

* * *

Anuario *Latinoamérica*

vol. 1 - 1968	vol. 7 - 1974	vol. 13 - 1980
vol. 2 - 1969	vol. 8 - 1975	vol. 14. - 1981
vol. 3 - 1970	vol. 9 - 1976	vol. 15 - 1982
vol. 4 - 1971	vol. 10 - 1977	vol. 16 - 1983
vol. 5 - 1972	vol. 11 - 1978	vol. 17 - 1984
vol. 6 - 1973	vol. 12 - 1979	vol. 18 - 1985

40 años de labor ininterrumpida

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Agosto de 1987 439

◆ *Charles Baudelaire* ◆ *Leconte de Lisle*
◆ *Charles Vildrac* ◆ *Yann Nibor:*

A L B A T R O S

◆ *Julien Gracq: Jünger, poeta y soldado* ◆ *Georges Perec: El viaje de invierno* ◆ *Raquel Tibol: México en Valencia / Valencia en México*

Edificio Anexo de la antigua Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Primer Piso. Ciudad Universitaria
Apartado Postal 70288. C. P. 04510, México, D. F. Tel. 550-55-59 y 548-43-52

□ Suscripción Renovación Adjunto cheque o giro postal por la cantidad de $ *(5,000 cinco mil pesos 00 / 100 moneda nacional)*

□ Adjunto cheque por la cantidad de 60 Dlls. U.S. Cy. (Cuota para el extranjero)

nombre

dirección

colonia ciudad estado país teléfono

IDEAS EN TORNO DE LATINOAMERICA

(DOS TOMOS)

ANTOLOGIA

100 Textos.- Selección y Prólogo de Leopoldo Zea

CLASICOS.- Simón Bolívar, Francisco Bilbao, Justo Sierra, José Martí, Juan Montalvo, Juan Bautista Alberdi, Eugenio María de Hostos, José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Domingo F. Sarmiento, Manuel González Prada, Francisco de Miranda, Augusto César Sandino, José de San Martín, Raúl Haya de la Torre, Ernesto Che Guevara y otros.

MODERNOS.- Darcy Ribeiro, Roberto Fernández Retamar, Augusto Salazar Bondy, Arnold Toynbee, Alfonso Reyes, Leopoldo Zea, Rómulo Gallegos, Ezequiel Martínez Estrada, Francisco Miró Quesada, Fidel Castro, José Gaos, Pablo González Casanova, Mario Benedetti, Gilberto Freyre, Juan Marinello y otros.

TEMAS.- Liberación, Integración, Indigenismo, Ideología, Filosofía, Cultura, Identidad, Teología de la Liberación, etcétera.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICA LATINA

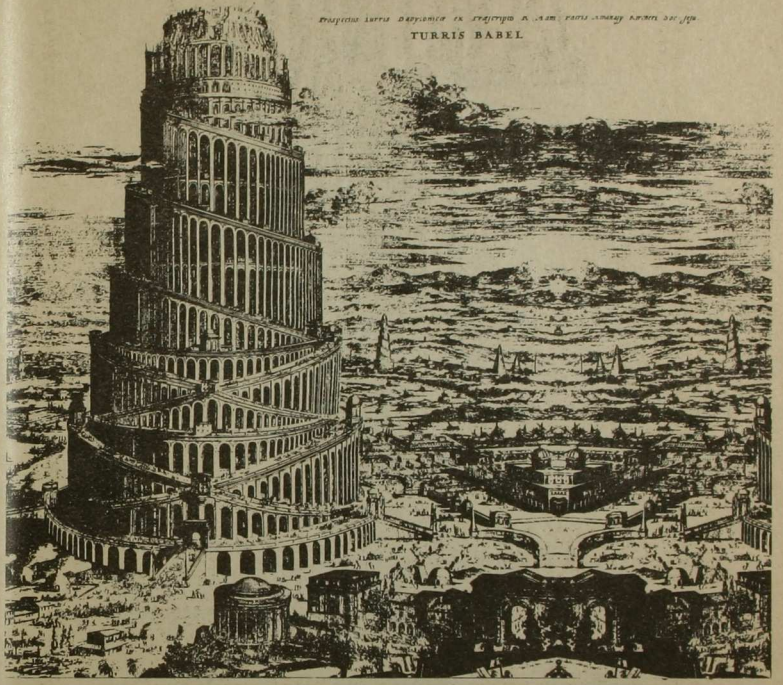
Pedidos a: Lado Norponiente del Estadio Olímpico de Cd. Universitaria

Tels.: 5 48 97 86 y 5 48 02 65

OMNIA

REVISTA DE LA COORDINACION GENERAL DE ESTUDIOS DE POSGRADO

AÑO 2 NUMERO 5 DICIEMBRE DE 1986



La revista donde el Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México tiene su campo de expresión natural; allí donde los conocimientos se integran en un todo armónico.

Suscripción, canje y venta

Depto. de Distribución de Publicaciones
Coordinación General de Estudios de Posgrado. Edificio Unidad de Posgrado
Planta Baja. Cd. Universtiaria, 04510
Tel.: 550-52-15 ext. 3442

Suscripción anual: México $2,000.00. Extranjero $21.00 dls.

Ejemplar suelto: México $500.00. Extranjero $7.00 dls.

Academia de Ciencias de la URSS y el Instituto de América Latina

diseño: antonio luna

AMERICA LATINA

Publicación mensual en español que es editada por la Academia de Ciencias de la URSS y el Instituto de América Latina, analizando a fondo las artes, la política, la economía y las ciencias.

SUSCRIBASE
SOLO POR
$ 7.50 DOLS.

o su equivalente

Suscripción y pedidos a las siguientes casas distribuidoras:

ARGENTINA
Sergio Szmid
Avenida corrientes 1719 p.6
1042 Cap. Fed.
Buenos Aires

COLOMBIA
"Ediciones Suramérica Ltda"
Carrera 7N 22-44 piso 7
Apdo. aéreo 14470 y 8971
Bogotá, D.F.

COSTA RICA
"Librería Internacional"
Calle 12 Av. 12-14 Apdo. 758
San José

NICARAGUA
Importaciones y Exportaciones
Librerías S.A.
Apdo. Postal N° 2705
Managua

MEXICO
"Servicios Bibliográficos
Palomar, S.A."
Apdo. Postal 42045
México, D.F. c.p. 06400

MEXICO
"Ediciones de Cultura Popular"
Balderas 49, Centro
México, D.F.
C.P. 06040

BRASIL
"Livraria Valentina Rozon
Rua 24 de Maio
35, 3 Andar
Conjunto 312, Sao Paulo

PANAMA
"Librería Solaris"
Av. Justo Arosamena
con calle 45
Este Ed. Baltos, local N°5
Apdo. 2705, zona 13
Panamá 3

PERU
"Librerías y Distribuidoras
Cosmos y Siglo XX"
Av. Tacna N° 219
Lima 1

PUERTO RICO
"Librería Hostos" Inc.
G.P.O. Box 14127
Obreru Station
San Juan 00916

VENEZUELA
"Distribuidora Transoceánica"
Apdo. N° 40, 242
Caracas 104

URUGUAY
Ediciones Pueblos Unidos, S.A.
Colonia 1191
Casilla Correo 6622
Montevideo

PROBLEMAS DEL DESARROLLO NO. 68

Revista Latinoamericana de Economía
Publicación trimestral del
Instituto de Investigaciones Economicas
Universidad Nacional Autónoma de México

VOL. XVIII Enero 1987-marzo 1987

La Deuda Externa

J. González del Valle:
Un posible mecanismo para reducir la carga de los intereses sobre la deuda externa 9

Arturo Guillén:
La renegociación de la deuda externa mexicana (1977-1987) 17

Clemente Ruiz Durán:
América Latina: El problema de la deuda y propuestas de solución 59

Rosa Cusminsky y Eduardo Gitli:
La deuda externa de América Latina: Reflexiones sobre el significado del plan Baker y una posibilidad conciliatoria. 81

Carlos Morera y Jorge Basave:
La deuda externa y la apropiación de la riqueza social en México 105

Industria.

Benito Rey Romay:
Industria mexicana y planes de reconversión: algunas reflexiones 129

Inflación.

José Consuegra Higgins:
Un nuevo enfoque de la teoría de la inflación. 153

Libros. 177

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Revista de Economía Política

Revista semestral patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

Junta de Asesores: Raúl Prebisch (Presidente), Rodrigo Botero, Fernando H. Cardoso, Aldo Ferrer, Enrique Fuentes Quintana, Celso Furtado, Norberto González, David Ibarra, Enrique V. Iglesias, José Matos Mar, Andreu Mas, Francisco Orrego Vicuña, Manuel de Prado y Colón de Carvajal, Luis Angel Rojo, Santiago Roldán, Germánico Salgado, José Luis Sampedro, María Manuela Silva, José A. Silva Michelena, Alfredo de Sousa, Osvaldo Sunkel, María C. Tavares, Edelberto Torres Rivas, Juan Vejarde Fuertes, Luis Yáñez, Gert Rosenthal y Emilio de la Fuente (Secretarios).

Director: Aníbal Pinto

Consejo de Redacción: Adolfo Canitrot, José Luis García Delgado, Adolfo Gurrieri, Juan Muñoz, Angel Serrano (Secretario de Redacción), Carlos Bazdresch, Augusto Mateus y Luis Rodríguez Zúñiga

Nº 9 (608 páginas) Enero-Junio 1986

SUMARIO

EL TEMA CENTRAL: «INFLACION, ACELERACION Y CONTENCION»

- *Análisis retrospectivo de los ciclos inflacionarios en América Latina, 1950-1985*. Héctor Assael
- *Ciclos inflacionarios en América Latina, 1950-1985. Comentarios*. Albert O. Hirschmann
- *Ciclos inflacionarios en América Latina, 1950-1985. Comentario*. Felipe Pazos
- *La inflación argentina de los 80 y el Plan Austral*. Carlos Daniel Heymann
- *El programa antiinflacionario argentino*. Alfredo Eric Calcagno
- *O choque antiinflacionario brasileiro*. Antonio Kandir
- *La inflación en el Uruguay*. Israel Wonsewer
- *La evolución de las tendencias inflacionarias en el Ecuador*. Germánico Salgado
- *Costa Rica. Inflación y crecimiento ante la crisis de la deuda externa*. Ennio Rodríguez Cespedes
- *Causas y efectos de la inflación y de las políticas antiinflacionarias en Venezuela*. Miguel A. Rodríguez F.
- *La aceleración inflacionaria en Venezuela*. Aníbal Lovera
- *Bolivia: inflación y democracia*. Arturo Núñez del Prado
- *Perú: Análisis de una experiencia heterodoxa de estabilización económica*. Jorge Chávez
- *La inflación en Perú (1950-1984): Síntesis descriptiva*. Javier Iguíñiz
- *Inflación, conflictos macroeconómicos y democratización en Chile*. José Pablo Arellano y Rene Cortazar
- *Inflación y política antiinflacionista en la transición democrática española*. José Víctor Sevilla Segura
- *La necesidad de consenso democrático para afrontar la crisis económica*. Antonio García de Blas
- *O processo inflacionario português no pos-25 de abril de 1974*. Daniel Bessa

Intervienen en el Coloquio: Sergio Aranda, Armando Córdova, Carlos Díaz de la Guardia, Víctor Fajardo, Augusto Mateus, Gastón Parra, Aníbal Pinto y Héctor Silva Michelena.

Y LAS SECCIONES FIJAS DE:

- **Reseñas temáticas**: examen y comentarios —realizados por personalidades y especialistas de los temas en cuestión— de un conjunto de artículos significativos publicados recientemente en los distintos países del área iberoamericana sobre un mismo tema. Se incluyen quince reseñas temáticas en las que se examinan 234 artículos realizados por: M. Alberto Carrillo, Lilia Domínguez, Alirne Frambes Buxeda, Raúl Leis, Carmelo Mesa Lago, João Quartim de Moraes e Isabel Torres (latinoamericanas); José Antonio Alonso, Emilio Arévalo y Juan Antonio Gallego, María Angeles Durán, Manuel Guedan y José Angel Sotillo e Ignacio Santillana (españolas); João Bettencourt, Ilona Kovacs, y Stefano Mainardi (portuguesas).

- **Resúmenes de artículos**: 150 resúmenes de artículos relevantes seleccionados entre los publicados por las revistas científico-académicas del área iberoamericana durante 1985-86.

- **Revista de Revistas Iberoamericanas**: información periódica del contenido de más de 140 revistas de carácter científico-académico, representativas y de circulación regular en Iberoamérica en el ámbito de la economía política.

- Suscripción por cuatro números: España y Portugal 3.600 pesetas o 40 dólares, Europa 45 dólares, América y resto del mundo 50 dólares.
- Número suelto: 1.300 pesetas o 15 dólares.
- Pago mediante talón nominativo a nombre de: Pensamiento Iberoamericano.
- Redacción, administración y suscripciones: Instituto de Cooperación Iberoamericana, Dirección de Cooperación Económica, Revista Pensamiento Iberoamericano, Telef. 244 06 00 Ext. 300, Av. de los Reyes Católicos, 4, 28040 MADRID

Vuelta 129

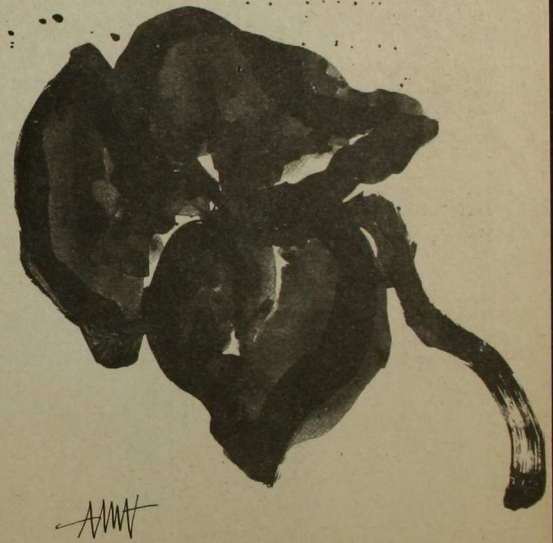
REVISTA MENSUAL / AÑO XI / AGOSTO 1987 / 1,200 PESOS

MIRADOR:

LA LITERATURA SOVIÉTICA EN 1987

VISTAS DE ALEMANIA, ITALIA E HISPANOAMÉRICA

H. M. Enzensberger
Octavio Paz
Luis Rafael Sánchez
Mario Vargas Llosa
Andrei Bitov
Efim Etkind
Tomas Venclova
Andrei Siniavski
Joseph Brodski
Michael Krüger
Alberto Arbasino
y otros



Poemas de Jaime García Terrés, Eduardo Lizalde y Derek Walcott

ISSN 0186-9418

voices of MEXICO

News, Commentary and Documents on Current Events in Mexico and Latin America

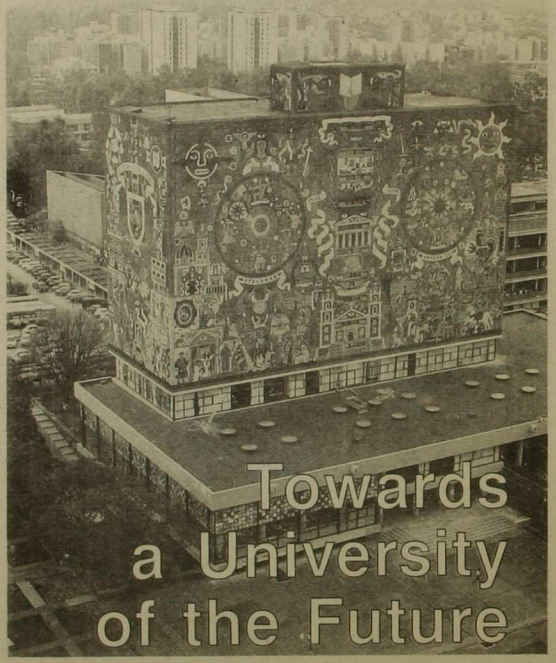
Rapprochement between Mexico and Guatemala

Brazil Challenges the International Banking System

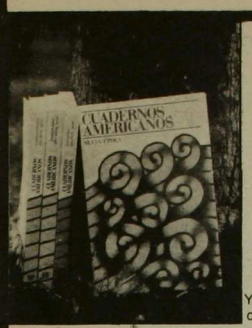
Special Report: the Amazon to the Caribbean in Canoe

Music and Verse from Mexican Migrant Workers

New Hope for Victims of Parkinson's Disease



June-August 1987
Number 4 $4.00



CUADERNOS AMERICANOS

Una revista pluralista editada bimestralmente en su nueva época por la Universidad Nacional Autónoma de México dedicada a literatura, filosofía, economía historia, política, etc.

Fundador: Jesús Silva Herzog
Director: Leopoldo Zea
Y la colaboración de especialistas destacados de México, Latinoamérica, E.E.U.U. y Europa

NUEVA ÉPOCA

NUMERO 1, VOLUMEN 1
Enero-Febrero de 1987
Integración Iberoamericana
Rodrigo Carazo, Carlos Andrés Pérez, Dante Ramírez, Germánico Salgado, Leopoldo Zea
Homenaje a Silva Herzog
Jorge Carpizo, Benito Rey Romay

NUMERO 2, VOLUMEN 2
Marzo-Abril de 1987
Centroamérica
Manuel Becerra Ramírez, Gabriel Aguilera, Francesca Gargallo
Identidad Iberoamericana
Guadalupe Ruiz-Giménez, José Luis Rubio, Leopoldo Zea, Antonio Monclús, Ma. Elena Rodríguez Ozán
Quinto Centenario
Miguel León-Portilla, Edmundo O'Gorman

NUMERO 3, VOLUMEN 3
Mayo-Junio de 1987
Ulises desde Itaca
Manuel Andújar, José Prat García
Filosofía Americana
I Teoría y Praxis
Peter Caws, Michael A. Weinstein, Luis Villoro
II Imperialismo Cultural y Pluralismo
Richard Rorty, Venant Cauchy, Thomas Auxter, Ofelia Schutte, Kostantin Kolenda, Leopoldo Zea
III Eurocentrismo y Opción Pluralista Latinoamericana
Evandro Agazzi, A. Schulgovski, V. Maximenko, A. Jarlámenko

NUMERO 4, VOLUMEN 4
Julio-Agosto de 1987
El Aguila y el Sol
Miguel de la Madrid, Alan García
El Perú de hoy
Henri Favre, Carlos Amat y León, Francisco Miró Quesada, Manuel Mejía Valera, Carlos M. Tur, Enrique Bernales, Edgar Montiel, John F. Day
Problemas de Nuestra América
Rosa Cusminsky, Eduardo Gitli, Marcos Kaplan, Adolfo Sánchez Vázquez
Presentación de la Nueva Epoca de Cuadernos Americanos
Humberto Muñoz, Leopoldo Zea, Marcos Kaplan, Juan A. Ortega y Medina

P.B. Torre 1 de Humanidades CUADERNOS AMERICANOS-UNAM Tels.: 548-96-62,
Ciudad Universitaria 554-32-40. Apdo. Postal 965.
C.P. 04510 México, D. F. C.P. 06000 México 1, D. F.

DESEO SUSCRIBIRME A LA REVISTA CUADERNOS AMERICANOS-UNAM

NOMBRE .....

DIRECCION .....

TEL.: ..... PAIS .....

ADJUNTO CHEQUE o GIRO No. .....

BANCO ..... POR $.....

SUSCRIPCION AÑO .....

Periodicidad: 6 números al año
Precio de la suscripción durante 1987

México	$ 15,000.00	☐
Un ejemplar	$ 2,500.00	☐
Otros países (vía terrestre o marítima)	65.00 dólar	☐
Un ejemplar	11.00 dólar	☐
Otros países (vía aérea)	75.00 dólar	☐
Un ejemplar	15.00 dólar	☐

Cuadernos Americanos es distribuido por el Fondo de Cultura Económica en:

ARGENTINA: Suipacha 617, Buenos Aires, Argentina.

CHILE: Casilla Postal 10249, Santiago de Chile.

PERU: Berlín 238, Miraflores, Lima 18, Perú.

COLOMBIA: Carrera 16 Nº 80-18, Bogotá, Colombia.

VENEZUELA: Edificio Torre Polar, planta baja, local E, Plaza Venezuela, Caracas 1050, Venezuela.

ESPAÑA: Edificio Indubuilding Goico, piso 4º, despacho 15, Vía de los Poblados s/n, Hortaleza, Madrid 28033, España.

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA EPOCA

Número 6 Noviembre-Diciembre 1987 Vol. 6

Leonardo Viniegra. Determinantes sociales y teorías científicas.

José Luis Orozco. El Darwinismo y los modelos del conflicto.

Antonio Alonso Concheiro. México: rasgos para una prospectiva.

LITERATURA Y CRITICA

Saúl Sosnowski. Sobre la crítica de la literatura hispanoamericana. Balances y perspectivas.

Agustín Martínez A. Problemas de la crítica literaria latinoamericana.

VOCES MEXICANAS

Hugo J. Verani. El acorde y la disonancia; de Jorge Guillén a Octavio Paz.

Will H. Corral. Gringo viejo/ruso joven o la recuperación dialógica en Fuentes.

William H. Katra. *No oyes ladrar los perros*: la excepcionalidad y el fracaso.

UNIVERSIDAD Y POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

Orlando Albornoz. Universidad, Estado y autonomía.

Vladimir Cordero Ardila. Educación superior y política en Nicaragua.

Luis Antonio Da Cunha. Universidad y Estado en Brasil. Pasado y presente.

Blanca Gómez Trueba. Experiencias de las universidades cubanas.

Gregorio Weinberg. Aspectos del yacimiento de la universidad argentina durante los regímenes militares recientes.

Leopoldo Zea. Universidad, Estado y autonomía.

RESEÑAS

Los trabajos y los días. Hacia la federación hispanoamericana, por Enrique Camacho Navarro.

Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas, por Adalberto Santana.

CONTENIDO

Alfredo Cardona Peña	Viñetas terminales (selección)
Arturo Ardao	Henríquez Ureña y la filosofía latinoamericana
Otto Morales Benítez	Recuerdos y enseñanzas del Maestro Arenas Betancourt
Liliana Irene Weinberg	E. G. Squier y la "causa del progreso" en Nicaragua

ARGENTINA HOY

Leopoldo Zea	Conflictos de identidad
Raúl Alfonsín	Un pueblo en la encrucijada
Luis Sicilia	El pueblazo argentino
Carlos Gabetta	Doble poder
Hiroshi Matsushita	Democratización argentina en 1983
Nieves Pinillos	Manuel Ugarte, un hombre para este tiempo

RESEÑAS

Alejandro Korn: profesión y vocación, Alfredo Lucero
Democracia y dictadura. El destino de una idea bolivariana, Enrique Camacho Navarro

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS